emecé
cornucopia

Joseph Campbell

Los mitos en el tiempo

JOSEPH CAMPBELL

•

LOS MITOS EN EL TIEMPO

Emecé Editores

820-4 Campbell, Joseph
CAM Los mitos en el tiempo. - 1a ed. - Buenos Aires : Emecé, 2000.
272 p. ; 23x15 cm.

Traducción de: César Aira

ISBN 950-04-2129-1

I. Título - 1. Ensayo Estadounidense

Emecé Editores S.A.
Alsina 2062 - Buenos Aires, Argentina
E-mail: editorial@emece.com.ar
http: // www.emece.com.ar

Título original: *Transformations of Myth through Time*
Copyright © 1990 by Mythology Limited
Publicado mediante convenio con Harper San Francisco,
a division of HarperCollins Publishers, Inc.
© *Emecé Editores S.A., 2000*

Diseño de tapa: *Eduardo Ruiz*
Fotocromía de tapa: *Moon Patrol S.R.L.*
Primera edición: 5.000 ejemplares
Impreso en Printing Books,
Gral. Díaz 1344, Avellaneda, mayo de 2000

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright",
bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción
parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento,
incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
I.S.B.N.: 950-04-2129-1
4.145

1

En el comienzo: Orígenes del hombre y el mito

La materia del mito es la materia de nuestra vida, la materia de nuestro cuerpo y de nuestro ambiente, y una mitología viva y vital se ocupa de esto en términos apropiados a la naturaleza del conocimiento de la época.

Esta mujer con su bebé es la imagen básica de la mitología. La primera experiencia de cualquiera es el cuerpo materno. Y lo que Le Debleu llamaba *participation mystique*, participación mística entre la madre y el hijo y el hijo y la madre, es la dicha definitiva. Considerar a la Tierra y todo el Universo como nuestra madre lleva esta experiencia a la esfera más amplia de la experiencia adulta. Cuando uno puede sentirse a sí mismo relacionado con el Universo de un modo tan completo y natural como el niño con la madre, está en completa armonía con el Universo. Armonizarse y sintonizarse con el Universo, y seguir así, es la función principal de la mitología. Cuando las sociedades se desarrollaron saliendo de su condición primordial, el problema fue mantener al individuo en esta *participation mystique* con la sociedad. Ahora, mirando alrededor, vemos qué pocas probabilidades tenemos de lograrlo, especialmente si vivimos en una gran ciudad.

También tenemos el problema de la mujer y el hombre en rela-

ción con la experiencia mitológica. Pese a lo que afirme el movimiento unisex, las diferencias son radicales desde el comienzo hasta el fin. No se trata de una situación culturalmente condicionada. Pasa también en los animales, por ejemplo entre los amigos chimpancés de Jane Goodall. Uno de los problemas en el desarrollo humano es lo prolongado de la infancia. El niño, hasta los quince años más o menos, está en una situación de dependencia de sus padres. Esta actitud de dependencia, la actitud de sumisión a la autoridad, la expectativa de aprobación y el miedo al castigo, es la condición primordial de la psiquis. Está marcada en ella. También están impresas las costumbres particulares, las nociones particulares de bien y mal, y los papeles a jugar en la sociedad.

Cuando uno nace, está en blanco: una pequeña criatura biológica viviendo espontáneamente según su naturaleza. Pero inmediatamente después del nacimiento, la sociedad empieza a poner su marca: el cuerpo de la madre y toda la actitud de la madre. Uno puede tener una madre dulce y cariñosa, y puede tener una que sienta rencor por haber dado a luz, lo que condiciona toda una situación psicológica de inadaptación. Me sorprendió oírle decir a Jane Goodall que el chimpancé joven también tiene un largo período de dependencia de la madre. Y uno de los problemas psicológicos del chimpancé es igual al que enfrenta el ser humano: después del destete y la separación física, hay que separarse activamente, psicológicamente, de la madre.

Hasta hace muy, muy poco tiempo, la condición de la hembra en la sociedad humana ha sido la del servicio al advenimiento y mantenimiento de la vida, de la vida humana. Esa era toda su función: la mujer en el papel de centro y continuador de la naturaleza. El hombre en cambio tiene una relación muy breve y en última instancia muy poco importante con toda esta problemática. Tiene otra serie de preocupaciones. Los chimpancés machos de Jane Goodall controlan un área de unas treinta millas de circunferencia, y saben dónde están las bananas. Cuando las bananas están empezando a faltar en un área, saben dónde ir por más. También son defensores. Defienden a su comunidad de las invasiones de otras pequeñas tribus. Y, del mismo modo primario, la función del macho en esta sociedad es preparar y mantener un campo dentro del cual la hembra pueda dar a luz el futuro. Son dos papeles completamente diferentes. Y sus cuerpos también están hechos para ellos. El macho no está comprometido, como la hembra, con la carga constante de hijos. Tiene mucho tiempo libre. Sabe dónde están las bananas, pero ahora no es momento de ir por ellas, así que, ¿qué hacemos? Se forman clubes de hombres, para despiojarse mutuamente. Ya ven que es una institución muy antigua, el equipo de cazadores que forman los hombres, el equipo deportivo, el club.

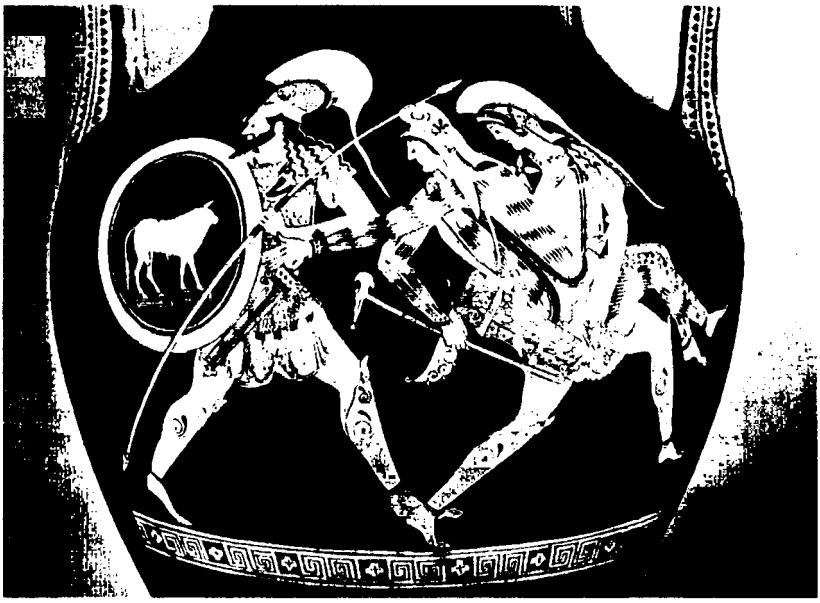
Estos son miembros de las Tribus Montañesas de Nueva Gui-

nea. Lo interesante de la escena es que se trata de una batalla ceremonial, pero seria. Hay comida en abundancia. No hay necesidad de que una tribu invada a otra para apoderarse de su propiedad. ¿Qué harán los hombres? Están sentados en círculo, sin nada que hacer, así que inventan una guerra. Es un juego de guerra, y las lanzas son de verdad. Así que cuando un hombre muere, la batalla termina, y después tenemos un período de espera y vigilancia. Esto les da a los hombres algo que hacer. Todo el tiempo están en guardia contra el otro, que puede estar a punto de lanzar el ataque de represalia. El macho tiene que tener algo serio que hacer, eso es todo.

El cuerpo masculino está construido para el combate, para la defensa. Es un hecho que, en el cuerpo humano, cada músculo tiene un impulso a la acción y uno no está plenamente vivo salvo que esté en acción. Así que siempre, en todas las sociedades, veremos que se inventan juegos. Juegos de fuerza, juegos de inteligencia, juegos de ganar, como en la antigua Grecia. En la comunidad masculina lo importante es el rango, el orden jerárquico, lo que Jane Goodall llamó el "Macho Alfa". ¿Quién es el Macho Alfa? ¿Quién está más alto en la escala? En un despliegue de ataque, un individuo baja de un árbol apartando las ramas, y cualquiera que quiera disputarle la posición de macho dominante tiene que desafiarlo en esta acción. El ganador es el macho principal. Goodall describe a un individuo pequeño, que es cualquier cosa menos un macho dominante, que encontró un modo de patear latas de aceite de modo de causar una gran impresión. Por un par de días, antes de que los demás vieran de qué se trataba, fue el macho dominante.

Jane Goodall describió un episodio muy interesante que me impactó, y lo presento como una pequeña sugerencia. Ella estaba sentada en una ladera, observando con binoculares a algunos de sus amigos chimpancés sobre la ladera opuesta del valle. Había media docena de machos, y hembras más o menos en la misma cantidad, y algunos pocos pequeños. Estaba lloviendo a cántaros y de pronto hubo un prodigioso trueno, y los machos se enloquecieron. Empezaron a simular ataques unos contra otros. Cuando oí eso recordé que el filósofo Giambattista Vico (1668-1744) había sugerido que la primera noción de lo divino surgió de experimentar la voz del trueno. La voz del trueno es la primera sugerencia de un poder mayor que el del sistema humano.

El chimpancé macho es casi dos veces más pesado que la hem-



bra. No se plantea la cuestión de la supremacía física. Esto se aplica en buena medida a la relación macho/hembra en la esfera humana también. Aquí tienen a Teseo secuestrando a Antíope, la reina de las Amazonas: el poder del macho y la sumisión de la hembra. La hembra es físicamente vulnerable. Asimismo, es un botín, y uno de los problemas del macho es proteger de un secuestro a las hembras de la comunidad. Se trata de una situación de grandes consecuencias, y la conservación de la especie favorece estas dos organizaciones físicas opuestas. De ahí que el mito tenga que ocuparse de esto, y el cuerpo masculino y el femenino tengan valores simbólicos en todo el sistema.

Ahora, en cuanto a espontaneidad biológica, una joven hembra chimpancé toma a su hermano o hermana menor como una muñeca e imita a mamá y juega con el bebé. Los machos no hacen esto. El macho joven empieza a empujar a las jóvenes hembras que hay alrededor. Después empieza a empujar a las hembras mayores. Cuando es lo bastante fuerte y grande, entra en el grupo de adultos, y termina encontrando su lugar en la serie jerárquica. Dos espontaneidades enteramente diferentes. Dos naturalezas muy diferentes.

Antes se pensaba que lo que distinguía al hombre de la bestia era

su capacidad de hacer herramientas. *Homo habilis*, el hombre fabricante de herramientas. Pero una chimpancé hembra hizo una pequeño gavilla de juncos. Los apiló, con intenciones de utilizarlos. Metió el primer junco en una termitera, y cuando lo sacó había una cantidad de hormigas prendidas a él; se lo llevó a la boca para saborearlas. Después de chupar por media hora más o menos, el junco empezó a ablandarse. Lo apartó, tomó el siguiente que había preparado, y repitió la operación. Siguió dos o tres horas así, como una mujer comiendo bombones y leyendo una novela francesa.

Ahora llegamos a una representación artística de un Australopitecus. Este es el, bueno, quizás el más temprano grado de homínido que ha sido identificado hasta ahora. Esto sucede en el sur y este de África. A este tipo de criatura ahora los científicos lo ubican unos cuatro o cinco millones de años atrás. Vemos que ha tomado una herramienta y está corriendo, pero lo importante son las piernas. Aparentemente el primer desarrollo esencial del homínido, que lo distinguió del mono arbóreo, es esta clase de piernas corredoras, que liberaron sus manos. El modo en que caminan los monos obliga al uso de los nudillos de las manos o patas delanteras. Se pensaba que la principal distinción era el agrandamiento del cerebro; ya no. Fueron las piernas. Esto dejó las manos libres para la manipulación, y entonces el cerebro aumentó de tamaño.

Una mano del sur de Etopía, de hace cuatro millones y medio de años, no muestra nudillos que se hayan usado para caminar. Ya es una mano humana, cuatro millones y medio de años atrás. Ahora bien, este primer tipo de ser humano, ya encima del Australopitecus, que apenas tiene la capacidad cerebral de un mono, es el *Homo habilis*, como es llamado ahora, con una capacidad cerebral un poco mayor que la de un gorila macho, algo de ochocientos centímetros cúbicos. Por encima de eso, entonces, llegamos al segundo grado de hombre, conocido ahora como *Homo erectus*, un temprano ejemplo del cual fue el Pithecanthropus de Java, llamado Hombre de Java. La capacidad cerebral aquí está alrededor de los novecientos centímetros cúbicos.

También tenemos herramientas de esta fecha, aproximadamente el año 500.000 a. C., herramientas prácticas. Si los monos pudieran manipular una piedra y romperla, las herramientas serían de este tipo. Pero hay una herramienta en particular que, para mí, representa la emergencia de una especie de conciencia humana; el nacimiento,

podría decirse, de la vida espiritual, que ningún animal podría haber inventado. Esta herramienta, también del 500.000 a. C., fue hallada en las riberas del Támesis. Es más larga de lo que habría sido útil, unos quince o veinte centímetros. Lo que Robinson Jeffers, el poeta de California, llama "la belleza divinamente superflua", está aquí.

Hay dos tipos de seres humanos. Está el animal humano que es práctico y está el humano humano que es sensible al llamado de lo divinamente superfluo. Esta es la distinción. Este es el primer pe-

queño germen de una preocupación y necesidad espiritual, de la que los animales no saben nada. Como esta herramienta es más grande de lo que habría resultado práctico, la sugerencia es que debe de haber sido usada en alguna clase de ritual. De ahí que exista la ligera probabilidad (y si no la probabilidad, al menos la posibilidad) de alguna clase de acción ritual, probablemente asociada con la carne o la comida.

Llegamos ahora al *Homo sapiens*. Este es el primer orden de *Homo sapiens*: el *Homo sapiens neanderthalensis*, o sea el hombre de Neanderthal. Antes se lo llamaba el hombre mono, pero hemos decubierto que su capacidad cerebral en algunos casos es de más de mil seiscientos centímetros cúbicos, y la capacidad cerebral promedio hoy es menor que esa cantidad. Así que tenemos que presentarle nuestros respetos a este tipo. Fue una figura tremendamente poderosa que dominó la Tierra al sur de los grandes glaciares de la glaciación de Riss-Würm, la última; apareció alrededor del año 200.000 a. C. y sobrevivió hasta más o menos el 40.000 a. C. Lo cual es una temporada muy, muy larga. Y quiero destacarlo. Este es el *Homo sapiens*. El cerebro ha llegado a cierto tamaño y hay una transformación de la conciencia y es en este período que aparecen los primeros signos infalibles de un pensamiento mitológico. Y aparecen en dos aspectos.

El primero se manifiesta en las sepulturas. En una tumba de aproximadamente el 60.000 a. C., en Monte Carmelo, en lo que ahora es Israel, se encontró la mandíbula de un oso. En otras palabras, una ofrenda sacrificial fue asociada con el entierro. El cuerpo está en posición acuclillada, como un feto: el retorno al vientre. Esta es la primera experiencia de misterio más allá de la magia de la belleza divina y superflua. Este personaje era nuestro amigo: caminaba, hablaba, corría sangre caliente por sus venas. Y ahora, queda tendido, algo ha partido de él, está frío, tieso, y después empieza a descomponerse. ¿Qué es lo que lo ha abandonado? Lo que experimentamos aquí es la idea de que esa cosa que lo ha abandonado sigue viva. Un funeral con caras serias. Es en este período del hombre de Neanderthal cuando aparecen las primeras sepulturas. Recientemente se han encontrado en el norte de Irán e Iraq algunas tumbas notables de hombres de Neanderthal de aproximadamente 60.000 a. C. En Shanidar, un hombre, un hombre poderoso, fue enterrado con flores encima. El polen persiste y ha sido identificado: la mayoría pertene-

ce a plantas medicinales. Puede haber sido un chamán de alguna especie. Pero además, debajo de él, estaban los huesos de dos mujeres y un niño. ¿Tendremos aquí ya un entierro con inmolación de viudas y familia? No sabemos. La fecha es aproximadamente 60.000 a. C. De modo que el espíritu humano vive más allá del muro del tiempo que conocemos, y podemos relacionarnos con él.

Uno de los bebés simios de los que se ocupaba Jane Goodall murió de polio. Una epidemia de polio atacó a la pequeña comunidad. Esta pobre hembra no tenía idea de lo que había sucedido, y durante días anduvo con el hijito de la mano, hasta que empezó a oler mal. Entonces se lo puso al hombro, se internó en la selva, y volvió sin él. Algo ha pasado, pero no hay una relación consciente con el hecho; no hay modo de manejarlo, de transformarlo en algo significativo. Es lo opuesto del sistema de la experiencia humana.

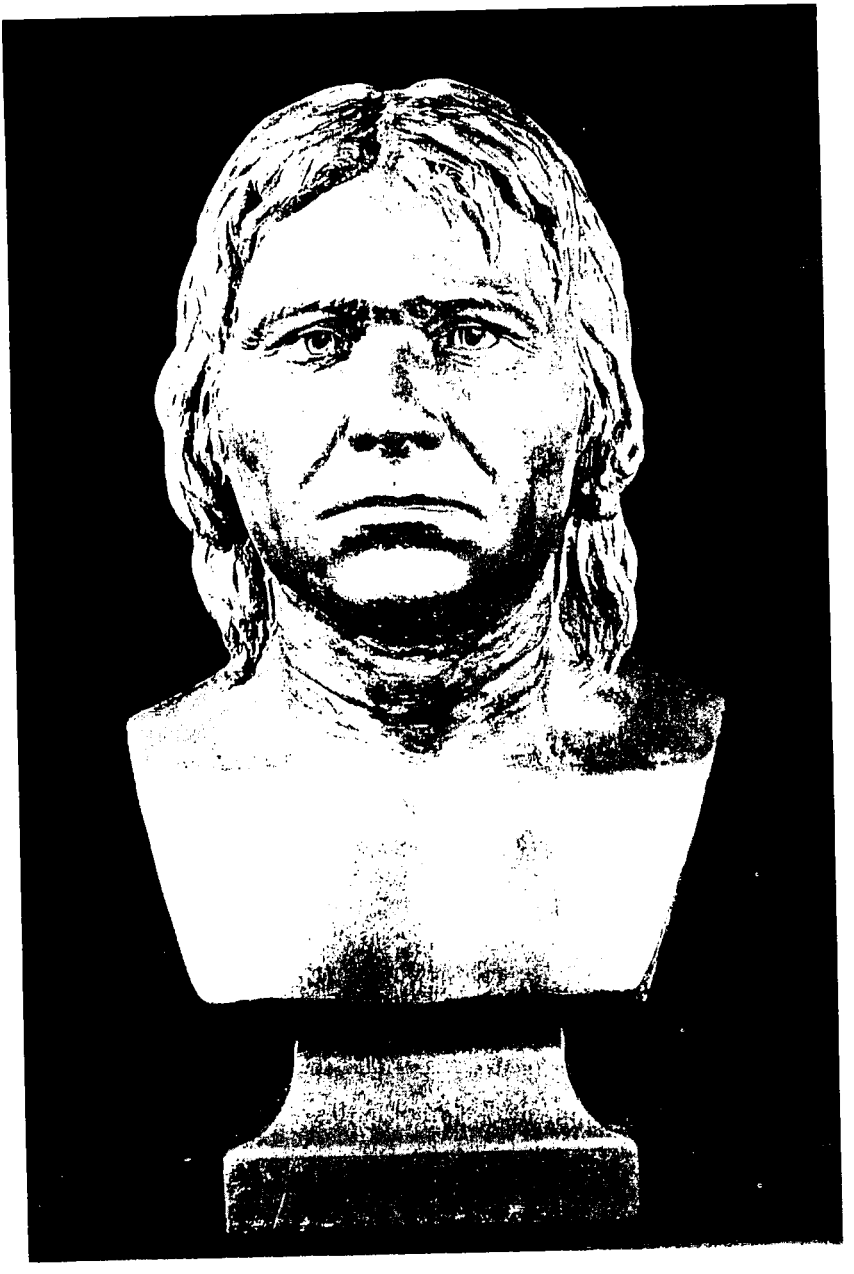
Ahora volvemos a los tiempos de Neanderthal. Hubo dos signos del inicio de la experiencia y pensamiento mitológicos. Primero estuvo el entierro humano, segundo la adoración de cráneos de osos cavernarios. En los altos Alpes de Suiza y Silesia se ha hallado media docena de pequeñas capillas en cavernas en las cuales hay cranéos de oso, escondites donde se conservaban estos cráneos. Algunos están rodeados por anillos de piedra. Otros tienen el hueso largo del oso en la boca, como si el oso estuviera comiendo su propia carne. Otros tienen los huesos largos metidos por las cavidades de los ojos: miedo al mal de ojo, aparentemente. Pero lo mismo que el ser humano que ha muerto sigue ahí, también lo hace el animal que

ha sido matado, y debemos cuidarnos de la venganza, el rencor, y otros males.

El típico sistema de creencias entre pueblos cazadores que están matando y comiendo animales todo el tiempo y no sienten, como nosotros, que el animal es una forma inferior de vida, es que el animal es una forma equivalente en otro aspecto, y es reverenciado, es respetado, y sin embargo es matado. El tema mítico básico de las culturas cazadoras es que el animal se presta a un sacrificio voluntario. Viene voluntariamente a ser matado. Esto se puede encontrar en mitos de todas partes. Pero el animal viene con la comprensión de que es matado con gratitud, que se realizará un ceremonial para devolver su vida a la fuente materna para el renacimiento, de modo que pueda volver el año siguiente. También está la idea de un animal específico (podría decirse, el Animal Alfa) al que se dirigen las plegarias y adoración, que conciernen a toda la comunidad animal. Es como si hubiera un contrato entre las comunidades animal y humana, honrando el misterio de la naturaleza, que es: la vida vive matando. No hay otro modo. Y es la misma vida, en dos manifestaciones distintas, la que vive de este modo, matando y comiéndose a sí misma. Y es así que quizá ya tengamos, en esta figura del cráneo de oso consumiendo su propia carne, esa imagen de lo que es la vida, que yo pienso que es una idea primordial.

Hoy no matamos los animales que comemos. Tenemos carniceros para hacerlos y la carne ya viene prolijamente empacada, sobre todo en los supermercados. La gente toma los paquetes, los examina, primero uno, después otro, y dice: "Llevaré éste". Es una actitud diferente. Aquella gente agradecía al animal por darse. Nosotros agradecemos a nuestra noción de divinidad por darnos esta comida. Es una psicología totalmente diferente, y una mitología totalmente diferente. La primordial es ésta de la vida, en sus diversas manifestaciones, consumiéndose a sí misma.

En el norte del Japón, en Hokkaido, sobrevive una raza que es caucásica, no mongoloide. Se los conoce como Ainu, y su culto principal es un culto del oso. Esto sucede hoy, cuarenta o sesenta mil años después. El conservatismo del hombre primitivo es básico. Cambiar una forma, aun la de una herramienta, es disminuir su poder. De modo que aquí tenemos un culto del 60.000 a. C. que sobrevive en el norte del Japón entre los Ainu. Los Ainu tienen un santuario de cráneos de oso negro, contrapartida de las cavernas de Sui-



za de hace sesenta mil años. Esta idea del animal tipo es básica: el contrato con los animales, la idea de que lo físico es secundario respecto de la energía vital espiritual, un ritual de gratitud y de devolución de la energía a su fuente para propiciar una segunda visita.

Ahora llegamos al *Homo sapiens* posterior, el hombre de Cromagnon. Este orden de la especie humana aparece alrededor del 30.000 o 40.000 a. C., y aparece no sólo en Europa, donde fue descubierto por primera vez, sino también en el sudeste asiático y en otros dos o tres lugares, como si hubiera una evolución paralela. Esta reconstrucción hecha por W. K. Gregory está basada en el primer cráneo de Cromagnon que se encontró en la Dordogne francesa. Conocido como "el viejo de Cromagnon", éste es el hombre que hizo esas hermosas obras de arte en las cavernas.

Entre las primeras imágenes estuvieron las figuras de las Venus paleolíticas, como se las llama. Tienen unos pocos centímetros de alto, y se han encontrado unas doscientas en el cinturón que va de la costa atlántica de Francia y España hasta el Lago Baycal en la frontera de China. Todas son esencialmente del mismo tipo. No

hay ninguna acción en la cara, directamente no hay cara, y el acento está puesto en los pechos y caderas. Aquí está el milagro del cuerpo femenino, el misterio del cuerpo femenino, que da nacimiento a la vida y la alimenta; es la madre de la que hablábamos al principio. No hay pies, lo que se explica simplemente sabiendo que eran hechas para colocar en pequeños altares caseros. Dos o tres han sido encontradas *in situ*. Estas estatuillas están asociadas con moradas, con refugios de piedra en los que vivía la comunidad. No aparecen en las grandes cavernas, sólo en las que se usaban para vivir. Ésta es la madre de la vida. Es simbólica de lo que encarnan todas las mujeres.

Esta figura proviene de una caverna en Francia llamada Laussel, y es una figura muy importante y sugestiva. La pequeña Venus de Laussel sostiene en la mano derecha, elevado, un cuerno de bisonte con trece muescas verticales. Es el número de noches entre la primera luna creciente y la luna llena. La otra mano se apoya en el vientre. Lo que se sugiere (no tenemos escritos de la época) es un reconocimiento de la equivalencia de los ciclos menstruales y lunares. Lo

cual sería la primera alusión a un reconocimiento de contrapartidas entre los ritmos celestes y terrestres de la vida.

Alexander Marshack, en su formidable volumen *Las raíces de la civilización*, se ocupa de una cantidad de bastones de este tipo que tienen muescas. Los estudió con el microscopio y descubrió que en ninguno de los bastones las muescas están hechas con el mismo instrumento en el mismo momento. Dice que probablemente eran registros del tiempo que pasaba. Muchos de ellos sugieren fuertemente cuentas del ciclo lunar. De modo que quizá gracias a la preocupación de las mujeres por este ritmo que reconocieron en sus propios cuerpos, llegamos a las matemáticas y quizás a la astronomía.

Esta figura es conocida como la Venus de Lespugue. Ha sufrido daños y no es tan hermosa como debió de ser. Pero la presento para demostar que no son composiciones naturalistas sino estéticas. Ésta le habría interesado a Brancusi. Toda la magia de la mujer está representada aquí en un único círculo. Los pechos y las caderas se unen, y tenemos esta elegante curva del pecho a la cabeza y después a los pies, que debían sostenerla en un pequeño altar. Estas figuras datan de alrededor del 18.000 a. C., la época magdaleniense, o quizás antes.

Si pasamos al problema del macho en esta sociedad, entramos en las grandes cavernas templo. Nadie vivía en estas cavernas. Son frías, peligrosas, oscuras, y asustan. El consenso general de los estudiosos es que representan los santuarios de los ritos masculinos, donde los chicos se volvían hombres. Y lo que tenían que aprender para hacerlo era el coraje. Tenían que sufrir una muerte y una resurrección rituales. Morían a su infancia dependiente y llegaban a la madurez como machos responsables, activos y protectores. Y tenían que aprender no sólo el arte de la caza sino los rituales de la caza.

A esta figura se la conoce como el Brujo de Trois Frères. A una enorme caverna, de un kilómetro y medio de largo, en los Pirineos, se la llama Les Trois Frères porque la descubrieron tres hermanos, jugando con un perro. El perro se cayó por un agujero, y cuando ellos bajaron para rescatarlo encontraron esta caverna fantástica. La cámara principal es enorme, y en ella domina esta figura. Ahora se entra por aberturas artificiales, pero originalmente, al parecer, sólo se podía entrar por un largo canal, como una chimenea, de entre cincuenta y setenta metros de largo, arrastrándose, como en un tema de renacimiento. Uno de los grandes estudiosos del tema, Herbert Kühn, ha descripto lo que debía ser este pasaje, y si uno es suscep-

tible a la claustrofobia será mejor que ni lo piense. Bueno, podemos imaginarnos un grupo de cuatro o cinco jovencitos enviados por ahí, y cuando llegaban al otro extremo, esto era lo que los estaba mirando. Y alrededor, en todo el resto de la caverna, hay dibujos de animales: los animales de las grandes praderas de caza. Las praderas abundaban en animales, como los animales del Serengeti. El Brujo es en parte humano, en parte animal. Es el animal tipo en un contexto ritual. La prueba de acción chamánica en estos períodos es muy convincente. Tiene un cuerpo de león, y la ubicación de los genitales atrás es la del felino. Las piernas son de hombre, los ojos son posiblemente los de un búho, o de un león, y las astas de un ciervo. El ciervo pierde sus astas anualmente, pero vuelven a crecerle, por lo cual es una encarnación del espíritu de los bosques. Cualquier animal que tenga un ciclo anual, por ejemplo el pavo real al perder sus plumas caudales, se vuelve simbólico del proceso que mueve las estaciones. De modo que este es el misterioso Brujo de Les Trois Frères. ¿Representa una deidad o representa a un chamán? Se ha discutido el punto, pero no hace gran diferencia. Porque el chamán, en esa forma, sería la deidad.

Seguimos pensando en la deidad como una especie de hecho tan-

gible, en alguna parte; Dios como un hecho. Dios es simplemente nuestra propia noción de algo que simboliza la trascendencia y el misterio. El misterio es lo que importa, y podría encarnarse en un hombre o en un animal; o no encarnarse, pero reconocerse en un hombre o en un animal. George Catlin, en el Río Missouri entre los indios mandan, pintó un chamán mandan, un hombre animal. En una de las cavernas de Francia vemos la misma figura danzante.

En la gran caverna de Lascaux, en la Dordogne, en lo que se llama la rotonda, otra gran cámara, hay un friso de animales. En el rincón izquierdo está esta bestia extraña con estos cuernos extraños. Ningún animal del mundo tiene ese aspecto, y sin embargo estos artistas pintaron animales tan bien como nadie ha podido volver a pintarlos. ¿Qué tenían en mente aquí? Iremos a Australia. Es notable la continuidad entre estas cavernas y lo que podemos encontrar en Australia. Aquí tienen un anciano australiano en traje ritual con los mismos "bastones de apuntar", como se los llama allí. El bastón de apuntar ha sido descripto en extenso por Géza Róheim en su estudio de la psicología australiana. Se trata de un falo negativo; en lugar

de generar, mata. Con ciertos encantamiento susurrados se lo apunta entre las piernas del enemigo, y el enemigo entonces morirá, desgarrado desde el recto a los genitales.

En la cripta de Lascaux, una cámara a nivel inferior, aparece esta famosa imagen. Definitivamente se trata de un chamán. Su *bâton de commandement* termina en la cabeza enmascarada de un pájaro. Aquí está el falo erecto, el falo negativo, el bastón de apuntar; y por milagro una lanza ha atravesado al animal tipo aquí, que es un bisonte, y ha abierto sus entrañas tal como lo habría hecho la lanza. Esta figura ha generado muchísima discusión. Algunos autores han sugerido que representa un accidente de caza, lo que es ridículo. Lo que sabemos sobre la magia indicaría que si un accidente de caza se hubiera pintado en el sitio más sagrado de una caverna sagrada, habría producido accidentes de caza por magia simpática. Lo que representa con seguridad es el bisonte. El principal animal de la caza es el principal animal tipo. El bisonte es invocado en nombre del

contrato por el que los animales dan sus vidas voluntariamente mediante el poder del chamán.

Toda la idea del terreno sagrado de los hombres, la caverna de los hombres, es continuada en cabañas ceremoniales que están asociadas con el renacimiento. Se entra por la diminuta puerta como si fuera la vulva y se penetra en el cuerpo materno, y adentro todo es mágico. Estamos en un campo mágico. Cuando entramos en una catedral hoy, estamos en un terreno mágico. Y los hombres que están adentro no son este o aquel individuo, sino que están representando un papel. Son las experiencias de la energía de la naturaleza fluyendo a través de ellos.

En una catedral como Notre Dame de Chartres, nuestra madre iglesia, el cuerpo materno, estamos otra vez en terreno mágico. La imaginería es la del sueño. La imaginería es la del mito. La imaginería es la de la referencia a la trascendencia. En el portal oeste de Chartres hay un mandala que simboliza la vulva y el vientre, y el segundo advenimiento, el nacimiento. Y del mismo modo en que en

las cavernas fue retratado el gran mago primitivo, aquí está retratado el papa Inocencio III. A este papel se puede acceder de dos modos: temporariamente, para la ceremonia, o permanentemente. Aquí tenemos a un jefe maorí, que ha adoptado el papel en forma permanente. Todo su cuerpo está tatuado. Tiene un cuerpo mágico. Esto equivale a decir que las ventanas de vidrios de colores y el incienso y todo lo demás han quedado impresos sobre él. Está en la catedral todo el tiempo, podría decirse. Su vida es la representación de un papel mitológico.

Esto vale para la primera crisis: la de maduración, de la infancia a la edad adulta. Llegamos a la segunda, el matrimonio, donde uno se vuelve miembro de un ser doble. Este hermoso objeto de Atenas es una cerámica del siglo V a. C., con las figuras en rojo, y muestra a una mujer iniciando a un hombre. En los hechos, en un matrimonio, la mujer es el iniciador. Ella es la que está más cerca de la naturaleza y de todo lo que importa. Él se limita a ir a ella en busca de iluminación. Esta pieza es especialmente interesante porque se trata de Thetis y Peleo, la madre y el padre de Aquiles. Es un matrimonio. Thetis era una hermosa ninfa de la que se enamoró Zeus. Después Zeus supo que el hijo que ella tendría sería más grande que el padre, así que lo pensó mejor y se retiró, y se ocupó de que ella se casara con un humano. Entonces, Peleo es su marido humano, y ella es una diosa. Y el texto nos dice que cuando él fue a tomarla en matrimonio ella se transformó en una serpiente, en un león, en fuego, en agua, pero él la conquistó. Bueno, en esta cerámica no se ve nada de eso. Ella tiene el poder, simbolizado en la serpiente y el león.

Repetiré la historia básica del sentido de estos dos símbolos. La serpiente cambia la piel para volver a nacer, como la Luna cambia su sombra para volver a nacer. La serpiente, en consecuencia, como la Luna, es un símbolo de la conciencia lunar. Es decir, la vida y la conciencia, la energía vital y la conciencia, incorporadas en un cuerpo temporal; la conciencia y la vida comprometidas en el campo del tiempo, del nacimiento y la muerte. El león es asociado con el Sol. Es el animal solar. El Sol no comporta una sombra en sí mismo; el Sol está permanentemente liberado del campo del tiempo y el nacimiento y la muerte, y por ello es vida absoluta. Los dos son la misma energía: una liberada, la otra comprometida. Y la diosa es la personificación materna de ambas energías.

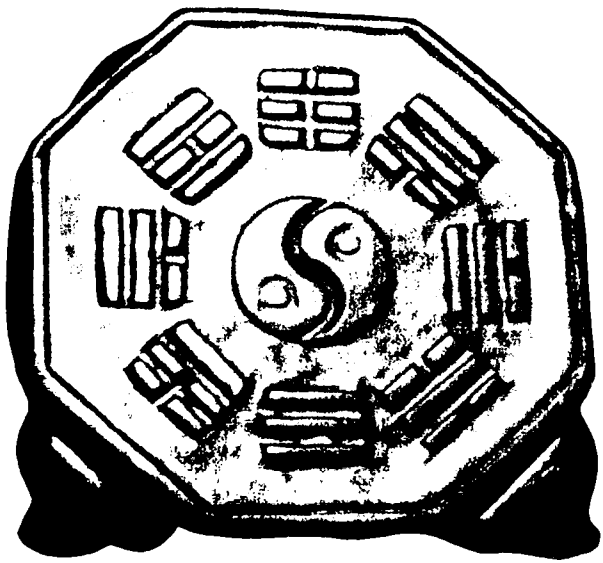
Una serpiente está mordiendo al joven entre los ojos, abriendo

el ojo de la visión interior, que ve más allá del campo del tiempo y el espacio. Otra serpiente está mordiendo bajo la oreja, abriendo el oído al canto de la música de las esferas, la voz del universo. La tercera serpiente está mordiendo el tobillo, el tendón de Aquiles, y es la mordedura de la muerte. Uno muere a su pequeño yo y se vuelve vehículo del conocimiento de lo trascendente, se vuelve transparente a la trascendencia. Tal fue el sentido de las iniciaciones sobre las que hemos estado hablando, La mujer se vuelve vehículo en la época de su menstruación, y el hombre en su ceremonial es un vehículo también.

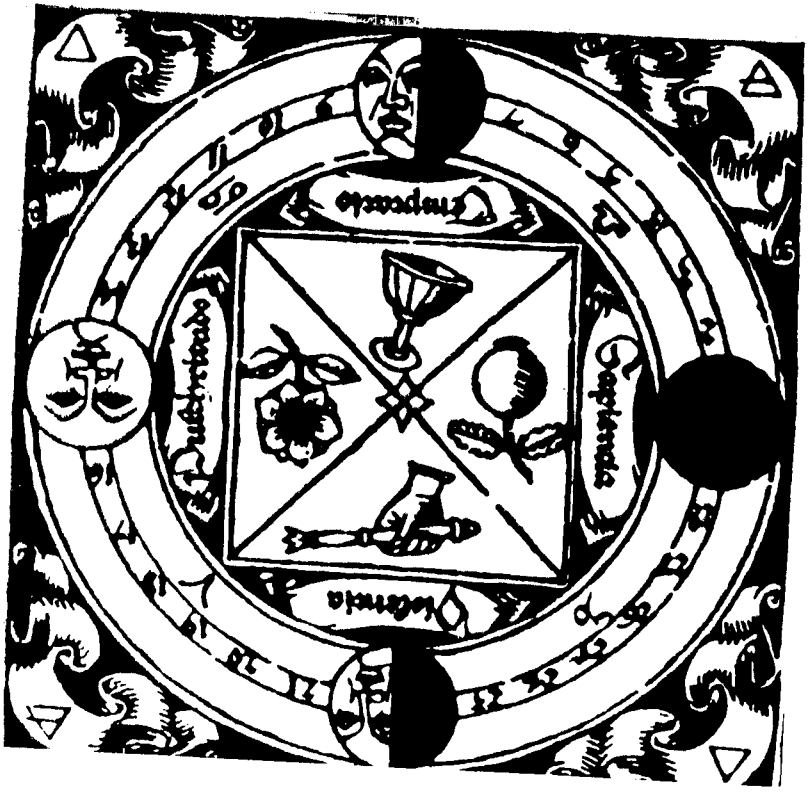
Y así vamos al mundo del arte. Las dos manos, esto es importante, el bien y el mal juntos. El ciclo yin-yang de los chinos. La dimensión mística está más allá del bien y el mal. La dimensión ética está en el campo del bien y el mal. Uno de los problemas de nuestra re-

ligión está en el hecho de que acentúa, desde el comienzo mismo, el problema del bien y el mal. Cristo vino a expiar nuestros pecados, a expiar el mal. Los primeros que escucharon a San Pablo fueron los mercaderes de Corinto, y por eso tenemos el vocabulario de deuda y pago en nuestra interpretación de los temas míticos. Mientras que, en el Oriente, la interpretación se hace en términos de ignorancia e iluminacion, no de deuda y pago. La explicación por la deuda y el pago deja de servir cuando comprendemos que no hubo ningún Jardín del Edén, que no hubo una caída del hombre, y por lo tanto no hubo ofensa a Dios. ¿De qué se trata entonces esto de pagar una deuda? Ahora tenemos que leer los símbolos con otro vocabulario. Además, tenemos que elaborar el supuesto de la ascensión al cielo. ¿Qué cielo? Yendo a la velocidad de la luz, los cuerpos no habrían salido todavía de nuestra galaxia. Nuestra mitología, nuestra imaginería, tiene que ponerse a tono con lo que sabemos del universo, porque su función es ponernos de acuerdo con el universo tal como lo conocemos, no como era conocido en el 2000 a. C. en el Medio Oriente.

Esta hermosa pintura está en una pared en Pompeya. Este joven está siendo iniciado. Hay un iniciador y un asistente. Al chico le dicen: "Mira dentro de este jarro, es un jarro de metal, y verás tu pro-



pia cara, tu propia verdadera cara". El jarro es de tal concavidad que lo que verá el joven no es su propia cara, sino la cara de la vejez que le espera. ¡Y eso sí que es una sorpresa! Está siendo introducido a lo que nuestros indios norteamericanos llaman el "cuerpo largo", el cuerpo entero de la vida desde el nacimiento a la muerte. De modo que otra vez tenemos la mitología del cuerpo largo. Ahora supongamos que uno de sus amigos, antes de que él fuera allí, le dijo: "Escucha, este tipo sostendrá un jarro y te dirá que verás tu propia cara. Pero no es verdad. Hay otro tipo atrás, y está sosteniendo la máscara de un viejo". Entonces no habrá iniciación. No habrá sorpresa. Es por eso que los misterios tienen que ser secretos; porque lo que se experimenta se experimenta por primera vez.



2

Donde las leyendas se vivían: Los mitos de los indios norteamericanos

Este cuadro proviene del curioso y notable libro de W. B. Yeats, *Una Visión*. Yeats lo tomó de una obra alquimica del siglo XVI, *Speculum Hominum et Angelorum (El espejo de hombres y ángeles)*. Lo que representa es el ciclo de la luna como contraparte del ciclo de la vida humana, con la decimoquinta noche de la luna correspondiendo al trigésimo quinto año de una vida. Usando los términos que aplica Yeats a esto, nacemos del misterio trascendente e inmediatamente la sociedad empieza a poner sus marcas sobre nosotros. La máscara que debemos usar nos la pone la sociedad. Yeats se refiere a ésta como la máscara primaria.

La octava noche de la luna es la noche de la adolescencia, de la pubertad. En ese momento, la luz empieza a dominar sobre la oscuridad, de modo que la actitud de dependencia y sumisión debe ser transformada en una actitud de madurez. Pero hay dos clases de madurez. Está la de la sociedad tradicional, donde el individuo entra en el papel de la autoridad que ha sido el de la sociedad. Digamos que se vuelve el ejecutor, el que administra los rituales que transportan el sentido de la cultura. Sigue en el camino de la máscara primaria. Por otro lado, en nuestro mundo cultural tenemos una visión más abierta. El individuo en nuestro tiempo puede tener el sentido de un

destino y un trabajo mundano propio sin que participe la sociedad. Empezamos a tener una separación.

El individuo empieza a encontrar su propio camino y la carga, podría decirse, de la máscara primordial es gradualmente abandonada. Esto es lo que se conoce como el camino de la mano izquierda. El camino de la mano derecha es el de vivir en el contexto de la ideología y sistema de máscaras (o sistema de personajes) del complejo de la aldea de uno. El camino de la mano izquierda es el de la busca individual. Cada uno de nosotros es un individuo. Las sociedades primitivas no prestaban mucha atención a esto. En nuestro mundo, particularmente en el mundo europeo, el individuo es reconocido como un poder positivo, no meramente negativo. Y así aparece, en nuestro mundo, la máscara antitética, la máscara de la vida propia del individuo, tirando contra el prójimo.

Aun donde al joven se lo alienta a encontrar su propio camino, hay de todos modos un desfase psicológico, por lo que es un período de gran tensión. No renacemos tan fácilmente como los primitivos, o como la gente en las sociedades tradicionales. Tenemos un nacimiento más complicado. Llegamos entonces a la decimoquinta noche de la luna. La imagen aquí es la de estas dos grandes luces: la luz lunar, que muere y renace, y la luz solar, que es independiente de las vicisitudes del tiempo. En este momento, la Luna y el Sol son luces equivalentes. En las praderas de la decimoquinta noche de la luna, a la hora del crepúsculo, mirando hacia el oeste, se ve al sol en el horizonte descansando por un momento sobre el horizonte. Y si miramos al este, la luna estará en la misma posición en el horizonte oriental. Lo he visto dos veces en mi vida, y las dos veces confundí la luna con el sol.

Este es un momento de gran importancia mística. Aquí nuestra conciencia, nuestro cuerpo y su conciencia, están en su punto más alto. Y estamos en posición de preguntarnos: ¿Quién o qué soy? ¿Soy la conciencia o soy el vehículo de la conciencia? ¿Soy este cuerpo que es el vehículo de la luz, de la luz solar, o soy la luz?

Una vez tuve la tarea de hablar sobre estos temas, hablar sobre el budismo, en realidad, a un grupo de chicos de colegio, jovencitos de entre doce y diecisiete años, y cuando llegué a este problema de explicar qué era esta conciencia de Buda, o conciencia de Cristo, miré al cielo raso en busca de inspiración, y la encontré. Les dije: "Alcen la vista al techo y verán que las luces (plural) están encendidas,

o bien podrían decir que la luz (singular) está encendida, y son dos modos de decir lo mismo". En un caso, ponemos el acento en los focos individuales, en el otro ponemos el acento en la luz.

En el Japón, esos dos casos son llamados respectivamente el *Ge Hokkai* y el *Ri Hokkai*: *Ge Hokkai*, el campo individual; *Ri Hokkai*, el general. Y entonces dicen *Ge, Ri, Mu Gai*: individual, general, sin obstrucción. Es lo mismo. Ahora, cuando uno de estos foquitos se rompe, el portero no viene y dice: "Vaya, era mi foquito favorito". Lo desenrosca, lo tira, y pone otro. Lo importante no es el vehículo, sino la luz.

Ahora, mirando todas vuestras cabezas, me pregunto, ¿de qué son vehículos? Son vehículos de conciencia. ¿Cuánta conciencia están irradiando, y cuál de los dos son? ¿Son el vehículo, o son la conciencia?

Cuando nos identificamos con la conciencia, entonces al vehículo podemos descartarlo después de expresarle nuestra gratitud. Oh Muerte, ¿dónde está tu aguijón? Nos hemos identificado con lo que es realmente perenne: con esta conciencia que descarta formas y las recupera, descarta formas y las vuelve a recuperar. Y entonces podemos comprender que somos una misma cosa con la conciencia en todos los seres. Somos uno con ellos y podemos decir *Ge, Ge, Mu Gai*: individuo, individuo, no hay obstrucción. Es la última y definitiva experiencia mística en la Tierra.

Esta es la crisis. La muerte y resurrección de la octava noche es la muerte del yo infantil, el nacimiento del individuo maduro. Aquí se trata de la muerte del cuerpo, la identificación con el aspecto eterno de esto en el cuerpo, y a partir de ahí es una cosa maravillosa ver marchar al cuerpo, siguiendo el curso de la naturaleza. Hacia la noche vigesimosegunda de la luna, la oscuridad empieza a preponderar; el cuerpo se vuelve más y más sumiso a las reglas primarias de la sociedad y de la naturaleza. Recuerdo que un señor preguntó, cuando yo estaba hablando sobre esto. "¿Cuándo sucede?". Le respondí: "Pronto lo averiguará".

Después tenemos, en el centro, estos signos que indican el momento nuclear de la crisis. *Temptatio*, tentación, la copa de Tristán e Isolda. No de Isolda y el rey Mark, el matrimonio arreglado por la sociedad, sino el despertar del encuentro de los ojos y el despertar del destino individual y su realización. Aquí está la pulcritud, la belleza, el momento glorioso. Después llegamos a la declinación y la

violencia contra uno mismo, la contención de uno mismo en la forma de una última etapa. Y finalmente, la *sapientia*, el fruto, la sabiduría. No es un mal resultado.

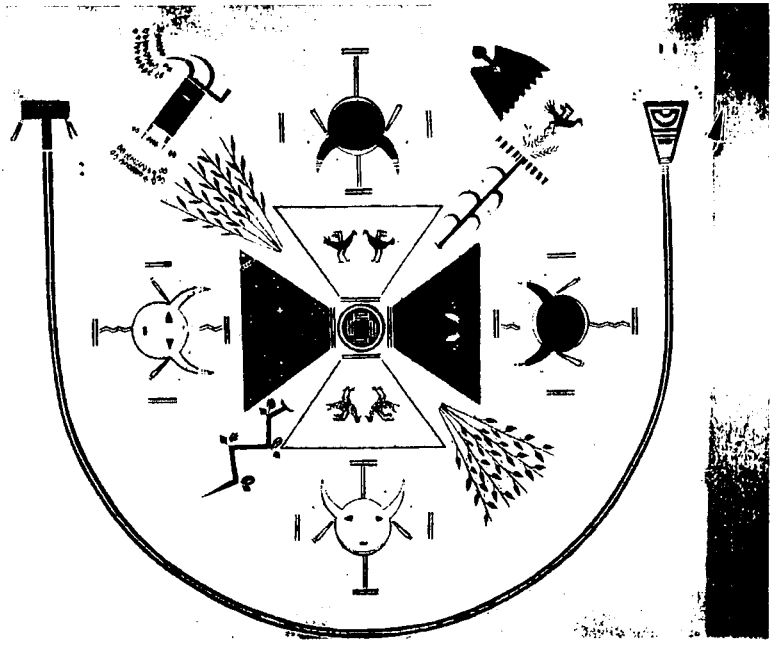
Entonces esto también es parte de la mitología del cuerpo, el cuerpo que recorre su camino inevitable, el cuerpo largo. En un hermoso cuadro de un artista suizo del siglo XIX, Bolkin, la Muerte toca el violín para el artista. Es la misma mordida de serpiente en el tendón de Aquiles, que abre los dos ojos. Ya no es sólo él, es el vehículo de la voz de la musa.

Lo siguiente es a mi juicio el epítome del hombre primitivo en su relación con la naturaleza. Este famoso discurso fue pronunciado por el jefe Seattle, que le dio nombre a la ciudad de Seattle, alrededor de 1855.

El Presidente en Washington manda decir que desea comprarnos nuestra tierra. ¿Pero cómo se puede comprar o vender el cielo o la tierra? La idea nos es extraña. Si no somos dueños del aire o del agua, ¿cómo podríais comprarla? Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada aguja brillante de pino. Cada grano de arena. Cada niebla en los bosques oscuros. Cada arroyo. Cada insecto que zumba. Todos son sagrados en la memoria y la experiencia de mi pueblo. Conocemos la savia que corre dentro de los árboles, como conocemos la sangre que recorre nuestras venas. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas. El oso, el ciervo, la gran águila, son nuestros hermanos. Las crestas rocosas, las hierbas del prado, el cuerpo caliente del caballo, y el hombre, todos pertenecen a la misma familia. El agua brillante que se mueve en los arroyos y ríos no es sólo agua, sino la sangre de nuestros ancestros. Si os vendemos nuestra tierra, debéis recordar que es sagrada. Cada reflejo en el agua clara de los lagos habla de hechos y memorias en la vida de mi pueblo. El murmullo de las aguas es la voz del padre de mi padre. Los ríos son nuestros hermanos. Ellos sacian nuestra sed. Transportan nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Así que debéis tener para con los ríos las cortesías que tendríais con un hermano. Si os vendemos nuestra tierra, recordad que el aire es precioso para nosotros. Que el aire comparte su espíritu con toda la vida que alimenta. El viento que le dio su primer aliento a nuestro abue-

lo también recibió su último suspiro. El viento también les da a nuestros hijos el espíritu de vida. Así que si os vendemos nuestra tierra, debéis mantenerla apartada y sagrada como un sitio donde el hombre puede ir a probar el viento endulzado por las flores del prado. ¿Les enseñaréis a vuestros hijos lo que nosotros les hemos enseñado a los nuestros, que la tierra es nuestra madre? Lo que le pasa a la tierra les pasa a los hijos de la tierra. Esto lo sabemos. La tierra no le pertenece al hombre. El hombre le pertenece a la tierra. Todas las cosas están relacionadas como la sangre que nos une a todos. El hombre no tejió la tela de la vida, es sólo una hebra de ella. Lo que le haga a esa tela se lo hace a sí mismo. Una cosa sabemos: que nuestro Dios es también vuestro Dios. La tierra es preciosa para Él. Y dañar la tierra es expresar desprecio por su creador. Vuestro destino es un misterio para nosotros. ¿Qué pasará cuando todos los búfalos hayan sido matados? ¿Cuando todos los caballos salvajes hayan sido domados? ¿Qué pasará cuando los rincones secretos del bosque se carguen con el olor de muchos hombres y la visión de las colinas quede oculta por los hilos para hablar? ¿Adónde estará el matorral? No estará más. ¿Dónde estará el águila? No estará más. ¿Y qué significa decir adiós al caballo rápido y la cacería, sino el fin de la vida y el comienzo de la supervivencia? Cuando el último hombre rojo haya desaparecido con su pradera, y su recuerdo sea sólo la sombra de una nube pasando sobre la tierra, ¿seguirán aquí estas playas y bosques? ¿Quedará algo del espíritu de mi pueblo? Amamos esta tierra como un recién nacido ama el latido del corazón de su madre. Así que, si os vendemos nuestra tierra, amadla como nosotros la hemos amado. Cuidadla como la hemos cuidado. Recordad esta tierra como es cuando la recibís. Preservad la tierra para todos los hijos, y amadla como Dios nos ama a todos. Como nosotros somos parte de la tierra, vosotros también lo sois. Esta tierra nos es preciosa, y es preciosa para vosotros también. Una cosa sabemos, que hay un solo Dios. Ningún hombre, sea rojo o blanco, puede apartarse. Somos hermanos, después de todo.

Comparemos esto con Génesis 3. Y veremos qué es lo que pasó. La tierra es la tierra santa. La tierra donde estamos, no otra tierra. No sólo el cuerpo, sino el paisaje específico en que estamos vivien-



do está santificado en estas viejas mitologías. No tenemos que ir a ninguna parte para encontrar el lugar sagrado.

Y este es el tema que quiero desarrollar. Tomaré, como modelo para esta santificación de la tierra, el mundo en el que estamos aquí, el mundo del navajo y la mitología del navajo y sus pinturas de arena. Quiero recorrer una serie de estas pinturas de arena y la materia mítica asociada a ellas. Los islandeses tienen una palabra, *land-nam*, que significa "reclamo de la tierra" o "toma de la tierra". La toma de la tierra consiste en santificar la tierra reconociendo en los rasgos del paisaje local las imágenes mitológicas. Cada detalle del desierto navajo ha sido santificado y reconocido como vehículo del misterio radiante.

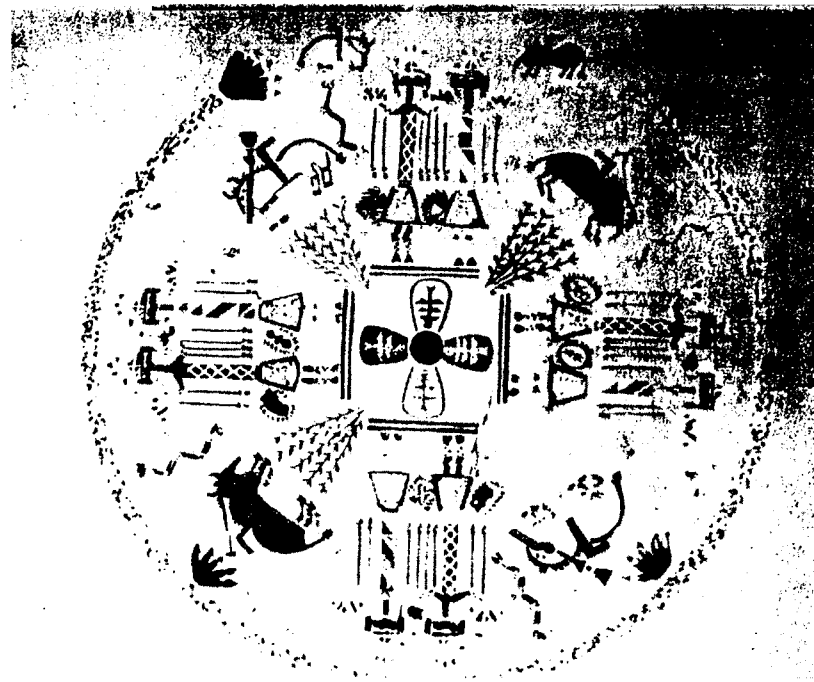
En esta pintura de arena lo que tenemos son las cuatro direcciones, los colores asociados con cada una de las cuatro direcciones, y el centro. El centro es oscuro, la oscuridad abismal de la que salen todas las cosas y a la que todas vuelven. Y cuando emergen las apariencias, se quiebran en pares de opuestos. Esto es material mitológico básico, y lo encontramos en la India. El sol sale por el este. Es el lugar del nacimiento, de la emergencia, de la vida nueva. Cuando

el Buda alcanzó la iluminación estaba mirando al este. El Nuevo Testamento es un testamento de la luz del día, el ascenso del nuevo sol oriental. En lo alto del cielo, el cielo azul del mediodía, está el punto medio, el trigésimo quinto año de la vida. En el oeste el sol se hunde, y en el norte el sol está bajo tierra. El norte es siempre un área de terror y misterio y peligro, el peligro de lo que no se ha acomodado a las formas del orden social. Así que vemos al Sol en estos diferentes aspectos.

Ahora bien, todos estos mandalas están abiertos hacia el este, no cerrados, abiertos, para recibir la luz transpersonal, trascendente, que brilla a través de todo. Todas las cosas deben ser transparentes a la trascendencia. Cuando una deidad como Yahveh en el Viejo Testamento dice "Soy el final", ya no es transparente a la trascendencia. No es, como las deidades de las culturas más viejas, una personificación de una energía que antecede a su personificación. Dice "Soy eso". Y cuando la deidad se cierra de ese modo, nosotros también nos cerramos, y tampoco estamos abiertos a la trascendencia. Y tenemos una religión de adoración; mientras que cuando la deidad se abre, tenemos una religión de identificación con lo divino. Y a eso se refería Cristo cuando dijo: "Yo y el Padre somos uno", y fue crucificado por ello. Halaj dijo lo mismo y todos éstos están diciendo lo mismo. Somos partículas de ese misterio, ese intemporal, interminable, perenne misterio que brota del abismo en las formas del mundo.

Igual que el animal del cazador, el animal que es el principal animal de su vida, se vuelve el animal tipo, cuando aparece la agricultura, las plantas principales también son santificadas. Hay mitos de los indios pueblo y mitos de los huichol en México que hablan de las doncellas del maíz. Una de ellas, en uno de estos mitos, es obligada por la madre del joven héroe a moler el maíz, y cuando lo está moliendo su propio brazo desaparece. Y ella desaparece. Se está moliendo a sí misma. Toda nuestra vida se sustenta en la vida del misterio, y todo lo que comemos, sea vegetal o animal, es una vida que nos es dada a través de su propia voluntad de volverse sustancia de nuestra vida.

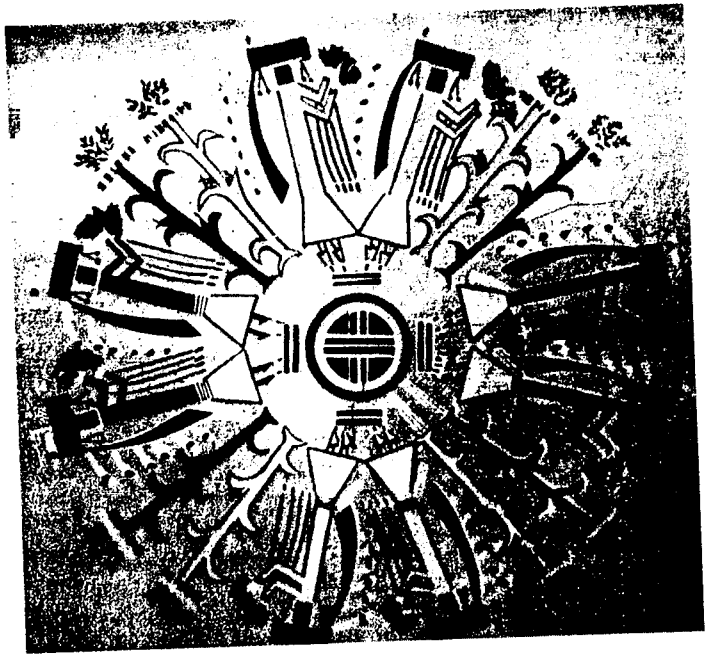
Entonces, todos estos mandalas están orientados con el este arriba, y están abiertos. Y después están los guardianes de la entrada; en este caso son una figurita conocida como Donso, Gran Mosca. Me han dicho que cuando uno camina en el desierto a veces una mosca grande baja y se posa sobre su hombro. Esta mosca grande es la contrapartida del Espíritu Santo. Es la voz del misterio y es nuestra

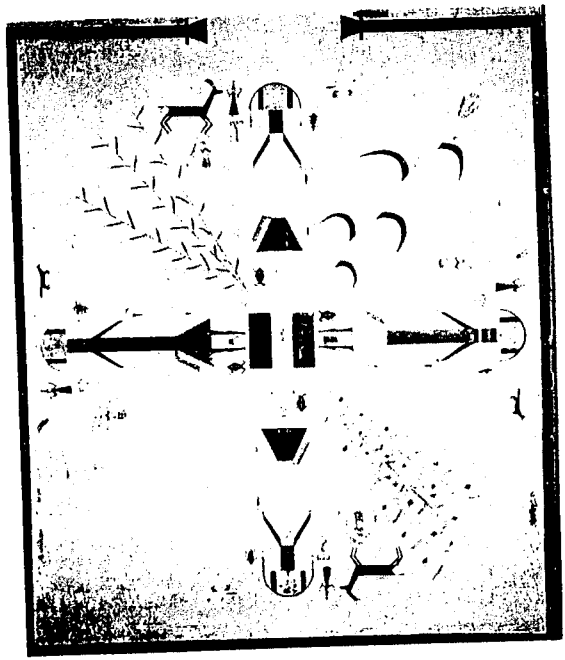


guía. Y podemos llamarla "Mosca grande" o, en otro aspecto, "Pequeño Viento". ¿No es interesante? Es el viento, *spiritus*, el espíritu, del que habla el jefe Seattle. Es un arquetipo, el reconocimiento del soplo como soplo de vida.

Igual que las plantas son sagradas, es sagrado el bisonte. Este es el mandala del bisonte y el horizonte que lo rodea es de espejismo. Hay dos guardianes bisonte en la entrada y el pueblo del mito se coloca en las cuatro direcciones, la fuente central con figuras Donso. Y están también las plantas principales. Están las doncellas maíz de las cuatro direcciones, el maíz y la doncella. Aparecen ya como maíz, ya como doncella. Una vez más, en el centro, la oscuridad con el cruce del arco iris, el milagro arco iris.

Ahora quiero volver al mito principal de los navajos. Es un mito de los pueblos también. Es el mito universal en esta parte del mundo. Habla de los primeros humanos que salieron del seno de la tierra mediante una serie de cuatro estadios, y van de un estadio a otro. Algún accidente sucede en los estadios inferiores; hay una inundación como castigo por impropiedades de alguna clase, la rup-





tura de un tabú o algo parecido, y suben. Y por último llegan al nivel superior, la tierra en la que estamos ahora. Es realmente un nacimiento de la tierra. Hay una escalera de emergencia y los primeros humanos están con las plantas y los animales que descubren aquí, y hay una clase especial de espejismo que los envuelve.

En el Museo de Arte Moderno de Nueva York, hace unos años, un grupo de cantores navajos vino a mostrar pinturas de arena y cómo las hacían, y fue maravilloso observar a estos hombres tomando en las manos arena coloreada y haciendo con gran precisión sus maravillosas pinturas. Cuando las hacían, siempre dejaban en blanco un detalle. Entonces, cuando fueron dadas a artistas para que las copiaran y pudieran guardarse en ese Museo de Arte Navajo, algo quedó fuera. Eso es para proteger a los que trabajan con la pintura del poder de ésta. Se supone que no deben tener su poder activado. Pues bien, hicieron una pintura en el museo y después les preguntaron: "¿No podrían terminar una pintura, completar ésta por ejemplo?". Ellos se rieron, y dijeron: "Si termináramos ésta, mañana a la mañana todas las mujeres en Manhattan estarían embarazadas". De modo que estas cosas tienen poder. También fue interesante observarlos cuando las pinturas eran destruidas, cuando se las dispersaba. Tomaban la arena, y en lo único que yo podía pensar era en un sacerdote católico romano con la hostia consagrada en sus manos. Aquí había poder sagrado. No eran simplemente barridas, eran puestas en un bolso especial y llevadas a otra parte de la que no sabemos nada.

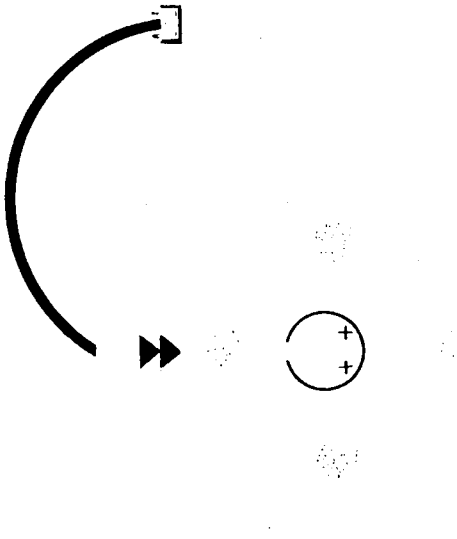
De modo que aquí tenemos la primera parte de la leyenda, la leyenda de la emergencia. Dije que en Islandia tenemos este concepto de *land-nam*, reclamo de tierra. Un lugar específico es identificado en la reserva como el lugar de emergencia. No es el lugar de emergencia; es el símbolo ritual del lugar de emergencia. Y cuando nos dirigimos a ese lugar, tenemos ante nosotros el misterio de la emergencia. Está la montaña del norte y la montaña del sur y la montaña del este y la montaña del oeste. La tierra está consagrada. Es una tierra santa en este aspecto. ¿De dónde vino el mito? Vino con la gente a ese lugar. Y entonces consagraron el lugar en términos del mito que estaba con ellos.

Ahora quiero ir a una leyenda específica, la leyenda de "Donde los Dos vinieron a Su Padre". Estas pinturas no son pinturas en arena sino pinturas en polen. Se hacen con maíz molido y pétalos molidos, flores, y otras cosas. Cuando se inició la Segunda Guerra

Mundial y los hombres jóvenes de la Reserva Navajo fueron reclutados por el ejército, hubo un viejo cantando aquí llamado Jeff King. Una amiga mía, Maude Oaks, fue al país navajo a aprender el saber de las leyendas y a hacer pinturas. Bueno, tuvo realmente que seducir a los ancianos para que le entregaran sus historias, y lo que los persuadió fue comprender que los jóvenes ya no estaban aprendiendo estas cosas. Estos rituales son de una noche, de tres noches o de nueve noches. Y el cantante tiene que conocer de memoria una mitología y un sistema de ritos extremadamente complejos. Y no debe haber errores: siempre hay un segundo cantante para supervisar que no se cometan errores en el canto.

A los jóvenes ya no se los pone a aprender esto. Y así es como los rituales están muriendo. El argumento fue que si se le entregara este material al moderno investigador antropológico, sería guardado y conservado como un tesoro en el museo de los navajos. Por eso se decía que en aquel entonces (esto sucedía en la década de 1930), la familia navajo tipo tenía un padre, una madre, un hijo y dos antropólogos. El pueblo navajo era un coto de caza para los antropólogos. Bueno, cuando un joven era alistado, su familia podía ir al viejo Jeff King, que había sido explorador militar para el ejército norteamericano cuando combatían a Gerónimo y los apaches. King murió casi centenario, y está enterrado como héroe militiar en el cementerio de Arlington. Bueno, Maude fue a él para conocer el ritual que realizaba sobre los jóvenes reclutados por el ejército. Era un viejo ritual guerrero llamado "Donde los Dos Fueron a Su Padre".

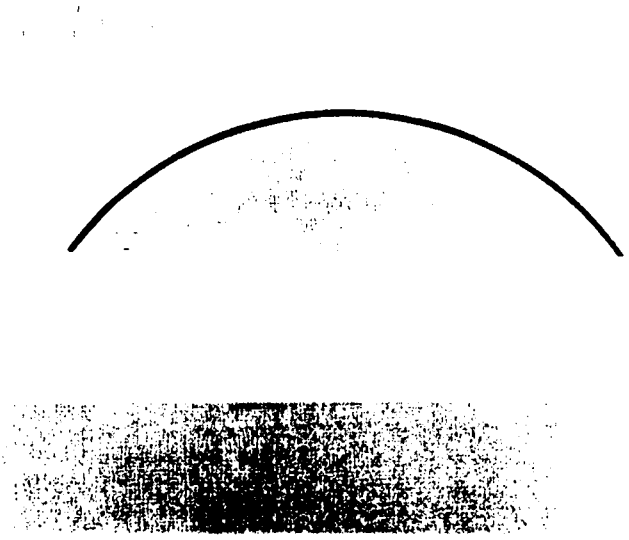
Al emerger del submundo, la gente se estableció en este pequeño sitio, y en las cuatro direcciones están las montañas de los puntos cardinales llenas con las semillas de todas las cosas. Esta es la casa de la Mujer Cambiante, una figura maravillosa de la mitología navajo. Esta mujer había nacido milagrosamente de una nube, y era madre de dos niños varones por milagro, por nacimiento virginal. Se estaba bañando en una pequeña fuente y el sol brillaba sobre ella, y cuando volvió a su casa dio a luz a un niño. Había monstruos creando problemas en la vecindad, así que ella cavó un pequeño agujero y metió al niño allí, en una especie de cuna subterránea, para protegerlo de los monstruos, y después volvió a la fuente a lavarse, y volvió a concebir, esta vez de la luna. Así que volvió, y ahí tenemos a los dos niños. El niño que había nacido del sol se llamó Matador de



Enemigos. Es el guerrero, dirigido hacia lo externo. El niño que nació de la luna se llama Hijo del Agua, y es el médico, el chamán. El motivo de los héroes gemelos es común a muchas, muchas mitologías del mundo. Representan al jefe guerrero y su sacerdote mago.

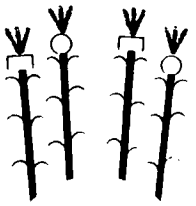
Pues bien, los chicos viven con su madre y ven que no sólo su madre sino todos los vecinos tienen problemas con los monstruos, así que piensan que les convendría ir a buscar ayuda de su padre, el sol. (El Sol es en última instancia padre de los dos, porque la luz del sol ilumina a la luna.) Ahora bien, su madre les había dicho: "Aquí hay muchos peligros, chicos, y ustedes pueden ir al este, al sur, al oeste, pero no vayan hacia el norte". Así que van hacia el norte. Es el único modo de conseguir material nuevo: no obedecer a la comunidad. Son los que se meten en problemas. Así que, guiados por el Hombre Arco iris, van a las montañas, a los cuatro puntos cardinales; todo en los mitos de los indios norteamericanos va de a cuatro. Circundan el mundo y están en camino. Es el típico mito del viaje del héroe.

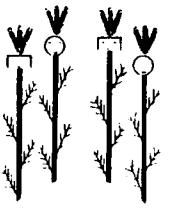
Cuando llegan al final del mundo conocido, es decir, cuando llegan al horizonte, enfrentan al guardián del umbral, cuyo nombre es Chico de las Arenas Blancas. Es el guardián del Oriente. Tiene brazos largos. Toma a la gente y le entierra la cabeza en la arena y la



aplana. Es el encargado de ver que la gente no vaya más allá de los límites de la mitología. Los jóvenes lo elogian. Dicen: "Oh, maravilloso Chico de las Arenas Blancas, nunca hubo en el mundo nada como tú". Él nunca en su vida había recibido tantos elogios, así que dice: "De acuerdo, pueden pasar". De ese modo pasan, primero al Chico de las Arenas Blancas, después al de las Arenas Azules, y así sucesivamente, y ahora están más allá de los límites del mundo.

Marchan por una especie de paisaje sin rasgos y ven una mujer muy, muy vieja, cuyo nombre es Vejez. Y ella les dice: "Bueno, hola, muchachos, ¿qué están haciendo aquí, si son de la tierra?" Ellos dicen: "Vamos camino a la casa de nuestro padre, el sol, a conseguir armas para salvar a nuestra madre de los monstruos". "Oh", dice ella, "es un camino muy, muy largo. Serán viejos cuando lleguen. Pero les daré un consejo. No sigan por mi camino. Vayan a la derecha de él." Así que los chicos empiezan a caminar en fila a la derecha, pero después se olvidan. Los héroes siempre se olvidan. Y están caminando otra vez por el camino, y empiezan a sentirse viejos, y tienen que usar bastones, hasta que al fin no pueden caminar más y la Vejez, la mujer vieja, los ha estado mirando y vuelve a dirigirles la palabra. "Ah, ah, ah, se lo dije." Ellos dicen: "¿Puede volver a hacernos jóvenes?". "Bueno", dice ella, "si tienen cuidado en adelante, lo haré", y acto seguido se escupe en las manos y saca humedad de sus



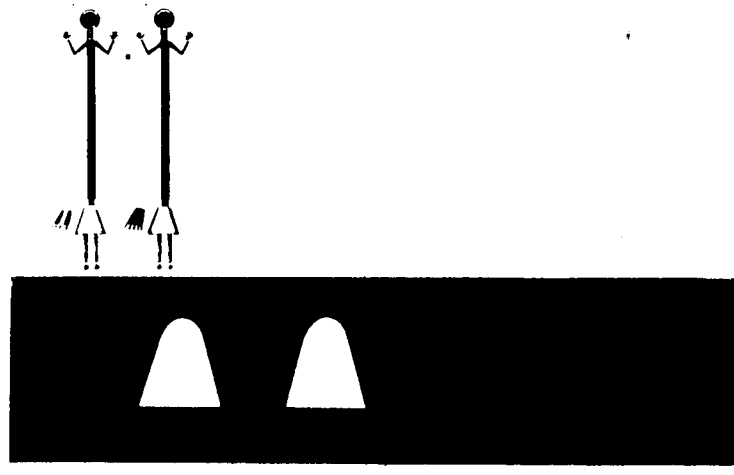


axilas y de entre las piernas y los frota, y vuelven a ser jóvenes. Y les dice: "Ahora sigan por la derecha del camino".

Siguen adelante, y muy pronto ven otra pequeña viejecita, una viejecita negra. Es la Mujer Araña. Estas arañas viven en el suelo y esta es una especie de hada madrina, la contrapartida del hada madrina de nuestros cuentos. Es el espíritu de la tierra madre, en forma de vieja araña. "Oh, hola, chicos de la tierra, ¿qué los trae acá?" "Bueno, vamos camino a donde está nuestro padre, el sol, para que nos dé armas con las que salvar a nuestra madre." "Oh, es un viaje muy, muy largo. Sería mejor que vinieran a mi casita y los prepararé para la travesía."

Y a continuación hace que el sol vaya rápido (tiene poder sobre el mismo sol) de modo que se ponga y ellos tengan que pasar la noche con ella. Les pareció que su agujero era muy pequeño ¿Cómo podrían entrar? Pero no hubo ningún problema. Bajan, y ella les da de comer cierta comida y les da ciertas piezas de ébano y turquesa para tragar y los prepara para la travesía y les dice qué problemas tendrán, qué cosas encontrarán, y les da una pluma para protegerlos. "Con esta pluma superarán todos los obstáculos", es decir el cactus que corta, los juncos que pinchan, las rocas que se chocan, y todo lo demás.

Bueno, con esta ayuda, los jóvenes retoman el camino y pasan



todos los obstáculos. Lo de siempre. Ya estamos más allá del mundo conocido. La ayuda mágica nos viene en forma de un hada madrina. Los sucesos del viaje son predichos y superados. Los chicos entonces llegan al océano que rodea el mundo. Es un motivo mitológico corriente. El *Okeanos* de los griegos. Sabemos que rodea el mundo porque aquí están las cuatro montañas de las cuatro direcciones. En otras palabras, han trasladado el espacio a un cuadro plano. En estos cuadros, los animales no se representan de modo naturalista. Este pueblo sabe cómo representar todas estas cosas de modo naturalista. Pero aquí lo representa en la forma de su referencia espiritual. La transformación de la naturaleza en arte consiste en representar los fenómenos naturales transparentes a la trascendencia.

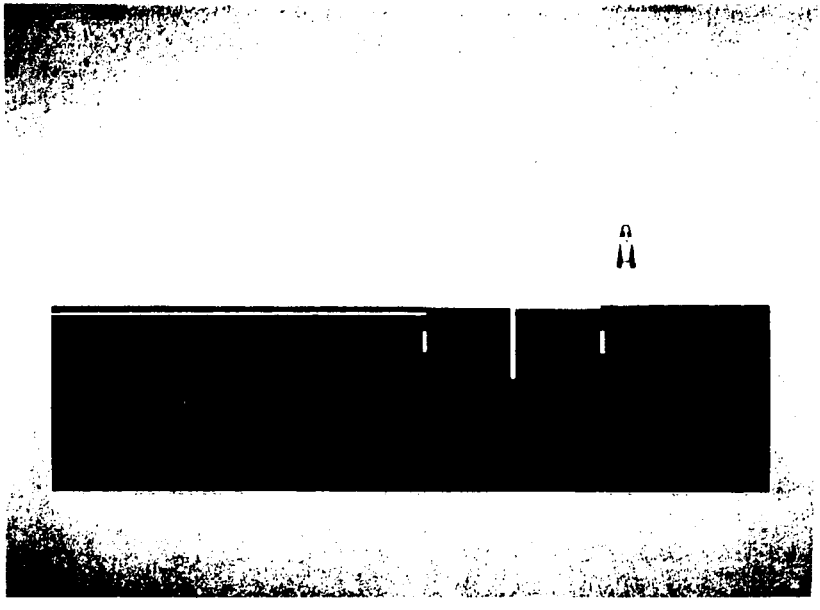
Los jóvenes, con la pluma entre ellos, ahora cruzan el agua por el poder mágico que les ha sido dado. Se acercan a la casa del sol, que está custodiada por cuatro tipos de animal guardián. Primero tenemos las cuatro serpientes. El joven que ha sido educado como guerrero, al tener su psicología transformada de la conciencia secular a la militar, viene caminando a lo largo de esta línea, y se arrodilla aquí con la cabeza sobre esta cesta de escamas jabonosas de yuca. Realiza una ablución ceremonial, una purificación; hay que purificarse antes de la revelación, y ese es el sentido de este rito. Hay también osos guardianes, truenos guardianes y vientos guardianes. Los mu-

chachos, después de haberlos superado, entran en la casa del sol. Es un microscosmos del macrocosmos, con las cuatro direcciones. Aquí está la hija del sol, aquí está el caballo del sol. Cabalga alrededor del mundo con su escudo de sol. Estos son los pasos de los muchachos, y pausas donde encuentran los obstáculos en el camino.

Llegan. El sol ha salido a hacer su recorrida diaria, y los recibe la hija. Les pregunta quiénes son. Ellos dicen: "Somos los hijos del sol". "¿Ah sí? Bueno, eh, papá no está en casa ahora, pero cuando llegue les hará las cosas difíciles, así que yo los protegeré." Y los envuelve en nubes de los cuatro colores y los coloca sobre las puertas de sus respectivos colores. Sobre una puerta pone a Matador de Enemigos, y sobre la otra a Hijo del Agua. A la noche llega el sol, se baja del caballo, entra en la casa. Cuelga el escudo en la pared y va clunk, clunk, clunk, clunk. Se vuelve hacia la hija y dice: "¿Quiénes son esos dos jóvenes que vi entrar aquí hoy?".

Ella dice: "Siempre me recomiendas que me porte bien cuando estás dando la vuelta al mundo. Estos chicos dicen que son tus hijos".

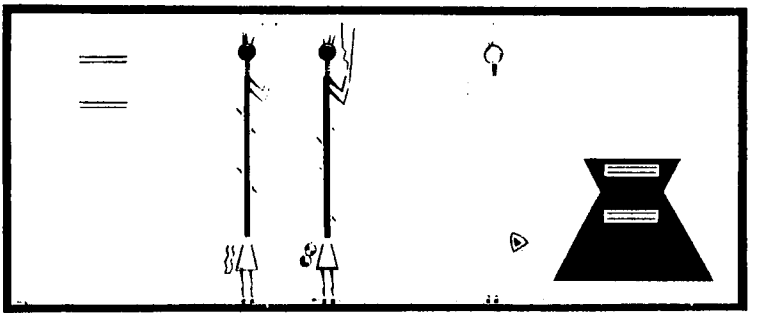
"¿Ah sí, eso dicen?" Y se pone a revisar la casa, los encuentra y los somete a pruebas.



Este es un motivo favorito de las historias de los indios norteamericanos. La prueba del padre, o la prueba del suegro, o de quien sea. Los arroja contra espinas de los cuatro colores en las cuatro direcciones. Espinas de pedernal. Ellos se aferran a la pluma. Sobreviven. Les da tabaco envenenado para que fumen. Sobreviven. Los pone en la cabaña de sudar y trata de matarlos de calor. Sobreviven. Al fin les dice: "Bueno, supongo que son mis hijos. Vengan al cuarto contiguo". Los lleva al cuarto contiguo. Pone a uno de los jóvenes sobre una piel de búfalo negro, al otro sobre una blanca, y les dice sus verdaderos nombres y cada uno adquiere su carácter genuino. Recordemos que antes los dos eran negros y del mismo tamaño. Ahora son más altos e Hijo del Agua es azul. Bueno, la descripción de ese momento de iniciación en ese cuarto, donde entran el trueno y el relámpago, es algo terrorífico, pero ahora saben quiénes son. Este es el segundo nacimiento mediante el padre, lo mismo de lo que hemos estado hablando.

Una vez que han sobrevivido, son tan poderosos que se dividen en cuatro. El amarillo es la contrapartida de Matador de Enemigos, y el blanco es la contrapartida de Hijo del Agua. Y, ahora en su pleno poder, emprenden el regreso a través del océano cósmico. Llegan al agujero en el cielo. Ahora, la pluma que cabalgan no es la misma que les dio la Mujer Araña. Es una que les ha dado su padre. Su padre, ahora en el agujero en el cielo, les hace pasar un examen final. "¿Cuál es vuestro nombre? ¿Cuál es el nombre de la montaña del norte? ¿Cuál es el nombre del agujero en la tierra?" Las respuestas se las soplan Mosca Grande y Pequeño Viento. Ustedes dirán que eso es hacer trampa, pero no lo es. Si no fueran dignos no habrían recibido la inspiración. Así que, ahí tienen; si están destinados a pasar el examen, pasarán. Pues bien, una vez pasado el examen, los jóvenes bajan la montaña central, el Monte Taylor.

Ahora, antes de ponerse a trabajar en la matanza de los monstruos específicos que estaban molestando a su madre, tienen que matar al monstruo arquetípico, que vive junto a este lago. Su nombre es Gran Monstruo Solitario. Una característica de los monstruos es que confunden la sombra con la sustancia, así que este Gran Monstruo Solitario ve a los dos chicos reflejados en el lago. "Oh, sí. Puedo beberlos y digerirlos hasta que mueran." Así que Gran Monstruo Solitario, confundiendo reflejo con sustancia, se bebe el lago y lo digiere con fuerza y después lo vuelve a escupir, y ahí es-



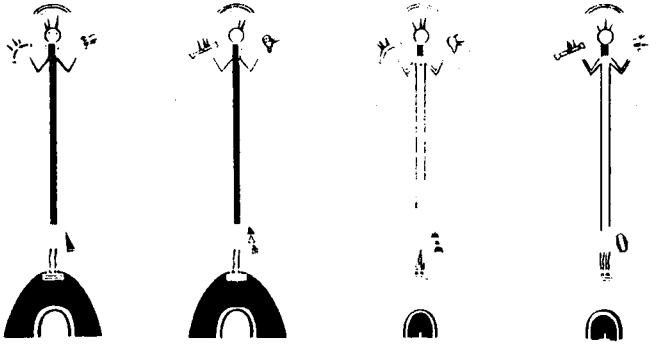
tán. Bebe el lago cuatro veces. Ni siquiera un monstruo resiste a semejante esfuerzo. Así que los chicos ganan. Es interesante notar que este monstruo también es hijo del sol. Pero el sol interviene para ayudar a los chicos a matar al monstruo: ambigüedad sobre virtud y vicio y pares de opuestos y todo eso.

Una vez matado el monstruo, están listos para volver a casa. Cuando llegan a los pies del Monte Taylor, empiezan a marchar y pierden las armas de su padre. Han salido del campo del puro fuego masculino al terreno mixto del agua, donde el fuego se mezcla con tierra. Y les sale al encuentro el Dios Parlante, que es el ancestro macho de la línea femenina de los dioses. Es mezcla de macho y hembra y les da un bastón de plegarias parlante hecho de maíz macho y hembra para que los guíe. Reciben armas dobles: armas macho y hembra. Y esta energía que emana de ellos en forma de chispas indica que están llenos de poder mágico, y siguen cabalgando la pluma. La boca y los ojos del Dios Hablador están hechos de lluvia masculina y niebla femenina, subiendo en esta forma. Su nariz es de caña de maíz. Les ha dado las armas para matar a los monstruos terrenos. Después de una tremenda serie de batallas, matando a estos horrendos monstruos, los chicos están casi exhaustos. Tanto que han perdido los brazos y las piernas, e Hijo del Agua está en peligro de vol-

verse sólo el reflejo de Matador de Enemigos. Así que los dioses bajan y realizan una ceremonia sobre ellos, y recuperan la salud. ¿Y qué suponen que es esta ceremonia? Es lo que he venido diciendo: la ceremonia de su propia historia de vida, igual que el psicoanalista que nos lleva a recordar todas esas cosas de la infancia y nos ayuda a recuperar el camino recto. Cuando han pasado esta prueba y superado esta ceremonia, vuelven a ser cuatro. Esta es la pintura de arena más fuerte del grupo: los cuatro muchachos, cada uno de pie sobre la montaña de su respectivo color.

Cuando Maude Oaks recibió esta ceremonia de Jeff King, faltaba este cuadro. Le dijo: "Bueno, eso es todo". Maude le dijo: "No, Jeff, tiene que haber otro cuadro". Tenía conocimientos suficientes para saber qué requisitos tienen estas situaciones ceremoniales mitológicas. "No", dijo él. "Te lo he dicho todo." "No, Jeff", repitió ella. "Está bien", dijo él. "Te lo diré." Y así es como tenemos la historia completa. Es la típica aventura mitológica. Salir del mundo limitado en que hemos sido criados, ir más allá de lo que cualquiera sabe, y entrar en los dominios de la trascendencia, y después adquirir lo que falta y volver con el botín: un ejemplo perfectamente hermoso de este sistema.

Este cuadro fue hecho por un amigo de Alce Negro. El libro de



BLACK ELK AT THE CENTER OF THE EARTH

John Neihardt *Alce Negro habla* es un libro hermoso. Afortunadamente fue un poeta quien recibió este mensaje de Alce Negro, que había pasado los noventa años: el relato de la visión que este guardián de la pipa medicinal Oglala había experimentado cuando era un chico de nueve años. La visión predecía, realmente de un modo mágico, el destino de su pueblo. Le llegó mucho antes de que tuvieran sus primeros encuentros con la caballería y de la Batalla de Rodilla Herida. El viejo Alce Negro, cuando era un jovencito de unos catorce años, participó en la batalla contra Custer. En un punto de su visión, dice: "Me vi a mí mismo en la montaña sagrada central del mundo". Aquí está en la montaña central del mundo con el árbol eje, y los tres pájaros alrededor, y Mateo, Marcos, Lucas y Juan alrededor también. Dijo que la montaña central del mundo, la montaña más alta, es el Pico Harney en Dakota del Sur. E inmediatamente después, agregó: "Pero la montaña central está en todas partes". Ahí tienen un hombre que sabía la diferencia entre el símbolo del culto y su referencia.

La tierra santa está en todas partes. Por eso cuando llegamos a un paisaje con propósitos de culto, y adoramos de modo que podamos dirigir nuestras mentes al misterio, designamos: esta es la montaña central, esta es la del Norte, esta es la del Sur, ecétera. Esta pa-

labra del sabio anciano me recuerda una sentencia, que está en un texto del siglo XII traducido del griego al latín y llamado *Libro de los veinticuatro filósofos*. Dice: "Dios es una esfera inteligible" (inteligible significa conocida por la mente), "una esfera inteligible cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna". Lo mismo pasa aquí. La función del ritual y el mito es permitir experimentarlo aquí, no en alguna otra parte hace mucho tiempo.

Yo diría que no hay conflicto entre el misticismo y la ciencia. Pero hay una diferencia entre la ciencia del 2000 a. C. y la ciencia del 2000 d. C. Y nos causa problemas porque tenemos un texto sagrado que fue compuesto en otra parte, por otra gente, hace muchísimo tiempo, y no tiene nada que ver con la experiencia de nuestra vida. De ahí que haya una falta de compromiso fundamental. Cuando volvemos a mirar ese texto, vemos que habla del hombre como superior a la naturaleza, habla del dominio del hombre sobre la naturaleza como algo que le ha sido dado. Comparémoslo con las palabras del jefe Seattle. Esta es la diferencia entre la mitología como un objeto petrificado, algo que se ha secado y ha muerto, y no funciona, y la mitología como algo que está funcionando. Cuando la mitología está viva, no tenemos que decirle a nadie qué es lo que significa. Es como mirar un cuadro que realmente nos está hablando. Nos llega. Si tenemos que preguntarle al artista qué significa, si él quiere insultarnos nos lo dirá. El mito debe funcionar, como funciona un cuadro. Puede ser explicado si ya lo hemos experimentado, interpretado y amplificado, y todo lo demás; pero debe funcionar. Y eso es algo que hemos perdido.

Un artículo en *Foreign Affairs* llamado "Cuidado y reparación de mitos públicos" dice que una sociedad que no tiene un mito en qué apoyarse y de donde obtener coherencia, va hacia su disolución. Es lo que nos está pasando. Aunque ese artículo define al mito de un modo incompleto. Lo define como un orden de ideas aceptables concernientes al cosmos y a sus partes y naciones y otros grupos humanos. Pero concierne también a la dimensión mística que informa todo esto. Si eso no está presente, no tenemos una mitología, tenemos una ideología. Concierne también a la pedagogía del individuo, dándole una guía para marchar. Y eso es lo que hace el mito que les he contado. Coordina a la persona viviente con el ciclo de su propia vida, con el entorno en el que está viviendo, y con la sociedad que ya ha sido integrada en el entorno.

3

Y lavamos nuestras armas en el mar: Dioses y diosas del período neolítico

El siguiente gran estadio es la emergencia de las civilizaciones urbanas, el comienzo de los procesos históricos. Una cosa notable sucede, en ciertos lugares, en ciertos momentos. El idilio intemporal de las religiones naturales cede a un proceso ordenado temporalmente. Emergen civilizaciones que tienen historias: una juventud, una madurez y una vejez. La representación más importante de esto en literatura está en el libro de Oswald Spengler *Der Untergang des Abendlandes, La decadencia de Occidente*. Examina ocho civilizaciones que han pasado por estos ciclos e indica exactamente dónde estamos nosotros.

Hay tres centros principales que han sido reconocidos como matrices de origen de la agricultura y la domesticación de animales. Son el sudeste de Asia, que ahora es reconocido como probablemente el centro más antiguo; el área que comprende el sudoeste de Asia, Asia Menor y el sudeste de Europa; y, por supuesto, Mesoamérica, México y Perú.

En el Cercano Oriente se desarrollaron altas culturas urbanas, la escritura y las matemáticas superiores. Aquí, el principal cultivo agrícola es de cereales. Los animales domesticados son el ganado va-

cuno, y después el caballo y en el desierto sirio árabe el dromedario, el camello.

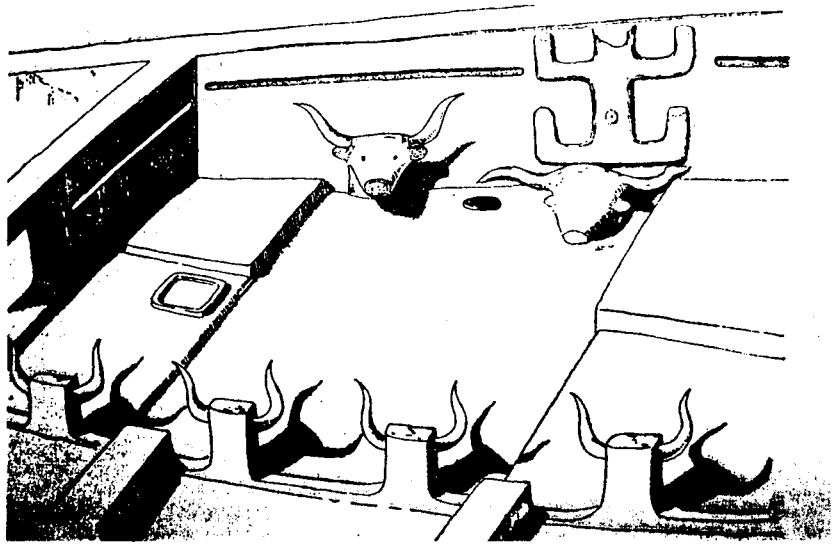
Empezamos en el sur de Turquía, en Anatolia, en una pequeña ciudad llamada Catal Huyuk. James Mellaart dirigió allí una serie muy importante de excavaciones que hizo retroceder la antigüedad de las culturas cultivadoras en el Cercano Oriente hasta más o menos el 10000 a. C. Catal Huyuk está situada en una llanura, y la aldea es parecida a las de los indios pueblos en el sudoeste norteamericano. Las casas están apiladas una contra otra. Para tomar una ciudad así por asalto, habría que demolerla. No hay modo de meterse salvo a través de los edificios mismos. Hay unos quince niveles de estos edificios en Catal Huyuk. Este es uno de los más importantes y más antiguos hallazgos, y es el símbolo clave de la principal mitología de esta área. Aquí tenemos la madre diosa espalda contra espalda

consigo misma. A la izquierda está abrazando a un hombre adulto, y a la derecha sostiene a un niño. Es la transformadora. Donde tenemos agricultura como base, la diosa será la figura mitológica primaria, personificación de las energías de la naturaleza que transforman el pasado en futuro, el semen en niño, la semilla en producto.

Esta pequeña pieza, hecha de un esquisto verde, data del 7000 a. C. Fue hallada en un silo de cereal, así que está asociada con la agricultura. Es una cerámica de la diosa sentada entre dos felinos. ¿Recuerdan nuestra asociación del león con la diosa? Ha dado a luz, y podemos ver la cabeza de un niño. De la Roma del 100 d. C. tenemos una figura de una diosa anatolia, flanqueada por leones, sentada en un trono, con el disco solar en la mano y en la cabeza la corona, la Ciudad Amurallada. Aquí la ciudad ha surgido. Durante las guerras cartaginesas, el culto de esta diosa anatolia fue llevado a Roma como uno de los poderes de apoyo de la causa romana. Así que aquí tenemos siete mil años de esta diosa.

En Catal Huyuk se han encontrado gran cantidad de pequeñas capillas, y en una de ellas, asociada con la diosa, tenemos una figura de dos leopardos de frente. Son los guardianes del umbral, los leopardos macho y hembra defendiendo el santuario. Las manchas del leopardo son en forma de trébol.

Aquí hay un dibujo de un típico pequeño cuarto de altar, con la forma de la diosa llamada por los excavadores "forma de parto". Y lo que ha dado a luz aquí no es un ser humano, sino un toro. No tenemos escritos de la época, pero el toro, más tarde, está asociado con la luna. La luna muere y renace y vuelve a nacer de la diosa solar. En



la figura del silo, la tenemos dando a luz a una forma humana, y aquí al bucranium simbólico, la cabeza del toro.

En otra fascinante capilla hay un mural con la cabeza del toro, la luna que vuelve, con un cráneo debajo. Ya hemos hablado del culto al cráneo. En la pared hay un buitre comiéndose un cuerpo que no tiene cabeza. La cabeza o cráneo ha sido quitado. El cuerpo es devuelto a la madre tierra, o a la madre cielo. El buitre es el aspecto consumidor de la diosa que da a luz; el cuerpo es en consecuencia reciclado, como diríamos hoy. Si quisiéramos traducir en palabras el sentido de este pequeño altar con el cráneo, sería: "Oh Madre Diosa, así como la luna renace, así pueda renacer yo, y mi cuerpo mortal sea devuelto a la fuente".

Las excavaciones en Jericó fueron dirigidas por Kathleen Kenyon, más o menos en la época en que Mellaart, trabajando en Catal Huyuk, descubrió en una pared (c. 6000-5000 a. C.) otro de estos murales de buitres, donde la diosa está consumiendo cuerpos a los que se les que ha quitado la cabeza, que aparentemente contiene la conciencia. Las representaciones de esta diosa buitre (su nombre es Nekbet) cubren todo el cielo raso de la tumba de Ramsés VI en Egipto. Así que este culto duró seis o siete mil años.

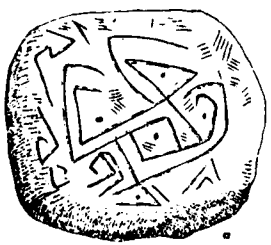
En el sudeste de Europa, en los últimos treinta años más o menos, se ha excavado una enorme cantidad de material. Hay un exce-

lente estudio de estos materiales hecho por Marija Gimbutas, de la Universdad de California en Los Angeles. Su libro se llama *Diosas y dioses de la vieja Europa, 7000-3500 a. C.* Es una etapa muy temprana, y un período en que la madre diosa es dominante. Quiero revisar una serie de imágenes asociadas principalmente con el Norte de Grecia, pero también los Balcanes y las áreas alrededor del Danubio, Dnieper, Dniester, y hasta un poco el Volga. En una representación de la diosa del 6000 a. C. hay una cantidad de rasgos que son esenciales. Uno es el cuello largo; se trata del eje del mundo. Ella es el eje. Hay una figura de ave en lo alto del cuello. Es diosa ave y diosa espiritual, pero también obviamente una hembra humana con pechos. Asociada con ella está el jabalí. El laberinto es otro tema recurrente, en serpientes de cerámica, jarras y estatuas.

En el interior de este cacharro, que data del 5000 a. C., hay algo que parece una escritura lineal. Si lo es, se trataría de la escritura más temprana en la historia de la civilización. La fecha dada usualmente para los orígenes de la escritura es alrededor del 3200 a. C. en la Mesopotamia, en el antiguo Sumer.

Tenemos la figura masculina de un jefe de este período, y sobre su hombro hay un cetro en forma de hoz de segar. Una hoz real de cobre de esta fecha, 5000 a. C., sobrevive, lo que nos indica que aquí tenemos un pueblo agrícola que cosechaba cereal de alguna clase. Sus herramientas no eran armas. Hay pesadas herramientas de cobre, usadas para carpintería y/o agricultura. Son ciudades pacíficas. Es sólo más tarde que empiezan a aparecer las murallas, que indican excursiones armadas provenientes del exterior. Con estas murallas nos acercamos a toda la historia, la historia posterior, del Medio Oriente.

Primero tenemos pueblos cultivadores en altos valles de montaña, y después en los grandes valles de ríos: el Tigris, el Éufrates y el

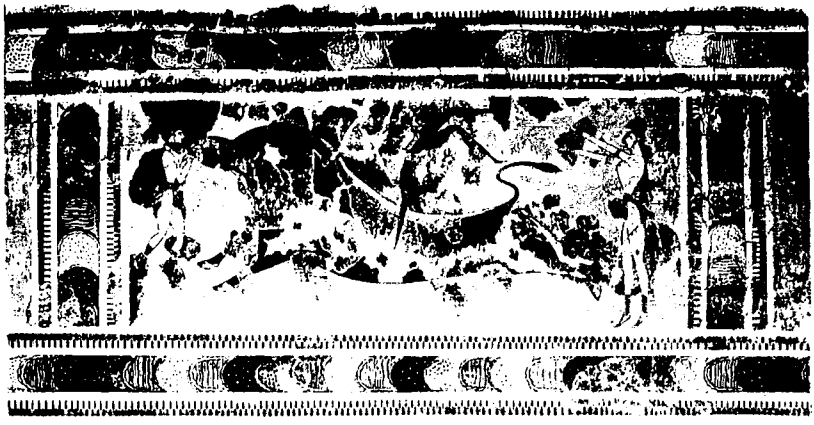


Nilo. Después están los bárbaros incursionando desde el desierto y las grandes praderas. Hay dos clases de bárbaros: los semitas, provenientes del desierto sirio árabe del Sur; y los indoeuropeos, desde el Norte. Los indoeuropeos eran pastores de ganado. Fueron ellos quienes primero domesticaron al caballo e inventaron el carro de guerra, que se volvió un arma invencible. Los semitas eran pastores de ovejas y cabras, y los primeros en domesticar al camello.

Los dioses pueden ser de dos clases: los que representan los poderes de la naturaleza, que operan en el universo y dentro de nosotros; y los que son patrones específicos de la tribu. En la mayoría de las mitologías, las deidades patronas tribales son secundarias respecto de las deidades de la Naturaleza. En las mitologías semíticas, los papeles se invierten. Alrededor del 4500 a. C. aparece el primer minotauro: una cabeza de toro y un cuerpo humano. A veces se invierte: una cabeza humana y un cuerpo de toro. Así que tenemos el minotauro, el toro y el ganado como deidad principal, lo mismo que lo era el bisonte entre los indios norteamericanos. Las formas animal y humana se mezclaban, como en el temprano bailarín de Les Trois Frères.

Alrededor del 3500 y hasta el 3000 o 2500 a. C., en Creta, encontramos una continuación en el mundo isleño del sistema de la madre diosa que había florecido en el continente. Mientras tanto, en el continente, los pueblos guerreros patriarcales, pastores, están invadiendo y la cultura está cambiando. En Creta hay una supervivencia marginal de los viejos sistemas de diosa madre. Está representada con el *laboris*, o hacha doble, que es el símbolo primordial de Creta. No sólo es la que da la vida, sino también la que la toma. Hay sugerencias lunares en la forma de cuarto creciente de las hojas: muerte y resurrección. En Creta el animal primordial es el toro con los cuernos. La luna debe morir para renacer. El toro sagrado es sacrificado y el toro joven es la resurrección.

El sacrificio del toro parece ser un sustituto de un sacrificio anterior del rey. Aquí vemos juegos con toros pintados en un pequeño mural en el palacio de Knossos, en la cámara real. Se ha discutido si es posible realizar juegos de este tipo, de gente saltando por encima de toros. Se trata de toros de patas más cortas que el toro bravo de las plazas españolas, y aun así parece una hazaña imposible. Cuando yo era estudiante en Francia fui a Bordeaux a ver una corrida. Allí al toro no lo matan. Entra en la arena una cantidad de hom-



bres jóvenes con pantalones blancos y camisas blancas y fajas rojas. Los saludan trompetas de triunfo. La mayoría cojea, por haber tenido un encontronazo con un toro en algún momento; y después que han saludado a la congregación, sueltan a la arena un toro joven con cuernos afilados como agujas. Se trataba de hacer que este toro corriera atrás de un hombre, el cual debía hacerse a un lado a último momento, moviendo sólo un pie. Pueden imaginarse que hubo algunos momentos de terror. Las cosas iban muy bien hasta que uno de los hombres, cuando el toro cargaba hacia él, corrió a su encuentro y dio una voltereta sobre su lomo. Años después me pregunté: "Lo habré soñado?". No. La práctica sigue viva en Francia. Así que puede hacerse.

El plano del palacio de Knossos es una especie de laberinto. La cuestión es: ¿dónde se realizaban los juegos con el toro? Se decía que era dentro del palacio, pero eso habría sido demasiado peligroso. Afuera hay una gran ladera, y probablemente se hacían allí. Participaban hombres jóvenes y también muchachas. En un mural hay mujeres bailando, muy semejantes a las chicas que bailan en el entretiempo de un partido de fútbol americano. Y todo el público está compuesto por mujeres. En ninguna de las culturas arcaicas las mujeres tienen tan elegante preeminencia como en Creta. Debió de haber alguna clase de continuación del papel de las mujeres en los sistemas anteriores de cultura de madre diosa.

En Knossos hay un pequeño salón del trono. En el trono del rey está tallada la luna que muere para renacer. Es posible que al rey cre-

tense lo mataran una vez cada ocho años, en asociación con el ciclo del planeta Venus. No se ven representaciones de antiguos reyes en Creta. A cada lado del trono hay un grifo.

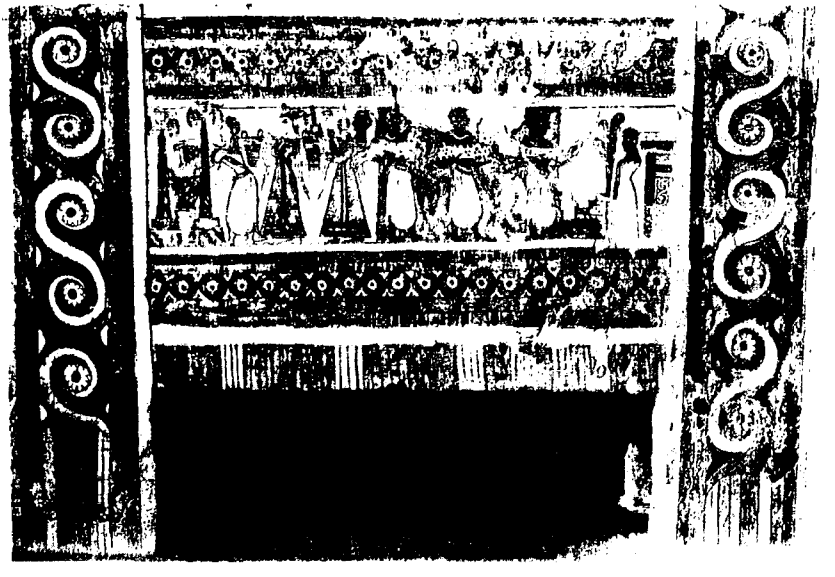
Cuando en un culto las mujeres son preeminentes, lo más probable es que el acento esté puesto en lo que se llama la experiencia religiosa, antes que en los aspectos teológicos, lógicos y racionales. El acento está puesto mucho más en la experiencia. En una representación de una danza, las figuras femeninas tienen cabezas de grifos. Así que el grifo está de algún modo asociado con el culto a la diosa.

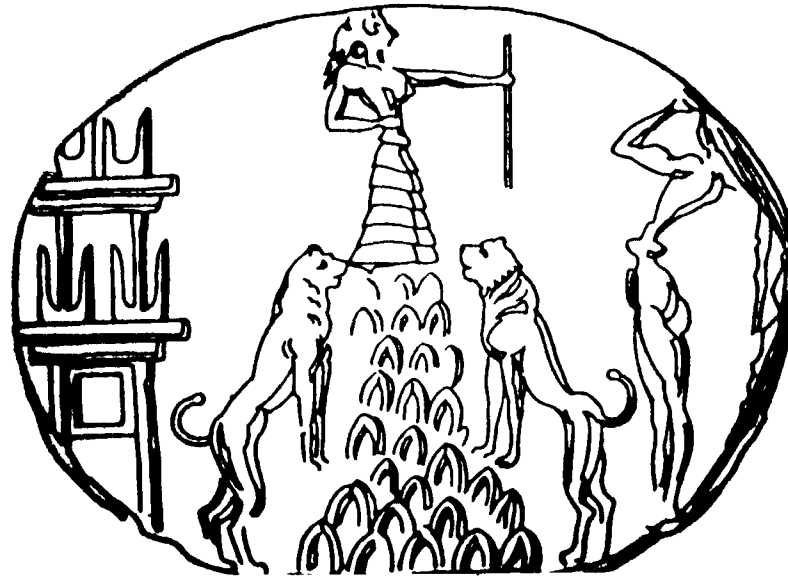
Aquí tenemos una ceremonia fúnebre, con el muerto, la tumba, y las ofrendas. La embarcación lunar lleva el alma al mundo subterráneo, y hay sacrificios animales. Los gigantescos cuernos de altar en Knossos, a través de los cuales se ve el Monte Ida, la montaña sagrada, fueron puestos ahí por Sir Arthur Evans, pero él sabía lo que estaba haciendo. Aquí está la diosa de la montaña cósmica con sus leones, el animal felino, y detrás de ella los cuernos del altar y el tridente, el camino entre el par de opuestos, el camino a la trascendencia.

Es en el Cercano Oriente donde aparecen las primeras ciudades, y aquí hay algo enteramente nuevo. La vida cultural de una pequeña comunidad o tribu nómada estaría en buena medida al alcance de toda la comunidad. Tenemos una comunidad de adultos equivalen-

tes. Las distinciones serán distinciones por edad, distinciones por sexo, y las distinciones entre la clase normal de gente y los especialmente dotados, los visionarios chamánicos. Pero con la ampliación de las comunidades que siguió al establecimiento de la agricultura y la domesticación de animales, empezamos a tener una diferenciación de profesiones. En lugar de una cultura de lo que podrían llamarse generalistas y aficionados, tenemos profesionales, personas cuya vida entera, y más aún toda la dinastía de sus familias, está dedicada al gobierno o el sacerdocio o el comercio o la agricultura. Así que tenemos una diferenciación de personas y un problema nuevo: hacer que personas con diferentes formas de vida se sientan miembros de un organismo único. Y eso es lo que se está desintegrando en nuestro mundo. Con el obrero contra el patrón, con éste contra aquél, hay una desintegración del organismo cultural.

En las culturas tempranas el problema era mantener intacta la organización. Con el sacerdocio profesional, hubo un reconocimiento de los pasajes de los planetas a través del zodíaco de las constelaciones fijas. Esta fue la gente que inventó la escritura, la aritmética y la numeración en términos de sesentas y de diez: la numeración sexagesimal y la decimal. Seguimos usando la sexagesimal para los ciclos del tiempo o el espacio. Con la escritura, las matemáticas





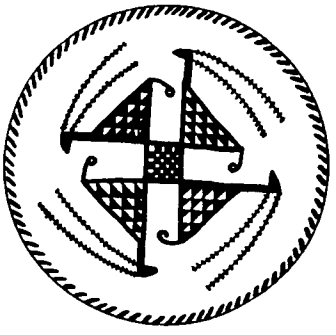
y la observación precisa de los cielos, fue posible determinar que los planetas se movían a una velocidad matemáticamente determinable. Así empezamos a hacernos una idea de un orden cósmico que podía ser registrado en números. Esta es toda una transformación de la cultura, y algo completamente nuevo y diferente que aparece. En las situaciones primitivas este árbol peculiar, este estanque o rocas especiales, lo excepcional, se vuelve importante. Después es el animal el que tiene más importancia, o la planta. Pero ahora empezamos a tener la noción de un orden cósmico, y la excepción está más bien afuera que adentro. La excepción es aberrante. Y entonces tenemos un modo totalmente nuevo de considerar el universo.

En el área del Tigris-Éufrates aparecen las primeras ciudades del mundo. La entrada a estos valles fluviales tiene lugar alrededor del 4000 a. C. Más o menos al mismo tiempo se produce la entrada en el valle del Nilo. El Nilo es una especie de oasis protegido a ambos lados por el desierto. El Tigris-Éufrates es algo muy diferente. Está totalmente abierto (al norte, sur, este y oeste) a las invasiones. Por eso mientras que en Egipto se desarrolló una civilización muy estable, hubo enormes transformaciones y desarrollos históricos en el área Tigris-Éufrates.

Entre los primeros hallazgos de los que nos ocuparemos están

estos de Halaf, cerámica muy temprana, 4000 a. C., y de Samarra. Uruk y Al-Ubaid fueron ciudades muy tempranas. Este es un hermoso ejemplo de Halaf de más o menos el 4000 a. C. Es en este período, y precisamente en esta clase de obras, que aparece por primera vez la noción de un campo estético. Cuando vamos a las cavernas, no tenemos un campo estético. Tenemos una gran organización de formas en términos de la estructura de la caverna, pero no tenemos un área cerrada como ésta. Asimismo, los diseños aquí son más abstractos. Entonces, empiezan a aparecer la abstracción y un campo estéticamente organizado. La alfarería, que aquí es muy temprana, es extremadamente buena. Es un elegante período de cerámica. Por ejemplo, el bucranium, la cabeza de toro, está dispuesta de tal modo como para hacer una cruz maltesa. La composición y la disposición estéticas se han vuelto significativas. En Samarra encontramos toda una constelación de formas esvásticas y animales que giran en sentido contrario a las agujas del reloj. La esvástica representa los cuatro puntos de la brújula. Hay otra pieza de cerámica con mujeres y escorpiones en un esquema circular: el motivo de circunambulación, dando vueltas al árbol cósmico. Volveremos a encontrar este tema en un contexto sorprendente: dos animales, una especie de imagen invertida en espejo, compartiendo un único conjunto de piernas.

Uno de los más antiguos pequeños templos que haya sido excavado y reconstruido está en Al-Ubaid y data de alrededor del 3500 a. C. El enorme complejo de templos tiene la forma de la vagina de una vaca. Tenemos la diosa vaca, el universo como madre vaca. La leche de la vaca es la leche de la diosa. En el complejo había un rebaño de ganado sagrado, cuidado por los sacerdotes. La leche sagrada del ganado sagrado sería consumida por la casa gobernante. Es

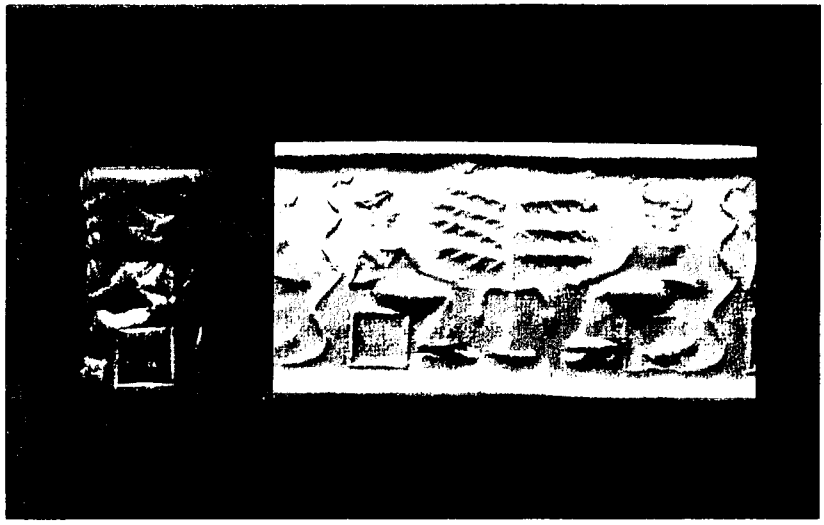


alimento sagrado. Son los mismos animales sagrados que caminan por las calles de Calcuta hoy. Aquí hay una continuidad de la vaca, la madre universo. Los cuatro pies de la vaca son los cuatro puntos cardinales. La misma imaginería aparece en Egipto.

Ahora llegamos a la forma del león. Aquí está el león atacando a la vaca, o en este caso al toro. El sol ataca a la luna: el león al toro. Un símbolo equivalente es el águila atacando a la serpiente. La luna se desprende de su sombra; la serpiente se desprende de su piel. El águila es el ave solar; el león es el animal solar. Esta figura data del 3200 a. C., es de Sumeria, la más antigua alta civilización del mundo. Es una figura enormemente importante e impresionante. Aquí está el toro. La barba sagrada indica un animal ceremonial y simbólico con los cuernos del toro. Está siendo consumido por el águila león. El ave león es un representante sumerio del poder solar que consume constantemente al toro. La vida viene y se va. Un pie está en la figura de cuarto creciente aquí en la cima de la montaña cósmica. La montaña cósmica es la diosa tierra. Aquí está el poder gene-

rador del toro. Recuerda a las chispas que aparecían en los navajos, representando la energía y el poder. Este es el mismo tipo de motivo, saliendo de las articulaciones del toro.

Esta madonna serpiente es de Babilonia. Cuando esta pieza fue descubierta, en la década de 1920, se pensó que quizá fuera un antecedente de la Caída en el Jardín del Edén de la tradición bíblica, porque el Libro del Génesis, la mitología del Libro del Génesis, es en buena medida una adaptación de mitos sumerio-babilónicos. Pero aquí hay un espíritu diferente. Este es el árbol cósmico, el árbol axial. Aquí está la diosa del árbol, y aquí está la serpiente que se desprende de su piel para volver a nacer. La asociación de diosa, serpiente y árbol recuerda el Jardín del Edén, Eva y la serpiente. Y aquí viene la figura masculina de la luna a refrescarse. Viene a recibir el fruto de la vida eterna para su renovación. No se trata de una caída. No hay idea de caída en estas tradiciones. En la India, la deidad entra en el mundo voluntariamente, como una danza. El mundo es un juego; es una partida. Tal es el humor que prima en estas mitologías. Es alegre, o al menos animado. En todo el mundo no hay una mitología más deprimente que la del Viejo Testamento.



El vaso Warka, de Uruk, es del mismo período. Lamentablemente el vaso está roto así que no vemos al rey, pero vemos su cola y el criado que la porta. Un sacerdote trae ofrendas a la sacerdotisa del templo. Dentro del templo hay ofrendas que han traído. Los sacerdotes sumerios trayendo las ofrendas se presentan desnudos ante el altar. Nos presentamos a Dios desnudos. Los rebaños, las ovejas y cabras y todo lo demás, que se incrementarán gracias a estas ofrendas, también están representados.

¿Recuerdan la pequeña figura paleolítica de la mujer como musa, como inspiradora de la vida espiritual? Esta figura aquí es la primera cosa de la misma delicadeza y dulzura que tenemos en la historia de la escultura. Los ojos originalmente debían de ser de lapislázuli azul, y habría una peluca sobre la cabeza. Cuando pensamos ahora en cultos maternos, todos hablan de la fertilidad. Pero no es esa la principal inspiración de la diosa. Eso se da sólo al nivel físico. Esta es la mujer como musa. En el nivel espiritual, ella es la madre de nuestro nacimiento espiritual también, el nacimiento virginal, el nacimiento de nuestra vida espiritual; y es eso lo que está representado aquí. Esta es una de las cosas más hermosas de todo este período. Otras representaciones de la diosa y el dios en este aspecto carecen de la delicadeza de esta obra, pero nos dicen algo sobre el acento. A éstas se las llama diosas ojo. El acento aquí está en el terreno espiritual; los ojos azules son los ojos de los cielos. Hay

una deidad masculina en esta tradición, y en una pieza podemos ver los ojos azules, y la cara es específicamente una cara semítica. De modo que los semitas están viniendo del desierto. Hombres de los pueblos akkad y moabita, éstos y aquéllos, los amonitas y otros, viniendo y asimilándose. De hecho, hay un altar de una diosa ojo con sólo los ojos.

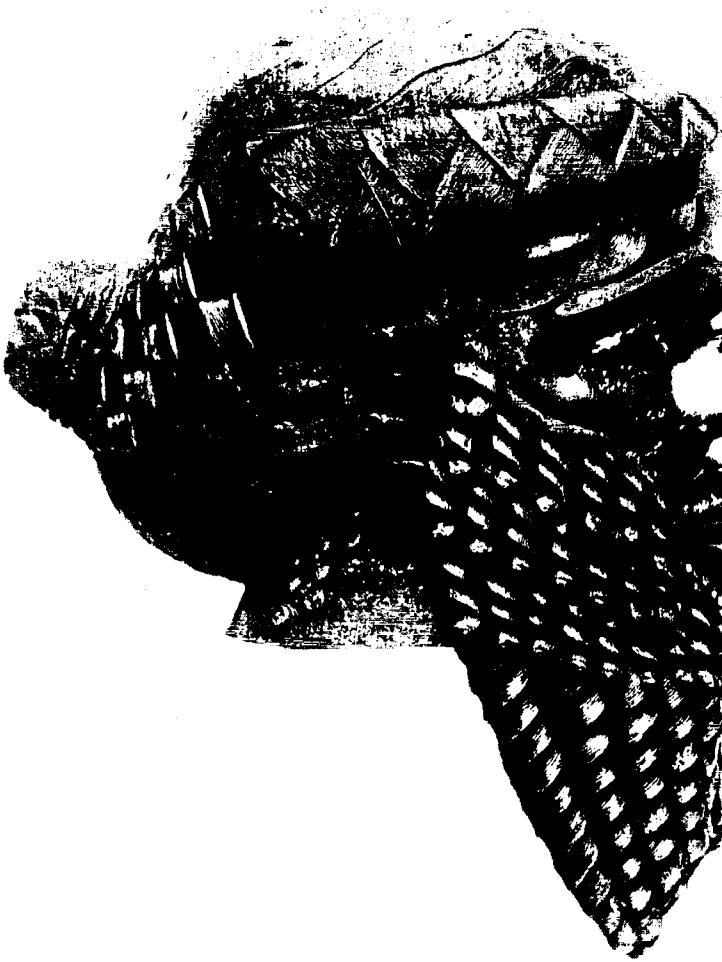
Ahora llegamos al 2350 a. C. y a Sargón I. Es el primer emperador semítico importante que conocemos en esta zona. Estos pueblos han venido del desierto sirio-árabe, primero como conquistadores, después como dominadores. Este hermoso bronce es del 2350 a. C. Sargon nació de una madre humilde en el alto Tigris. Ella lo puso en una pequeña cesta de juncos, impermeabilizada con pez, y se lo confió a las aguas del río. El niño flotó río abajo y fue rescatado por un jardinero de la casa real. La diosa lo amó, y así avanzó en rango hasta volverse rey él mismo. Esto sucede, por supuesto, unos dos mil años antes que el texto que conocemos. Sargón es el primer conquistador del que tenemos elogios y celebraciones de victoria.

Más o menos en esta época se iniciaron las guerras de conquista. Primitivamente, las guerras eran simplemente guerras de venganza o guerras ceremoniales como las de Nueva Guinea. Una aldea era invadida y ahí se terminaba todo. Pero ahora tenemos conquistas sustanciales con himnos y celebraciones. Hay completa destrucción y aniquilación de ciudades. Y hay un refrán que vuelve: "Y lavamos nuestras armas en el mar. Y lavamos nuestras armas en el mar". Aquí está, alrededor del 2400 a. C., el comienzo de la clase de guerra que ha sido distintiva de nuestro mundo, de la civilización, desde entonces: una aniquilación impiadosa de poblaciones enteras. Lean el Libro de los Jueces, lean el Libro de Josué. Verán mucho de eso.

Hubo un temprano período sumerio en Ur, 3300 o 3500 a. C. más o menos, después una invasión semítica con Sargón I y después una restauración sumeria, un resurgimiento, hacia el 2000 a. C. Gran parte de lo que sabemos sobre la mitología y la arquitectura del antiguo Sumer data de estos períodos, el Ur número tres y el Lagash, 2000 a. C.

En la ziggurat de Ur, la manifestación más baja de la deidad era mostrada al pueblo allá abajo. Pero en lo alto, donde el cielo y la tierra se casaban, tenemos el culto esotérico del sacerdocio. Lo mismo ocurría en Meso y Sudamérica.

Sir Leonard Woolley, excavando en Ur, encontró las tumbas más



asombrosas. Cortes enteras habían sido enterradas vivas. Hay una reconstrucción en el Museo de la Universidad de Chicago, de una de las grandes tumbas reales en Ur. No sabemos si al Rey lo mataron o falleció de muerte natural. De hecho, pudo haber sido un rey sacerdote que se volvió una ofrenda sacrificial.

Los carros tirados por bueyes que traían el cadáver, los funcionarios de la corte, las bailarinas y los músicos, todos eran enterrados. Las manos de los arpistas, las manos en esqueleto, estaban sobre el arpa, en el sitio donde habrían estado las cuerdas si no se hubieran podrido.

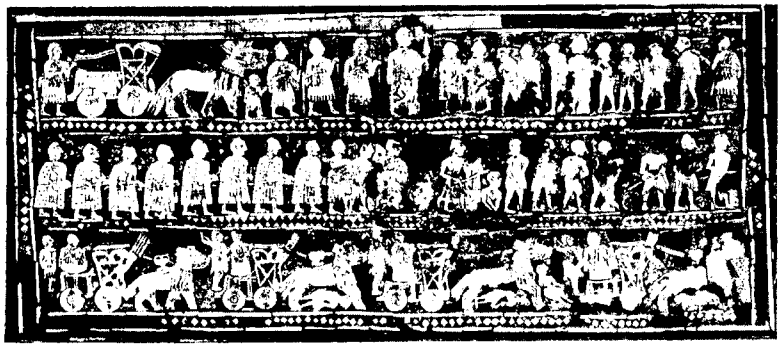
Había dos clases de mujeres en la tumba. Unas usaban tiaras de oro, las otras de plata. Una de las que llevaban plata no tenía la tiara en la cabeza, sino que la traía colgada de la cintura. Había llegado tarde a la fiesta y no había tenido tiempo de ponerse su corona.

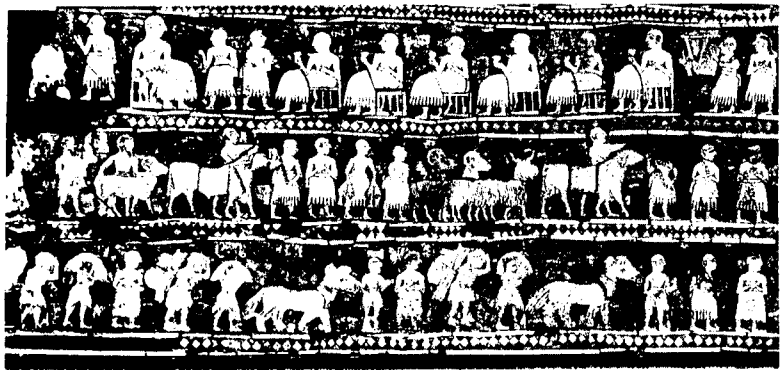
Encima de esta tumba del Rey estaba la tumba de la Reina. De modo que es un funeral con inmolación de viuda, en gran estilo. La corte de ella también está enterrada a su lado. Las figuras yacen en hileras regulares y muchas tienen una pequeña copa a su lado en la que probablemente había beleño o alguna otra droga que hiciera dormir a una persona mientras la enterraban.

Este asunto de los funerales masivos, en los que se enterraban cortes enteras, siguió en el Cercano Oriente hasta épocas muy tardías. La historia de las tempranas dinastías de Egipto está llena de esto. En la China se lo siguió usando hasta el tiempo de Confucio y Lao-Tsé: ambos lo mencionan como algo abominable que no debería continuarse.

El Estandarte de Ur es la representación de una expedición militar y contiene los primeros dibujos conocidos de carros. Las ruedas no giran sobre los ejes; el eje gira con la rueda. Eran unos carros muy toscos. Los animales que los tiraban no eran caballos sino asnos. El brillante carro de guerra tirado por caballos viene mucho después. Vemos la fiesta de la victoria del *potaze*, el gobernador principal, con su corte, probablemente bebiendo cerveza o hidromiel. No eran bebedores de vino. Están trayendo el ganado para la fiesta. También hay una figura de pie con un arpa, y en la cabeza del arpa vemos la figura del toro.

En este período tenemos himnos al dios toro, al dios luna, Dumutse, que había ido al submundo y cantaba para que su diosa viniera y los llevara a los dos a la vida eterna. La gran hazaña heroica



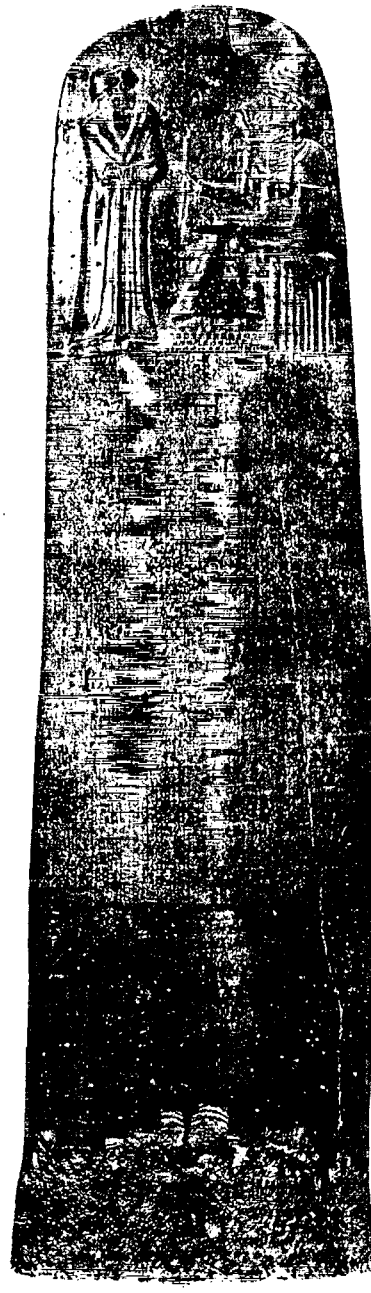


de la diosa es el descenso al submundo, estadio por estadio, para traer la vida eterna a ambos. Esta es la idea de la inmolación. El marido y la esposa son uno. Cuando él muere o es sacrificado, ella debe seguirlo. Y los dos juntos son llevados entonces a la eternidad gracias al acto heroico de ella.

De esta época también tenemos los primeros ejemplos de fábulas animales. Los animales representan papeles humanos. Tenemos la simulación de una ofrenda sacrificial; la simulación de una danza, con un oso bailando; y un hombre escorpión en el abismo.

Ahora llegamos al 1750 a. C., y éste es Hammurabi de Babilonia. De su período proviene la gran *Epopeya* de Gilgamesh. Hammurabi recibió la ley del dios Shamash, el dios sol. Pueden ver los rayos del sol sobre sus hombros. Así como Moisés recibió la ley de Yahveh, así Hammurabi la recibió de Shamash. Urnamu, el señor de la gran ciudad de Ur, de la que se supone que partió Abraham, tam-

bién recibió la ley del dios sol. Y cuando la ley viene con esa clase de respaldo, no se puede bromear con ella. La ley, por supuesto, fue inventada por Hammurabi, pero atribuida a Dios. Y lo mismo podemos decir de Moisés.



4

Gobierno del faraón: Egipto, el éxodo y el mito de Osiris

Las invasiones indoeuropeas bajaron desde el norte del mar Negro, desde las llanuras pastosas donde convivían razas biológicamente plurales hablando lenguas emparentadas. Las lenguas indoeuropeas fueron reconocidas como una familia sólo hacia 1782 o 1783, por Sir William Jones, el primer occidental que hizo un estudio serio del sánscrito. Juez en las cortes de Calcuta, reconoció que el sánscrito, la lengua de la India, estaba emparentada muy de cerca con el latín, el griego y las lenguas germánicas y celtas.

Esta única familia de lenguas, con un enorme alcance, fue transportada por pueblos pastores nómades, que domesticaron el caballo y después crearon el carro de guerra. Estos grupos indoeuropeos diferenciados eran los arios. La palabra "ario" es sánscrita, y significa "noble".

En las montañas del Cáucaso, el bronce aparece hacia el 4000 a. C. Es adoptado por los indoeuropeos y entonces aparece entre ellos la punta de lanza de bronce, que se vuelve la clave de la distribución territorial de estos pueblos. También cubre una enorme extensión. Los pueblos de los que hemos venido hablando, hasta el tiempo de estas invasiones, eran relativamente pacíficos. Pero ahora llegan los pueblos guerreros indoeuropeos, y todo el mundo se transforma,

podría decirse, en un combate de grupos tribales. Al mismo tiempo, desde el desierto sirio árabe, vienen los semitas con el mismo acento guerrero esencial. Las principales deidades de guerreros eran deidades masculinas: lanzadores del rayo, como Yahveh y Zeus.

En la mayoría de las mitologías de los indoeuropeos, las principales deidades son de orden universal. Los patrones tribales locales son deidades secundarias, por ejemplo Indra. A Indra le rezan por la victoria en la guerra, pero Indra es secundario. No obstante, entre los semitas, la deidad tribal es la deidad máxima. Así que si están en el contexto indoeuropeo, podrían decir: "El dios que nosotros llamamos Zeus, ustedes lo llaman Indra". Esto se conoce como sincretismo. La tendencia sincrética se extiende.

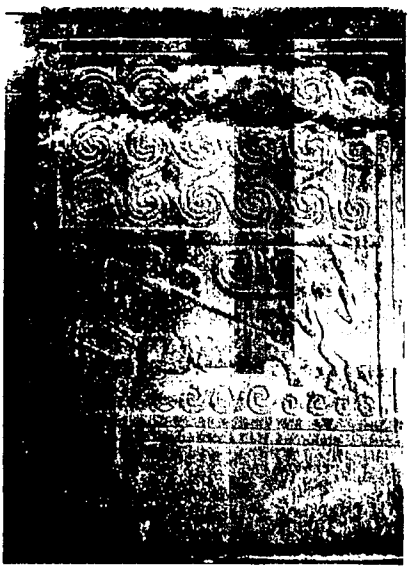
Cuando Alejandro el Grande fue a la India en el siglo IV d. C., él y sus jóvenes oficiales reconocieron los mismos dioses que ellos mismos estaban adorando. E hicieron correlaciones. Ahora Krishna quedó identificado con Heracles, Indra con Zeus, y así sucesivamente. Cuando César, tres siglos después, fue a la Galia (pueden leerlo en el libro seis de *La Guerra de las Galias* de César) describe la religión celta en términos de los dioses romanos, Apolo, Mercurio, etc. Así que no siempre sabemos de qué dios está hablando. Esto es sincretismo. Pero cuando llegamos a las tribus semíticas, no podemos decir "Al que ustedes llaman Ezra, nosotros lo llamamos Yahveh". Traten de decir algo así y salir vivos. Aquí tienen un exclusivismo y un tribalismo, que en el judaísmo continúa hasta nuestros días. No sólo eso, sino que Yahveh es el único Dios, los otros son demonios. No hay Dios en toda la tierra más que el de Israel. Esta es la religión que hemos heredado en nuestra tradición occidental.

Tuve una experiencia realmente muy conmovedora escuchando a Martin Buber en el año 1955. Estaba en Nueva York dando conferencias a un pequeño grupo, y por un motivo u otro fui invitado. No entiendo por qué. Era un orador maravillosamente elocuente. Cuando se piensa que el inglés no era su lengua materna, era una actuación muy notable. Pero yo no sabía qué quería decir con "Dios", y estaba usando mucho esa palabra. No sabía si se estaba refiriendo al misterio detrás de todas las galaxias o a un estadio u otro de la primitiva deidad bíblica que se transforma de un siglo al siguiente en este personaje. Además, en un momento dijo: "Me duele hablar de Dios en tercera persona".

Levanté la mano y le dije al doctor Buber: "Hay una palabra que se está usando hoy aquí que yo no entiendo". Me dijo: "¿Cuál es esa palabra?". Le dije: "Dios". "¿No sabe lo que significa la palabra Dios?" Le respondí: "No sé lo que usted quiere decir con ella. Nos está diciendo que Dios ha ocultado su cara, que hoy nadie lo ve. Yo vengo de la India, donde la gente está experimentando el rostro de Dios todo el tiempo". ¿Qué respondió a eso? "¿Quiere hacer una comparación?" El moderador intervino y dijo: "No, doctor, el señor Campbell sólo quiere saber qué significado le da usted a la palabra". Así que él respondió: "Bueno, todos tenemos que salir de nuestro exilio a nuestro propio modo". Pero los indios no están en exilio. Porque Dios está en ellos. Estas son las diferencias que debemos reconocer cuando se habla en términos de cruce cultural, cuando se tratan las religiones en términos de religiones comparativas. "Comparar." Sí, yo comparo. Es mi trabajo. Son ideas diferentes.

Así que lo que tenemos en la India es una tendencia hacia el sincretismo, un acento puesto en las deidades universales, con deidades tribales que son patrones locales pero pertenecen al sistema más amplio. No tenemos sistemas diferentes en lugares diferentes. Tenemos un gran sistema con patrones locales ancestrales.

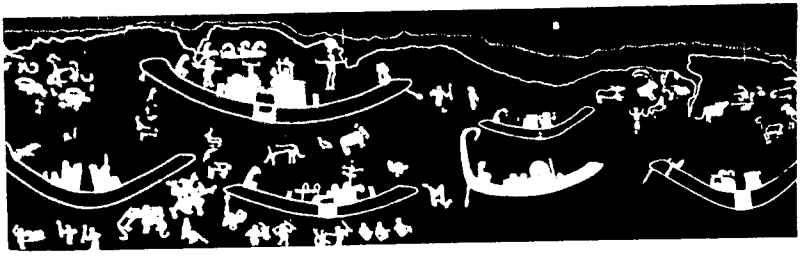
Aquí estamos en Micenas alrededor del 1500 a. C. Antes de la



invención del arnés para el caballo, que permite que el peso sea tirado con los hombros, los vehículos eran tirados por una banda que cruzaba el pecho del caballo. La tráquea del caballo está adelante, así que si el vehículo es pesado, el animal se asfixia. No se pudo inventar un carro de guerra realmente útil, flexible, hasta que hubieron domesticado una raza de caballos muy poderosos. Como ven, se usaban carros muy livianos, y su invención tuvo lugar alrededor del 1800 a. C. en estas esferas culturales indoeuropeas diferenciadas.

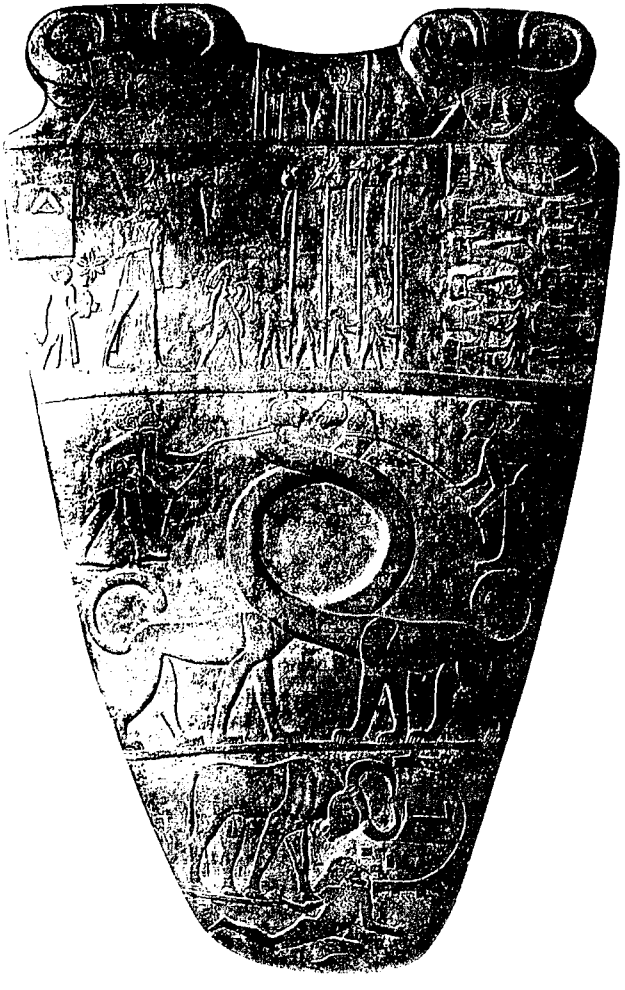
En la gran Acrópolis micénica, una tumba incluye un carro con los dos caballos que lo tiraban. Una tumba china de la misma época también tiene dos caballos, el carro y el cochero. Diferente raza, la misma cultura. Una página del *Mahabharata* muestra a los grandes guerreros de carros de la India, y tenemos representaciones de Tutankamón en el mismo carro, alrededor del 1340 a. C. Podemos ver que es la misma tradición. Esto es conocido como difusión a partir de un centro creativo; una idea nueva parte, y la acompañan las deidades y los símbolos asociados con ellas.

Ahora pasamos a Egipto y al Nilo. La historia egipcia es muy fácil de seguir porque el período más antiguo tiene lugar en el Bajo Egipto, y el período final es en el Alto Egipto. De más o menos el 4000 a. C., tenemos esta figura de la diosa. Este mural, del período conocido como Badarian, es de la tumba en Hieracómpolis. Es una tumba con dos cámaras, lo que sugiere otra vez la inmolación. No hay nada egipcio en el mural. Parece mucho más algo de Irán. Están los animales entrelazados, tal como los vimos en Samarra, en el 4000 a. C. Pero esto es más o menos quinientos años posterior. Es decir



que las influencias vienen de la Mesopotamia e inspiran un desarrollo en Egipto. Aquí están las figuras de animales bailarines y figuras que giran alrededor de un centro. Todos son motivos de Irán. Y después, de pronto, alrededor del 3200 a. C., la Primera y Segunda Dinastías, tenemos la llegada y desarrollo de un arte específica e indudablemente egipcio, que sigue vigente por tres mil años. A este objeto se lo conoce como Paleta de Narmer. El rey Narmer del Alto Egipto, portando la cruz del Alto Egipto, está sometiendo al Rey del delta. Aquí está el animal tótem de Narmer, el halcón, tomando al

Rey del delta por la nariz. Aquí está el papiro que crece en los pantanos del delta, y aquí están los enemigos muertos. También tenemos una figura vacuna, Hathor, la diosa del horizonte. Aparece en cuatro aspectos. El rey lleva un cinturón y una cola de toro. Es el toro lunar encarnado. El faraón es el dios más alto. Es Osiris, el toro lunar encarnado. Y en el cinturón están las formas del rostro de Hathor al frente, atrás, y a cada costado. El faraón llena el horizonte. En el reverso está Hathor otra vez, y el rey ahora lleva la corona del Bajo Egipto, del delta. Vemos los símbolos de su poder faraónico, la



muerte de los ejércitos del delta, y los animales simbólicos del Alto y Bajo Egipto formando una única gran propiedad. A partir de aquí, Egipto es las dos tierras, el Alto y el Bajo Egipto, y el faraón tiene que pasar por dos instalaciones en el trono, dos coronaciones: una con la corona del Alto Egipto, la otra con la corona del Bajo Egipto. Cuando se enterraba a uno de esos reyes, toda la corte era enterrada con él.

Ahora llegamos a la primera de las grandes pirámides, la Pirámide de Escalonada del rey Zoser, 2600 a. C. Fue construida por el gran arquitecto Imhotep, y todos los motivos de la posterior arquitectura de Egipto ya están aquí. Han aparecido súbitamente. Las tumbas primitivas estaban cubiertas con montículos de tierra que se deshacían con el tiempo. La Esfinge representa el poder del gobierno faraónico. Cada rey es una encarnacion de este poder. La Esfinge es el hijo de la diosa leona Sekmet y de un extraño dios lunar llamado

Ptah, usualmente representado como una momia. Un rayo de luz lunar impregnó a la diosa y dio nacimiento a la Esfinge.

El faraón es la encarnacion de Osiris. Está protegido por el halcón solar Horus, el hijo de Osiris. Después de las primeras dinastías, vino el Primer Período Intermedio. Durante una cantidad de dinastías no hubo nada más que trastornos y destrucción. Después llega el Imperio Medio, que es barrido por una invasión del Asia conocida como la invasión de los hicsos. Una teoría para la entrada de los judíos en Egipto es que llegaron en la época de los hicsos. Esto sucedió poco después de la época de Hammurabi. Pero si fuera así no habrían estado aquí en la época de Ramsés porque los hicsos fueron expulsados en la época de la fundación del Imperio. Estas son las grandes dinastías de las que más se lee.

Y ahora quiero contarles el mito básico de Osiris e Isis. Esta es la diosa del cielo, Nut. Justo al revés de como sucede en la Mesopotamia, donde el dios está arriba y la diosa en la tierra, aquí tenemos la diosa del cielo, Nut, constelada de estrellas, y aquí está su consorte, Hem, el dios terrestre. Es la señora del abismo cósmico del que todo ha salido. Navegando en el barco del cielo, el gran barco de Ra, el dios del sol, las almas que están en esta embarcación recorren el cielo y en lugar de descender entran en la boca de Nut y después nacen por el Oriente. La señora del aire separa el cielo y la tierra. Son motivos míticos básicos que aparecen en muchas otras mitologías. Pues bien, los primeros hijos de Hem y Nut son Isis y Osiris. La diosa Isis es el trono en el que se sienta el faraón. Osiris es su hermano mellizo. Son marido y mujer. Los hermanos menores son Set y Neftis. También ellos son marido y mujer. Ahora, en una noche famosa, Osiris durmió con Neftis, creyendo que era Isis. Esto es falta de atención a los detalles, y por cosas así es que las cosas salen mal. Ella tuvo un hijo, Anubis, que tenía la cabeza de un chacal.

A Set no le gustó la cosa, y planeó su venganza. Tomó las medidas de Osiris y mandó hacer un sarcófago en el que entrara exactamente. Había una linda fiesta, hasta que aparece Set y dice que tiene un hermoso sarcófago y que puede quedárselo el que quepa en él. Así que, igual que Cenicienta y el zapatito de cristal, todos se prueban el sarcófago. Y cuando Osiris está en él, cabe perfetamente, y setenta y dos asistentes se precipitan, clavan la tapa del sarcófago, lo envuelven con bandas de hierro, y lo arrojan al Nilo. Osiris flota por el Nilo y toca tierra en Siria, y un gran árbol crece alrededor del sarcófago.

Isis parte en busca de su marido. Llega al lugar de Siria donde Osiris está envuelto en el árbol. Mientras tanto el príncipe de esa pequeña ciudad ha tenido un niño. Ha nacido un varón, y el príncipe ha construido un palacio. El maravilloso aroma que sale de este árbol lo ha cautivado de tal modo que ha mandado cortarlo y hacer con él un pilar del palacio. Así que Osiris está en el palacio, dentro del pilar.

Isis está sentada junto a la fuente donde las jóvenes del palacio vienen a sacar agua, y ellas invitan a esta hermosa mujer mayor a ser niñera del príncipe recién nacido. Ella acepta el empleo y cuida al niño con su dedo meñique. Las diosas sólo pueden rebajarse hasta ahí.

Por la noche, para darle inmortalidad al niño, Isis lo coloca sobre la chimenea y recita sus encantos. Se supone que el fuego consumirá el carácter mortal del niño y lo transformará en un inmortal. Mientras tanto, ella se transforma en una golondrina, y con un gemido lúgubre da vueltas alrededor del pilar. Bueno, una noche la madre del niño acierta a pasar mientras se desarrolla esta escena, y como podrán imaginarse, suelta un grito. Ahí está su bebé en la chimenea y nadie lo vigila, sólo hay una golondrina lanzando extraños chillidos y volando alrededor de un poste. Y el chico tiene que ser rescatado del fuego porque el encanto se ha roto, y la golondrina se transforma en la hermosa niñera. Isis explica la situación lo mejor que puede, y después dice: "A propósito, mi marido está en ese pilar. ¿Podrían darme el pilar así me llevo a mi marido a casa?". Y el Rey, muy cortés, le dice: "Aquí tiene, querida".

El pilar es puesto en una balsa, y en el camino de vuelta al pantano de papiros, Isis saca la tapa del sarcófago, se acuesta con el muerto Osiris, y concibe a Horus. Ahora Osiris tiene dos hijos: uno con Nefti, Anubis, el hombre chacal; y otro con Isis: Horus.

Isis teme volver al palacio porque Set ha asumido el trono. Va al pantano de papiros y da a luz a Horus. Los dioses Amón y Thot vienen a asistirla.

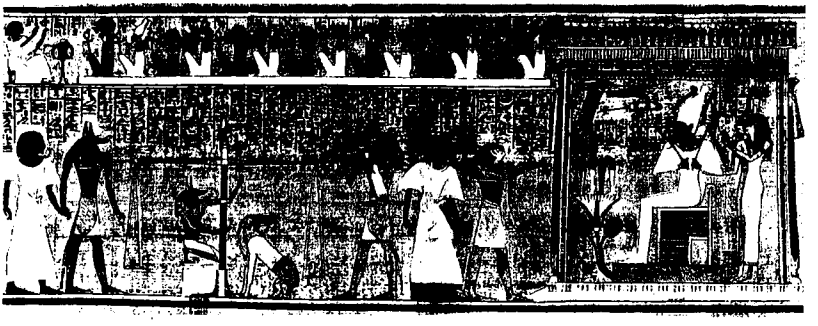
Mientras tanto Set, que está cazando, sigue a un jabalí al pantano de papiros y encuentra a Isis con el cadáver de Osiris a su lado. Furioso, desgarra a Osiris en quince trozos, y los dispersa por el paisaje, y la pobre Isis debe ir otra vez a juntarlos. Ahora la ayudan Neftis y Anubis, que husmea, y encuentran catorce de los trozos.

El muerto Osiris es asociado con la creciente del Nilo, que fertiliza a Egipto. Y los jugos del cuerpo en desintegración de Osiris son identificados con las aguas del Nilo. Es él, entonces, la fuerza fertilizadora de Egipto.

Los catorce trozos son reunidos y Anubis, en el papel después asumido por los sacerdotes, embalsama a Osiris. La pieza que falta, los órganos genitales, han sido tragados por un pez. Este es el origen de la comida de pescado los viernes; es un consumo sacramental del pez sagrado.

Osiris, que ya no es un generador, es la imagen del faraón muerto, y se vuelve el señor del submundo. El Osiris que ha pasado por la resurreccion es ahora el juez de los muertos. Su hijo Horus, que ha crecido rápidamente, ha lanzado una gran batalla contra su tío Set para vengar a su padre. En esa batalla, Horus pierde un ojo. Este ojo es simbólico de la ofrenda sacrifical. A través de la pérdida de ese ojo trae de vuelta a la vida a su padre. Set pierde un testículo en el combate.

Y ahora llegamos a la escena del juicio, del Libro de los Muertos de Ani. Aquí está Osiris sentado en el trono del juez de los muertos, junto a las aguas de la vida eterna. Detrás de él están sus



dos reinas, Isis y Neftis. Tiene un cayado simbólico y el látigo aventador, que avienta el trigo, separando la paja del grano. Vemos el ojo de Horus gracias al cual ha renacido, y creciendo de las aguas de la vida eterna está el loto del mundo con los cuatro hijos de Horus, que representa los cuatro puntos cardinales del universo. Cuando una persona muere, se identifica con Osiris. Este es un tema muy importante. La persona muerta es llamada Osiris. Osiris Jones, digamos. Va al submundo a unirse con Osiris. Osiris va hacia Osiris. Yo y el padre somos uno, ese motivo. En el camino se come a todos los dioses. Esto significa que los dioses son vistos como proyecciones de las energías de nosotros mismos. Consumimos a los dioses. En algunos casos esto está representado literalmente como canibalismo. En otros textos, puede decir simplemente: "Mi cabeza es la cabeza de Anubis. Mis hombros son los hombros de Set". Es decir, cada órgano de mi cuerpo es el órgano de algún dios y nadie me quitará el corazón en el mundo subterráneo. Se perciben algunos de los peligros de este mundo subterráneo. "Retrocede, cocodrilo del norte. Retrocede, cocodrilo del sur." Después llega el gran momento de la apertura de la boca en el submundo: "Soy ayer, hoy, y mañana. Tengo el poder de nacer por segunda vez. Soy esa fuente de la que nacen los dioses." Esta es la gran comprensión. Esto es lo que debe ser entendido, si es posible antes de morir, pero si no, entonces en el camino al submundo.

A continuación, en el submundo llegamos al gran pesaje del corazón del muerto contra una pluma. Si el corazón es más pesado que una pluma, un monstruo consumirá al hombre. Si la pluma es más pesada que el corazón, entonces la persona puede tener una vida espiritual. Ani, el escriba para quien está preparado el papiro, es conducido al pesaje. Anubis maneja la balanza, y el monstruo está esperando a ver si comerá. Thot registra los resultados. Al fin, bajo el mando de Horus, Ani es conducido al mismo trono de Osiris. Es un libro de los muertos, y la mitología es explícita.

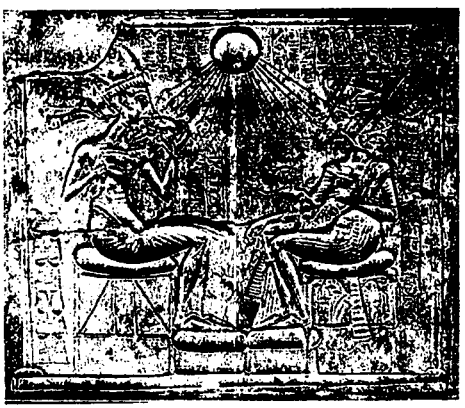
Ahora llegamos a un hombre extraordinario, Akhenatón. Las fechas de su reinado son 1377 a 1358 a. C. Se dice que fue el primer monoteísta. Error. Yo lo considero el primer protestante. Él rechaza las ceremonias, el ritualismo del sacerdocio tebano, que había acumulado inmensas riquezas. Es lo que hacen siempre los sacerdotes, en tanto sobreviven. Akhenatón rechaza las órdenes sacerdotales de ladrones y funda una ciudad propia, Amarna, en el desierto. Su idea

era que las deidades no debían ser representadas como imágenes, y presenta como símbolo de la deidad el disco solar. En lugar de Amón, que es el señor creador del sistema tebano, llama a la deidad Atón, que en realidad es la reanimación de una idea muy anterior.

Sigmund Freud sugirió en su *Moisés y el monoteísmo* que Moisés había sido funcionario en la corte de Akhenatón, y que fue probablemente una de las hijas de Akhenatón la que había sacado a Moisés del río en su pequeña cesta de juncos. Con el colapso de la corte de Akhenatón en Amarna (cuando él murió todo se vino abajo) Moisés, que era un ministro creyente de la corte, tomó a un grupo de trabajadores del área del delta y dejó Egipto con ellos para continuar con este culto monoteísta. Pero la diferencia entre el así llamado monoteísmo de Akhenatón y el de Moisés es que Akhenatón veía este misterio representado en el disco solar como formador de todos los dioses y mitologías de todo el Cercano Oriente. Es el mismo, que aparece con este nombre aquí, con aquel nombre allá, pero el monoteísmo yahveísta dice: "No hay otro Dios en el mundo. Los otros son demonios". Esta es una distinción total que tiene que ser reconocida si queremos entender qué está pasando.

Los símbolos del señorío de Akhenatón eran otra vez el cayado de pastor, del buen pastor que protege y guía a su rebaño, y el látigo aventador para separar la paja del trigo. Están la disciplina, y la protección, los dos aspectos del gobierno: el dios de piedad y el dios de justicia.

La hermosa reina de Akhenatón fue Nefertiti. Casi todas las mujeres que conozco que creen en la reencarnacion piensan que fueron



Nefertiti en algún momento. Yo estuve realmente en Egipto con una de estas señoras. Cuando estábamos en Karnak, ella decía: "Esto me es tan familiar". Aquí están Akhenatón, Nefertiti y sus tres hermosas hijas con sus cabezas artificialmente deformadas. Tenemos el disco solar de Atón con sus rayos que bendicen, cada rayo terminando en una mano, bendiciendo a la pequeña familia.

Akhenatón no tuvo hijos varones, sólo tres encantadoras hijas. Una de sus hijas se casó con el joven príncipe que es llamado Tutankh-*Amón*. Esta terminación equivale a decir que no bien Akhenatón murió, los sacerdotes de Amón tomaron el mando nuevamente, y el joven Faraón reinstauró el culto de Amón. No obstante, el disco solar y las manos de bendición siguieron en vigencia.

La tumba de Tutankhamón es una pequeña tumba modesta en términos egipcios. Está dividida en dos, y la mitad está cargada con estas cosas preciosas, puestas como en un bazar. El motivo de que siguieran ahí es que nadie parece haber pensado que valiera la pena robar esa tumba. Al lado está la tumba de Seti I, que es enorme, y grabada y pintada en cada centímetro. El arte es perfecto y fue hecho para que nunca se lo viera. Aquí había una clase de realidad, una concretización, que persistía. El alma, un aspecto del alma, el *ba*, quedaba en la tumba. La tumba de Tutankhamón tiene una forma simbólica muy interesante. Había tres cajas rectangulares, una dentro de otra al modo de las cajas chinas. Estaban enchapadas en oro y había cuatro hermosos espíritus guardianes vigilándolas. Dentro de las cajas había un gran ataúd de piedra, y dentro de él dos sarcófagos. El exterior, en la figura del joven Faraón, era de madera preciosa taraceada con oro y lapislázuli. El interior era de oro puro, también en la figura del Faraón.

He encontrado muchos, muchos paralelos entre la simbología egipcia y la filosofía mística de la India. Presento como sugerencia la idea de que estas tres cajas, y los dos sarcófagos dentro del ataúd de piedra, representan lo que en la India se llaman las cinco mortajas: las cinco mortajas que contienen el atman, que contienen la persona, el misterio trascendente. Como hablaré bastante del hinduismo, vale la pena hablar ahora de estas cinco mortajas.

La primera es Anamayakosha, comida. De eso está hecho nuestro cuerpo. Está hecho de comida y cuando morimos se vuelve comida para los gusanos, los buitres, los chacales y el fuego. La segunda mortaja es Pranamayakosha, el aliento. La mortaja del aliento en-

ciende la comida (la oxidación), quema, da calor, temperatura y vida. La tercera mortaja es Manamayakosha, la mortaja mental. Ahora, esta mentalidad está en contacto con la mortaja de la comida. Y cuando la mortaja de la comida siente dolor, piensa: "Oh, todo es doloroso". Y cuando la mortaja de la comida está feliz, está feliz también. La mortaja mental se origina en las mortajas de la comida y el aliento. Esto es lo que creo que está representado en las tres cajas rectangulares.

Después tenemos un largo abismo, y pienso que puede ser representado por el ataúd de piedra, o quizá no. Quizas el ataúd de piedra representa la mortaja siguiente. Pero yo creo más probable que lo hiciera el sarcófago de madera. La mortaja siguiente se conoce como la Janamayakosha, la mortaja de la sabiduría. Se trata de la sabiduría del cuerpo: la sabiduría que nos conformó en el vientre de nuestra madre, la sabiduría que sabía, no bien nacimos, cómo alimentarnos, la sabiduría que hace crecer el pasto y da forma a los árboles y las montañas y el universo. La sabiduría del cuerpo: esa cosa espontánea en la que se encabalga la mentalidad, y sobre la cual la mentalidad debe saber. Comemos el desayuno. Nuestro cuerpo digiere ese desayuno. Yo diría que no hay nadie que conozca mentalmente cuál es el proceso químico que sufren los alimentos durante la digestión. Y sin embargo lo hacemos. ¿Quién si no nosotros lo hace? Esa es la Sabiduría del Cuerpo.

Y después, ¿qué les parece? Más allá de la sabiduría del cuerpo, está Anandamayakosha, la mortaja de la bienaventuranza. La vida es una manifestación de éxtasis. Y esta pobre mortaja mental aquí arriba se anuda con todo lo que está pasándole al cuerpo. Y piensa: "Oh, vaya. Toda la vida es pena". Supongan que cada dos semanas alguien pasa sobre el césped con una podadora. Supongan que el pasto pensara: "Bueno, ¿para qué seguir?".

Son dos orientaciones completamente diferentes: la mortaja mental tiene que ver con la ética, con el bien y el mal, la luz y la oscuridad, el dolor y el placer; la mortaja de la sabiduría sabe que hay algo antes que eso. Y es el éxtasis. De modo que eso es lo que somos realmente. Estamos arraigados en el éxtasis, y aun en el dolor, en la gran angustia, en la pena, si sabemos dónde está la puerta del éxtasis podemos comprender que es el éxtasis de la vida. Y donde está el dolor está la vida. Es la clase de materia que tenemos en estas mitologías heroicas.

Si Moisés fue, como lo sugiere Freud, un miembro de la corte de Akhenatón, entonces el éxodo debió de tener lugar alrededor del 1358 a. C., la muerte de Akhenatón. Es la fecha más temprana que se haya propuesto para el Éxodo. En el Libro del Éxodo el Faraón impugnado parece ser Ramsés II, cuyas fechas son aproximadamente entre 1305 y 1234 o 1236 a. C. Reinó durante muchísimo tiempo. Fue enormemente poderoso. No pienso que ningún estudioso vaya a sugerir que pudo haber sido el faraón del Éxodo. Además, no se ahogó en el Mar Rojo. Está enterrado en Abu Simbel. Hay un gran par de tumbas para Ramsés y su esposa favorita, que era una de sus hijas. En la pieza *César y Cleopatra*, de Bernard Shaw, cuando César conoce a Cleopatra tiene entre sus oficiales a un británico. Cuando se entera de que Cleopatra ha nacido de un matrimonio incestuoso, el funcionario británico expresa gran consternación. César le dice a Cleopatra: "No te preocupes. Es británico. Piensa que las leyes de su tribu son las leyes del universo".

Esta gran tumba, en razón de la ridícula Represa de Asuán, ha

sido elevada y colocada encima del nivel de las aguas, por un milagro de la ingeniería moderna. Lo horrible de la represa es que el Lago Nasser cubrió toda la provincia de Nubia. ¿Y dónde están los nubios? Están hacinados en miserables barrios construidos allí cerca.

Cuando vi eso, pensé en el *Fausto* de Goethe, segunda parte, acto V. Fausto ha ganado la guerra del mundo, y ahora hará al mundo más grande. ¿Y qué hace? Está secando pantanos y construyendo urbanizaciones. Pero para construir los barrios tiene que deplazar a gente que estaba antes allí. Baucis y Filemón, un simpático matrimonio de viejos, están viviendo en su casa ancestral. Cuando son desplazados por un par de matones, mueren. Lo mismo pasó en toda la provincia de Nubia.

Esta fantástica tumba fue excavada a punta de pico en la montaña. La fecha sería la de la muerte de Ramsés, alrededor del 1234 o 1236 a.

C. ¡Qué gran arte! Cuando se la ve de cerca, la forma es perfecta. En la representación, Ramsés tiene el cayado del pastor y el látigo de aventar, motivo corriente en el arte egipcio del faraón conquistador. El enemigo está de rodillas y el Faraón lo toma del pelo y está a punto de darle el golpe mortal. Se trata de un pueblo conquistador.

Después de que los hicsos invadieran Egipto alrededor del 1750 a. C., y fueran expulsados, los egipcios se volvieron imperialistas. Invadieron Palestina y el Asia Menor, hasta lo que ahora se conoce como Turquía, adonde llegaron los hititas, los hijos de Hit. Y allí fueron detenidos. De modo que el gran imperio egipcio fue una respuesta a la invasión que habían sufrido.

En Abu Simbel, lado a lado con Horus, Amón y Ptah, está Ramsés. Se ha colocado entre las deidades más altas.

Con respecto al Éxodo, otra vez, durante la época de Akhenatón, que no estaba prestando mucha atención al imperio, llegaban cartas, escritas en Babilonia, a la corte de Amarna. Conocidas como las cartas de Amarna, las escribían los gobernadores de las distintas provincias de Asia, quejándose de que sus provincias estaban siendo invadidas por los beduinos del desierto que a veces eran llamados haberus. Esta es la primera aparición de la palabra "beduino" por escrito. Eran tribus de la clase que asociamos con la historia mosaica. Así que hubo invasiones en el tiempo de Akhenatón. Pero el Éxodo está generalmente asociado en la tradición bíblica con la época de Ramsés II, que fue mucho después. Nadie puede creer que una cosa así pasara en la época de Ramsés. Otro faraón, Merneptah, gobernó desde más o menos el 1234 al 1220 a. C. Fue un faraón débil, en realidad físicamente enfermo, y murió muy joven. Si hubo algo como el Éxodo, éste pudo haber sido el faraón entonces.

Ahora llegamos a este problema de cruzar las aguas del Mar Rojo. ¿Debe interpretarse como un hecho mitológico, como un símbolo espiritual de alguna clase, o es un hecho? Tengo muchos amigos que dicen que cruzaron en un sitio poco profundo, y ayudados por un viento que soplaba en la dirección correcta. Unos pocos capítulos después, llegamos al Jordán. Las aguas del Jordán se alzan como muros a cada lado, y la tribu vuelve a pasar caminando. Este es un motivo mitológico que encontraremos en todas partes, el cruce de las aguas. Es comparable a las Symplegades, las rocas que se golpean una contra otra. El par de opuestos se ha retirado, y hemos pasado por el medio.

¿Que pasó en Egipto? Los profetas. José, con el pozo, fue el primero, otra vez mitológicamente. Era un pozo seco, pero era un pozo de todos modos. Así que entramos por el agua y salimos por el agua. Cuando tenemos este entrar y salir en una mitología, tratamos de ver qué entró y qué salió, y entonces encontramos cuál es el valor místico. Lo que entró fueron los patriarcas; lo que salió fue el pueblo. Este es algo grande que se unió y llegó al conocimiento de sí mismo en Egipto, en la tierra del sufrimiento, en el abismo. Moisés no fue el héroe. El héroe del viejo Testamento es el pueblo. Es concebido como una unidad, y un individuo es miembro de ese pueblo o no lo es. El acento está en el grupo, el grupo, el grupo. La pertenencia al grupo es enteramente Oriente Medio. En Europa el acento está puesto en otra parte. Ahora, uno de los problemas de la asimilación europea del cristianismo fue recuperar y mantener el sentido del individuo como una entidad única, la traducción de esta tradición grupal a la tradición de la realización individual. Éste es el problema de la tradición del Graal en el siglo XIII europeo. En este punto se reunieron los datos de un modo nuevo.

Esto se me ocurrió cuando estaba enseñando en la Universidad Sarah Lawrence. Más de la mitad de mis estudiantes eran chicas judías. Una joven, que había sido una de las alumnas más notables, me dijo: "Sabe, señor Campbell, si yo no me pensara como judía, no conocería mi identidad". Quedé asombrado. Le dije: "Rachel, ¿qué estás diciendo? Yo nunca pensé en ti como judía o ninguna otra cosa, sino como Rachel. Suponte que yo te dijera: Si no me pensara a mí mismo como irlandés, no conocería mi identidad. Eso no tendría sentido, ¿no?".

Se trata de dos modos totalmente diferentes de relacionarse con la raza. Uno es: "Oh, sí, esto es lo que soy y todas mis peculiaridades vienen de esta desgracia". La otra es: "No, esto lo hice yo". Es importante comprender este punto de la tradición judía. Tiene sus raíces aquí en la idea de un pueblo.

En la reunión siguiente de la serie de conferencias de las que les hablé, Martin Buber estaba hablando sobre los fenicios y qué terribles criminales eran al sacrificar a sus hijos varones mayores a Moloch. Unos quince minutos después llega a Abraham, a punto de sacrificar a Isaac. Bueno, no se puede dejar pasar una cosa así, y levanté la mano. Me miró con algo más de cautela que la primera vez, y le dije: "Doctor Buber, "cómo distingue usted entre una invitación

divina y una diabólica?" Dijo: "¿A qué se refiere?". "Bueno", respondí, "hace apenas quince minutos usted estaba criticando a los fenicios por matar a sus hijos primogénitos, y ahora está celebrando a Abraham por haber estado a punto de hacer lo mismo con el suyo. ¿Cuál es la respuesta?" El doctor Buber dijo: "La respuesta es Nosotros", con mayúscula. "Nosotros creemos que Dios le habló a Abraham." Eso es todo lo que pude sacarle.

De modo que las cosas hechas por nosotros son diferentes de las cosas hechas por los otros, y esa es otra característica de toda nuestra tradición. Moisés no es el héroe. La tribu es el héroe. La nuestra es una mitología tribal, y el único dios del universo es el nuestro. Esto es muy importante.

¿Y qué hay de las plagas y toda esa clase de cosas? ¿Qué clase de deidad es esa? Envía estas plagas por diversión; endurece el corazón del faraón de modo que no deje marcharse al pueblo, así puede mandar otra plaga. Esto es lo que dice en el libro, que es algo que conviene leer, saben.

En la época de Akhenatón, 1377 al 1358 a. C. más o menos, los indoeuropeos están invadiendo la India. Este es el comienzo de una total transformación de la conciencia india. Los invasores son nómades, y a partir de aquí quiero exponer la emergencia de las filosofías y cultos rituales de la India. Después pasaremos a cuestiones más recientes.

5

La fuente sagrada: La filosofía perenne del Oriente

Quiero empezar presentando un par de ideas simples. La primera, que he expuesto muchas veces, es una idea del antropólogo alemán Adolf Bastian. Bastian reconoció que las mismas imágenes, los mismos temas, están volviendo constantemente y apareciendo por doquier en las mitologías y sistemas religiosos de todo el mundo. Las llamó "Ideas Elementales", *Elementargedanken*. Pero reconoció también que dondequiera que aparecían lo hacían en trajes diferentes, con diferentes aplicaciones y diferentes interpretaciones. A estas diferencias provinciales las llamó "Ideas Populares" o "Ideas Étnicas", *Volkgedanken*. Es una distinción muy importante. Divide nuestro tema en dos departamentos por completo diferentes. Historiadores y etnólogos están interesados en las diferencias, y se pueden estudiar las mitologías y filosofías del mundo poniendo el acento en estas diferencias. En la vereda de enfrente, surge el problema de las Ideas Elementales. ¿Por qué están en todas partes? Es un problema psicológico, y es un problema que nos separa en nuestra discusión de las formas compartidas de toda la investigación que se ocupa de las diferencias. Al relatar la historia de los sistemas orientales, quiero insistir en el aspecto elemental.

La segunda idea que tengo en mente es la siguiente. En algún

momento de los siglos IX y VIII a. C., hubo un cambio de acento, especialmente en el Oriente. En lugar de limitarse a presentar las imágenes, éstas son interpretadas. Es decir, hubo un giro de la relación visual y activa con las formas del mito (a través de la imaginería del mito y los rituales por medio de los cuales el mito recibía vida) y se pasó a pensar en estas cosas, a interpretarlas. Y así las filosofías orientales representan realmente un discurso que interpreta las ideas elementales.

Ahora bien, lo que sucedió en el Occidente, después del período de Aristóteles en particular, fue un ataque gradual a las ideas mitológicas, de modo que la crítica en Occidente tendió a separarse de las ideas elementales. No obstante, hay una corriente subterránea que recorre también el pensamiento occidental. Está asociada con el gnosticismo, la alquimia, y muchos de los modos desacreditados de pensamiento que manifiestan este interés en lo que podría llamarse la filosofía perenne. Estoy pensando en la filosofía perenne tal como la expuso Ananda K. Coomaraswamy y la recogió Aldous Huxley en su libro *The Perennial Philosophy*. Estoy pensando en esto como la traducción al discurso verbal del significado de las imágenes míticas. Y es por eso que pueden hallarse en los filósofos místicos de todo el mundo las mismas ideas recurrentes. Las continuidades que podemos reconocer en el mito se vuelven filosofía. A esto se lo llama la filosofía perenne.

El mito surge en la misma zona que el sueño, y a esta zona yo la llamaría el Cuerpo de Sabiduría. Cuando nos vamos a dormir, es el cuerpo el que habla. El cuerpo es movido por energías que no controla. Estas son las energías que controlan al cuerpo. Vienen del gran sustrato biológico. Están ahí. Son energías y son modos de conciencia. Pero también está la cabeza, con un sistema de pensar que le es propio. Hay toda una modalidad de la conciencia que surge de la cabeza, y su conocimiento es diferente del conocimiento del cuerpo. Cuando un niño nace, sabe qué hacer exactamente con el cuerpo de su madre. Está preparado para el medio en el que es puesto. No necesita instrucciones, son cosas que simplemente pasan. Es obra del Cuerpo de Sabiduría. Esa misma sabiduría informó a ese pequeño ser en el cuerpo de su madre. Fue conformado por esas energías que viven en nosotros, y de las cuales somos la manifestación carnal. Esta sabiduría del sueño, sabiduría de la visión, es la sabiduría entonces de la filosofía perenne. Cuando soñamos, nuestra conciencia vi-

gilante no comprende el sueño, así que tenemos que ir a un psicoanalista, que tampoco lo entiende. La interpretación es gradual y viene de una exploración, hecha por la cabeza, de nuestra propia sabiduría. Y así es como descubrimos que hay una diferencia radical entre los modos y axiomas de la filosofía perenne y los del sistema racional.

La interpretación de las formas míticas avanzó en gran estilo, principalmente en la India, muy temprano. Y es a través de una revision de las mitologías e interpretaciones de los mitos en la India y después en la China y el Japón, que me propongo introducirnos en lo que considero el pensamiento base de la filosofía perenne. Si bien quiero transmitir un sentimiento de la riqueza y maravilla del aspecto étnico de los sistemas orientales, mi interés principal es extraer de ellos lo elemental; no acentuar lo étnico sino extraer lo elemental.

Aquí estamos en el Ganges. La idea del río sagrado, el Jordán, las aguas que fluyen del cielo, se traduce en la idea de la gracia de lo divino, que fluye inagotable de alguna fuente. En la India las fuentes del Ganges, en la región del Himalaya, son un lugar muy sagrado. Si

uno va allá, ve yoguis por todas partes practicando el yoga, acercándose a las fuentes, literalmente.

El problema principal con los símbolos es que la gente tiende a perderse en el símbolo. Por eso piensan que tienen que ir a las fuentes del Ganges para llegar a las fuentes. El problema en el mito, el problema en el misticismo, es que no debe perderse el mensaje en el símbolo. El mensaje siempre es del espíritu, y cuando se confunde el símbolo con el hecho, y uno tiene que ir a Harridwar para llegar a las fuentes del Ganges, ha interpretado mal el mensaje.

Hay un error similar en la idea de que es preciso ir a Israel para llegar a la Tierra Prometida. Esta concretización es una de las mayores decepciones en el manejo occidental de los símbolos. Es uno de los motivos por los que hemos perdido contacto con la idea elemental y los mensajes perennes: la concretización del símbolo, la noción, por ejemplo, de que Dios es un hecho. La idea de Dios es un símbolo. Cualquier cosa que pueda ser nombrada y considerada como una forma es un símbolo.

Hay una cita maravillosa de Gerhartt Hauptmann, el autor alemán: *Dichten heisst, hinter Worten des Urwort erklingen lasse.* ("Escribir poesía consiste en dejar oír la Palabra atrás de las palabras.") Todo el mundo está hecho de símbolos. En palabras de Goethe, *Alles Verganglich ist nur ein Gleichnis.* ("Todo lo transitorio es sólo una metáfora.") Pero ella no es ninguna cosa. Es a lo que se llama el vacío, *sunya*, y es llamado vacío porque ningún pensamiento puede alcanzarlo. Entonces, estos símbolos están hablando sobre algo de lo que no se puede hablar. Tienen que volverse transparentes. Tienen que abrirse. Lo que encontramos entonces es que lo étnico se abre a lo elemental. Uno de nuestros problemas (y estas son las dos grandes fuentes, ahora, del problema aquí en la interpretación occidental de estas cuestiones) es el acento aristotélico sobre el pensamiento racional, y el exclusivismo bíblico en la referencia étnica del símbolo mítico. Los dos nos retienen en el mundo de los hechos y del pensamiento racional. Pero desde este otro punto de vista, son exactamente lo que debe ser trascendido; tienen que volverse transparentes y no opacos. Así que trataré de ver todo el sistema hindú de ese modo y por comparación referirme a nuestros temas occidentales.

Tomen la idea del Jordán y del bautismo, del baño, de meterse en el río y compartir la gracia. Uno debe acompañar el acto con una

meditación sobre su sentido. Después consideren la idea de la ciudad sagrada, la ciudad en el sitio sagrado por el que fluye la gracia, una ciudad como Benarés, la ciudad de Siva, que es probablemente el dios adorado más antiguo en los sistemas de alta cultura del mundo. Benarés es la ciudad de Siva. Es un fantástico caos, una jungla de templos de todas clases. Y la gente viene aquí a morir porque (lo cual es una lectura literal del símbolo) cuando uno está cerca del Ganges está cerca de la gracia divina. Y de ahí es un breve paso al cielo. Así que se vuelven locos, podríamos decir, por bañarse en esta agua sucia. Un breve trecho aguas arriba están quemando cadáveres y arrojándolos al Ganges, que es un buen sitio donde ir, si seguimos leyendo el símbolo literalmente.

Toda la idea de la peregrinacion consiste en traducir en un acto literal, físico, la peregrinación hacia el centro de nuestro propio corazón. Está bien hacer una peregrinación si, mientras se la hace, se medita en lo que se está haciendo y se sabe que es hacia la vida interior hacia donde se está yendo.

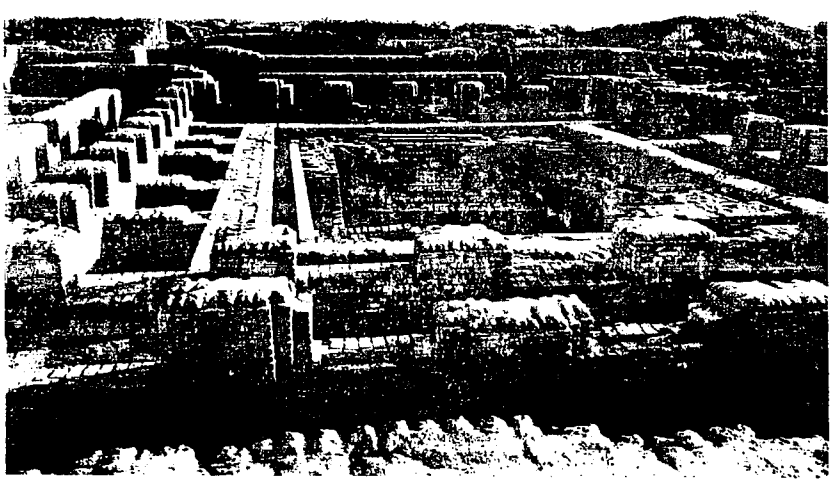
En el *ghat*, la gente se baña en el Ganges. Es un rito bautismal constante; meterse y absorber la virtud de este don milagroso del universo, las aguas del Ganges. El Ganges en realidad es una diosa, Ganga, y esta agua que fluye es la gracia que nos llega por el poder del poder hembra. En el *Finnegans Wake* Joyce usa la misma imagen para el río Liffey, que fluye a través de Dublín, y Dublín sobre el Liffey es precisamente el equivalente de Benarés sobre el Ganges. Aquí está todo el secreto de relacionar la mitología y la vida espiritual con el medio. El pueblo de Islandia lo llama *land-nam*, reclamo de la tierra mediante el nombramiento del paisaje. Se lee la tierra en la que se vive como la tierra sagrada.

En una carta muy interesante en el *New York Times*, un joven judío protestaba contra la idea tener que considerarse en la Diáspora, por haber abandonado la Tierra Santa. Decía: "Mi país, mi tierra, es éste, los Estados Unidos. Y no he sido obligado a estar aquí, es mi elección y placer, y por eso la llamo mi Tierra Santa". Pensé que era una maravillosa propuesta de solución al problema que tenemos para liberarnos de lo que podría llamarse "herencia tradicional", que tiende a concretizar su propio sistema de símbolos. Este chico se había liberado y encontraba todo el sentido de la tierra sagrada en su propio país. Lo mismo hace Joyce con el río y la ciudad; su tierra santa, podría decirse, era Dublín, como quizá la nuestra es Nueva

York y el Hudson. Pero hemos secularizado tanto la idea que nos da risa pensar en el Hudson como un don de la gracia divina.

Esta casa de baños se remonta a cuatro mil años. Está en Mohenjo-Daro, en el valle del Indo. Mohenjo-Daro es una de las pocas ciudades, una de las dos más grandes, que aparecen en la India hacia el 2000 a. C. Aquí ya estamos en el campo histórico. En esta civilización del Valle del Indo, también llamada civilización dravídica, también llamada civilización de Mohenjo-Daro (como ven, los nombres no importan, son sólo una referencia), ya tenemos la emergencia de una cultura del estilo de las de la antigua Creta y Mesopotamia. Es contemporánea con esos mundos, 200 a. C. Y uno de los edificios más importantes en esta ciudad en ruinas es un baño público. Se supone que tenía un significado o valor religioso, y que una continuidad de él es lo que encontramos cuando vamos al Ganges. Es algo continuo durante cuatro mil años, el agua sagrada, el baño en el agua sagrada.

Benarés está en lo profundo de la India, cuando venimos desde Occidente. En la Mesopotamia, sobre los ríos Tigris y Éufrates, aparece la primera civilización urbana del mundo, alrededor del 3500 a. C. Se está haciendo cada vez más evidente que todas las altas civilizaciones del mundo son reflejos de esta fuente. Alrededor del 3500 a. C. en Mesopotamia, 2500 a. C. en el área del Indo, 1500 a. C. con la dinastía Shang en la China, y después un salto sobre el océano. En



México y Perú tenemos el fenómeno olmeca (1100-800 a. C.) y chavín (900-200 a. C.). Es de ahí de donde vienen los sistemas de altas civilizaciones. Cuando hablamos de altas civilizaciones, hablamos de una civilización en la que hay escritura (salvo en un caso), se desarrollaron las matemáticas y se prestó extrema atención a los ciclos de los planetas a través de las constelaciones.

El ciclo de los planetas a través de las constelaciones es el gran factor crítico en la transformación de la conciencia en este momento. En razón de la escritura y de las matemáticas, se hace posible establecer registros, registros precisos, del paso de los planetas a través de las constelaciones. En la Mesopotamia, ya en 3200 a. C. al parecer, se hizo evidente que los planetas se movían a una velocidad matemáticamente predecible. Y se expresa la idea de un orden cósmico, el orden del cosmos. Cuando la gente habla de mitología y rituales, suele hablar desde el punto de vista de la mentalidad moderna. Hablan de encontrar las causas del mundo, los mitos de origen, y todo lo demás: mitos explicativos, que son llamados mitos etiológicos. Pero los mitos no tratan de eso. Los mitos no tienen que ver con analizar y descubrir científicamente las causas. El mito tiene que ver con relacionar al ser humano con su medio. Y antes del descubrimiento de estos grandes movimientos planetarios, este medio fue en gran medida el de los mundos animal y vegetal.

De modo que las primeras mitologías tienen que ver con relacionarse con el mundo animal. El problema es que el animal es respetado, pero de todos modos es matado y comido. El problema de reconocer lo que podría llamarse el contrato entre el mundo animal y el mundo humano y el reconocimiento del milagro de la vida que vive matando y comiendo vida, es un problema mayor que tiene que ser resuelto, reconciliando la mente con este acto de matar continuamente y consumir animales y usar sus pieles o vivir en tiendas hechas con ellas. Ese es un aspecto.

El otro es el mundo vegetal. Una vez más, estamos matando y comiendo vida. El animal y la planta son como el río Ganges fluyendo al mundo para su sostén, y así son reverenciados. Se vuelven los poderes y símbolos reverenciados con los que el hombre debe relacionarse.

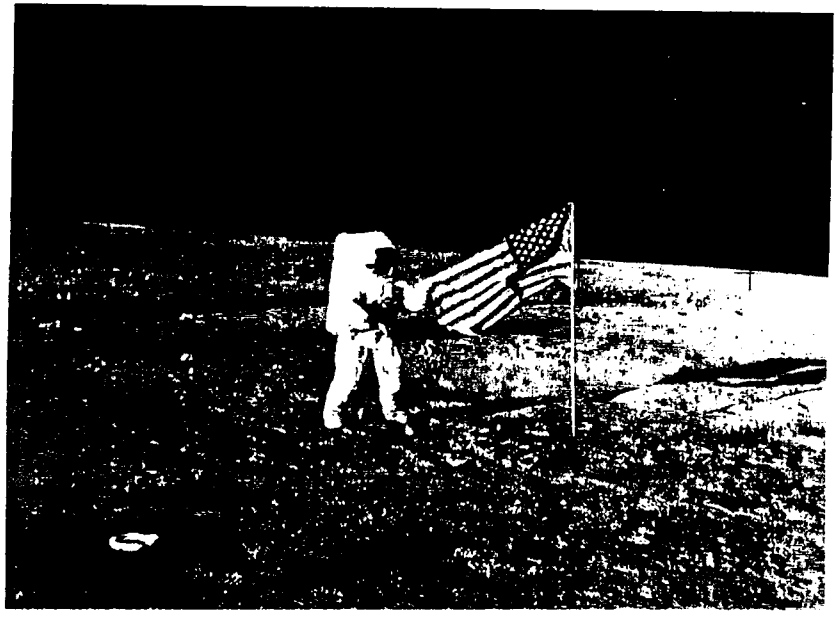
Pero después viene este descubrimiento de los grandes ciclos de los cielos, y lo que encontramos es una gran preocupación por relacionar toda la organización de la sociedad con estos ciclos: un tre-

mendo acento en los festivales estacionales. Estos festivales no tienen por finalidad lograr un control de la naturaleza. Se proponen ponernos de acuerdo con la naturaleza, porque cuando estemos en armonía con la naturaleza, ésta nos entregará sus riquezas. Se trata de algo que está subiendo en nuestra propia conciencia ahora, en el reconocimiento que hace el movimiento ecologista de que al violar el medio en el que vivimos estamos dañando la energía y la fuente de nuestra propia vida. Es mediante este sentimiento de armonía, de vivir de acuerdo con lo que tiene que hacerse en este mundo, que uno propicia la vitalidad del medio.

De modo que ahí tienen este asunto del acuerdo con el mundo natural. Bueno, cuando el gran orden cósmico fue descubierto, el problema de lograr un acuerdo con él se volvió el objetivo más alto. Y tenemos un eco de ello en la plegaria: "Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo". Los signos celestes se vuelven signos del orden del gran espíritu del mundo. Ahora, por supuesto, hemos ido más lejos porque estamos enviando cohetes allá, y hay hombres que caminaron sobre la Luna, que fue, podría decirse, la primera luz espiritual. Lo que estamos aprendiendo es que la separación de espíritu y tierra ha sido trascendida, que ambas, en algún sentido, son mucho más una unidad de lo que podría sugerir el dualismo de nuestra filosofía heredada.

En el momento de la emergencia de las altas civilizaciones en los valles de ríos, vagaban por las grandes llanuras pastosas del sur de Europa pueblos pastores nómades, los indoeuropeos o arios. Ahora nos volvemos hacia el papel de esta gente en la India. Son los arios védicos. Entraron en la India, en Persia y en Europa.

Hubo una gran crisis espiritual en la India tras la llegada de los indoeuropeos. Es entonces cuando empezamos a traducir el mito en filosofía. Los libros sagrados de la India, los libros sagrados fundamentales, son conocidos como los Vedas, que son una coleccion de himnos. La palabra "veda" viene de la raíz sánscrita *vid*, que significa "conocimiento". Los Vedas son las manifestaciones de una clase específica de conocimiento. Se lo llama *sruti*, que significa "oído". Los Rhishis, o santos, no inventaron los poemas, los himnos, de los Vedas. Los oyeron, como puede oír cualquiera que escuche a la musa. Uno puede escribir ya por intención propia, ya por inspiración. Eso existe. Viene, y habla. Los que han oído profundamente los ritmos e himnos y palabras de los dioses pueden recitar esos himnos



de tal modo que los dioses serán atraídos. Los Vedas forman la sustancia de los rituales por los cuales los poderes de la naturaleza, personificados como dioses, son invocados para el soporte de las intenciones de la sociedad aria. Uno invoca a los dioses para hacer su voluntad. Y así, el liderazgo característico de estas tribus corresponde a un jefe guerrero y uno mago, un *rhishi*, que puede invocar a los dioses. Así que tenemos dos clases de poder en marcha. De ahí, los héroes gemelos.

Hay algo parecido en la primera parte del Éxodo: Moisés y Aarón, el jefe militar y el sacerdote. En cierto momento importante, el jefe militar tuvo la revelación más alta. Subió al Monte Sinaí, y el dios con los cuernos de luz le dictó un mensaje nuevo. Cuando bajó, el pobre Aarón seguía adorando toros, el viejo símbolo del ciclo del tiempo. Y Moisés se enojó, rompió las tablas de las leyes, volvió a subir, consiguió una segunda edición y volvió a bajar. Allí entonces tiene lugar un ritual muy interesante. Muele al toro de oro y lo mezcla con agua y hace que todos coman la comida de comunión. ¿Alguna vez lo notaron? Es lo que sucede. Y a partir de entonces, por supuesto, Aarón queda excluido y Moisés se hace cargo de los dos papeles. De modo que por la tradicion tenemos la misma clase

de tema que viene con los califas del mundo islámico. El jefe espiritual y el jefe político son el mismo. Las dos cosas se funden íntimamente, de modo que espíritu y sociedad queden lo más unidos que sea posible.

Los himnos invocan a los dioses y después se levantan los altares para los rituales. Ahora bien, para un pueblo sedentario es posible adorar en términos del sitio donde se vive. Este bosque particular es un bosque sagrado, y vamos a él para obtener la inspiración de los poderes de la naturaleza que se experimentan allí. O este estanque, o este viejo árbol particular, o esta extraña roca interesante, son sagrados. Pero cuando se es un pueblo nómade, la adoración tiene que dirigirse a lo que está en todas partes. Los hebreos tenían el arca, que es, en lenguaje antropológico, un fetiche portátil con el poder divino adentro. Los hindúes y los arios adoraban al sol, que se ve en todas partes, y a los poderes de los vientos, las nubes, la tierra misma. Alzaban sus altares como representaciones simbólicas de la naturaleza del universo, esto es, del orden y forma del universo. Después invocaban a las deidades que venían, podía decirse, a sentarse alrededor como pájaros en los árboles esperando que les dieran la comida, porque tendrían un festín. Agni, el dios del fuego, era la boca de los dioses, y las ofrendas eran arrojadas al fuego. Después Agni los tomaba, como una madre pájaro toma un gusano, y alimentaba a todos los dioses. Así debe pensarse esta pequeña sociedad invisible. Los griegos estaban haciendo lo mismo. Ellos también eran arios. Ellos también tenían sus altares y sacerdotes y rituales y ofrendas y todo lo demás.

Estos eran los Vedas, entonces. Los Vedas no se pusieron por escrito durante muchos, muchos siglos. Eran conocidos oralmente y transmitidos oralmente. En la forma en que ahora los tenemos, datan de alrededor del 1000 a. C. Es el primer estadio. Es el estadio del mito y el ritual.

Después viene una serie de libros (y aquí está el gran punto de inflexión) conocido como los Brāhmanas, los libros de los brahmanes. La primera "a" en brāhman es larga, y significa "relacionado con". Los brahmanes son los sacerdotes, y están relacionados con Brahma, sin la "a" larga. Es un sustantivo neutro y significa "brrrr", energía. Es la divina energía, el Brahma. Brahma no es una deidad; las deidades son personificaciones de aspectos de Brahma. Así somos nosotros y así es todo el mundo. Los brahmanes son los que es-

tán en contacto con la energía de Brahma. Trabajan interpretando el significado del sacrificio. Los Brāhmanas son libros muy aburridos. Son pedantescas exposiciones del sacrificio, en qué consiste, cómo son las diferentes cucharas, todos los detalles, interminablemente. Pero se llega a este punto final: "¿Cuál es la naturaleza del sacrificio?". Es terriblemente importante porque a través del sacrificio influimos en los dioses. El sacrificio es más fuerte que los dioses. ¿Pero quién opera el sacrificio? Los brahamanes. En consecuencia los brahmanes son más fuertes que los dioses. En consecuencia, un hombre iluminado es más fuerte que cualquier deidad. Esto es lo grande del universo, y esto es lo que es el brahmán. Punto uno.

El brahmán controla a los dioses mediante el sacrificio, que maneja casi como la consola de un gran órgano. Ahí se sienta el brahmán y manipula las llaves y todo el mundo canta de acuerdo con lo que toca. ¿Cuál es la naturaleza del sacrificio, para que tenga este efecto? La naturaleza del sacrificio es que se está arrojando una ofrenda al fuego.

Ahora bien, cuando uno lleva comida a la boca, está arrojando una ofrenda a un fuego. Como dicen los hindúes, el calor del fuego cocina la comida. El sistema digestivo cocina la comida y la transforma en cuerpo. Es lo que sucede cuando arrojamos una ofrenda a un fuego. El mundo es un fuego inextingible de sacrificio al que se está arrojando una ofrenda inagotable. Tal es la naturaleza de la vida. Todos somos una ofrenda que es arrojada al fuego que consume. El primer sermón del Buda es llamado su Sermón del Fuego, el que pronuncia sentado en el parque de Benarés.

El trabajo de los sentidos es un fuego que quema. La audición de los oídos es un fuego que quema. La vista de los ojos es un fuego que quema. Apaguemos ese fuego. El sentido de la otra tradición es alimentar ese fuego. He ahí las dos actitudes hacia el misterio que es la vida. La vida vive de vida. Miremos a los pájaros. Miremos a los animales que pastan. Todo lo que están haciendo es comer. Están matando cosas, y eso es cargarse de combustible. No funcionarían de otro modo. La vida es un fuego que siempre arde. Alimentemos ese fuego. Bueno, de ahí surge una especie de pasión por el sacrificio.

Ahora bien, toda la idea de sacrificio, de que hemos matado a algún pequeño animal y obtenido un beneficio de ello, en realidad es horriblemente dura de aceptar. Recuerdo haber ido al Kalighat en la época del Durga Puja, y se disponían a decapitar búfalos y ca-

britos y cosas así. Realmente se me puso la piel de gallina. Estaban preparando un cabrito. La gente amaba a ese cabrito y le estaban poniendo flores en la cabeza y haciéndolo muy feliz, y esa cabeza se la iban a cortar. Pero esto se hace por magia, uno hace lo que hace el mundo, y uno va con él. Ya conocen la regla: Si estás cayendo, zambúllete. Haz lo que tiene que hacerse. Por eso hay esa pasión por el sacrificio.

Hay una idea más antigua del sacrificio, que está relacionada también con gente de la selva y con culturas agrícolas en general, pero no al modo sofisticado de la India. En la jungla se ven árboles podridos y de ellos salen brotes verdes; la vida sale de la muerte. Entonces, creemos muerte y crearemos vida. Es el terrible, realmente horrendo, enfoque demiúrgico de las cosas. Y con la idea de los hindúes, se acentuó.

Llegamos a esta traducción del mito en filosofía. El mundo es un fuego que nunca cesa de arder; alimentemos ese fuego. Se alimenta ese fuego con sacrificios sacerdotales. Pero ahora viene el segundo estadio en esta filosofización, el estadio conocido como los Upanishads.

Si los Vedas datan del 1000 a. C., los Brāhmanas datan de entre el 900 y el 800 a. C. Hacia esa época también empiezan a aparecer las Upanishads. Las dos grandes son la Brihad-Aranyaka y la Chândogya. Este es el cambio esencial ahora. *Shad* significa "sentarse"; *upani* significa "cerca". Uno se sienta cerca de un maestro que le enseña una doctrina de la cercanía. El maestro dice: "Cuando te llevas comida a la boca, eso es un sacrificio". El fuego dentro de uno es Agni, el fuego de la llama sacrificial.

¿Por qué ir a los Brāhmanas? Lo tienes en ti mismo. Enciéndelo. Todos esos dioses que eres invitado a adorar mediante el sacrificio público son proyecciones del fuego de tu propia energía. Está ese pasaje maravilloso en la Chândogya: "Adora a este dios, adora a aquel dios, a un dios tras otro; los que siguen esta ley no saben. La fuente de los dioses está en tu propio corazón. Sigue las huellas hasta ese centro y sabe que eres eso de lo que nacieron los dioses". Es una idea que ya ha aparecido en Egipto. Es la idea básica de la filosofía perenne.

Las deidades son personificaciones simbólicas de las mismas energías que están en uno mismo. Estas energías de uno mismo son las energías del universo. Y así es como el dios está ahí afuera, y el

dios está aquí adentro. El reino de los cielos está dentro de ti, sí, pero también está en todas partes. Esto es material de la filosofía perenne.

Con lo cual llegamos ahora al asunto de encontrar el fuego en nosotros mismos. Es un acto psicológico de discriminación; discriminación entre el aspecto físico y transformador de nuestra entidad y esa perenne llama de la que nuestra juventud y vejez, nacimiento y muerte, son sólo momentos.

Después tenemos las diferentes disciplinas para acompañar esto. Las más tempranas Upanishads parecen datar de alrededor del 800 a. C. En la India un análisis extremadamente recóndito, seguramente alentado por las experiencias del yoga, que son todas hacia el interior, condujo hacia la filosofía sankhya, sumamente compleja y sofisticada. Es un análisis de la psicología del ser interior. Después aparece una cantidad de maestros con círculos de devotos, gurús y sus estudiantes, enseñando, enseñando, enseñando. Ahora el maestro, propiamente hablando, es alguien que ha descubierto y se ha identificado a sí mismo con ese fuego. Entonces, habla con la voz del fuego. Lo mismo tenemos con Jesús, quinientos o seiscientos años después, cuando se identifica con el fuego, con la energía de Cristo que fundamenta todos los seres, y habla desde ahí. No habla como Jesús de Nazareth, nacido de María. Habla del dos veces nacido, el que ha tomado su nacimiento, su nacimiento de una virgen, del reconocimiento de la vida espiritual que es su verdadera vida. Y así tenemos a los gurús.

Este período es fascinante. Es un período de enormes transformaciones. En Persia hay un gran maestro en esta época, Zoroastro o Zarathustra. Los Gathas, o himnos, de Zoroastro, están tan cerca del sánscrito que los persas y los arios de la India no pueden haber llevado mucho tiempo de separación cuando fueron escritos. Los idiomas estaban demasiado cerca. La fecha probable de Zoroastro coincide con la de las Upanishads. Del mensaje zoroástrico viene toda nuestra tradición occidental, en contraste con la que sale del Buda.

Zoroastro estaba totalmente en contra del sacrificio. Estaba totalmente en contra de todo el movimiento de estas psicologías en la India y de las tempranas mitologías que se ocupaban de ponerlo a uno en armonía con el universo. Zoroastro, en su mitología, ve dos dioses: Ahura Mazda, el Señor de la Luz, que dio su nombre a los focos Mazda. *Ahura* significa "de espíritu amable", y *Mazda* es este

particular espíritu de luz, que es todo luz, todo benevolencia, todo poder, todo conocimiento. Y contra él, la deidad opuesta, Angra Mainyu, que es oscuridad, hipocresía y engaño. Lo que ha hecho Zoroastro es concretizar dos opuestos; el bueno y el malo, la luz y la oscuridad, han sido personificados (sobrepersonificados, podría decirse) como dioses.

La mitología es como sigue. El dios bueno creó un mundo bueno que era todo luz, consiguientemente invisible. Para ver algo es preciso tener sombra. Angra Mainyu, que siempre llega tarde y siempre está celoso, se enoja al ver esto y decide hacer algo al respecto. Arroja oscuridad y pecado y todo lo malo a la mezcla. Así que hay una caída, y el universo consiste en los poderes bueno y malo en conflicto y en unión.

No se pongan en armonía con el universo. Es exactamente lo que no deben hacer. Porque así es como son originalmente. Son una mezcla. Mediante la intención, mediante la decisión, mediante la acción y mediante el valor, deben alinearse con lo que reconocen como bueno.

Después el mito cuenta que vino al mundo un salvador para enseñar el modo de acentuar lo bueno. Como resultado de la acción de este salvador, ahora está teniendo lugar una restauración. La gente buena está restaurando el mundo a su condición original, de modo que tenemos un ascenso en línea recta a una restauración. Llegará un momento en que sobrevendrá la crisis, en que toda la oscuridad será barrida. Habrá una segunda venida del salvador, en la forma de una figura conocida como Saoshyant, y la oscuridad será eliminada para siempre, el mismo Señor de las Tinieblas será eliminado. No habrá nada salvo luz.

¿Reconocen la historia? En la Costa Oeste norteamericana tenemos el equivalente occidental de esta historia, esta idea de "No te pongas de acuerdo con la naturaleza. Arregla la naturaleza".

Ahora pasamos al lado budista. El Buda dice: "Sí, toda la vida es dolor. Tal es la naturaleza de la vida. El bien y el mal. Todos esos nombres que les damos a las cosas, lo que es 'bueno' y lo que es 'malo', está todo mezclado. Y así es como es". En realidad, el Buda usó la terminología de un médico hindú. Un médico entra y observa al paciente:

—¿Qué problema tiene el paciente?

—Sufre.

—¿Hay una cura para el sufrimiento?
—Toda la vida es sufrimiento, hay una cura para el sufrimiento.
—La cura para el sufrimiento, ¿cuál es?
—El nirvana.
—¿En qué consiste el estado de salud? ¿Qué es el nirvana?

Hay muchos modos de interpretar mal esto. El nirvana consiste en la posición psicológica que lo hace a uno indiferente al sufrimiento. ¿Qué es lo que vuelve una vida todo sufrimiento? Es el deseo y el miedo: el deseo de algo, algún deseo ilusorio, y el miedo a perder algo. Cuando se logra extinguir el deseo y el miedo, uno llega a lo que se conoce como el *mahasukha*, el gran deleite, la realización del éxtasis. Cuando uno está experimentando el éxtasis, el dolor no duele. Esa entrada en un centro nos permite participar en el éxtasis del proceso. Uno está exactamente en el centro y no gana ni pierde. Está en el ser. Esto es el nirvana.

En la época del Buda había mucha gente hablando del nirvana. Uno de los grandes grupos eran los jainas. El jainismo se remonta casi seguramente al Valle del Indo, y es extremadamente físico en su idea de lograr la liberación nirvánica. La idea esencial en el jainismo es que el alma, lo que se llama "jiva", la mónada viviente, está infectada por la acción, que se llama "karma", que ennegrece y apesadumbra el luminoso jiva. Ahora bien, ellos no tratan de explicar cómo pasó tal cosa. Todo lo que dicen es que es así. El objetivo de su yoga es limpiar lo negro, limpiar la vida de acción. ¿Cómo lo hacen? Sentándose (*mulabanda*) con todos los sentidos cerrados, no activos, aunque respirando. El problema con los jainas es morir en el momento de liberarse completamente del deseo de vivir. Es más difícil de lo que puede pensarse, llegar a no querer vivir.

La comunidad jaina consta de dos grupos: uno, el secular, la comunidad laica, individuos cuya esperanza está en que pasada cierta cantidad de encarnaciones estarán preparados para el acto siguiente; y la otra, los monjes y monjas, que ya se han separado de la vida y están, podría decirse, muertos. Están tratando de morir. El primer paso, por supuesto (y hasta los laicos dan este paso) es volverse vegetarianos. Esto equivale a decirle "No" al modo propio de la vida. "No matamos y comemos animales." Pero están matando y comiendo plantas. Los jainas lo reconocen, así que el paso siguiente es no matar ni comer plantas tampoco. Se espera a que mueran solas. Ahí tienen una linda cena. No se toma una manzana del árbol. Se es-

pera a que muera y caiga por sí sola. Asimismo, hay que tener mucho cuidado al beber agua de noche, por si hay algún pequeño insecto en ella, o algo. Naturalmente, han quedado muy pocos jainas. En Bombay, donde queda la mayoría, se ve gente caminando por la calle con un barbijo tapándole la boca para no respirar pequeños insectos. En el viejo Bombay había una costumbre muy pintoresca. Dos tipos con una cama llena de chinches caminaban por la ciudad diciendo: "¿Quién alimentará a los bichos, quién alimentará a los bichos?". Se mostraban generosos con la vida. No sé por qué uno puede querer proteger la vida y matarse, pero todas las religiones contienen un elemento de absurdo. Pues bien, una señora arrojaba una moneda por la ventana, y uno de estos dos tipos se acostaba en la cama y se volvía pasto de las chinches. Él se quedaba con la moneda, y ella con el mérito.

Por lo demás, uno mismo trata de no comer, y lo primero que hay que hacer es limitar la cantidad de pasos que se da en un día. Con cada paso, uno pisa el suelo y probablemente mate algún pequeño ser que anda arrastrándose por ahí. Así que los días se van reduciendo gradualmente a quedarse sentado y no comer. Y entonces, por supuesto, se mueren. El Buda dijo: "No, no, no". Dijo que era una lectura física del asunto. A lo que hay que morir, psicológicamente, es a los deseos y los miedos. Y entonces, de un modo muy interesante, la vida se vuelve positiva.

6

El camino a la iluminación: Budismo

Las fechas del Buda son 563 a 483 a. C. Es decir que vivió hace mucho tiempo. Quiero destacar la fecha 500 a. C., que es, como veremos después, de gran importancia. En los primeros siglos del arte budista, el Buda mismo no era representado nunca, porque ya había escapado de su cuerpo. Aquí aparece como un árbol. Su cuerpo estaba ahí, pero su presencia era como la del sol que se ha puesto. No estaba. No obstante, quinientos años después empezamos a tener imágenes del Buda, lo que significa que ha empezado a expresarse otra clase de budismo.

El primer budismo fue muy fuertemente monástico. Como dije respecto del jainismo, la comunidad basa sus esperanzas en posteriores reencarnaciones para poder renunciar al mundo, abandonar el mundo y partir en la busca de la liberación nirvánica. El primer budismo transmitía este mensaje también. Era muy marcadamente monástico. Pero después, en el siglo I d. C., en el noroeste de la India, la idea cambió. Hay otro budismo. El siglo I d. C. fue el primer siglo de cristiandad también, sólo que a cierta distancia al oeste.

Al primer budismo se lo llama Theravada. *Vaāda* significa "el mundo", y *thera* significa "de los santos": la doctrina de los viejos santos. Otro nombre para este budismo es Hinayana. *Yana* signifi-

ca "bote" e *hina* "pequeño". Así que aquí tenemos un budismo de bote pequeño. Sólo muy poca gente puede caber en un pequeño bote; los que le han dicho "No" a la vida. En el bote van al Nirvana. Pero todo el sentido de la realización nirvánica es que se hayan trascendido los pares de opuestos: deseo y miedo, tú y yo. Hemos llegado a la unidad. Así que la diferencia entre *samsara*, sufrimiento en el mundo, y *nirvana*, o éxtasis en la trascendencia, también se anula. Ahora podemos empezar a ver que el mundo mismo es una manifestación de la conciencia del Buda.

Las imágenes del Buda, que empiezan a aparecer quinientos o seiscientos años después de la muerte del Buda, no tienen nada que ver con aquel hermoso personaje del 500 a. C. Una de las más antiguas imágenes del Buda que tenemos está en Ceylán. Se lo ve sentado en el suelo, lo que significa que es el hombre que por la meditación se ha identificado con la conciencia del Buda, la conciencia trascendente, que vive en todos los seres.

En un artículo de Daisetz Suzuki hay una historia maravillosa. El joven alumno le dice al maestro: "¿Estoy en posesión de la conciencia del Buda?". El maestro le dice: "No". El estudiante dice: "Bueno, me han dicho que todas las cosas están en posesión de la conciencia del Buda. Las rocas, los árboles, las mariposas, los pájaros, los animales, todos los seres". El maestro dice: "Tienes razón. Todas las cosas están en posesión de la conciencia del Buda. Las rocas, los pájaros, los animales, todos los seres... salvo tú". "¿Yo no? ¿Por qué no?" "Porque estás haciendo la pregunta."

Si uno ha puesto su identificación de uno mismo en esta actitud racional, no está recibiendo el mensaje. El Buda es el que barrió eso, recibió el mensaje, y ahora está viviendo del mensaje.

Aquí tenemos al Buda en un loto. Es el Buda como manifestación. Esta maravillosa postura es conocida como tocar-tierra. El loto, como el agua del Ganges, es una manifestación de la gracia de la vida eterna fluyendo en el mundo. Es lo que representa la rosa en el simbolismo medieval en la tradición cristiana. La imagen de la Trinidad aparece en la rosa celestial. La imagen del Buda aparece en el loto celestial. Cuando tenemos una figura sentada en el loto, o en la rosa, es una personificación de la energía ya representada en esa flor. De modo que el Buda no tuvo que trabajar en absoluto para realizar su identidad.

Hay dos modos de pensar en Jesús: como hombre y como dios.

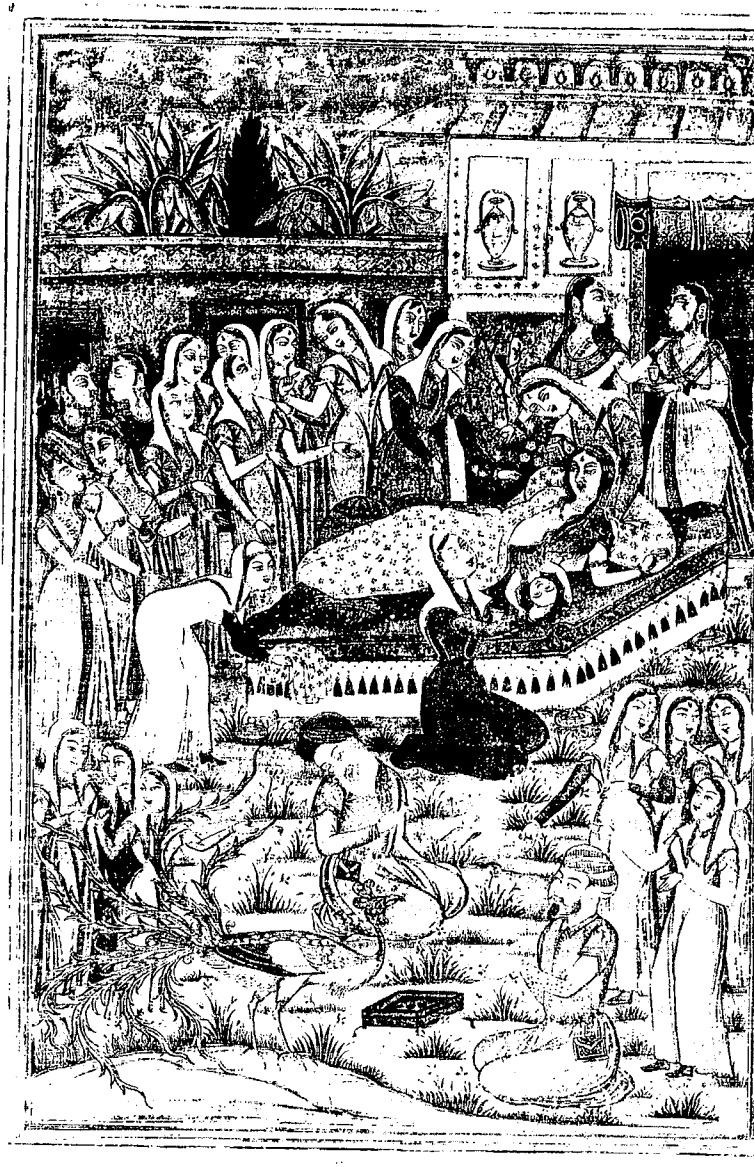
Si fue hombre, sufrió. Si fue dios, no. Hay dos modos de pensar en el Buda: o bien es el que se sentó y meditó y encontró su conciencia de Buda; o bien es la encarnación de la conciencia de Buda y no tuvo que meditar en absoluto: lo supo, simplemente.

Buda nació del costado de su madre. Esto significa, en lo que concierne a su mensaje histórico y a su carácter histórico, que él no representaba a la naturaleza. Representaba el parto virginal, la naturaleza de la vida espiritual. Había experimentado el nacimiento virginal él mismo, podría decirse, del costado de su madre a la altura del corazón, no al nivel de la pelvis como en el nacimiento natural. No bien hubo nacido las deidades vinieron y lo recibieron en una tela dorada. Nadie piensa que esto sucedió. Las hazañas dinámicas de los salvadores son simbólicas del sentido de sus enseñanzas. No es como la vida de Lincoln escrita por Carl Sandburg, donde hay documentación de los detalles reales de la vida. No tiene nada que ver con lo que sucedió en la vida. Tiene que ver con las implicancias de la vida. El Buda nace, los dioses lo reciben en una tela dorada, lo ponen en el suelo, y este niñito da varios pasos, alza la mano derecha mientras la mano izquierda apunta hacia abajo, y dice: "Mundos superiores, mundos inferiores, no hay nadie en el mundo como yo".

No tuvo que ponerse a trabajar para descubrirlo. Lo sabía al nacer. Daisetz Suzuki, durante su primera conferencia en los Estados Unidos sobre budismo, lo mencionó. Dijo: "Es algo muy raro, que un niño recién nacido diga una cosa como ésta. Uno piensa que debería haber esperado hasta tener su iluminación bajo el árbol bo y su nacimiento espiritual. Pero en el Oriente lo mezclamos todo. No hacemos una gran distinción entre la vida espiritual y la material. Lo material manifiesta lo espiritual". Y a continuación se embarcó en una larga charla, simulando haber perdido todas sus notas. En la pintura japonesa y china hay mucho espacio vacío, y uno puede leer algo ahí. Del mismo modo, Suzuki nos dejó espacio vacío, simulando haber perdido sus notas, de modo que pudiéramos ayudarlo y sentirnos participantes en su conferencia. Hacer las cosas demasiado bien no es amable.

Al fin Suzuki llegó a esto: "Me dicen que cuando un bebé nace, llora. ¿Qué dice el bebé cuando llora? Dice: 'Mundos arriba, mundos abajo, no hay nadie en este mundo como yo'. Todos los bebés son Budas bebés".

El bebé recién nacido es un Buda bebé. Es una manifestación, en



la inocencia, de estas maravillosas energías. ¿Cuál es la diferencia entonces entre cualquier ratoncito y la reina Maya? Que ella sabía que era un Buda bebé. Todo en la conciencia del Buda significa llegar a saber que uno *es* un Buda. Eso lleva mucho trabajo, principalmente porque la sociedad está todo el tiempo diciéndole que *no* lo es.

Cuando este interrogador, este buscador, este ser que se volverá el Buda, llega al árbol en medio del universo, el *axis mundi*, que es llamado el punto inmóvil, se sienta ahí. Eso es una condición psicológica. No es necesario ir a Both-Gaya para encontrar el punto inmóvil. Lo tenemos aquí mismo, si es que lo tenemos. ¿Y qué es? Es el sitio que no es movido por el deseo y el miedo.

Para probarlo, vino el señor del mundo, y su nombre era deseo y miedo. Como deseo era llamado Kama, que significa lascivia, deseo sexual, deleite, placer. Trató de conmover al Buda desplegando ante él a sus tres hermosas hijas. Sus nombres eran Deseo, Realización y Remordimiento. Futuro, presente y pasado. El Buda se había liberado de la biología de su cuerpo, así que no se conmovió. Kama se sintió despechado, y se transformó en Mara, el señor de la Muerte, para inspirar miedo. Arrojó contra el Buda las armas de un ejército de ogros. No había nadie allí. Es por eso que no lo vemos en las primeras obras; no estaba presente como cuerpo. Se había liberado. Entonces las armas se volvieron lotos, al entrar en su campo de vacuidad, y puede decirse que lo adoraban.

Ahora viene la parte difícil de apreciar para los buenos cristianos. Kama/Mara estaba desesperado, y se transformó en Dharma, el Señor del Deber Social. Eso pertenece al cristianismo. ¿Cómo va a encontrar uno su propio camino si siempre está haciendo lo que la sociedad le dice que es su deber? Así que es en este punto que Mara, ahora como Dharma, el Deber, le dice: "Joven Príncipe, se supone que estás en tu trono gobernando todo un país, ¿acaso no lees los diarios? ¿No sabes lo que está pasando? Hay problemas por todas partes. Hay una manifestación de protesta frente al palacio". ¿Qué hace uno cuando aparece esto? El Buda se limitó a bajar una mano y tocar la tierra. Lo que significa: "No trates de conmoverme con esta apelación al periodismo. Lo que me interesa es la eternidad". Y llama a la diosa, la Madre Universo, como testigo de su derecho de estar ahí. Ella, en su majestad, con una voz que resuena como el trueno en el horizonte, dice: "Este es mi hijo bienamado, que a través de innmumerables vidas ha dado tanto de sí mismo que ahora no

hay nadie en su lugar". Y con eso, el elefante sobre el que montaba Dharma se inclinó en adoración, el ejército se dispersó, y el Buda alcanzó la iluminación.

Eso simboliza Akshobya: no ser conmovido. Es la primera posición. Ya la hemos encontrado. Estamos sentados ahí. Estamos en el punto inmóvil y ningún llamado proveniente del campo periodístico del tiempo podrá movernos. Es el primer paso. El segundo paso es, una vez encontrado el punto inmóvil, volver al campo del tiempo.

De modo que tenemos dos budismos: el primer budismo del pequeño vehículo que se propone apartarse del campo del tiempo, y después, más tarde, el budismo que dice que somos manifestaciones y que podemos movernos en este campo del tiempo, pero sin ser conmovidos. A esto se lo conoce como "gozosa participación en las penas del mundo". Y podemos hacerlo, llegar a ser lo que se conoce como un bodhisattva, alguien cuyo "ser" (*sattva*) es "iluminación" (*bodhi*). Una vez encontrado ese punto inmóvil, podemos pasar al campo del movimiento y no movernos. Eso es lo importante.

Heinrich Zimmer, un talentoso intérprete de formas simbólicas, estaba dando conferencias sobre budismo en Nueva York, y quiso describir la diferencia entre el budismo del pequeño vehículo, Hinayana, y el budismo del gran vehículo, Mahayana. Usó una imagen maravillosa. Cuando el Buda logró la iluminación esa noche quedó tan afectado que no se movió durante siete días. Eso es apartarse por completo del campo del tiempo. Después se levantó y caminó siete pasos hacia atrás y se quedó inmóvil siete días mirando el sitio donde había estado sentado. Esto es relacionar lo temporal con la comprensión inmóvil. Después durante siete días caminó ida y vuelta entre dos sitios, relacionando e integrando. Después se sentó bajo otro árbol, y su primer pensamiento fue: "Esto no puede enseñarse". Ese es el primer hecho del budismo, y es de lo que estoy hablando aquí. Esto no puede enseñarse. Ya conocen el dicho: "Se puede llevar a una chica a la universidad, pero no se la puede obligar a pensar".

No bien hubo tenido esa idea bajaron los dioses Indra y Brahma. Así como en el cristianismo la deidad de la vieja tradición sigue presente, en el budismo están presentes las deidades de la vieja tradición.

Indra y Brahma dijeron: "Por favor, enseña, por la salvación de

la humanidad y de los dioses y de todo el mundo". Y el Buda dijo: "Enseñaré. Pero lo que enseño no es budismo; es el camino al budismo". Lo que se llama budismo es un vehículo para transportarnos a la realización budista, y la palabra para vehículo es *yana*, y el vehículo al que se hace referencia específica es un bote. Así que el budismo es un bote que nos lleva a la orilla de enfrente, y esa orilla es el lugar más allá del dolor y el placer, de la ganancia y la pérdida, del miedo y el deseo, de tú y yo. Es la trascendencia de la dualidad en la realización de la unidad cósmica, o la unidad transcósmica.

Zimmer dijo después: "Pues bien, si queremos entender el budismo y los dos budismos, el Hinayana y el Mahayana, el bote pequeño y el bote grande, pensemos como un bote". Estamos en Manhattan. Está el río Hudson, y más allá del río está Nueva Jersey, el Estado Jardín. Nunca hemos estado en Jersey, pero hemos oído al respecto y estamos hartos de Manhattan. Vamos hasta la orilla, y nos quedamos mirando al otro lado del río, a Jersey. Para nosotros Jersey es apenas un espejismo ante la vista. No sabemos qué hay allá, pero estamos ansiosos por ir. Lo pensamos porque Manhattan se ha vuelto demasiado para nosotros. Bueno, un buen día, ¡qué les parece! De la orilla lejana viene un bote, y queda justo bajo nuestros pies. En el bote hay un hombre, y el hombre dice: "¿Alguien para Jersey, el Estado Jardín?" Ustedes responden: "Yo voy a Jersey". Y él dice: "Muy bien, escuche. Hay un detalle: no puede volver. Es un viaje de ida. Si va, abandona a su familia, sus ideales, su dinero, su futuro, todo. ¿Está dispuesto a dejarlo todo?". Ustedes dicen: "Estoy harto". Él dice: "Suba".

Este es el bote pequeño, el Hinayana; sólo los que están dispuestos y decididos a dejarlo todo pueden cruzar en él. Y leemos en los textos: "Salvo que estés tan ávido de la liberación nirvánica como un hombre con el cabello en llamas está ávido de encontrar un lago donde zambullirse, no empieces, es demasiado difícil". Aquí tenemos la idea de la gran dificultad ascética y la renunciación. Es por esto que es un bote pequeño. Pues bien, ustedes suben a bordo.

El bote parte y ustedes piensan: "¡Madre!". Pero es demasiado tarde, ya están en el bote. Aprenden a amar el chapoteo del agua. Aprenden a hablar una nueva lengua: *babor* y *estribor* en lugar de *izquierda* y *derecha*, *proa* y *popa* en lugar de *adelante* y *atrás*. Siguen sin saber nada más sobre Jersey de lo que sabían antes de partir, pero llegan a considerar a la gente de Manhattan como tontos. Y ahí

están. Hay muy poco que hacer, realmente: izar las velas, volver a bajarlas, remar un poco, rezar. Ustedes son monjes o monjas, poniendo flores en altares, contando cuentas, ahora en una mano, ahora en la otra, y todo eso, una y otra vez. La vida se ha reducido a algo dulce y simple. Lo último que quieren es llegar a la otra orilla y descubrir que allí hay algo que hacer. No obstante, después de un par de encarnaciones (ustedes creyeron que iba a ser un viaje corto, pero no es así, en absoluto, se trata de un empleo a largo plazo) el bote toca tierra en Jersey. ¡Ah! Es el momento excitante. Aquí estamos. A esto se lo conoce como el éxtasis. Ponen el pie en tierra. Es un mundo diferente. Al fin piensan: ¿Cómo se verá Manhattan desde aquí?

Con respecto al pasaje, el Buda dice: "Supongan que un hombre que quiere ir a la otra orilla se construye una balsa, y ahora, al llegar a la otra orilla, por respeto a la balsa se la carga sobre los hombros y sigue así. ¿Sería un hombre inteligente?". "Oh, no, maestro", dijeron los monjes. Lo mismo pasa con las leyes de la orden, que no tienen nada que ver con el nirvana. El nirvana trasciende todo esto. Las leyes de la orden son sólo el vehículo que nos lleva allá.

Esto es el Hinayana, hasta ahora. Abandonamos Manhattan por Jersey. Dejamos el *samsara*, el vórtice de dolor, y vamos a la liberación nirvánica. Estamos en Nueva Jersey y nos volvemos para mirar a Manhattan: estamos en el campo de la no dualidad. Estamos en el mundo de la trascendencia de todos los pares de opuestos. No hay Río Hudson. No hay bote. No hay hombre en el bote. Así es. No hay nada. Hemos ido más allá de la dualidad, y lo que se comprende entonces es: estuve aquí todo el tiempo. Es sólo una transformación de los ojos. Como ese dicho en el Evangelio Apócrifo de Tomás: "El reino del padre está difundido sobre la tierra y los hombres no lo ven". ¡Mírenlo! ¡La luz nos rodea, ahora mismo! Es esto, y la multiplicidad es unidad en una maravillosa clase de despliegue. Eso es el Mahayana. Estamos allí, y a la vez estamos en el bote, y el bote está aquí. ¿Y quién está en el bote? No hay nadie en el bote. Ésta es la maravillosa paradoja del budismo. La palabra clave es *anātman*. Todas las cosas son sin Yo. Todos somos manifestaciones de esa trascendencia. La noción de Yo es exactamente lo que nos separa de los otros. Disolvámosla. No tengamos miedo, cedamos. Volvámonos la comida de los otros. Cuando eso sucede, estamos en todo. Y a esto se lo conoce como el gran deleite, *mahasukha*.

¿Y entonces cuál es la mejor austeridad, cuál es la mejor disciplina? La mejor disciplina es: disfrutar de los amigos, disfrutar de las comidas. Comprender cuál es nuestro papel. Participar en la obra de la vida. A esto se lo concoe como *mahasukha*, el gran deleite. Y ahí está este último dicho, *bhoga* es yoga. El deleite y disfrute (*bhoga*) es una forma de yoga. Ahí está todo el tema de *The Cocktail Party* de T. S. Eliot. ¿Tienen que dar una fiesta? Es el ritual, hacer realidad la presencia. Es algo maravilloso. Eso es el gran budismo.

Una cosa interesante es que este desarrollo del budismo mahayana tuvo lugar en el noroeste de la India, principalmente, en los primeros dos siglos de nuestra era, que fueron precisamente los siglos del desarrollo del cristianismo. El bodhisattva, por su comprensión de la trascendencia, participa en el mundo. El Cristo, en su amor por el mundo, llega a ser crucificado, participa en la crucifixión intencionalmente, con alegría. ¿A qué nos invita Cristo? A una gozosa participación en las penas del mundo, si lo leen de este modo. De modo que aquí hay un diálogo maravilloso cuando pensamos en el Cristo al modo del Buda. Son dos manifestaciones populares de la misma idea elemental. La lección del Buda nos dice: "Eres eso". Muy bien. ¿Cuál es la invitación de Cristo? La gozosa participación, venid a esta crucifixión con alegría, no con miedo, no con deseo, y es un éxtasis. De eso se trata.

Ahora bien, muchos rituales asociados con la guerra, en los viejos días, tenían que ver con poner a los guerreros en el estado conocido como "locura violenta", por la que se entraba en el dolor de la guerra con éxtasis. Se participa con salvajismo. Es un enfoque religioso de la guerra. Y así tenemos los dos budismos. El budismo del esfuerzo ascético y el budismo de la participacion gozosa; el bote pequeño, el bote grande. "Ya estamos ahí", es materia del bote grande. La otra ("Estás trabajando duro") es más bien del bote pequeño. A alguna gente le gusta trabajar duro, así que lo peor que pueden hacer es decirle: "Darás un baile". "No, lo estoy pasando mal, y eso es lo que le da sentido a mi vida." Otra persona podría requerir una doctrina diferente.

Este es el Bodh-Gaya, el árbol bajo el que se sentó el Buda. Así que podemos concretizar todo el asunto, podemos ir a Bodh-Gaya. Aquí hay un gran templo que pinta los estadios de los cielos. La idea es que la reencarnación es la contrapartida en el Oriente del Purgatorio en Occidente. Cuando morimos, y estamos tan restringidos

por nuestro ego y sus intenciones y deseos y miedos que no podemos abrirnos a la revelación trascendente de la visión beatífica que aniquilaría el egoísmo, entonces tenemos que ser purgados (purgatorio) de nuestro ego. Y es una especie de curso de posgrado, en la buena tradición cristiana. En la tradición oriental, renaceríamos para tener otra oportunidad. Y se sigue renanciendo hasta haberse limpiado del ego. Pero entre encarnaciones uno va al cielo o al infierno, según cómo se ha comportado. Si uno responde lo mejor que puede a las disciplinas de su vida, irá a un cielo para el cual ya está preparado. Si resistió, será enviado a un infierno donde duras deidades lo aplastarán y lo harán lamentarlo.

El cielo al que uno va será apropiado a su condición. Nadie lo está juzgando y diciéndole que tiene que ir a este cielo o a aquel infierno. Nuestra propia psique tiene una especie de gravedad específica que nos lleva exactamente al cielo que corresponde. Si estamos preparados para el rock and roll, no nos asignará un concierto de música de cámara. El cielo que disfrutaremos será el apropiado para nuestra disposición. Además, el cielo está graduado. Los más bajos son los de las delicias eróticas de una clase u otra. Después están los de la contemplación filosófica, y así sucesivamente. Arriba de todo está la trascendencia, la meditación de lo trascendente, y finalmente nos disolvemos. Es la montaña del mundo. Debajo están los abismos infernales, también graduados. La *Divina Comedia* de Dante nos da exactamente lo mismo. La diferencia entre el infierno de Dante y el de Tomás de Aquino es ésta: el infierno de Tomás es mero castigo, mientras que el de Dante se adecua al modo en que uno vivió su vida. El cielo de Dante es igual. De modo que la trascendencia futura es simplemente un reflejo de su presente carácter y ser terreno.

El Buda y Confucio comparten una fecha importante: 500 a. C. Pero el Buda buscó el nirvana, el punto inmóvil, mientras que Confucio puso el acento en la participacion social. El Tao, el camino, el orden de la vida es reconocido y compartido y llevado a su manifestación mediante la participación social. Las fechas de Confucio son más o menos 551 a 478 a. C. Se corresponde con las fechas del Buda, 563 a 483 a. C. Confucio es el hombre clave para el Lejano Oriente. Detrás de Confucio hay otra figura, conocida como Lao Tsé. Aquí los vemos charlando entre ellos. No son retratos de los hombres reales; nadie sabe qué aspecto tuvieron. Pero Lao Tsé sig-

nifica "el niño viejo", el viejo sabio que se identifica a sí mismo con una especie de *puer eternus*, con el Tao.

Me dicen que en la China las dos grandes actitudes son la confuciana y la taoísta. Donde la sociedad está en buena forma, prevalece el modo confuciano, que es participación en el camino de la sociedad mediante los ritos de la sociedad. No tiene nada que ver con el sacrificio y el ritual en el viejo sentido. Tiene que ver con la participación en el orden social. Cuando la sociedad se vuelve loca, la gente se orienta hacia la posición taoísta, que es unificación con el Universo: el Tao del universo. El sabio taoísta, uno típico, podría decirse, está en la cima de la montaña. Ha dejado crecer los espinos en la puerta de su choza, se une con el universo. (O bien uno puede unirse con la sociedad.) En cualquier caso, en la China, uno siente esto con mucha fuerza, hay un acento mucho más enérgico sobre la participación positiva en el flujo que en la India. Aun en el "Bhoga es yoga" del mahayana en la India, uno sigue sintiendo "Bueno, ojalá estuviéramos fuera". Pero en la China existe esta maravillosa base de participación.

Lao Tsé representa el Tao en la naturaleza; Confucio lo adapta al Tao en la sociedad. Recuerden el 500 a. C., el Buda en la India, Confucio en la China.

Ahora nos acercamos al Cercano Oriente y encontramos a Darío I, 523-486 a. C. Fue un amo. ¿Cuál es la idea aquí? La idea es el emperador como encarnación o representante del rey de reyes: Dios

como rey de reyes, y los seres humanos como súbditos de Dios. Aquí está la idea del hombre como siervo de Dios, el hombre como súbdito de Dios, el hombre como esclavo de Dios. Esto ha llegado a nosotros.

Cuando yo iba a la escuela, recitábamos el catecismo: "¿Por qué te hizo Dios?". "Dios me hizo para amarlo, para servirlo, para honrarlo en este mundo y ser feliz por siempre en el Cielo". Tiene que ver con la relación con Dios. Dios no me hizo para hacer realidad mi divinidad. Esto es algo totalmente distinto. Estamos en el otro extremo de la línea. Este es el sistema del Cercano Oriente del que proviene nuestra herencia bíblica. Que es algo sorprendente y diferente.

En Grecia, al mismo tiempo, florecía Pitágoras. Con él, se creería estar en la India otra vez. Una de las exposiciones más accesibles de la postura pitagórica es la de Ovidio en las *Metamorfosis*. Cuenta sobre el sabio de Samos, que estaba lejos de los dioses pero en su mente se sentía íntimo con ellos. ¿Y qué enseñaba el sabio? "Todas las cosas cambian, pero son una. Una única cera que acepta diferentes moldes." Es la misma vieja doctrina.

Aquí lo tenemos entonces: a medio camino entre los griegos clásicos indoeuropeos y los indios indoeuropeos (y más allá, los chinos) tenemos esta tradición autoritaria del rey-de-reyes, que nos ha llegado en la Biblia. No sé cómo llegó, pero ahí está.

En la Grecia del siglo V, con Aristóteles, interviene otra cosa: la filosofía racional y la tradición humanística: el hombre como hombre, cosa que no está en absoluto en Oriente, la idea del hombre como centro, sin servidumbre a las deidades. Las deidades están presentes como ecos, pero representan poderes del hombre.

Si vamos a pensar en la vieja filosofía perenne como una manifestación en la mente de la sabiduría del cuerpo, podemos pensar el enfoque aristotélico como algo que parte de la mente y vuelve a ella. Cuando estamos leyendo a Aristóteles (ya sea su *Poética* o *Del alma* o lo que sea), advertimos que lo que está haciendo es transmitir mediante una terminología racional referencias a la tradición más antigua y algunas de las implicaciones de ésta. Está hablando del alma y de la trascendencia de la racionalidad por medio del lenguaje racional. Lo que ha sucedido desde entonces es que lo racional ha tomado el mando, y la referencia a la trascendencia se abandonó. Es una de las características de nuestra tradición. De modo que en Occiden-

te tenemos estas dos herencias: Aristóteles y la Biblia. La racionalidad de Aristóteles fue racional en su referencia a algo trascendente a la racionalidad, pero se ha vuelto cada vez más estrictamente racional. En la Biblia el acento está puesto en lo étnico antes que en los aspectos elementales del mensaje. Y los dos nos han dado un compromiso con el tiempo y el espacio en y por sí mismos, contra el cual la trascendencia de la filosofía perenne aparece como una amenaza. Mucha gente se siente amenazada por esta otra cosa, porque amenaza su postura racional o étnica.

Ahora viene el gran momento. Alejandro el Grande fue alumno de Aristóteles. En el 332 a. C., en la Batalla de Arbela, derrotó a Darío III. Alejandro, un joven y brillante hombre de armas, cuyo padre fue un gran comandante, inventó métodos militares que fueron mucho más allá de lo que se hubiera pensado antes. Y en un lapso de quince años conquistó todos los viejos sistemas del Cercano Oriente. Persia cae, y él sigue hacia la India. Entra en el Punjab alrededor del 327 a. C., y es ahí donde tiene lugar el primer encuentro de la mente occidental y el gurú oriental.

Alejandro tenía muchos jóvenes oficiales que estudiaban a Aristóteles y a otros filósofos. Habían oído que había una escuela de filósofos indios en los bosques, y así, con unos noventa y ocho intérpretes, van a hablar con miembros de esta escuela. Lo que encuentran es un grupo de viejos chiflados desnudos sentados en una roca ardiente. Cuando les proponen hablar de filosofía, los viejos yoguis dicen: "¿Quién puede hablar de filosofía con jóvenes que llevan botas militares y capas? Sáquense la ropa, siéntense en la piedra unos noventa años, y después podemos empezar a hablar".

Pero uno de ellos se mostró interesado. A pesar de la irrisión de todos los otros se fue con estos extranjeros y se volvió favorito en la mesa de banquetes de Alejandro. Es posible que para entonces Alejandro estuviera un poco cansado de Aristóteles. El viejo yogui se volvió un gran favorito, y recibió toda clase de regalos. Pero cuando el ejército emprendió el regreso a Persia, les pidió que le prepararan una gran pira. Trepó a ella, se sentó en la postura yoga en lo alto, y con los elefantes del ejército de Alejandro berreando y girando alrededor de la pira, se consumió en llamas. Este fue el primer encuentro con la filosofía del Oriente, y Europa no se ha recuperado de él.

En la India, por causa de Alejandro, hubo un efecto de ondas y

la caída de una dinastía tras otra. Todavía en el siglo I a. C., en Orissa, en el otro extremo de la India, encontramos soldados griegos, mercenarios, custodiando templos. Y en los harenes del norte de la India en esa época son favoritas las mujeres griegas. Así que hay una influencia griega muy fuerte. Y la figura más importante que deriva de esta influencia en la India fue Asoka. Sus fechas son hacia mediados del siglo III a. C., alrededor del 250 a. C. Asoka fue el primer emperador que se hizo budista. Se piensa que antes pudo ser jainista. Había conquistado el norte de la India y buena parte del este, pero entonces lo abrumó la percepción de los dolores que había causado con sus conquistas. La comprensión budista, "Todo es dolor", lo abrumó, y se hizo budista.

Fue el primer monarca budista, y envió misioneros (esto es importante) a Ceylán. Envió a Ceylán a sus propios hijo e hija, a fundar una misión. Envió misioneros también (y éstos quedaron registrados en relatos grabados en piedra y mármol) a Macedonia, a Chipre y a Egipto. Así que alrededor del 250 a. C. empezamos a tener misioneros budistas en el Cercano Oriente, y es en esta época que empieza a llegar la filosofía neoplatónica. Se han hecho importantes estudios (uno lo hizo un alemán llamado Garba, por ejemplo) de paralelos entre las filosofías neoplatónica y sankhya. Y no hay duda sobre la relación. La influencia empezó a llegar, y empezamos a tener una síntesis de pensamiento oriental y occidental.

Ahora llegamos al comienzo de la arquitectura budista, y realmente hindú. Esto es de la época de Asoka, en Sanchi. Es llamado estupa, y lo que representa es un relicario, un montículo funerario dentro del cual se conservan reliquias. Pero es simbólico del mundo. Es el huevo cósmico. En la estupa, las viejas deidades prebudistas son mostradas prestando respetos al Buda. Esto es lo maravilloso del budismo. Cuando llega a algún lugar, no dice "Abandonen sus dioses". Hay una síntesis muy fácil de religiones allí donde va el budismo. La característica de las tradiciones musulmana y cristiana es aniquilar a los dioses del país en el que entran. La característica de la más dulce tradición budista es que estos dioses son los poderes locales de la vida, que son manifestaciones de la conciencia del Buda. Así que ahí quedan, en reverencia a la revelación de su propia budidad.

7

Del ello al yo en el Oriente: Yoga Kundalini, parte I

La idea del yoga ya está dada en el nombre. *Yoga* viene de la raíz *yuj*, que significa "uncir al yugo", es decir conectar o unir algo a alguna otra cosa. Lo que es uncido es nuestra conciencia del yo, la conciencia *aham*, a la fuente de la conciencia. Así como la idea de la deidad en estas tradiciones perennes difiere mucho de nuestra idea occidental de la deidad, así lo hace la idea de la conciencia. Hablando de las deidades en los términos que son propios a estas tradiciones de base mitológica, yo diría que la deidad es una personificación de la energía. Es una personificación de una energía que informa la vida, toda la vida, la nuestra, la del mundo. La naturaleza de la personificación será determinada por las circunstancias históricas. La personificación es popular; la energía es humana. Las deidades proceden de las energías. Son los mensajeros y vehículos, por así decirlo, de las energías.

Nuestra idea de la deidad es que la deidad es un hecho, y que de este hecho proceden las energías. Del mismo modo, con respecto a la conciencia, nuestra noción es que el cerebro es la fuente de la conciencia. La idea tradicional es que el cerebro es una función de la conciencia. La conciencia está primero. El cerebro es un órgano que encapsula la conciencia y la concentra en una determinada dirección, en la dirección de conocimiento del tiempo y el espacio, que es el co-

nocimiento secundario. La idea de que todos somos manifestaciones de esa conciencia trascendente, que va más allá de todos nuestros poderes de pensar y nombrar, es la idea básica de toda esta vida. En nuestro pensamiento occidental ha habido momentos en que esto ha aparecido, contra lo que podría llamarse la filosofía central, o la filosofía escolástica.

Mucho antes de la Edad Media, tenemos a Dionisio el Areopagita, un filósofo místico. Su filosofía es recogida en los siglos VIII y XI en Irlanda por Juan Escoto Erígena, un filósofo gnóstico de magníficos conceptos. En la Alta Edad Media, Meister Eckhart usa el lenguaje complicado y concretizante del cristianismo, pero lo hace estallar y tenemos el reconocimiento de la relación de la deidad con el que la conoce.

En la Italia del Renacimiento, Cosme de Médicis invitó a Marsilio Ficino a traducir un texto que había traído de Bizancio un monje bizantino. Era el texto griego del *Corpus hermeticum*, la filosofía hermética de los primeros siglos de nuestra era, contemporánea del cristianismo primitivo pero en terminología pagana. Cuando esto apareció, la excitación en todo el mundo de las artes fue enorme. La obra de Botticelli está llena de esto, y la maravillosa floración del arte renacentista es elocuente de estas mismas ideas de las que estoy hablando. Después, tenemos personas como Giordano Bruno, que fue quemado en la hoguera en Roma en el año 1600 por decir estas cosas.

En épocas posteriores, tenemos a Immanuel Kant. Hay dos clases de filosofía en el mundo; está la filosofía inglesa, donde nadie comprendió realmente lo que decía Kant, y está la filosofía que encontramos implícita, por ejemplo, en los sistemas de Europa Central. Lo que reconoció Kant, en su *Crítica de la razón pura*, fue que todo nuestro conocimiento, toda nuestra experiencia, está condicionada por los órganos de la experiencia y los órganos del conocimiento. El antecedente a priori o primario de nuestra experiencia de cualquier cosa es nuestro conocimiento del tiempo y el espacio. Todo nos llega en el campo del tiempo y el espacio. En ese maravilloso libro que se llama *Los fundamentos de la metafísica*, Kant se hizo esta pregunta: "¿Cómo es que podemos hacer determinaciones para las relaciones en el espacio aquí y saber que funcionarán en el espacio allá?". Y responde: "Es porque las leyes del espacio están en nuestra mente". Bueno, esto me parece dinamita.

Durante el vuelo de la nave Apolo alrededor de la Luna, el que precedió al alunizaje, la Base en Houston preguntó: "¿Quién está navegando?". La respuesta que llegó, y que yo oí con asombro, fue: "Newton". Las leyes que funcionaban en el espacio allá, donde nadie había estado antes, eran conocidas tan perfectamente que fue posible llevar esa pequeña nave alrededor de la Luna y después hacerla aterrizar a una milla de un barco en el Océano Pacífico. No importa lo lejos que vayan esos vehículos en el espacio exterior, seguimos sabiendo de qué se trata. Lo conocemos. Pero cuando el pie de Neil Armstrong tocó la Luna, nadie sabía hasta dónde iba a hundirse en el polvo lunar. Esto es un conocimiento *a posteriori*. Pero el orden enmarcante del conocimiento, a través del cual pasan todas nuestras experiencias, esto ya lo sabemos.

¿Pero qué es lo que llegamos a saber a través del tiempo y el espacio? ¿Es una cosa? No. Las cosas están en el tiempo y el espacio. Aquí hemos pasado a lo trascendente. Por eso Kant llama a esto "estética trascendental". Después de que hemos visto todo empezamos a pensarlo, y las leyes de nuestro pensamiento determinan lo que podemos pensar. Son las leyes de la lógica, las categorías, y no podemos pensar en nada que no se ajuste a ellas. Así que estamos rodeados. Esto es maya, exactamente.

Fue Schopenhauer quien primero reconoció que el concepto indio de *maya* y el concepto de Kant de las formas de la sensibilidad y las categorías de la lógica eran equivalente. De ahí que en su *Mundo como voluntad y representación* puede hablar del pensamiento occidental en términos del pensamiento oriental. Los dos se unen aquí. Nietzsche también tomó esta idea, y le dio un impulso enteramente nuevo a la filosofía occidental. Estos son entonces momentos muy importantes de la tradición filosófica occidental, estos reconocimientos de la emergencia de este sistema de ideas elemental, la filosofía perenne, en lo que podríamos llamar el sistema escolástico.

El yoga, entonces, es un enlace de la conciencia, esta conciencia *aham*, esta conciencia del yo, con la fuente de la conciencia. La fuente de la conciencia es, por supuesto, trascendente a todos nuestros conceptos.

Cuando preguntamos "¿Dios es uno o muchos?", *uno* y *muchos* son conceptos. Son las categorías del pensamiento. Y la palabra "Dios" no se supone que se refiere a una personalidad. Se supone

que se refiere, más allá de la personalidad, a lo que es realmente trascendente al pensamiento. Los símbolos míticos se abren así a la trascendencia.

Jung hace una distinción entre la palabra "símbolo" y la palabra "signo". Es una definición arbitraria que él usa. Un símbolo es un símbolo mítico que tiene un pie aquí y el otro en el infinito. Se apunta a la trascendencia. Un signo apunta a algo de aquí. Interpretado normalmente, Dios es un signo, no un símbolo. La palabra "Dios" se refiere a lo que se supone que es un hecho. Hay un dicho que me gusta citar, que data del período gnóstico: "El problema de Yahveh es que piensa que es Dios". Es decir, él dice: "¡Yo soy! No soy un símbolo". Y entonces, por supuesto, cuando él es el único que es, entonces el dios de cualquier otro no es dios en absoluto.

En lenguaje propio, concretizar la imagen, concretizar el símbolo, es lo que llamamos idolatría, de modo que toda nuestra religión desde este punto de vista es un sistema idolátrico. Quizás es en razón de esta idolatría inconsciente nuestra que vemos idolatría en todos los demás y destruimos sus ídolos. He aquí un pequeño pensamiento para meditar.

El libro clásico del yoga se llama *Yoga sutra*. La palabra *sutra* está relacionada con la nuestra "sutura", el hilo que usa un médico para cosernos. De modo que *yoga sutra* significa "el hilo del yoga". Hay un tipo de libro en la India al que se llama sutra. Hay muchísimos sutras, y son la clase de libros que compran los estudiantes la noche antes del examen. En fórmulas concisas muy cortas resumen el trabajo que hemos estado haciendo todo el año, pero no podemos realmente comprender el libro si no sabemos antes el tema.

El aforismo con el que se inicia el *Yoga sutra*, que es atribuido al sabio legendario llamado Patanjali, es la definición clásica del yoga: "Yoga es la detención intencional de la actividad espontánea de la mente".

Hay dos aspectos en la fisiología de la mente. Uno es los nervios, la materia gris, y el otro es la energía que vive en los nervios. La energía es lo que comunica los mensajes. La materia grosera se llama, en sánscrito, *sthūla*. La materia sutil, la energía de adentro, el principio activador, se llama *sukhma* ("sutil").

Esta materia sutil dentro del cerebro toma la forma de lo que impacta en los sentidos. Vemos las cosas como si estuvieran en nuestras cabezas porque la materia sutil ha tomado sus formas. Y oímos

cosas por la misma razón, y todo lo demás. Movamos los ojos rápido, y veremos qué rápido cambia la materia sutil. El problema es que sigue cambiando aun cuando queremos detenerla. Supongamos que queremos retener en la mente un pensamiento, una imagen, algo en lo que nos gustaría detenernos. Encontraremos que al cabo de cuatro o cinco segundos ya estamos teniendo pensamientos asociados. La mente se está moviendo.

El objetivo del yoga es hacer que la mente se detenga. ¿Por qué querríamos hacer tal cosa? Estamos llegando a una idea básica en esta filosofía perenne: que todo es experimentado a través de la mente. Esto es maya. La mente está en un estado activo. Suele emplearse la imagen de un estanque con el agua movida por el viento. Las ondas reflejan imágenes rotas. Van y vienen, van y vienen, van y vienen. En el Libro del Génesis, el viento, el aliento, el espíritu de Dios sopla sobre las aguas. Es la creacion del mundo. Se inicia este excitante movimiento.

Ahora viene lo importante. Lo que hacemos es identificarnos a nosotros mismos con una de estas imágenes rotas, uno de estos reflejos rotos en la superficie del estanque. Aquí vengo. Allá voy. Eso nos enlaza al flujo temporal, tiempo y espacio: maya. Si el estanque se queda quieto, hay una sola imagen. Lo que estaba roto y en múltiples reflejos ahora se ve en su quieta perfección, y eso es nuestro ser genuino. Pero también es el ser genuino de todos los demás. Este es el objetivo del yoga, encontrar esa realidad de conciencia que es nuestra y de todos los demás.

El mundo como voluntad y representación de Schopenhauer está lleno de esto. El libro es una sinfonía de éxtasis que trata de esta materia. En su *Fundamento de la moralidad* usa una imagen que me gusta mencionar en relación con esto. Pregunta: "¿Cómo es que un ser humano puede participar en el peligro y riesgo de otro al punto de que, olvidándose de su propia protección, acude espontáneamente al rescate de esa persona?". ¿Cómo es posible que lo que consideramos como la primera ley de la naturaleza, que es preservar esta entidad separada, este yo, se disuelva de pronto; y, como si uno fuera el otro, uno actúa espontáneamente en el interés de ese otro, aun a riesgo de su propia vida. Uno actúa espontáneamente para salvar a un niñito al que está por atropellar un auto. Schopenhauer responde diciendo: "Es una comprensión metafísica que ha emergido y que por lo general no está presente". Es la comprensión de la conciencia

universal de la que todos somos manifestaciones. De modo que en ese sentido nosotros y el otro somos uno.

La experiencia de la separación es sólo una experiencia secundaria dentro del marco a priori del tiempo y el espacio que es el principio de separación, lo que Nietzsche llama el *principium individuationis*, el principio de individuación del tiempo y el espacio. Si no fuera por el tiempo y el espacio no estaríamos separados aquí. De modo que esta es nuestra experiencia secundaria. Tenemos que tener esta experiencia para vivir en el mundo, pero de vez en cuando hay una emergencia de la otra comprensión.

De modo que la función del yoga es liberarnos del compromiso con el tiempo y el espacio, introducirnos en lo trascendente. Después viene el problema de traernos de vuelta de modo que podamos operar en ambos conocimientos.

Las fechas que se dan habitualmente para los sutras oscilan entre el 200 a. C. y el 200 d. C. En esos cuatrocientos años esta cosa toma forma. El yoga que quiero exponer es una forma específica tardía de yoga que se desarrolló en los siglos IX y V. Es conocido como yoga kundalini, y afectó a todas las estructuras religiosas orientales. Aparece en el budismo, en el jainismo, en el hinduismo, casi simultáneamente. De modo que usaré tanto imágenes budistas como hinduistas para ilustrarlo.

Kundalini viene de la palabra *kundalin*, que significa "enroscado". La referencia es a la energía espiritual que está enroscada, podría decirse, en la base de la columna vertebral, la base del cuerpo. Cuando está en esa condición, enroscada allí abajo, no hay mucha vida espiritual. Los órganos energizados espiritualmente están en el área pélvica. El objetivo del yoga es despertar esa energía enroscada y hacerla subir por la columna. Está representada como una serpiente, una pequeña serpiente hembra, porque, una vez más, la energía es hembra. La acción también es hembra, *shakti*. Es una pequeña serpiente hembra llamada la kundalini, una serpiente hembra enroscada, representada del grosor del pelo de un jabalí, blanca y enroscada tres veces y medio alrededor de un lingam simbólico, un órgano masculino simbólico que está también allí en la base del cuerpo. Todo es sustancia "sutil". No se la encontrará en la mesa de disección. Está enroscada tres veces y media, con la cabeza de la serpiente sobre lo que se llama la puerta Brahma del lingam de modo que las energías no suban. El objetivo del yoga es despertar a esa serpien-

te y hacerla subir por la columna. Camino hacia arriba pasa por siete centros. El centro en la base es llamado *mālādhāra*, raíz de base; el centro en la coronilla de la cabeza es llamado *sahasrāra*, el loto de mil pétalos; y entremedio hay otros cinco centros. A medida que esa serpiente de energía entra en los campos de estos centros secuenciales, toda la psicología del individuo se transforma.

Usaré esto como un medio para hacer la relación con nuestras filosofías occidentales y ver dónde está cada una de ellas respecto del tema. Es un concepto filosófico muy, muy recóndito y antiguo, como dice Jung cuando comenta el *Libro tibetano de los muertos*: "Este pueblo está tan adelantado a nosotros que nosotros apenas si hemos llegado al tercer chakra". Yo diría que Jung había llegado al cuarto. "Pero", dice, "debemos avanzar lentamente en esto, y no hacernos la idea de que comprendemos todas esas cosas, porque no hemos tenido los sistemas de experiencia necesarios para interpretarlas."

Pues bien, con esta pequeña introducción empezamos, y empezamos meditando. Se dice que esta es una postura cómoda. Debemos sentarnos con la columna perfectamente recta. Como el cuerpo humano y el cuerpo cósmico son equivalentes, nuestra columna es comparable al eje del mundo. Entonces, hemos llegado al eje del mundo, al punto central, el sitio inmóvil, y ahora estamos en meditación.

Empezamos por el control de la respiración, respirando según ciertos ritmos; el aliento es una cosa muy curiosa. Aspiramos por una fosa nasal, retenemos, espiramos por la otra fosa nasal, retenemos, aspiramos por la segunda, retenemos, exhalamos por la primera, y así seguimos. La idea es que la emoción y el sentimiento y el estado mental están relacionados con la respiración. Cuando estamos inmóviles, la respiración se da en un orden regular. Cuando algo nos conmueve la respiración cambia. Con la pasión, la respiración cambia. Cambia la respiración y cambiamos nuestro estado. Lo que estamos tratando de hacer es aquietar las aguas del estanque agitado, respirando lentamente. La duración del aliento de uno de estos

monjes es algo asombroso. El yogui práctico tiene en el pecho un baúl lleno de posibilidades de respiración.

Entonces, vamos a calmar las aguas. Y cuando las aguas están calmas, aparece esa imagen entre las imágenes, y la conocemos. Ahora viene un punto importante. Aquí está el cuerpo exterior grosero, y sostenido entre las manos hay una representación del cuerpo sutil. No confundan el cuerpo grosero con el cuerpo sutil. Si lo hacen, están locos, y creen que lo son. Debemos apartarnos. Esta imagen representa la totalidad de las energías de la vida fluyendo al campo del tiempo y el espacio. Es lo que llamamos Dios. Dios es una personificación de las energías. Pero estas energías se muestran en el mundo en muchos aspectos. Cada órgano del cuerpo tiene su propio impulso a la acción, y todo el problema de nuestra psicología es el conflicto de esos sistemas de impulso. Cada uno de los órganos de la naturaleza y del cuerpo tiene su propia inflexión de esta forma.

En el Oriente hay cinco elementos. En el Occidente hay cuatro, pero además están el amor y el odio que los unen y separan, que representan el quinto. Aquí el quinto es el espacio, *ākāsha*, o, como se lo traduce habitualmente, éter. Y después están el aire, el fuego, el

agua y la tierra. Este sistema es un panteón. Hay un Buda asociado con cada uno de los cinco, un Buda con su nombre. Está el Buda del centro, y los Budas del este, el oeste, el sur y el norte.

Todo este tema de los puntos cardinales asociado con el curso solar es un rasgo común a las mitologías de todo el mundo. El sol se levanta, y comienza el nuevo día. Al mediodía el sol está en el sur, así que el sur representa la altura, el momento culminante de la conciencia en el campo del tiempo. En el oeste, se hunde en la trascendencia una vez más, y hablamos de "irse al oeste" cuando uno muere. En el norte está, podría decirse, bajo tierra, y esa es el área de la que vienen los demonios, la enfermedad, los peligros, y la fuerza tiránica. En las mitologías de indígenas de Norteamérica, los pequeños héroes que salvarán a su madre de los monstruos reciben de ella la advertencia de no ir al norte, donde está el peligro. Pueden ir al este, al sur o al oeste. Así que los chicos van al norte. El único modo de superar las reglas de la sociedad es ir al norte, romper las reglas. Allí se encuentra algo de lo que la sociedad no sabe nada, y se lo trae consigo, y sirve como una fuerza salvadora o amplificadosa. Por eso en esta figura tibetana del siglo XI tenemos un Buda central y cuatro más que representan el este, el sur, el oeste y el norte. El Buda mismo se sienta en el punto inmóvil: Bodh-Gaya, el árbol Bo, el árbol de la iluminación, el árbol Boshi, el árbol del despertar.

La palabra Buda significa "el que se ha despertado, aquel cuyos ojos se abrieron". Llevamos el ojo en el bolsillo todo el tiempo. Está en el reverso del billete de un dolar, encima de la pirámide, donde los lados, los pares de opuestos, se reúnen. Allí se abre el ojo del conocimiento. Pero en el campo de la acción bajamos por el costado. Estamos en este costado, y el otro está en el otro lado, y entonces tenemos acción. Pero este ojo es el ojo del medio, el ojo del árbitro en el partido de tenis. No importa cuál lado gane. No hay un partido si no hay un intento serio de derrotar al otro. De modo que el tiempo pide violencia. Pero este ojo pide el reconocimiento que está detrás de la violencia, la paz, donde el león se tiende junto al cordero. Esto no significa que el león no se vaya a comer al cordero. Por supuesto que va a comérselo. Pero significa que cuando tal cosa sucede en el fondo no pasa nada. Es sólo una hecho temporal, y debemos comprender la paz que hay detrás del acto. Así que tenemos al Buda bajo el árbol. Sus ojos se han abierto como resultado de la influencia de estos otros Budas. Son Budas de meditación, Budas dhy-

ani. No son Budas históricos, son materia sutil. Es a través de su influencia que se llega a este conocimiento. La ignorancia es representada por un cerdo y es atravesada por una lanza. Con la abertura del ojo la ignorancia es borrada.

Estos son nervios sutiles, cada uno con un nombre. La palabra escrita aquí es *prānāyāma*, que significa control de la respiración. Aspiramos e imaginamos que el aliento está llenando todos estos nervios, activando todos los sentidos, todos los órganos de la conciencia. Seremos más y más conscientes. Ahí está todo. Los demonios y monstruos son lo que inhibe la conciencia. Muchos de los demonios son nuestros profesores y maestros. Imponen reglas sobre cómo debemos pensar, y no siempre ayudan.

De esta multitud de nervios, hay tres que son los más importantes. Aquí están, y aquí están los siete centros. Tenemos un nervio de

la columna vertebral, que corre por el centro, llamado *sushumnā*. Y a cada lado hay un nervio lateral. El que aquí está sombreado de gris es llamado *idā* y se refiere a la conciencia lunar. Esta es la clave más importante de todo el asunto: la conciencia lunar, la conciencia que muere, como lo hace la luna, y renace. La serpiente descarta su piel para volver a nacer. Entonces, representa el poder de la vida, la energía, y la conciencia para expulsar la muerte. Pero está en el campo de la muerte. Es conciencia en el campo de la muerte, expulsando a la muerte y poniendo cuerpos nuevos: la reencarnación o la secuencia de las generaciones. Cada vez que es engendrada una nueva generación, la muerte de esta generación es descartada y reaparece la vida.

Este descarte de cuerpos y colocación de otros nuevos simboliza la energía de la vida y la conciencia comprometida con el campo del tiempo, el campo de la muerte y el nacimiento. La luna se despoja de su sombra para volver a nacer. La serpiente se despoja de su piel para volver a nacer. Simbolizan este poder.

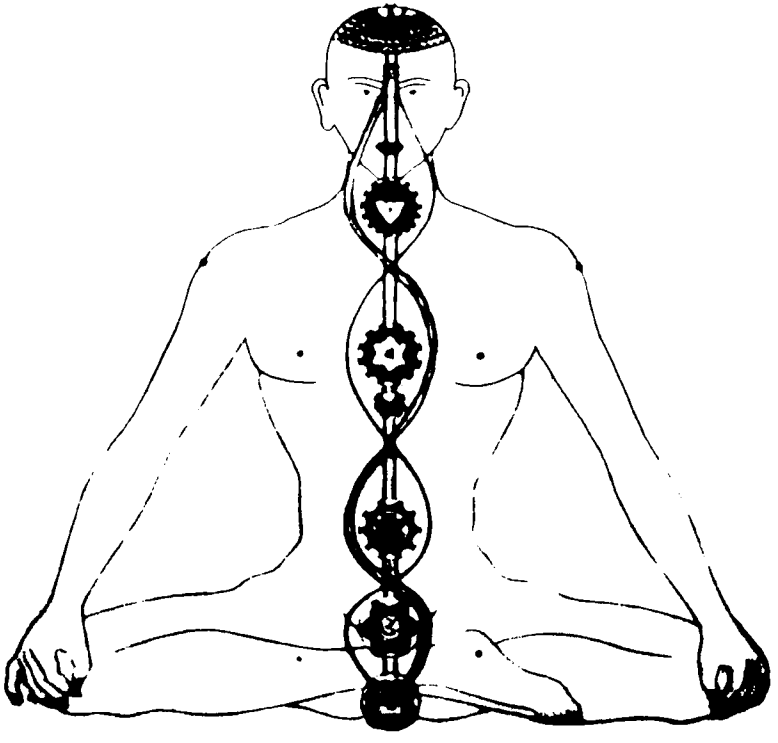
El otro nervio se llama *pinghalā* y representa la conciencia solar. El sol no muere. Cuando se pone se lleva la vida con él. No transporta muerte en sí. Esta es la conciencia liberada del campo del tiempo.

Están los que empiezan a sentirse muy espirituales. Se los encuentra en ashrams. Caminan un poco por encima del suelo. Para ellos, la vida es vulgar. Nunca olvidaré mi experiencia la primera vez que estuve en un ashram, hace muchísimos años. Era un lugar hermoso con ciervos pastando en los prados y chicas en saris sobre puentes mirando los peces dorados que nadaban en los estanques. Era simplemente cautivante. Entonces aparecía algún ser vulgar en el grupo. Pensábamos: "¿Cómo podemos tolerar este cuerpo grosero?". Cuando pensamos en nuestra vida espiritual como algo que nos alivia de lo físico, estamos siguiendo este camino. Tendremos una gran desilusión en algún punto, porque nuestro cuerpo sigue con nosotros. Se lo conoce como experiencia maníaco-depresiva. Nos hemos identificado con el cuerpo sutil, pero seguimos siendo groseros. Estamos tratando de volvernos inmortales mientras seguimos todavía en la tierra.

Jesús rechazó al demonio cuando el demonio dijo: "Escucha, jovencito, se ve que tienes hambre. ¿Por qué no transformas las piedras en pan?". Jesús le dijo: "No sólo de pan vive el hombre, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios". Entonces el demonio respondió: "Te llevaré a la cima de una montaña y te mostraré los rei-

nos del mundo. Todo lo que tienes que hacer es inclinarse ante mí, y podrás gobernarlos". Así es como uno se vuelve político. Y Jesús dijo: "Ponte detrás de mí, Satán". Y el demonio: "Oh, eres tan, tan sutil. Subamos al techo del templo de Herodes. Puedes arrojarte desde allí, Dios te protegerá". Y Jesús dijo: "No. Todavía estoy vivo. Todavía tengo un cuerpo". Esta es la virtud conocida como templanza. "Todavía soy un cuerpo. Ponte detrás de mí, Satán." Lo rechaza tres veces, y la tercera es esta de superar la economía y la política. "Eres sólo un espíritu." "No es así." Jesús reconoce también el cuerpo grosero.

Gente que no sabe nada sobre la referencia espiritual de los símbolos los interpreta en materia grosera y se embarca en actividades bastante groseras. Es decir, si interpretamos el símbolo espiritual como concreto, nos embarcamos en la acción concreta asociada con el cuerpo concreto y perdemos el mensaje espiritual. No se puede hacer ascender a kundalini por el centro hasta que no hemos recono-

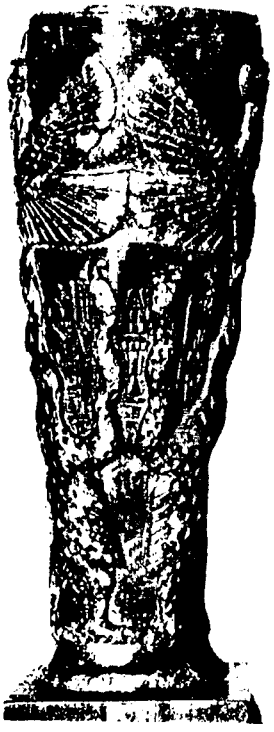


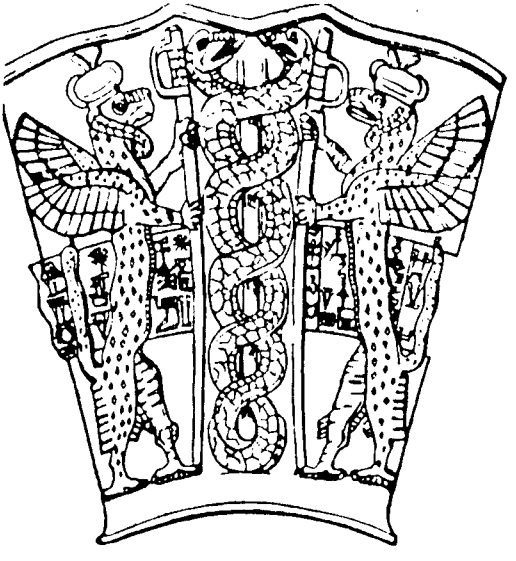
cido que son simplemente dos aspectos de la conciencia. La luz de la luna es el reflejo de la luz del sol. La luz de nuestro cuerpo, la conciencia de nuestro cuerpo, es la conciencia inmortal y eterna en nosotros. Representamos las especificaciones de la conciencia en el tiempo y el espacio. Mediante las especificaciones de nuestra vida personal abstraemos lo inmortal. El objetivo total es experimentar la eternidad a través de las vicisitudes de nuestra mortalidad.

Proveniente del 2000 a. C. tenemos un sello indio que muestra una figura en postura de yoga. Hay dos serpientes *idā* y *pingalā*. Así que tenemos cuatro mil años de exploración interior en la India que veremos brevemente al seguir al kundalini. Esto es importante, y data de la misma fecha, el 2000 a. C. Es una copa de libación del rey Gudea de Lagash, en Mesopotamia. Lagash era una de las ciudades importantes de Sumer durante el renacimiento sumerio. Dos leones-pájaro, que después serán conocidos como querubines, abren los portales del templo. Dentro del santuario hay uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete centros formados por dos serpientes entrelazadas. Esta es la primera aparición en el mundo, por lo que sabemos, del caduceo de Hermes/Mercurio, el guía de las almas al conocimiento de la vida inmortal.

El querubín que custodia la puerta del paraíso, los dos querubines que alejan al hombre del árbol de la inmortalidad, ahora están abriendo el portal. Así que podemos entrar, y allí está el árbol de la vida, bajo el cual se sentó el Buda. ¿Y dónde está ese árbol? Está exactamente en cada uno de nosotros. Así que no tenemos que ir a Bodh-Gaya. No obstante, si estamos interpretando todo esto en términos puramente materiales, no espirituales, iremos a Bodh-Gaya.

Muy bien, empezamos a ascender. Estos centros se llaman en sánscrito *padmas* (lotos) o *cakras* (ruedas). La *c* es transliterada del sánscrito y se pronuncia como si fuera *ch*. El primer centro, en la base del cuerpo entre el recto y los órganos sexuales, en la raíz misma del cuerpo, es llamada la *mūlādhāra* (base raíz). La postura yoga que vimos antes es la *mūlabandhāsana*, la postura que enlaza, el enlace con la *mula*. En este nivel la psiquis es prácticamente inerte. Se limita a aferrarse a la vida, y mi imagen mental para esto son dragones, que, como sabemos por la biología, custodian cosas en cavernas. La aduana del dragón ha sido estudiada por muchos milenios. Custodian cosas en cavernas: hermosas vírgenes, símbolos del Cakra 2, el cakra de la sexualidad; y montones de oro, Cakra 3, la posesión y ga-





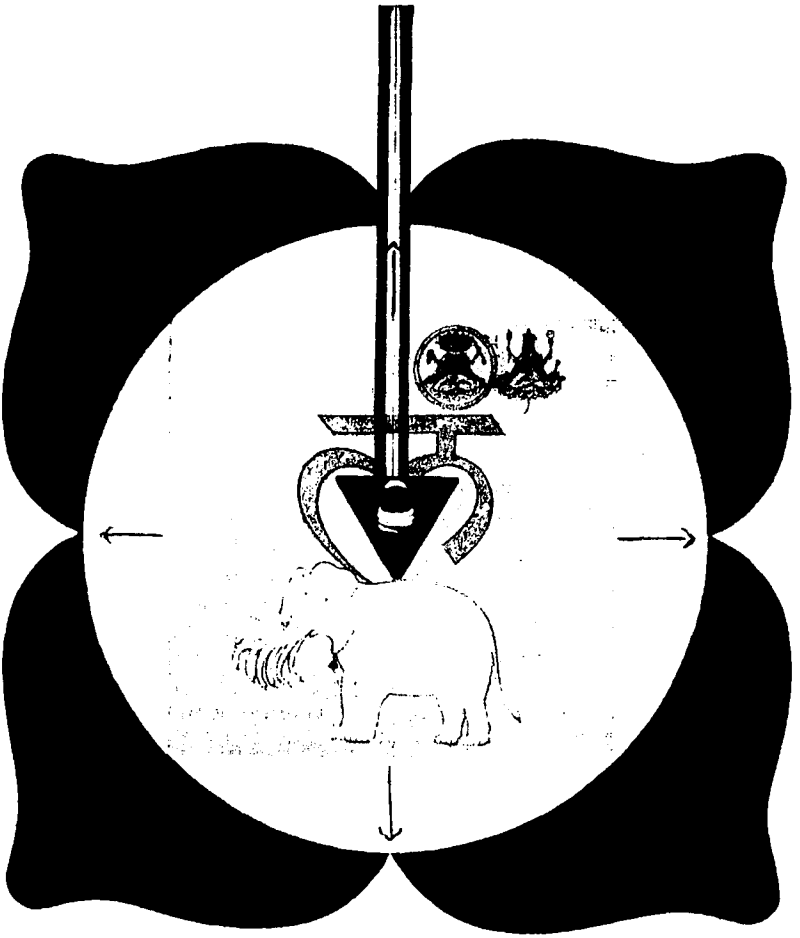
nancia. No saben qué hacer con esas cosas, simplemente las custodian. Esta es la condición de toda la psiquis cuando la energía está enlazada con el *mūlādhāra*, sin celo por la vida, sin acción positiva, sólo reacción.

La psicología apropiada para esta condición neutra es la del conductismo. No tenemos una psiquis activa, sólo una reactiva. Nietzsche llama a esta posición la de envilecerse ante el mero hecho. En realidad, no hay algo que sea puro hecho; es el objeto para un sujeto. La actitud de la mente contemplando el objeto es lo que cambia el carácter y sentido del hecho. A la gente que asume esta postura la llamamos rastrera. Son exactamente, podría decirse, la encarnación del carácter del Cakra 1. El arte en este nivel es simplemente naturalismo sentimental. No hay un alzar vuelo hacia la luz.

Aquí hay una representación del Cakra 1. El rectángulo es el elemento tierra, el más grosero de los elementos. En el centro hay un triángulo rojo, el yoni. Este es el vientre, o el órgano sexual, de la madre cosmos. Estamos dentro del vientre. Ella es tiempo-espacio, incluyendo las formas a priori de la sensibilidad y de las categorías del conocimiento. Es dentro de ese vientre donde estamos.

El lingam aquí, el órgano masculino, representa la energía que se introduce en ese vientre. Ahora, esto es interesante e importante: el lingam representa la energía que viene de lo trascendente y se introduce en el vientre, pero el lingam no es antecedente al vientre porque no hay cosas; no hay pares de opuestos hasta que entramos en el vientre. De modo que este es un modo de simbolización que es propio de algo que ya está en el tiempo y el espacio. No hay par de opuestos en lo trascendente. No es ni macho ni hembra. Cuando hablamos de brahman como la energía inmóvil y de maya como la energía activa, estamos hablando en términos dualistas otra vez. Lo trascendente es trascendente. Trasciende todo pensamiento. Y entonces no podemos pensar en ello. Como decía Heinrich Zimmer, "Las mejores cosas no pueden decirse". Y es por esto. "Las segundas mejores son malentendidas." Esto es porque las segundas mejores están usando los objetos del tiempo y el espacio para referirse a la trascendencia. Y así es como son siempre malentendidas al ser interpretadas en términos de tiempo y espacio. La tercera mejor cosa es la conversación. Ahora estamos tratando de usar la segunda mejor para hablar sobre la primera.

Este es el símbolo del misterio generador del universo. La forma



central aquí es la letra sánscrita *lam*; cuando el yogui la pronuncia, está activando la energía de este centro.

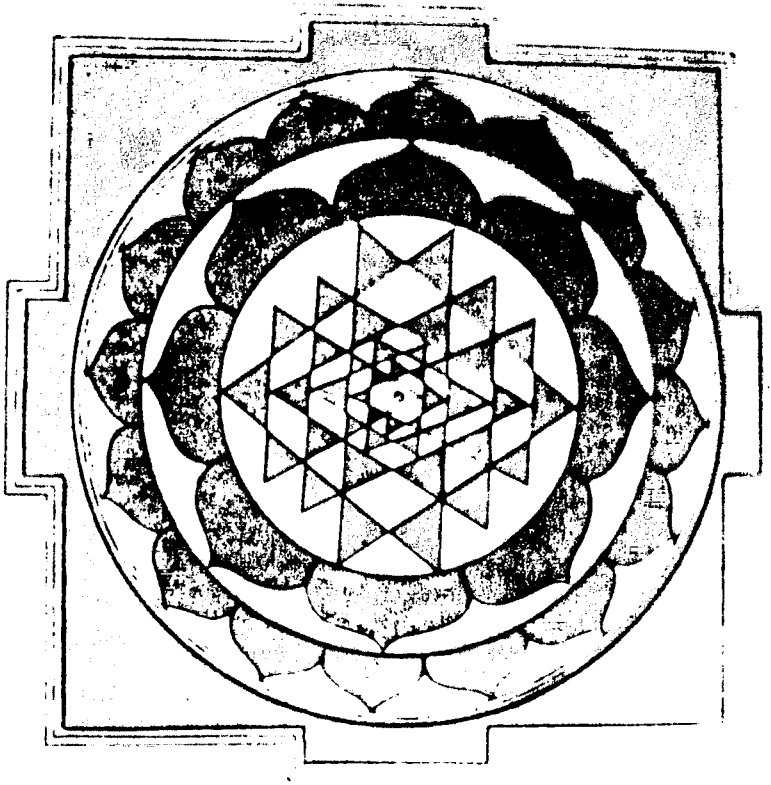
En ciertos mitos, los elefantes originalmente podían volar y ahora están encadenados a la tierra. El elefante aquí está encadenado a la tierra, soportando todo el Kundalini. Tiene siete trompas y su nombre es Airavata. Es la nube en la que cabalga el dios Indra. Es la contrapartida védica del Zeus clásico, rey de los dioses. Ahora, cuando Brahma el creador abrió el huevo del mundo del que salió todo el universo (estamos hablando mitológicamente; los hindúes no piensan que hubo realmente un huevo que abrió el dios) salieron nueve

elefantes. Uno de ellos era Airavata. Los otros ocho estaban en cuatro parejas, y fueron en las cuatro direcciones y sostuvieron la bóveda superior. Así es cómo los elefantes son las cariátides del universo. Es interesante ir a un templo, sabiendo esto sobre los elefantes, y verlos sosteniendo el universo. Son nubes que han sido condenadas a este trabajo. Así que cuando vean elefantes caminando por la calle todos vestidos y con caparazones, con *howdahs* encima, recuerden que son simbólicos. Están en presencia de una meditación.

Hay una linda historia sobre elefantes. Un estudiante había oído decir a su gurú que era divino. Que estaba hecho de lo mismo que estaba hecho Dios. "Yo soy Dios. *Shivo'ham*, soy Shiva." Meditando profundamente en esto, y maravillosamente impresionado consigo mismo como Dios, sale a dar una caminata por la calle. Mientras camina, aparece un elefante en su camino con un *howdah* con gente encima. El *mahout*, el conductor del elefante sentado sobre su cabeza, dice "Fuera del camino, estúpido". El estudiante piensa: "Yo soy Dios, y el elefante es Dios. ¿Acaso Dios debe hacerse a un lado para que pase Dios?". Esa es la situación cuando el elefante llega adonde está él y simplemente le enrosca la trompa en el cuerpo, lo levanta y lo pone a un costado. Él queda completamente magullado y psicológicamente muy alterado. Vuelve a su gurú así como está. El gurú lo ve venir y dice: "¿Qué te pasó?". "Bueno", dice el estudiante, "un elefante me sacó de la calle. Me gritaban que me hiciera a un lado, pero yo estaba meditando en lo que tú me dijiste, y pensaba: soy Dios y el elefante es Dios, ¿acaso Dios debe salir del paso de Dios?". "Bueno", dice el gurú, "¿por qué no escuchaste la voz de Dios gritándote que salieras del paso?" He ahí la identificación del cuerpo grosero con el sutil.

Bueno, a esto se lo conoce como Srī Yantra. Seguramente lo han visto con frecuencia. Un yantra es una máquina. La palabra proviene de la raíz *yan*, ayudar a hacer algo. Un yantra es una máquina que nos ayuda a meditar, un soporte para la meditación. Lo que ven en el centro mismo es el triángulo que acabamos de ver. En lugar de tener el lingam representado aquí, lo estamos viendo desde arriba. A esto se lo llama el *bundu*, la gota, el impacto de la energía eterna en y sobre el campo del tiempo. Cuando hace impacto en el campo del tiempo, éste se rompe en pares de opuestos. Así que siempre tenemos pares de opuestos.

Cuando estuve en Japón me llevaron a Nagasaki, donde arroja-



ron la segunda bomba atómica. Estaba con un grupo de japoneses, y debo decir que me sentí mortificado, como norteamericano, y responsable, siquiera remotamente, por ese acto horrendo. La devastación todavía era visible. Tienen una enorme imagen, señalando hacia arriba, exactamente el sitio de donde vino la bomba. Mis amigos japoneses no sentían rencor, ningún sentimiento de que yo fuera culpable. Habíamos sido enemigos, pares de opuestos, dos aspectos de lo mismo. Es hermoso. Si empezamos a pensar de ese modo, es el proceso de Brahma.

Hay una pequeña meditación durante las comidas, de los monjes de Ramakrishna. Está sacado del *Bhagavad Ghita*. Brahma es el sacrificio, lo que se mata. Brahma es la escalera del sacrificio, el instrumento a través del cual tiene lugar el sacrificio. Brahma es el fuego del sacrificio, ese fuego que después consuma el sacrificio. El que

ve la operación del Brahma en todas las cosas está en camino de realizarse como un Brahma. Así que lo más horrible que puede pasarnos, a nosotros o nuestros amigos, es el Brahma. Verlo, entonces, al modo de un sacrificio, como el misterio del proceso, nos libera de los valores del tiempo y el espacio y nos enlaza con esta otra cosa: nosotros mismos somos simplemente una burbuja, una onda en una superficie móvil.

Una serie de pétalos rojos representa el cuerpo sutil; si es azul, representa el grosero. Y en la simbología medieval, tenemos los mismos colores. María, que representa la madre terrenal, es siempre azul; y Cristo, en su vientre o nacido, es rojo. Esa es la sangre del salvador, el misterio sutil. Este es el portador de todo. En nuestra meditación podemos pensar en estos triángulos como procedentes del centro; eso es meditar sobre la creación. También podemos verlos como algo que retrocede al centro; es una meditación sobre la desilusión, o *prayala*. El universo viene y va. Brahma abre los ojos y cierra los ojos, y abre los ojos y cierra los ojos. ¿Y entonces todo el miedo por la bomba atómica? Meditemos sobre la desilusión, eso es todo. Todo el mundo, no sólo nosotros, el mundo entero viene y va y viene y va. Está en el proceso. Esto no significa que no debamos trabajar para impedir que siga habiendo bombas atómicas. Esto tiene que ver con la relación con todo el misterio en términos de su metafísica y con nuestra relación con el misterio del ser. Así que ahora podemos meditar sobre la desilusión.

El cristianismo nació de una meditación sobre la desilusión. En los primeros siglos a. C. y d. C., toda la raza judía estaba en ascuas por el fin del mundo. Los Rollos del Mar Muerto nos hablan de esto. Era algo a punto de suceder. El cristianismo nació de esto. Y cada mil años el cristianismo piensa que el mundo volverá a terminar. En el año 1000 hubo gente en Francia que donó sus propiedades a la Iglesia, para ganar méritos poco antes del fin del mundo. Algunos de sus descendientes siguen en las cortes judiciales, me han dicho, tratando de recuperar la tierra. Ahora, por supuesto, nos acercamos al año 2000, así que ya es hora de volver a donarlas. La gente medita sobre la bomba atómica y todo eso, así que esto es un ciclo regular en nuestra cultura: cada mil años tenemos meditaciones de desilusión.

8

De la psicología a la espiritualidad: Yoga Kundalini, parte II

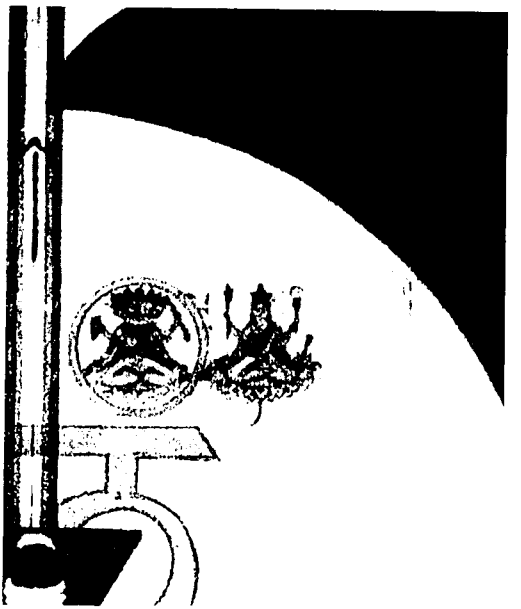
Recientemente me despertó el tañido del ángelus, que suena nueve veces y después otras nueve. De lo que habla cuando suena es de la concepción del Cristo Niño, el fluir de la energía eterna en el campo del tiempo. De eso trata el ángelus. Eso son también los ciento ocho nombres de la diosa. Es toda una historia.

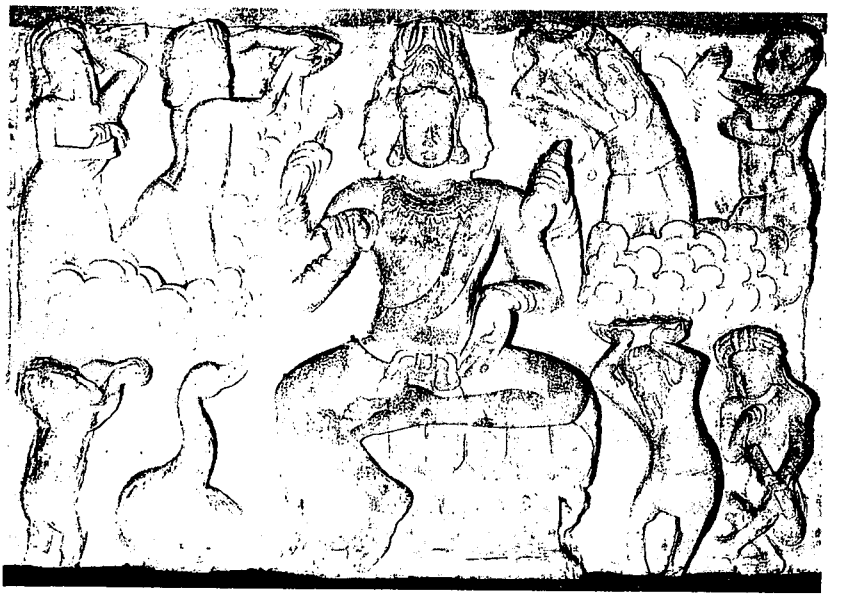
Cuando estuve en Kashmir, llegué a un templo en ruinas y en medio había un *yoni*, el símbolo del órgano sexual femenino. En un templo dedicado a la diosa, esto es el altar. Después fui a un templo parecido, con amigos indios. Llevamos ofrendas de fruta y cosas así, y el sacerdote tomó un poco del polvo rojo que usan las mujeres en la frente y lo esparció sobre el *yoni*, recitando los ciento ocho nombres de la diosa. Y ciento ocho multiplicado por cuatro es cuatrocientos treinta y dos, la cantidad de años en el ciclo del tiempo. La diosa es el ciclo del tiempo. Ella es tiempo, es el vientre.

El *lingam* es la energía masculina del dios. Estos son entonces los dos símbolos de las energías últimas, la masculina y la femenina, ambas separadas en el campo del tiempo, y ninguna de las cuales existe fuera del tiempo. Pero lo que las separa en el campo del tiempo es el poder femenino. De modo que la diosa en esta mitología es el poder más alto. En esta figura de la China hay uno, dos, tres y me-

dio círculos del poder de la serpiente. Eso es exactamente la kundalini. La figura es de bronce, del período de los Estados Combatientes, lo que la coloca alrededor del siglo V a. C., la época de Confucio. Es anterior a cualquier rastro de la kundalini en el simbolismo de la India. Una serpiente similar aparece en una cesta, el objeto sagrado de la diosa Isis, de Roma, alrededor del 50 d. C., el período de Calígula. Una vez más, la serpiente está relacionada con la luna: la serpiente se desprende de su piel, la luna se desprende de su sombra. Ya ven que estoy hablando de algo que cubre toda Eurasia, desde Roma a la China. Pero sólo en la India llegó a su plena expresión y elucidación mediante las experiencias y análisis de estos maestros yoguis.

Volvamos a la representación del Cakra 1. En el rincón derecho está el dios hindú de la creación, Brahma, sentado en el loto que crece del ombligo de Vishnú. Está su consorte Sarasvatī. Aquí hay una hermosa representación hecha en Aihole, hacia el siglo V, de Brahma el creador. No es realmente el creador porque está sentado en un lo-





to. Es decir, el mundo ya ha llegado a la existencia. Pero lo que se representa, en estas cuatro caras, es la proyección de la luz de la conciencia sobre el campo del ser, que representa el loto. Ahora bien, el loto es femenino. Es decir que es la diosa misma.

Con respecto a la adoración, Brahma sostiene el cucharón de la adoración pública (el sacrificio) y el rosario de la meditación privada. Son los dos modos de acercarse al dios. Lo que se obtiene del dios es el conocimiento de la inmortalidad: el elixir del conocimiento de la inmortalidad está en la jarra. Y uno recibe dones del dios de la vida armoniosa.

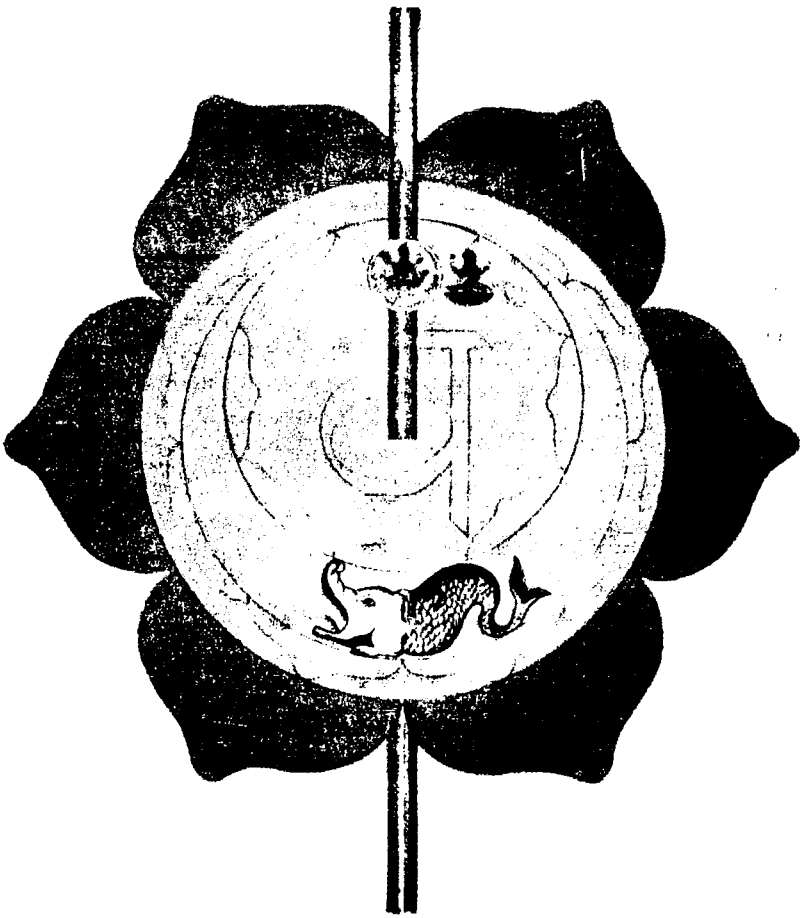
En su rodilla derecha hay un ganso, el ganso salvaje, que hace su hogar de la tierra, del agua y del aire superior. En consecuencia es símbolo del espíritu del señor de los tres mundos, e informa todos los mundos. El nombre del ganso en sánscrito es *hamsa*. Al respirar, cuando inhalamos oímos *ham*, cuando exhalamos oímos *sa*. Nuestro aliento mismo nos está diciendo todo el tiempo que somos *hamsa*. Cuando lo oímos no como *ham-sa* sino como *sa-ham*, significa "Yo soy eso". Esto es meditación sobre la respiración. A cada aliento nos está diciendo que lo que realmente somos es este espíritu que informa el universo. Alrededor están los Rhishis, los santos, en éxtasis por el mero conocimiento del ser de Brahma.

Un favorito mío representa el pájaro del espíritu del aliento sosteniendo a los nueve elefantes que soportan el mundo. Estos animales representan el poder grosero, y el poder sutil los soporta a ellos. Así hemos tratado *mūlādhāra*.

Ahora pasamos al Cakra 2, *svādhisthāna*, que significa "su sitio favorito", el lugar preferido para detenerse. Se trata de los órganos sexuales. En este cakra la psicología se transforma. Ya no es conductismo sino, más bien, la psicología del doctor Freud. Todo es excitante. El sexo es el objetivo de la vida. Todo sale bien. Los pájaros cantan. Las campanas suenas para mí y mi chica.

Las frustraciones del sexo también deben ser reconocidas aquí. Si las frustraciones son continuas, entonces uno vuelve su mente a otra cosa, y se inicia la civilización. A esto se lo conoce como sublimación.

Aquí hay una representación del Cakra 2 y podemos ver la simbología del mundo asociada con la psicología de este cakra. En el campo interior hay una luna creciente. La luna es la que gobierna la marea de la vida; cuando la luna está llena, la gente se vuelve loca por



sexo. Los perros ladran, los coyotes aúllan, y me han dicho que los cangrejos salen y bailan en la playa. Dentro de la media luna hay un *makara*, el animal simbólico del Ganges, la diosa Ganga. El fluir de las aguas del Ganges es esta energía, la fuente erótica de la vida y de la excitacion y del ser en el mundo. Pero Ganga no es la única fuente. En el panteón védico el dios Varuna representa el ritmo de los cielos en movimiento. En el cielo nocturno se lo puede ver moviéndose, y ese ritmo es el ritmo del universo y es el de Varuna. La deidad hindú de este cakra es Vishnu, asociado con lo erótico. Aquí lo

vemos, con un traje amarillo, y está esencialmente en un humor erótico.

La encarnacion de Vishnú en este aspecto que es favorita en la India es Krishna. El que se enamoró de Radha, una mujercita casada. Aquí estamos más allá de la ética. Este es el amor de Dios por el mundo, la eternidad enamorada de las formas del tiempo. Dios se enamora perdidamente de Radha.

Hay un hermoso poema, muy voluptuoso, sobre este tema, llamado el *Gita Govinda* ("El Canto del pastor") compuesto por un joven brahmín que estaba enamorado de la hija de su gurú y se veía a sí mismo como Krishna, y a ella como Radha. Escribe de su amor como si Krishna estuviera informándolo, el amor de Krishna animando su propio amor. Es un obra larga, rica, muy humana y a la vez divina. La fecha de este poema es el siglo XII, alrededor de 1170 o 1180. Las fechas del romance de Tristán en Europa. Todo el tema de esta "erótica de romper las reglas", que subyace en la tradición del amor cortés, pertenece exactamente al mismo siglo en la India. En el Japón tienen el *Genji* de Lady Murasaki, que es más o menos un siglo anterior, y también de tono erótico. Es a través de la pura experiencia del Cakra 2 que uno puede llegar a la realizacion divina. Esta es la tradición de Vaishnava, la tradición asociada con Vishnu, que es de este humor erótico, el camino del amor. Cristo también es amor. Su amor lo lleva a morir en la cruz. Es una especie de encarnación de Vaishnavite. Hay muchos paralelos semejantes entre cristianismo y vaishnavismo.

Hay cinco órdenes de amor. La primera y más baja y más simple, para personas principalmente interesadas en alguna otra cosa, es la del amo y el esclavo, del siervo por el amo. "Oh Señor, tú eres el amo, yo el siervo. Dame las reglas según las cuales vivir y yo viviré según ellas. Haré tu voluntad." Esto es para gente que está comprometida en las actividades de la vida sin mucho tiempo para el pensamiento religioso. Es más o menos el nivel en el que adoran. En el Viejo Testamento hay una buena cantidad de principios reguladores, con el Libro de las Leyes y todo eso: reglas, reglas, reglas, por las cuales Dios nos subyuga.

El segundo orden de amor es el del amigo por el amigo. Con el amigo, se está pensando más en él. Este es el orden en la India de los Pandavas, los jóvenes del Mahabharata y Krishna. Es el orden en la tradición cristiana de los Apóstoles de Cristo. Son íntimos, pueden

hacer preguntas, están pensando más en él, y llegan a comprenderlo.

El tercer orden de amor es el del padre por el hijo, donde la deidad es el hijo. Este es el orden de la cuna de Navidad. Es el orden del amor en la tradición hindú por el pequeño niño malo Krishna, el ladrón de manteca, y todo eso. Esto representa el nacimiento de la vida espiritual en el corazón. Acaba de nacer, es un niño tierno. Debe ser alentado. ¿Adónde se lo encuentra? Una mujer vino a Ramakrishna y le dijo: "Encuentro que no amo a Dios. El concepto no me conmueve". Ramakrishna le preguntó: "¿No hay nada en el mundo que ames?". Y ella dijo: "Sí, amo a mi pequeño sobrino". Él dijo: "Ahí está".

Hay reconocimiento de lo divino en las actividades de la vida. Esto es buen hinduismo, es buen tantra, es buen budismo. Ir al templo es totalmente secundario. Nuestra vida religiosa está aquí y ahora. Esta es la idea que Eliot estaba tratando de incorporar en *The Cocktail Party*, es decir, el ritual, el relacionamiento; porque es mediante la relación (esta es la idea confuciana, también, de la relación, de persona a persona) como se realiza el tao.

Después llegamos al cuarto orden del amor, el matrimonio, esposa por esposo. Los hindúes dan mucho más peso a la relación de

la mujer con el marido que a la relación de él con ella. Pero el principio es: En la vida del matrimonio y la vida conjunta de dos personas, este es el campo ritual. Decimos: "No amo a Dios". Pero ahí está ella, nuestra esposa.

El orden más alto del amor es donde no hay nada más que amor: loco, comprometedor, ilícito, olvidado de las reglas del mundo, una ruptura hacia lo trascendente. Esta es la experiencia comparable a la de salvar a alguien a riesgo de la propia vida. La pasión, el impulso, han tomado el mando en tal medida que el mundo ha quedado olvidado. Esta es la idea del amor cortés. Y créanme, fue un riesgo en aquellos días, porque el castigo por el adulterio era la muerte.

Hemos vistos estas apsaras, las danzarinas celestiales montadas en los muslos y piernas de los músicos celestiales, zambulléndose en un amor extático. Tenemos ejemplos de esto en nuestras rutas de todo el país. Las parejas de motociclistas corriendo son perfectas encarnaciones de esas apsaras.

Así llegamos al Cakra 3, *manipūra*, en el nivel del ombligo. *Manipūra* significa "Ciudad de la Joya Resplandeciente". Aquí la energía es agresiva: conquistar, consumir, transformarlo todo en uno

mismo. Tenemos una psicología adleriana en este punto, una total transformación. Uno de los problemas en el primitivo campo freudiano quedó ya reconocido aquí. Para Freud, el sexo era la energía primordial; para Adler, lo era la voluntad de poder. Para alguna gente es una, para otros es otra. Jung interviene cuando los otros dos están discutiendo y dice: "Sí, hay gente que corre en esta dirección; también hay gente que corre en esa otra dirección. Todos nosotros tenemos algo de ambos. Uno es recesivo y el otro dominante en un caso dado". Así tenía esta psicología de la dualidad en lo que llamaba *enantiodromía*; basta un pequeño giro para que el impulso sexual dé paso a un impulso violento. O el impulso de ganar de pronto da paso al sexo. Están en oposición entre sí en nuestras vidas.

De modo que el Cakra 3 es un cakra dominado primordialmen-

te por el poder, y el sánscrito aquí es muy importante. De aquí es de donde ha de ser generada la mayor parte de la energía. Miren este loto ominoso. Se lo describe diciendo que los pétalos tienen el color de las nubes cargadas de rayos. En el centro está el vientre, el yoni: el fuego, la energía. El motivo de esvástica significa movimiento, energía, violencia. La sílaba es *ram*, y el animal es un carnero. Representa el vehículo del dios del fuego, Agni, el fuego del vientre, el fuego del sol, el fuego del altar de sacrificio. Son todos el mismo fuego. Son el fuego transformador. El vientre es el medio transformador, que transforma pasado en futuro. Los dioses aquí son Shiva, en su aspecto violento, y su consorte Lakini, las mandíbulas y pechos de ella manchados con la sangre y la grasa de los sacrificios.

Ahora nos metemos en honduras. Kali está en su aspecto Durga. Pero es como tiempo negro, Kali. *Kali* significa "negro"; *kali* significa "tiempo". Es su nombre. Es tiempo negro del cual provienen todas las cosas, y al cual regresan: el vacío, lo trascendente, la madre y la tumba de todas las cosas. "No temas. No pasa nada, sólo una ondulación de la superficie." Su altar primordial es el campo de batalla, el sacrificio. Este es el yoga de la guerra. Lo individual se entrega al Señor Muerte y no se protege a sí mismo sino que lo mueven las mareas de la historia.

Los que viven en los niveles de los Cakras 1, 2 y 3 están viviendo en niveles animales. Los animales también se aferran a la vida. Los animales también procrean su futuro. Los animales también luchan para imponerse. De modo que las personas en estos niveles deben ser controladas por la ley social, *dharma*. Piensen en lo que hacen nuestras religiones populares: plegarias para curarse, para hacerse rico, para tener progenie y para ganar. Esto equivale a pedirles a los dioses que sirvan a nuestra naturaleza animal. Es la religión popular. No importa cuál sea el nombre del dios. Nunca olvidaré cuando estuve en la Ciudad de México, en la iglesia de la Virgen de Guadalupe. Había enjambres de gente; y las mujeres, sosteniendo a sus bebés, habían venido caminando de rodillas para agradecerle a la Virgen por la salud de sus hijos. La última vez que había visto algo parecido fue en Puri, en el Templo del Fin del Mundo. Era la misma clase de religiosidad popular. Y pensé: ¿Qué es lo que quiere el mundo popular? Salud, riqueza y progenie, y no importa cómo se llame el dios. De modo que esta es la religión, la única religión popular que cubre todo el mundo, no importa cuál sea el nombre del dios.

El trabajo de los sacerdotes, los que están a cargo del templo histórico, es relacionar el nombre de su dios con esta cosa, y el dinero empieza a entrar a raudales.

Piensen en las primeras tentaciones del Buda: la tentación de la lascivia, el Cakra 2; la tentación del miedo, el Cakra 3; y la tentación del deber, *dharma*. Él había superado esto. No estamos en el campo de la auténtica vida religiosa, en el campo del nacimiento espiritual, hasta que no llegamos al Cakra 4. Esto está al nivel del corazón, el Sagrado Corazón de Jesús. Jesús, como dice Leopold Bloom en *Ulysses*, "con el corazón en la manga".

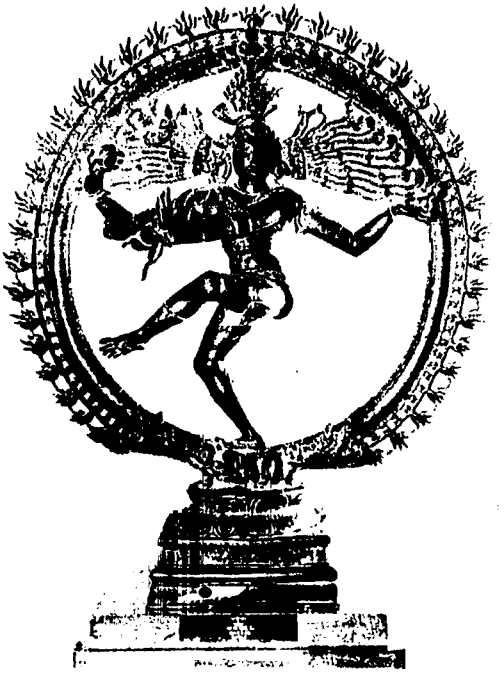
El Cakra 4 es *anahata*, que significa "no golpeado". *Ana* es "no. *Hata* es "golpear". Esto se refiere al sonido que no hacen dos cosas golpéandose. La voz es aire golpeando las cuerdas vocales. ¿Cuál es el sonido que no hacen dos cosas al golpearse? Es *om*. Es el sonido de la energía del universo, del que todas las cosas son manifestaciones. La energía es lo que subyace a todas las formas ($E=MC^2$) y el sonido de esa energía se dice que es *om*.

Ahora bien, *om* puede escribirse en letras romanas ya como *o-m*, ya como *a-u-m*. En sánscrito, la *o* se analiza en *a* y *u*. Es la sílaba de

cuatro elementos: *a, oo, mm* y el silencio del que proviene *om* y hacia el cual regresa. Los indios siempre reconocerán ese campo en el silencio, en el infinito, en la trascendencia, en el vacío. *Om*, pronunciado, comienza en la parte trasera de la boca, después la *a* llena la cavidad vocal, *ooo*, después cierra los labios, *mmm*. Cuando es bien pronunciado, se hacen todos los sonidos, y resulta que todas las palabras son simplemente fragmentos de *om*. Así como todas las imágenes de las formas rotas del mundo son fragmentos de la forma de las formas, así todas las palabras son fragmentos de *om*. *Om* es el sonido de la radiación de Dios.

Om es expuesto en una muy interesante Upanishad de dos páginas, *Māndūkya*, en términos de sus cuatro elementos, los cuatro estadios. *A* es asociada con la conciencia despierta, los cuerpos groseros de las formas en que vivimos, una de las cuales somos. Aquí, yo no soy tú, tú no eres yo, y prevalece una dualidad, una lógica aristotélica. *A* no es no-*A*. La lógica aristotélica es la lógica de la conciencia despierta llevada a sus últimas consecuencias, y no permitirá que nada más se introduzca aquí. Los cuerpos groseros no son autoluminosos. Tienen que ser iluminados desde afuera. *Oo* es cosa del sueño. Cuando soñamos, nos sorprende nuestro sueño, aunque el sueño es uno mismo. Uno como sujeto se sorprende por uno mismo como objeto. Uno parece ser dos, uno y su sueño, pero en realidad es uno. Del mismo modo el sujeto y el objeto, aunque parecen ser dos, son uno y el mismo. Yo y tú somos el mismo. Esta es la comprensión metafísica de que los dos que parecen estar separados en realidad son uno. Este es el punto medio a la trascendencia, la comprension de la relación como identidad. Los objetos del sueño son objetos sutiles, autorradiantes, rápidos en cambiar de forma: sueño, visión, dios. Los dioses y cielos y los infiernos son lo que podría llamarse el aspecto cósmico del sueño. El sueño es el aspecto personal del mito. El sueño y el mito son del mismo orden. Son del orden de *oo*, conciencia de sueño. Tú y tu dios son uno, así como tú y tu sueño lo son. Pero tu dios no es mi dios, así que no trates de imponérmelo. Cada cual tiene su propio ser y conciencia.

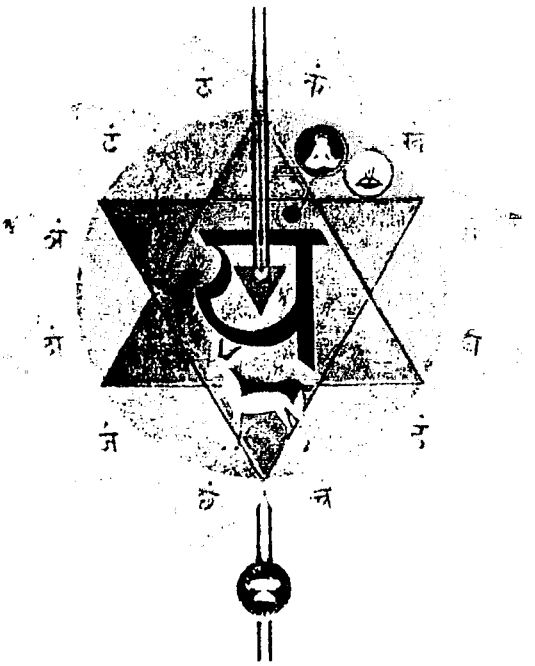
El tercer orden entonces es *mmm*, que es el sueño profundo y sin sueños. La conciencia está presente. El corazón late. El cuerpo responderá al calor y al frío. Pero la conciencia despierta, la conciencia *aham*, la conciencia del yo, no está en contacto con la pura conciencia. Está borrada por la oscuridad. El objetivo del yoga es atraer la



conciencia despierta a ese campo de *mmm*. Lo que experimentará allí es la conciencia indiferenciada, no la conciencia de cualquier cosa, sino la conciencia primaria a la que estamos tratando de "yoga", de enlazar, con nuestra conciencia despierta. De eso estamos hablando.

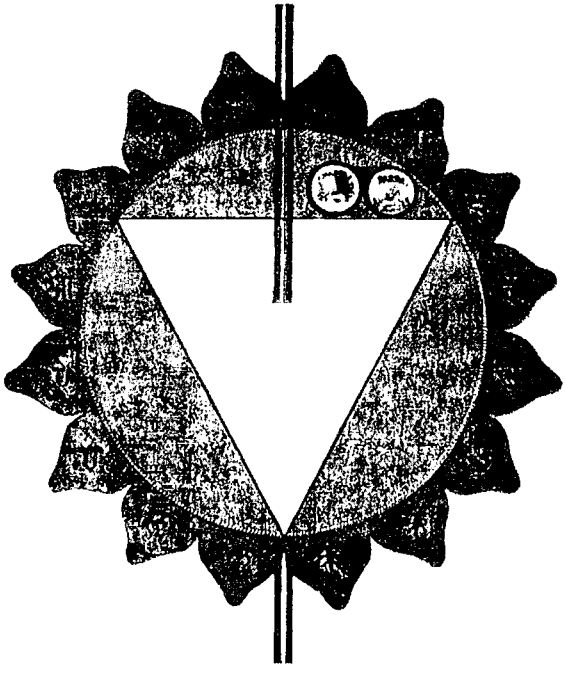
La deidad en el sistema sánscrito representativa de esto es Shiva como bailarín. Miren la forma aquí, los brazos y la cabeza. Y después miren el *om*. En otras palabras, mientras miramos la imagen de Shiva, estamos oyendo la sílaba *om*, el sonido de la radiación. Ahora, cuando les hablo a los metodistas sobre estatuas sacras, les digo que son una meditación permanente. No es idolatría. No se está adorando a esta imagen; es la apertura de la radiación. Shiva nos ayuda a ir más allá de Shiva, a no demorarnos en él. Baila sobre el pequeño enano Olvido, que está fascinado por la serpiente del mundo e ignora el hecho de este peso sobre su espalda, como todos nosotros. Pero Shiva está ahí, esperando que lo reconozcamos.

El Cakra 4 es el cakra del corazón. Este es el cakra de esta transformación. El espacio pequeño es el espacio del árbol que cumple con los deseos. A medida que las energías y la iluminación empiezan



a aproximarse a este momento, uno tiene el sentimiento: "Todos mis deseos están a punto de ser realizados". Y lo son. Lo crucial aquí es el centro, donde un vez más tenemos el *yoni*. La última vez que lo vimos con el *lingam* dentro fue en el Cakra 1. Pero este es el *lingam-yoni* dorado del nacimiento virginal. Este es el *yoni* del nacimiento de lo espiritual, opuesto a la vida meramente física, una nueva trayectoria de ideas que ningún animal puede tener. Con la idea de una vida espiritual, los primeros tres cakras caen en una posición secundaria. La gente puede ir hasta cierto punto, como dije, escalar esa *pingalā*, línea, hasta el punto de rechazar completamente sus cuerpos que han caído en un lugar secundario. El problema es llegar a esta comprensión a través del cuerpo, de modo que sea *en* el cuerpo donde se realice la vida espiritual. El animal aquí es un antílope, o una gacela, que es el vehículo de *prana*, el Señor del Viento, el aliento. Este es el sitio donde la respiración se pone al mando.

Dos triángulos forman la estrella de seis puntas. El primero representa la aspiración. Hemos oído la sílaba *om* resonando a través de todas las cosas. No tenemos que ir a ninguna parte, está aquí, es-



tá aquí. *Om*. Ese es el sentido de meditación vuelta hacia el interior. "Lo tengo en mí. El fuego está aquí, está aquí, no tengo que ir allá a capturarlo. Estoy aquí en esto." La experiencia del sonido de *om* es ubicua. Y ahora queremos oír el sonido directamente, no a través de las cosas sino directamente. Esta es la aspiración, entonces, del esfuerzo espiritual. El triángulo inferior que apunta hacia abajo es la inercia, la inercia física.

Ahora tenemos un sistema de símbolos referidos al combate contra el sistema de inercia, contra los anhelos del cuerpo meramente físico, de modo de lograr una realización y amplificación espirituales, y la energía pueda ser transportada hacia arriba. Ese es el centro de transformación.

El siguiente, Cakra 5, es *visuddha*. La palabra significa "purgación", la purga del sistema físico puramente animal. O más bien, no tanto purgarlo como sublimarlo, abrirlo, de modo que a través de sus experiencias pueda experimentarse lo trascendente. Cakra 5 está en la garganta. Los pétalos son del mismo color oscuro y amenazante de los del Cakra 3. En otras palabras, y aquí está todo el secreto,

la energía que fue antes proyectada afuera para dominar a otros ahora se vuelve contra uno mismo. A esto se lo llama el giro del *shakti*. El *shakti*, nuestra energía, ya no está mirando hacia afuera, sino hacia adentro. Estas representaciones del Yab-Yum, la deidad macho que abraza a la hembra, son el giro del *shakti*. Todo está bien aquí. Dicen que Dios creó el mundo para gozar, y el mundo debe volverse hacia él. Así que aquí estamos.

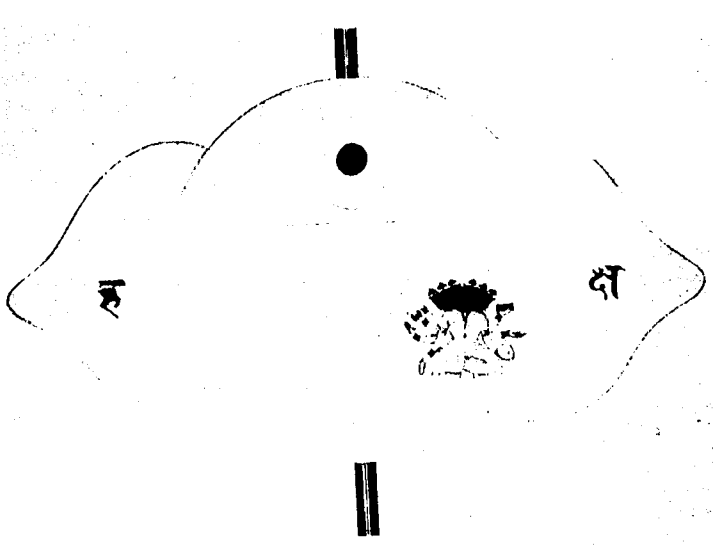
Tenemos el feroz *yoni* rojo en el Cakra 3. Aquí es de éter, y nuestro elefante ha subido. La sílaba es *ham*. Una vez llegados al Cakra 4, hemos tomado la energía del Cakra 3 y la empujamos hacia el Cakra 5, contra nosotros mismos.

Tenemos la deidad empujando hacia abajo al hombre físico. Ese es el sentido de estas cosas en el Tíbet y la China y el Japón, dondequiera que tengamos mahāyāna. El collar de cabezas cortadas significa "Estamos cortando el cuerpo". Tenemos armas y la flor de la nueva vida que nace de la muerte de la vida vieja.

Nuestro dios más alto es nuestro obstáculo más alto. Representa la consumación de los pensamientos y sentimientos más altos que podamos tener. Los superamos. Meister Eckhart dice, "La despedida definitiva es abandonar al dios (esto es, el dios popular) a cambio de dios (es decir, la idea elemental)". Esta ruptura es muy difícil de lograr. En su mano está la cabeza de Brahma, el creador del mundo. Iremos más allá de eso y de todos sus valores.

Kali también aparece con nueve elefantes, con seres humanos empalados en sus colmillos, y su mano levantada en el *abhaya mudrā*, que significa "No tengas miedo". Así que nos dirigimos a ella como "Nuestra querida madre". Shiva a veces es representada con cinco cabezas, los cinco sentidos puestos en acción.

Y así, mediante nuestro esfuerzo, hemos llegado a la visión de Dios, el Cakra 6, *ājñā*, "autoridad o poder". El alma contempla su objeto. ¿Qué ha pasado? Tenemos un loto de dos pétalos, el alma y su dios, Jiva e Isvara. La diosa Hakini, sobre el alma de su propio amor, es la figura dominante aquí. Esta es Māyā con seis cabezas. La sexta cabeza es la mente. En sus seis manos está el paso del tiempo, "no temas", la meditación, las escrituras, el don, y la cabeza cortada del creador del mundo. La energía del Cakra 3 fue llevada al Cakra 5. Mediante su ejercicio hemos realizado la ruptura, y la energía del amor, del Cakra 2, es experimentada ahora en su forma sublime de amor por Dios.



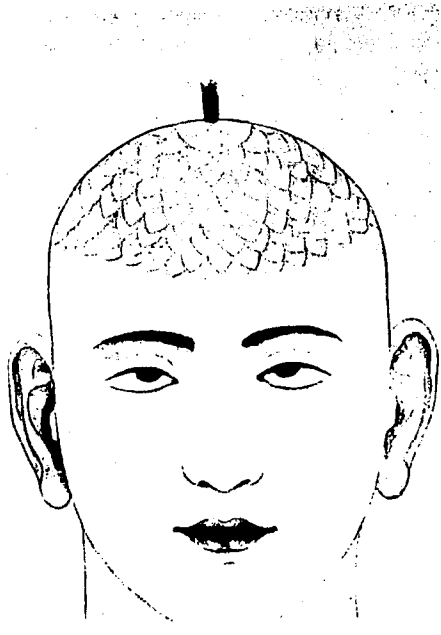


PLATE 8.

Cuando Dante contempló a Beatrice, fue al modo no del Cakra 2 sino del Cakra 6. La vio no como un objeto de lascivia sino como una manifestación de la belleza de la gracia de Dios y del amor por el mundo. Mediante la contemplación de ella en ese modo, fue llevado al trono de la comprensión última. Eso es lo que pasa aquí.

En lo alto de un muro de la Caverna Elefanta hay una representación de Shiva como el *bindu*, como la gota que cae en el campo del tiempo, rompiéndose en los pares de opuestos: Cakra 3, agresión, Cakra 2, la erótica, macho y hembra, pares de opuestos en todos los aspectos.

Ahora viene el hecho final, Cakra 7, *sahasrāra*. El alma contempla a Dios, pero el objetivo del místico es volverse uno con el amado. "Yo y el padre somos uno" (Juan 10:30). Halaj, el gran místico sufí, describe la situación de este mismo modo. Ramakrishna dice: "Cuando contemplas a dios no eres dios". Hay un vidrio en medio. El alma contempla su objeto, pero el objetivo es ser uno con eso. ¿Cómo lograrlo? ¿Cómo podemos eliminar esa barrera y unir alma y Dios? Estamos más allá de los pares de opuestos.

Halaj dice que la situación es como la de una polilla que ve una lámpara a la noche, y quiere llegar a la llama. Pero el vidrio se lo impide. Aletea toda la noche, y después, a la mañana, vuelve con sus amigos y les cuenta qué cosa maravillosa acaba de ver. Ellos le dicen, "No se te ve mejor por ello". Esta es la condición del yogui, el destruirse ascético para llegar al otro lado. Por un instante ha logrado su objetivo y es la llama. Ese instante es un instante eterno más allá del tiempo y el espacio. Ese es el objetivo aquí, quitar la barrera. ¡Bang!

En el Cakra 7, *sahasrāra*, la serpiente se vuelve una con el loto de mil pétalos en la coronilla de la cabeza. *Sahasrāra* significa "mil pétalos". En el centro todo lo que vemos son dos huellas de pies. Son las huellas de Vishnú, que deben ser adoradas. ¿Por qué tenemos huellas aquí? Creíamos que ya habíamos llegado. Son símbolos, y las palabras pueden actuar como barreras. Podemos quedarnos atascados en las huellas, o podemos pasar. Hay un dicho que aparece tanto en la obra de Lao Tsé como en las Upanishads. "Los que saben no hablan. Y los que hablan no saben." Es difícil para alguien que está dando una conferencia, pero es una advertencia de que debemos ir más allá de las huellas.

Los Cakras 4, 5, 6 y 7 aparecen en una cruz de piedra del siglo

IX en Irlanda del Norte. Ya en el siglo XIV a. C. en Egipto, 1, 2 y 3 son representados en el pesaje del corazón contra una pluma. El monstruo tiene su nariz justo entre los Cakras 3 y 4. Si lo espiritual gana, entonces Thot es el ganador, y él está a cargo de los Cakras 4, 5, 6 y 7.

Así llegamos al problema final. ¿Qué es esta cosa entre los Cakras 6 y 7? En 6, desde Brahma hasta la brizna de hierba, todo es pares de opuestos. A esto se lo llama *māyā*, que es, podría decirse, el vientre. La palabra viene de la raíz *mā*, que significa "medida". Es la que crea todos los pares de opuestos, crea tanto el *lingam* como el *yoni*. Por encima de eso, no hay ni yo ni Dios. No hay nada de eso. Todo el universo es la diosa. Nosotros estamos aquí, el infierno está aquí abajo, el cielo allá arriba. ¿Cómo vamos al infierno? Endurecemos más y más y más nuestro sistema del yo, y nos quedamos en él. El infierno es el lugar de la gente que se ha quedado atascada en sí misma. ¿Cómo ir al cielo? Hay que abrirse y abrirse y abrirse hasta que al fin todo es transpersonal.

Shiva es el dios, al crear el mundo. *Shave* significa "cadáver". Los cadáveres en la India, cuando están por ser quemados, son vestidos con una tela amarilla. Los monjes usan túnicas amarillas, que significan "Soy un cadáver. Me he separado del mundo".

Uno, Dos, Tres, Cuatro, Cinco, Seis, Siete. Si nos colocamos allá arriba el cuerpo cae, y somos liberados de la vida. El ideal, desde el punto de vista de alguien interesado en la vida, es volver al corazón donde los dos están juntos, al Cakra 4, donde comprendemos que la energía del Cakra 3 ha funcionado en 5, la energía de 2 en 6, y la energía de 1 en 7. Así sabemos cómo traducir nuestra experiencia terrenal en el ejercicio espiritual. Cakra 3: lo que queremos conquistar es a nosotros mismos y a nuestro apego, y por eso hacemos la guerra. Cakra 2: a través de nuestro amor humano experimentamos la radiación de la eternidad.

El Buda funciona desde el centro del corazón. La energía viene desde ese centro. Cuando el Buda dice "No" al tentador, su mano está en la postura de tocar la tierra. Pero cuando ha experimentado lo que debe experimentar, su mano se vuelve y entrega los dones. Y así el Buda vuelve a entregar sus dones, vuelve de sus austeridades a enseñar. El señor del universo se inclina y se abraza a sí mismo como el universo, la diosa. Esa es la lección del kundalini.

[illegible]

[illegible] y al no poder [illegible] El lama ahora dirá [illegible] al que has adorado [illegible] tanto ese [illegible] de los poderes de [illegible] apoyado [illegible] como [illegible] alguna idea de [illegible] [illegible] Ni [illegible]

[illegible]

[illegible] a uno [illegible] o Budas se [illegible] rendos. Se los [illegible] go con terror. Si esto no fu[illegible] nos en el Cabra 3) y [illegible] conocimiento de estas [illegible]

Algunas personas son [illegible] pero pueden escuchar una [illegible] que dijo: "Un norteamericano, [illegible] ge ir al [illegible] una [illegible] ferencia". [illegible]

[illegible] arriba y hacia [illegible] crítico. El [illegible]

9

El descenso a los cielos: El Libro Tibetano de los Muertos

Pasamos ahora al área del norte, pero antes de dar una recorrida por el país, quiero que hagamos un recorrido por la psiquis. Lo haremos usando el Libro Tibetano de los Muertos. El budismo llegó al Tíbet más bien tarde, en los siglos VIII y IX. Hubo un rey que tuvo dos esposas, una china y otra india, las dos budistas. Empezó mandando a buscar maestros a la India, y uno tras otro, durante los siguientes cuatro siglos, muy grandes maestros fueron de la India al Tíbet. En esta época el budismo en la India estaba en su fase más elaborada y desarrollada. Pero a partir más o menos del año 1001 los musulmanes iniciaron sus conquistas y el budismo se extinguió en la India. Al budismo se lo puede borrar matando a todos los monjes, pero los líderes del hinduismo no son sólo sacerdotes sino también hombres de familia. Por eso el hinduismo sobrevivió, mientras que el budismo se extinguió.

Después, en 1959, el budismo en el Tíbet fue extinguido por la invasión china. Pero en el intervalo, se preservaron en el Tíbet, como en un frasco de conservas, las formas budistas de los desarrollos tántricos más altos y más sofisticados.

La mitología de la muerte y el nacimiento habla de la reencarnación. La reencarnación es el equivalente en el Oriente del purgato-

rio en el Occidente. Es decir, es una oportunidad de volver a vivir, de vivir las experiencias que deberían habernos iluminado. El Purgatorio, como me gusta decir, es un curso de posgrado; si uno muere sin haberse iluminado, sin estar listo para contemplar la visión beatífica que habría aplastado todo lo que uno es si no se ha abierto, el purgatorio está ahí para purgarlo. Del mismo modo, en el Oriente uno vuelve para tener otro período de vida.

Entre el momento de la muerte y el momento de la segunda concepción pasan cuarenta y nueve días, siete veces siete días. Durante este lapso, uno atraviesa todos los mundos de los cakras, el sistema de cakras que vimos en los capítulos anteriores, salvo que se va en la dirección opuesta, de arriba hacia abajo. En el momento de la muerte, uno experimenta la gran luz. ¿Pueden soportarla? ¿Están preparados para disolverse? Si no es así, hay un retroceso protector inmediato. Eso es lo que lleva hacia abajo.

La familia del moribundo habrá mandado a buscar un lama, un sacerdote, probablemente el capellán y maestro de la familia, para que esté presente. Él se ocupará de que la persona a punto de morir tome la postura del Buda para el *parinirvāna*, la postura del león. Pondrá la mano sobre la vena yugular, o el pulso, de modo que sabrá el preciso momento de la muerte. Entonces empezará la instrucción.

Podríamos preguntarnos: "¿Qué sentido tiene instruir a alguien que está muerto sobre el viaje que el alma está a punto de hacer?". Hay dos aspectos a contemplar. Uno es: ¿Una persona muere completamente, de una vez por todas? ¿No hay un desfase, en la muerte de los nervios? Aparentemente el cuerpo no muere todo junto. Si es así, la voz tranquilizadora de alguien que ha sido su maestro lo ayudará a sobrevivir ese momento de desintegración del espíritu; uno podrá sostenerse en el espíritu y saber en qué punto del camino está.

El otro aspecto, dado que la familia está presente, es que esto es una meditación sobre la muerte. Es algo bueno que haya pasado. La vida familiar ha llegado a una experiencia inmediata intensa, la experiencia de la muerte y su amenaza, o su sentido, para la vida de cada uno de los miembros de la familia. El lama en consecuencia usará la ocasión como un momento de meditación para la familia, en lugar de quedarse sentados charlando sobre "cómo era él en los viejos tiempos".

En el momento de la muerte el lama dirá: "Ahora estás experimentando la luz madre; entre tu conciencia y la conciencia univer-

sal, ninguna barrera. Trata de seguir ahí...". Pero uno ya se lo ha perdido.

De modo que uno ha empezado en la cima y, al no poder mantenerse ahí, ha bajado, ahora a *ājñā*, el Cakra 6. El lama ahora dirá: "Trata de traer a tu conciencia la imagen del señor al que has adorado durante tu vida". Puede ser cualquier dios, en tanto ese dios haya sido percibido como la imagen suprema de los poderes de las fuerzas energizantes del universo tal como han operado durante nuestra vida. Puede ser una u otra imagen de Buda, como veremos, o puede ser uno de los dioses hindúes. Puede ser alguna idea de Alá. Puede ser Yahveh. Cualquier deidad que haya sido nuestra deidad suprema, este es el lugar para contemplarla. Será segunda. No estará en la cima, sino en segundo lugar. Si uno no puede sostenerse ahí, entonces viene una serie muy interesante de experiencias en el Cakra 5, el siguiente cakra.

Aquí hay dos estadios. Antes de que el ego se haya solidificado, uno está abierto a la radiación, en series descendentes, de aquellos cinco Budas que representan el centro y las cuatro direcciones. Serán experimentados en secuencia: primero, el Buda del centro, y después los Budas del este, sur, oeste y norte. Si ninguna de estas radiaciones ha podido retenerlo a uno, pero uno les ha temido a todas, es porque sigue reteniendo demasiado de su ego. Estos mismos cinco Budas se transformarán en su aspecto iracundo. Se los verá horrendos. Se los verá terroríficos. Estarán ahí para aplastar nuestro ego con terror. Si esto no funciona, bajamos otro estadio más (seguimos en el Cakra 5) y entonces viene lo que es llamado el aspecto de conocimiento de estas deidades.

Algunas personas son incapaces de experimentar la radiación, pero pueden escuchar una conferencia. Creo que fue Oscar Wilde el que dijo: "Un norteamericano, si le dan la oportunidad de elegir entre ir al cielo y escuchar una conferencia sobre el cielo, elegirá la conferencia". Uno quizás es incapaz de experimentar el cielo, pero quizás asimilará una conferencia sobre el tema. Y quizás eso lo salve.

Hasta este punto seguimos por encima del nivel del miedo a la muerte. Eso viene en el cakra del corazón, el Cakra 4. Y ahora uno llega a ese sitio de los triángulos que apuntan hacia arriba y hacia abajo: el lugar de la decisión y la elección. Es un punto crítico. El lama le estará diciendo en qué punto del camino descendente se encuentra y dónde detenerse, y lo alentará a hacerlo; y ahí está uno, de-

sintegrándose, tratando de lograr esta comprensión que lo liberará de otro nacimiento.

Al fin llegamos al Cakra 3. Ahora vienen los terrores de la muerte. Antes de esto, la muerte ha sido el ornamento de la vida. La vida sin la muerte no es vida. Es sólo una cosa funcional. Pero es el proceso de la muerte en uno lo que es la vida, el quemarse. Hasta este punto la muerte ha sido celebrada; todos están diciendo "¡Mata, mata, mata! ¡Oh, vaya, esto es maravilloso!". Y aquí todo cambia. Este es el momento de decisión, un momento de gran terror. Y el lama dirá: "No tengas miedo. Estos poderes que están desgarrándote son sólo visiones de tu propia imaginación. Están en el campo del tiempo. Mantente firme. No hay nada que perder. No hay nada que hacer. Mantente quieto en el punto inmóvil". Pero uno lo ha perdido. Grandes riscos se cierran detrás de uno, y las regiones superiores se pierden de vista. Ahora estamos atrapados en el descenso a través de los últimos tres cakras. Pero no quiero contar toda la historia, así que iniciemos nuestro pasaje.

Empezamos con el bodhisattva Avalokiteshvara, el Bodhisattva de la Compasión Infinita. Su compasión llega a los abismos del infierno. No hay ser y no hay hazaña que estén fuera del alcance de su

compasión. Es el Bodhisattva que vive entre nosotros encarnado en el Dalai Lama, que es considerado como una encarnación del bodhisattva Avalokiteshvara de la Compasión Infinita. Yo he escuchado conferencias del Dalai Lama, y en sus charlas sobre budismo él siempre pone el acento en la fuerza de la compasión y la misericordia y el amor. Hay muchos caminos, pero éste es el camino del Bodhisattva y el camino de la tradición de la que estamos hablando ahora. Éste es un Dalai Lama del siglo XVIII, el bodhisattva Avalokiteshvara mirando con compasión el loto del mundo. Los Dalai Lamas vivieron en el Potala, el gigantesco complejo de palacios en lo alto con vista a Lhasa. Es la contrapartida del Olimpo con el palacio de los dioses en la cima, esa imagen mítica del eje del mundo donde cielo y tierra se reúnen. El Bodhisattva representa la encarnación en la tierra de la cualidad de la misericordia divina del cielo. En los viejos tiempos la gente daba diariamente vueltas caminando alrededor del palacio en dirección opuesta a la de las agujas del reloj, hacían la circunambulación. Llevaban con ellos sus corderos favoritos y perros. Una y la misma vida es la que habita todo el mundo, así que también las mascotas podían acumular méritos circunambulando. Qué cosa

encantadora. Los animales son pequeñas personas en proceso. Esto también vale para los árboles y la hierba y hasta para las piedras. Bueno, eso ahora se terminó. El Potala ahora es un museo.

Pues bien, para volver a empezar, hay una persona a punto de morir. El lama local tiene su mano en el pulso del moribundo. En el momento de la muerte dice: "Ahora estás contemplando la luz madre". Esto es el Brahma absoluto, la conciencia indiferenciada; es lo que estamos buscando aquí. Se lo puede llamar el vacío, se lo puede llamar el abismo, se lo puede llamar la luz madre. Es lo que trasciende todos los pensamientos. No hay palabras para ello. Así que dirá: "Mantente ahí". Si uno no puede, resbala hacia abajo, del Cakra 7 al 6, y el lama pide que traigamos a la conciencia la imagen del Señor que habíamos elegido para nuestra contemplación en vida.

Esta hermosa figura es Mahāvairochana, el Gran Buda Sol; en japonés, Dainichi-nyorai, Gran-Día-Amanecido. En su tiara están los cinco Budas de meditación. En mi libro *The Mythic Image* tengo un retrato de este Buda. Cuando empecé a escribir sobre él, pensé, ¿Quién soy yo para escribir sobre Dainichi-nyorai? Dante ya lo hizo, en el último canto de la *Divina comedia*. Mahāvairochana es como la Trinidad: una sustancia divina, pero en cinco aspectos en lugar de las tres personalidades divinas, representando el poder, la conciencia y el éxtasis de lo divino, sentado o apareciendo en el rosado celestial, o sobre el loto. Dante, contemplando la Trinidad, la personificación del misterio, vio tres anillos de luz.

Finnegans Wake comienza con la segunda mitad de la frase con la que el libro termina: "*A way a lone a last a loved a long the...*" "*...riverrun, past Eve and Adam's, from swerve of shore to bend of bay, brings us by a commodius vicus of recirculation back to Howth Castle and Environs*". ("Un camino un solo un último un amado un a lo largo de el..." "...río corre pasando a Eva y Adán, del giro de la costa al doblez de la bahía, nos lleva por un cómodo vico de recirculación de vuelta al Castillo Howth y Alrededores.") Bueno, uno puede abandonar ahí, en "*A way a lone a last a loved a long the...*". Terminé con el libro, salgo de él. O, vaya, me gustó tanto que querría leerlo otra vez. Y entonces, vuelve a empezar. Eso es la reencarnación.

Ahora descenderemos al Cakra 5, el cakra de la garganta, donde encontramos las manifestaciones benévolas de los cinco Budas de la meditación. Primero, en el centro, aparece el Buda que confiere la

bienaventuranza, Vairochana, el "Buda Sol" sentado en meditación en el sitio inmóvil de la iluminación, sin hacer nada. Hay tanta bienaventuranza que uno teme aceptarla. El cerdo de la ignorancia ha sido matado; la enseñanza ha sido comunicada a los discípulos. El Buda en la postura de la enseñanza representa algo que se hace para ayudarnos. No hemos llegado ahí, no hemos llegado a la cima, pero estamos muy cerca. Una palabra de instrucción podría ser todo lo que necesitamos.

Si permitimos que la visión de Vairochana se diluya, entonces desde el Oriente aparece Akshobhya, que significa "no puede moverse". Está en el punto inmóvil. Tiene la iluminación, de modo que el tentador no puede conmoverlo. En su mano tendrá el rayo, el *vajra*, y estará abrazando a su *shakti* Mamaki, esto es, "volviendo en contra" su energía, su *shakti*, con el objetivo de la iluminación. Nuestro vicio es nuestra virtud. La cualidad aquí es la tenacidad, y el aspecto negativo de la tenacidad es la obstinación. Si nuestra virtud es la obstinación, retengámosla, no la perdamos. Este es uno de los problemas de renovar el carácter propio.

El problema psicológico en la obra *Equus*, según lo comprendía el psiquiatra, era que al "curar" a su paciente lo había privado de su Dios. Creo que fue Nietzsche el que dijo: "Cuidado, que al expulsar al demonio podemos expulsar lo mejor que hay en nosotros". Muchas personas que se han psicoanalizado son como pescados fileteados. Han perdido el carácter.

Si somos malos, seamos malos, pero demos vuelta la energía, el *shakti*. Si lá obstinación es todo lo que tenemos y no lo hemos dado vuelta, renaceremos en el campo de la obstinación. Eso es el infierno. El infierno es el lugar de la gente que es obstinada con sus individuaciones y con lo que esas individuaciones significan para ella, sus personalidades, sus deseos, sus nociones de bien y mal, y todo lo demás. De modo que esta es su virtud y su vicio.

Fudo, el dios japonés de la Sabiduría, es Akshobya en el aspecto de "inmóvil en el fuego". La fotografía que salió en el *New York Times* del monje vietnamita que se inmoló era un retrato de Fudo. Estaba ahí sentado, inmóvil en el fuego. Si se hubiera movido, habría perdido mérito. El punto es que trascendió a su cuerpo, y por eso pudo hacer algo así. Es descaro hacerlo cuando no se está en condiciones de hacerlo bien.

Si uno se mantiene en el rayo de la iluminación, respondiendo a

la enseñanza de Vairochana, y todavía tiene que renacer, renacerá en el cielo. Si está atascado en su obstinación, renacerá en el infierno. El Buda se sienta inmóvil, en su postura de tocar tierra, en ese momento en que la vida le habla en su voz más alta, y él está sordo a ella. Va hacia el padre, hacia la crucifixión.

Si esta oportunidad se pierde, surge desde el sur el más encantador de estos Budas, Ratnasambhava, "nacido de una joya". Abrazado por su *shakti*, "Ojos de Buda", su cualidad es la belleza. ¿Y cuál es el vicio? El orgullo. Si nuestro orgullo está en nuestra belleza, mantengámonos en él, pero haciéndolo girar, de modo que la belleza de la que estamos orgullosos sea nuestra belleza espiritual. Entonces cultivaremos eso. No nos liberemos de nuestro vicio. Si es orgullo, hagamos trabajar el orgullo para la iluminación, no para la degradación. Ahí está todo el trabajo. Si hemos renacido bajo el signo de esta deidad, tendremos un renacimiento humano. Ahora tenemos tres de los campos del renacimiento: cielo, infierno y humano. El Señor del Sur es proveedor de dones, generoso. Los orgullosos y hermosos son generosos.

Si la visión de este Buda salvador se borra, desde el oeste surge el Buda favorito del Lejano Oriente, Amida. En sánscrito, es Amitabha: *a-mita* significa "inmensurable"; *abha* es "radiación". El Buda de la Radiación Inmensurable. Hay una leyenda asociada con su nombre. Cuando estaba en el umbral mismo de la iluminación, hizo un voto. "No aceptaré la iluminación para mí mismo salvo que, a través de mi iluminación, pueda llevar a la iluminación y la liberación a todos los seres que me adoran, que honran mi nombre."

De modo que cuando logró la iluminación, apareció ante él un gran lago, un lago de bienaventuranza, y sobre el lago había lotos. Cualquiera que durante su vida haya sido devoto de Amida no estará condenado a otra vida sino que renacerá en un loto en el lago de Amida en *sukhāvatī*, la "tierra de la Bienaventuranza". Si la persona no estuvo siquiera cerca de la iluminación en el momento de morir, renacerá en un loto cerrado flotando en aguas de cinco colores, los colores de los cinco elementos. Y con las ondas de las aguas oirá: "Todo es impermanente; todo es sin yo". Alrededor del lago habrá árboles enjoyados, con pájaros enjoyados cantando: "Todo es impermanente; todo es sin yo". Y los instrumentos musicales en el aire tocarán una melodía: "Todo es impermanente; todo es sin yo". Mientras tanto la radiación del Buda mismo, como el sol poniente

en el horizonte occidental, penetrará entre los pétalos. Por último, la persona recibirá el mensaje, los pétalos se abrirán, y allí estará, sentado como un Buda en meditación, flotando en el estanque de lotos. Y a poco se disolverá en su meditación, en un éxtasis y en la trascendencia.

Amitabha es el Buda cuyo teniente es Avalokiteshvara y cuya encarnación en la tierra, entonces, está en el Dalai Lama. Envuelto en su *shakti*, conocido como la "Mujer de Blanco", su cualidad es la

misericordia, la compasión. ¿Y cuál suponen que será el vicio? El apego, el apego a ese ser por el que siente amor. Si uno muere con ese apego renacerá en el mundo de los fantasmas hambrientos. Tienen vientres ávidos y bocas pequeñitas, así que nunca pueden comer tanto como desean.

Si Amitabha y su *shakti* se desvanecen, aparece el cuarto de los Budas circundantes, desde el norte, la dirección ominosa. Su nombre es Amoghasiddhi, "El que no se apartará de la consecución de su propósito". *Siddhi* es "propósito" o "logro". *Amogha* es "no distraerse de".

La virtud aquí es la tenacidad de propósito, no simplemente mantenerse donde uno está sino mantenerse con intención consciente. El aspecto negativo es la beligerancia, y si uno muere en este contexto, renacerá en el campo de los antidioses, los demonios, los dioses combatientes.

Lo que ha sucedido es que al descender hemos perdido, podría decirse, el *vajra* que Akshobhya tenía en la mano, y ahora lo estamos buscando. Aquí hay una serie de pasos descendentes. Esta es la gran representación tibetana del *vajra* con el yin-yang en el centro. Aquí hay una combinación china e hindú.

Todavía en el Cakra 5, descendemos otro paso para encontrar un gran mandala de bailarinas, las deidades de la retención del Conocimiento. Están dando un baile. Lo pienso como un baile de graduación. Están gritando, "¡Muerte! ¡Muerte! ¡Muerte!"; agitan banderas hechas de pieles humanas arrancadas; y soplan trompetas hechas de tibias humanas. La muerte es el ornamento de la vida. No le temen a la muerte. Están justamente en el borde, todavía experimentando la excitación de morir.

El mandala es un asunto terrorífico. Los dioses que antes eran benévolos (Vairochana, Akshobhya y otros) están bailando con figuras femeninas, conocidas como dakinis, suerte de hadas espaciales. Una vez vi un cartel en la Calle Cuarenta y Dos, de la película *Mujeres de fuego en el espacio exterior*. Eso es lo que tenemos aquí. En una mano hay un cuchillo de despellejar con forma de rayo. Hay un bastón con cabezas en él y un rayo, y un collar de calaveras. Chicas así se encuentran en estas fiestas. La dakini con cabeza de león, Sima-dakini, pisotea la mera naturaleza animal. De hecho, cada vez que uno acepta un acompañante así, ha superado su propia naturaleza animal. La compasión ha tomado el mando. La grande es Sar-

va-Buda Dakini, una especie de diosa hada, de todos los Budas. ¿Y de dónde bebe? De la parte superior de un cráneo. ¿Y qué es lo que bebe? Sangre. Lleva una falda hecha de huesos humanos tallados y lleva un cuchillo de despellejar hecho de rayo.

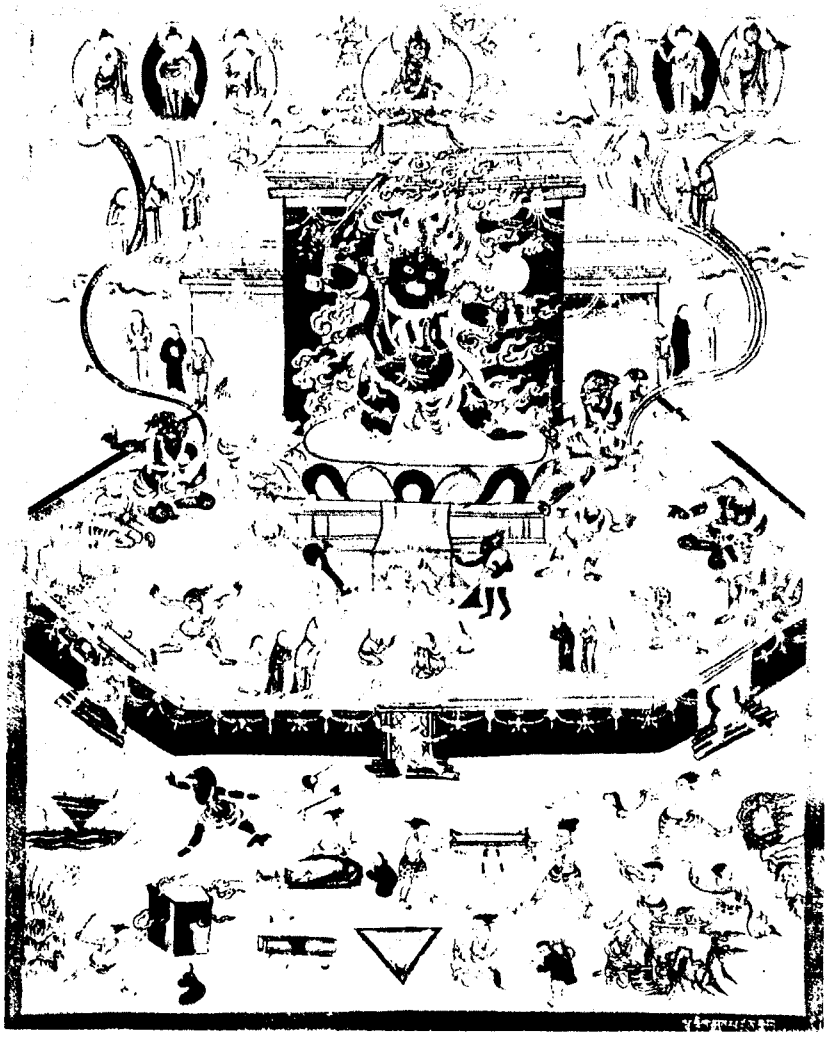
La inspiración para muchas de estas imágenes es Kali, la diosa hindú del mismo poder. Su papel en el sistema budista lo cumplen estas dakinis, las compañeras de esta danza. En este estadio se celebra la muerte. Estamos bailando con la Señora Muerte como compañera, y no nos molesta. Pero si morimos en medio de la danza, y no en su significación, renaceremos como un animal.

Después vienen las deidades en sus aspectos feroces, sus aspectos iracundos. El lama al lado del lecho dirá: "Las deidades vendrán a ti, con cada cabello de sus cabezas radiantes de fuego, y harán extraños sonidos: *'kla, kla, kla'*. No te aterrorices, Son sólo aspectos violentos de tu propia conciencia". Todo nuestro ser es terror y espanto, pero el lama dirá: "No te aterrorices, no te muevas". Esta es la segunda tentación del Buda, la tentación del miedo y el terror. "Mantén la calma."

Uno sigue calmo reteniendo el Yama-Antaka, ese aspecto del poder que mata en uno el miedo a la muerte. Yama es el Señor Muerte, el primer hombre que murió. *Antaka* significa "fin": el exterminador del miedo a la muerte, el exterminador del Señor Muerte. Está rodeado de varios poderes. Hay una mujer que es una conversa al budismo, y parte a convertir a todos los demás. Como todos los conversos, está un tanto insegura y quiere asegurarse convirtiendo a todos los demás. A los que no se someten, los despelleja. Su nombre es Lhamo. La primera persona a la que no pudo convertir, y por lo tanto despellejó, fue su propio hijo. En una representación está tan furiosa que no se la puede ver. Su signo es el parasol de plumas de pavo real. Manifiesta un aspecto violento: el poder de romper el yo.

Y ahora hemos descendido, desde la cima, a través del Cakra 6, al Cakra 5, donde la sílaba es *ham*, y ahora estamos bajando por el Cakra 4, al nivel del corazón, donde la sílaba es *yam*, y vemos los dos triángulos. Este es el sitio de decisión. Si no renunciamos aquí, bajaremos hasta el fondo. Este es el lugar de la luna. La luna es a la vez cuerpo y luz, y lo mismo somos nosotros por debajo de este nivel. Ahora bien, ¿nos identificaremos con el cuerpo, el vehículo, o nos identificaremos con la luz?

Veremos los cuernos lunares y la monstruosa cara de búfalo de



Tama. El lama estará diciendo: "Has llegado al reino del Señor Muerte, el juez de los muertos. Sus ayudantes vendrán a ti, y te desgarrarán".

Aquí hay un tanka que representa este reino donde el Señor Muerte gobierna a un pueblo que es juzgado. Todo esto es lo que nos ha pasado. En las balanzas, las buenas acciones se pesan contra las malas, y se nos asignan diferentes mundos. Vemos las torturas del infierno: gente cortada en trozos, otros arrastrados a un infierno de congelamiento, algunos a los que están hirviendo. Notemos el libro, y lo que les pasa a monjes que se saltean pasajes en sus plegarias. El individuo con la roca pesada en la espalda es una persona a la que le gusta matar insectos. Hay escenas más horribles de terrores sutiles, pero el lama estará diciendo: "No tengas miedo".

Pensé en esto cuando leí sobre los terrores, las reales escenas de tortura, que tuvieron lugar en el Tibet en 1959. A los monjes se los cortaba en pedazos, a veces durante siete días, sin matarlos. Miles de monjes fueron asesinados, igual que cuando los musulmanes entraron en el norte de la India. Monasterios alrededor de Lhasa que tenían seis u ocho mil monjes fueron barridos. Y pensé si un monje allí, mientras pasaba todo esto, pudo pensar "No está pasando nada, es sólo el campo del tiempo, el punto inmóvil está allí", y así logró la iluminación.

Cuando Mansur al-Hallaj, el gran místico sufí, estaba a punto de ser torturado y crucificado como lo había sido Jesús, se dice que pronunció esta plegaria: "Oh Señor, si les hubieras revelado a ellos lo que me revelaste a mí, no me estarían haciendo esto. Si no me hubieras revelado a mí lo que me has revelado, esto no estaría sucediéndome. Oh Señor, alabado seas tú y tus obras". No es poca cosa. Se dice que Hallaj también dijo: "La función de la comunidad ortodoxa es darle al místico su deseo". Es un buen modo (un modo heroico) de pensarlo.

Pues bien, estamos en el reino del Señor Juez de los Muertos, el toro con los cuernos de luna, y los terrores. Si podemos superar esto, estamos liberados. Si no podemos, se cierra detrás de nosotros un gran risco, y lo sublime ya no es más nuestro. Y oímos ruidos, los ruidos del mundo. A veces cuando oímos estos ruidos, tratamos de no pensar en lo que están diciendo, sino en quién está hablando. Están hablando la ignorancia, la lascivia y la malicia. El mundo tal como es experimentado por personas que siguen temiendo al Señor

Muerte es un mundo de los tres primeros cakras: ignorancia, deseo y malicia. El gran risco es el límite más allá del cual no vemos porque estamos en el miedo del Señor Muerte.

De modo que nos hemos deslizado. Ahora estamos en el último de los tres cakras. En el Cakra 3, empezamos a ver parejas abrazándose. Y el lama a nuestro lado estará diciendo: "Trata de no meterte entre ellos". Hemos llegado al nivel del doctor Freud. Más abajo, ya nos habremos metido entre ellos y naceremos, como hombres o mujeres. Si nacemos hombres, odiaremos a nuestro padre y desearemos a nuestra madre. Si nacemos mujeres, será al revés. Los complejos de Edipo y Electra.

El trabajo final del lama es hacernos nacer en un medio decente, donde tengamos oportunidad de recibir instrucción budista para otra vida, y salvarnos de nacer, digamos, en el huevo de una pulga, el vientre de una rata o algo parecido. Son posibilidades.

Después nacemos: un pequeño ser asustado, aterrorizado, que ha pasado un gran combate para atravesar el canal natal. Y nuestros ojos se abren a las superficies de las cosas, pues hemos pasado por todo el misterio interior y lo hemos olvidado.

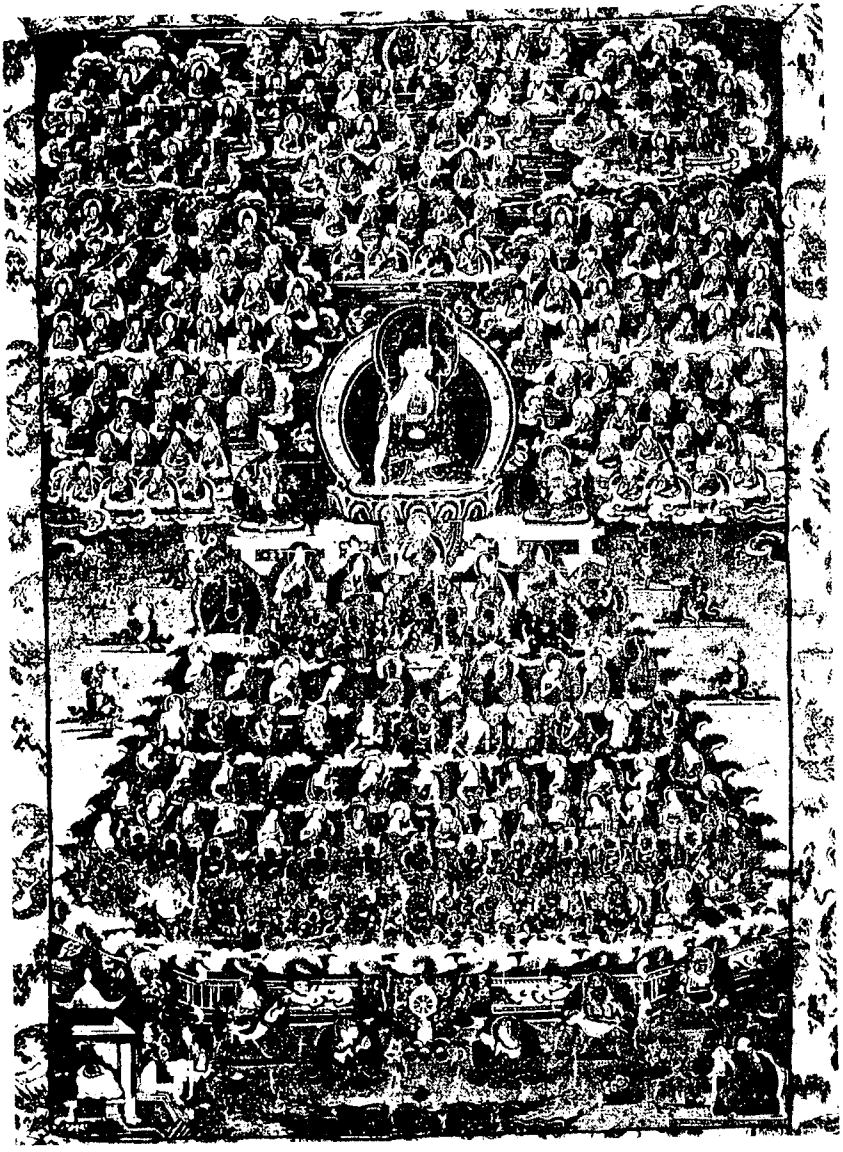
Platón, en el *Timeo*, dice: "Lo único que uno puede hacer por otro es reintroducirlo en esas formas del espíritu, la memoria de las cuales ha perdido al nacer". El problema es cómo hacerlo.

En un mandala hecho por una paciente de Jung, tenemos los seis mundos, y en el medio ella está leyendo, seguramente leyendo a Jung. Pensé que era un mandala muy interesante, en especial por el aspecto de la lectura.

Esta es Pancaksara, la patrona de los libros, que llega a la iluminación mediante la lectura de las escrituras. Cuando uno ha sido llevado por la escritura a no temer más la muerte, ese mundo que parecía tan horrible se transforma en un mundo de la conciencia del Buda; hay Buda en todas partes. Es mediante la escritura que uno ha sido llevado a esto. Esta figura, Pancaksara, es un *idam*, que significa "deidad electiva", la deidad que uno mismo ha escogido, o *istadevata*, la "deidad deseada".

Es una idea muy sofisticada. Una deidad así no tiene existencia. Es un cuadro. Consiste en poner en la mente la idea de una deidad, y tomará vida en la medida en que la hagamos nuestra deidad. Esta deidad entonces se vuelve la guía de nuestra vida.

Hablé antes de Pancaksara, la deidad de la lectura y la escritura,



porque sucede que es mi *idam*. Todo lo que sé lo aprendí leyendo. Cuando conocí Budas y yoguis y otros personajes, los interpreté en términos de mis lecturas. Pongo a este *idam* frente al Buda mismo. Es lo que me sostiene.

Otras personas tendrán otras *istadevatas*, otras deidades electivas. Cada cual tiene su camino, y todo el mundo del Buda llegará a nuestro conocimiento a través de esa deidad.

Kalacakra es otra *istadevata* o *idam*, Kalacakra significa "la rueda del tiempo". Todo es Buda. Este es el mundo que, cuando uno le teme a la muerte, es un lugar tan horrible. Pero ningún horror puede sobrevivir a la radiación de estos conocimientos que vienen.

Una vez tuve un tanka de Sakra Samvaraja, el Señor Omniabarcador, colgado en la entrada de mi departamento. Yo estaba ayudando a un monje tibetano a escribir su autobiografía, y cuando él salía del departamento vio el tanka y dijo: "Vaya, es el *istadevata* de mi monasterio". De modo que un *idam* puede no ser simplemente una elección personal, sino el poder que informa los ejercicios de todo un monasterio. Es la noción de deidad más sofisticada que conozco, esta noción de una deidad electiva que será nuestra guía.

Y con esta idea llegamos a la conclusión de esta historia de cómo el Señor, con su *shakti* vuelto en dirección contraria, llega a la trascendencia, se vuelve el Buda, inmóvil, enseñándole al mundo.

10

De la oscuridad a la luz: Las religiones mistéricas de la antigua Grecia

La esencia de la experiencia espiritual que pretendían dar las religiones mistéricas de la Grecia Clásica era el desplazamiento de la conciencia del aspecto puramente fenoménico de la propia vida al aspecto espiritual, profundo, energético, eterno. Algunos de los muchos, muchísimos rituales asociados se iniciaron en la Edad de Bronce. Con la llegada del pueblo homérico, guerrero y patriarcal, retrocedieron un tiempo, pero después volvieron a avanzar.

Los misterios de Eleusis, un maravilloso santuario al oeste de Atenas, que era un sitio sagrado para los atenienses, datan de la Edad de Bronce. Eleusis floreció en el mundo clásico y sobrevivió en tiempos romanos hasta la conversión del Imperio Romano en un imperio cristiano. Bajo Constantino, alrededor de 327 d. C., el cristianismo era una de las religiones permitidas en el Imperio Romano. Muy poco después, con Teodosio, el cristianismo (pero sólo la forma específica de cristianismo practicado por el trono bizantino) fue declarado la única religión permitida en el Imperio Romano. Y así empezó un sistema de persecución violenta y vandalismo de santuarios, y cuanto más sagrado el santuario, más violencia sufría. La destrucción de Eleusis en el 395 d. C. es un buen ejemplo de lo que sucedió.

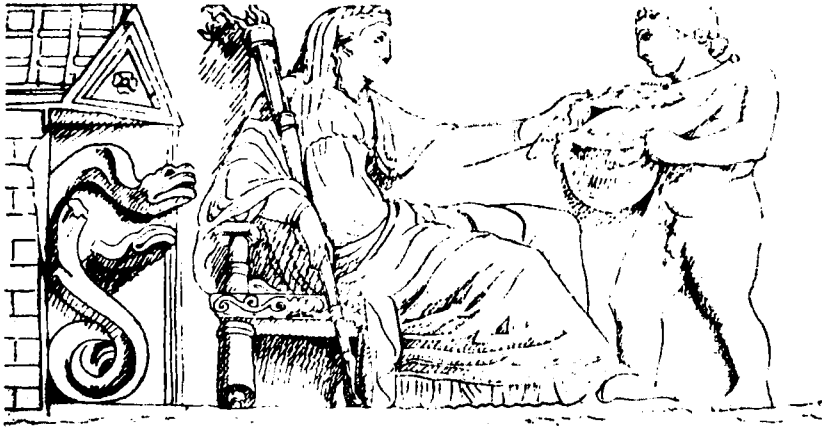
Antes de esa crisis espiritual en la civilización Ocidental, empero, durante el período helenístico, muchos de los viejos cultos místéricos habían vuelto a manifestarse.

Estoy persuadido de que el contenido de la gran visión de San Pablo en el camino a Damasco fue que la muerte de Jesucristo en la cruz podía interpretarse en términos de las religiones místéricas y así pudo comprender la muerte y la resurrección del Salvador como la muerte de una existencia animal y puramente material y el nacimiento, entonces, de la vida espiritual. Esto está simbolizado en la terminología cristiana con la transformación del viejo Adán en el nuevo Adán. Después tenemos el refrán de *O felix culpa*, "¡Oh feliz falta!", el pecado original, y la idea de que la caída del hombre en el campo del tiempo fuera del éxtasis intemporal del Edén fue seguida por la llegada del Salvador, quien representó una sublimación, es decir una manifestación más alta de la conciencia de la humanidad de la que había sido representada en el jardín; sin la caída, no habría habido Salvador. Bueno, todo esto en realidad es terminología mística de los misterios griegos.

En realidad sabemos muy poco sobre las religiones místéricas griegas porque siguieron siendo misterios. A nadie se le permitía revelar lo que pasaba en los santuarios. Tenemos que basarnos en observaciones externas, algunas provenientes de gente como Clemente de Alejandría, que atacaba los misterios clásicos. Podemos adivinar algo de lo que eran los rituales, pero pienso que la mejor prueba está en el arte (cerámica, escultura, etc.) que nos da pequeñas claves sobre lo que se proponían los rituales y cuáles pudieron haber sido sus formas.

En el mundo clásico, la época de siembra era el otoño, la cosecha la primavera, y los frutos de la cosecha, los cereales, eran almacenados en silos en el suelo durante el feroz calor del verano, para volver a plantar el otoño siguiente. En consecuencia, la riqueza de la comunidad estaba en contacto con el mundo subterráneo, con la divinidad ctónica del submundo, Plutón. Esta tableta votiva de la Atenas del siglo V muestra a Atena dando el cereal a Plutón en su aspecto de *puer eternis*, el niño eterno.

Una deidad como Plutón (Merlín en las historias celtas) puede ser representada ya como un joven, ya como un anciano. Con frecuencia es pintado con una cornucopia, el botín de nuestra vida que él tiene bajo su custodia. Atena está sentada al lado de una serpien-



te como la del sello indio del 3000 a. C. La idea mitológica del culto era que Eleusis fue el sitio donde Deméter, la diosa telúrica había inventado la agricultura. Es sólo una idea mitológica. Todos sabemos que Eleusis no era el sitio donde se originó la agricultura de cereales, pero lo era para el culto.

La idea de que es de la oscuridad del abismo, del mundo ctónico, de donde viene la vida, es un motivo mitológico importante. Y así, estos cultos estaban asociados en gran medida con un ciclo de muerte, descenso al submundo y después el renacimiento de la vida. Por analogía, esto era simbolizado con el ciclo agrícola de la muerte en la cosecha, la siembra de la semilla, y las plantas que vuelven a crecer. En otras palabras, la imaginería agrícola fue usada para transmitir un mensaje espiritual.

Esto es de un vaso que se conserva en un museo en Bruselas. El

candidato para la iluminación está siendo recibido por el *psychopompos*, el guía del santuario. A la derecha hay una figura, y el bastón a su lado nos dice quién es: Herakles, o Hércules, y lo veremos en una interesante situación poco después en la aventura ceremonial. Y así, portando una antorcha (lo que significa que iremos al reino de las sombras) el candidato es introducido en el santuario.

Este sarcófago, de un palacio en Roma, muestra paso a paso algo de lo que pasaba en las ceremonias iniciáticas. A la izquierda hay un laurel, que es apotropaico; es decir, defiende el umbral contra malas presencias. Tiene un poder santificador como árbol de umbral. A su lado hay un aspecto de Baco (o Dionysos, pues son la misma deidad) conocido como Iacchus, que es la exclamacion de saludo que se pronuncia en cierto momento en la ceremonia cuando llega la revelación del nuevo nacimiento. Iacchus está junto a un altar provisto con los frutos de la ofrenda, y sostiene una antorcha, que, una vez más, como siempre, indica el submundo, la aventura ctónica.

En el centro están las dos grandes diosas: Deméter, sentada sobre la cesta sagrada con la serpiente, y su hija, Perséfone, la que muere y resucita, la que es raptada y vuelve, el Anodos y Kathodos de la virgen. La antorcha de Deméter es sostenida hacia arriba, purificando las regiones superiores. La de Perséfone apunta hacia abajo, purificando la región inferior. De modo que este es un pasaje de purificación, y en este culto estas dos diosas serán las figuras dominantes, la diosa dual, la diosa de la vida y la diosa del submundo, del cual proviene la vida nueva.

En el conjunto a la derecha vemos al candidato con la cabeza cu-

bierta pues experimentará una revelación, una epifanía: le mostrarán el misterio a una persona que lo experimenta por primera vez. El guía está vertiendo ofrendas, y frente a él está Baco-Dionysos. La figura detrás de él es Hécate, el aspecto oscuro, negativo, de la diosa, a menudo asociado con la brujería.

Una investigación muy interesante sobre las plantas asociadas con estos cultos ha mostrado que la gente que se disponía a pasar por una gran ceremonia consumía una bebida de cebada antes de asistir a los ritos. Uno de los alucinógenos históricamente importantes es el ergot, producido por un hongo que crece como parásito en la cebada. Como una familia estuvo durante siglos a cargo de los ritos, ahora muchos creen que esta cocción de cebada contenía un poco de ergot. Hay un muy buen estudio llamado *El camino a Eleusis*, escrito por Albert Hoffmann, el descubridor del LSD, R. Gordon Wasson, y el erudito clásico Carl A. P. Rick. Este libro se ocupa de todo el ritual de Eleusis, en detalle, como una ceremonia adecuada al estado extático de personas que habían tomado la bebida, con una actuación teatral que se presentaba como una epifanía. De modo que hay una disposición interior y una consumación exterior. Se dice que el mismo Sócrates habló de la importancia que tuvo para él la experiencia de Eleusis. Allí se experimentaba algo del estilo de una revelación.

La historia de Perséfone, la hija de Deméter, es que ella ha salido a recoger flores en la primavera, y de pronto aparece Hades en su carro y se la lleva al mundo subterráneo. Igual que Isis fue apartada de Osiris, así lo es Deméter de Perséfone. Deméter parte en busca de su hija perdida. Cuando llega a Eleusis, se sienta junto a un pozo, igual que Isis se había sentado junto a la fuente frente al palacio donde el cadáver y el sarcófago de su marido estaban dentro del pilar. Ese pozo en Eleusis sigue allí, al menos una reconstrucción.

El pueblo viene al pozo y trata de consolar a Deméter, pero ella sigue desconsolada hasta que una pequeña criatura llamada Baubo hace una danza obscena, y entonces Deméter tiene que reírse, que es todo lo que puede hacer. Este es un motivo maravilloso: la obscenidad da otra perspectiva. Uno sale de la esfera de la persona desarrollada, vuelve a la esfera de la dinámica natural de la generación y la regeneración, y se libera del cautiverio de la pena.

Un equivalente de Perséfone es la espiga dorada de trigo. Clemente de Alejandría se burla de los misterios eleusinos y dice que es

un tontería que el momento culminante sea la elevación de un grano de trigo. Pero la culminación de la misa católica romana es la elevación de una hostia de harina de trigo. No es el objeto, es la referencia la que le da sentido al ritual. Cualquier objeto puede volverse centro del culto. En Eleusis, el objeto central del culto era la maravillosa planta alimenticia, que nutre nuestra vida física y, cuando se la consume con la comprensión de que es un don divino, también nuestra vida espiritual.

En los primitivos ritos asociados con plantas alimenticias, el típico mito subyacente es el de una deidad que ha sido matada, despedazada y enterrada. Y de las partes enterradas de la deidad sale el cereal o cualquier otra planta alimenticia. El *Hiawatha* de Longfellow habla de la experiencia visionaria de un joven en una empresa visionaria. Una joven deidad viene a él, lucha con él durante tres noches, y después, en la cuarta noche, le dice: "Ahora me matarás y me

enterrarás". Hiawatha lo hace, y de su cuerpo enterrado sale el maíz.

La meditación es que estamos comiendo una sustancia divina y esta sustancia divina es lo que nos alimenta. No es sólo la sustancia física, y eso es parte de la meditación: cómo nuestra vida entera se apoya en el dar y tomar de algún poder trascendente.

A veces la gente me pregunta: "¿Qué rituales podemos tener?". Los rituales los tenemos, sólo que no meditamos en ellos. Cuando comemos, eso es un ritual. Basta con darse cuenta de lo que estamos

A

B

haciendo. Cuando consultamos a nuestros amigos, eso es un ritual. Basta con pensar en lo que estamos haciendo. Cuando engendramos un hijo, o damos a luz a un hijo... ¿Qué más queremos?

Aquí está el joven Philophates, que marchará con el cereal. Está siendo bendecido por Deméter y Perséfone. Él es el vehículo. A un lado de este vaso está representado como anciano, en su vehículo místico, transportando la bendición del trigo, el cereal. Hermes lo conduce con el caduceo como báculo. Girando el vaso, vemos a Dionysos con un cáliz, sobre el mismo vehículo, conducido por un sátiro. Ahí están el pan y el vino de la misa. Los rituales de la primitiva tradición cristiana se construyeron sobre los rituales ya existentes. Lo que nos da una idea de cómo los ritos y los mitos se desarrollan orgánicamente sin quiebres; sólo se introducen nuevas lecturas, nuevos vocabularios, nuevas complicaciones. Este es el cáliz de la misa con la sangre de Dionysos, que es el vino, el vino transubstanciado. Pero en este ritual no tiene que ser transubstanciado porque ya es el vino divino.

La historia del nacimiento de Dionysos es que nació del muslo de Zeus. Zeus tenía un modo peculiar de dar a luz a sus hijos. Se tragó a la madre de Atena cuando supo que estaba embarazada. Después, por supuesto, un día tuvo un buen dolor de cabeza. Ella va a nacer, y él es el medio, y está gritando del dolor de cabeza cuando Hephaistos, el mecánico de los dioses, viene con un hacha, hiende la cabeza de Zeus, y salta Atenea, completamente desarrollada. *Voilà!*

Algo similar pasa con Dionysos. Sémele, la madre, había dormido con Zeus, y tuvo la indiscreción de jactarse del hecho ante Hera, la esposa de Zeus. Hera dijo: "Sí, querida, pero Zeus no se te reveló con la misma majestad con que se me reveló a mí". Así que la próxima vez que se Zeus se le acerca, Sémele le pone mala cara, y él le dice: "¿Qué pasa?". Ella dice: "Bueno, no te has revelado a mí con la misma majestad que a Hera". "Escucha", dice él, "no estás preparada para eso." Y ella: "Bueno, siempre me dijiste que harías todo lo que yo te pidiera". Así que Zeus dice: "Está bien, mira esto, chica". ¡Bang! Fue el fin de ella.

Pero él estaba muy preocupado por el feto que ella llevaba en su vientre, así que lo sacó y se hizo un tajo en el muslo y metió allí a Dionysos. Así que Dionysos es "el de los dos vientres": la vida materna y después la vida paterna iniciadora. Un día Zeus tuvo un dolor en la pierna, y vino Hermes a recibir al recién nacido en una te-

la de oro, y se lo entregó a tres ninfas. El pequeño Dionysos fue criado por las ninfas.

Aquí está Dionysos en el árbol. Fíjense en la serpiente. Aquí está otra vez toda la historia. Es maravilloso el modo en que vuelven a aparecer estas cosas. No se necesita mucho tiempo y estudio para aprender este vocabulario pictórico. Es un escrito pictórico, y al reacomodar las formas se reacomoda el orden de la experiencia, la profundidad de la experiencia, o la relevancia precisa de este o aquel mito.

La religión apolínea de los olímpicos, de Zeus y todos los demás, estuvo orientada hacia la luz. Dionysos representa la dinámica de la oscuridad, y por ello es correcto asociarlo con estos rituales misteéricos. La mejor exposición, en mi opinión, de Dionysos y Apolo está en *El Nacimiento de la Tragedia* de Nietzsche, donde son mostrados en relación con todo el mundo de las artes clásicas. Nietzsche escribe de Dionysos como de la dinámica del tiempo que arrolla todas las cosas, destruyendo las formas viejas y dando a luz las nuevas, lo que el llama una "indiferencia a las diferencias". En contraste con esto está el mundo luminoso de Apolo y su interés en las mínimas diferencias de formas, que Nietzsche llama el *principium individuationis*. El poder de Dionysos es cabalgar la furia de la fuerza vital. Eso es lo que representa. El mensaje esencial de los ritos entonces, al parecer, es la comprensión en un medio adecuadamente preparado de la dinámica de la naturaleza inagotable cuya energía fluye en el campo del tiempo y con el cual debemos estar en armonía, tanto en sus aspectos destructivos como productivos. Es una experiencia del poder vital en su plenitud.

1
2
3

Este cuadro representa a Dionysos y Sémele, su madre. Entre ellos está la copa de la sangre de él, el cáliz de la misa. Me recuerda cuadros medievales de la coronación de la Virgen por su hijo, Jesús. Los dos son mostrados más o menos a la misma edad, treinta y cinco años.

Esta copa de oro, llamada la copa Pietroasa, fue desenterrada hace unos cien años en Rumania, junto con una cantidad de objetos de oro. Fue llevada al British Museum y reproducida. Esto es de la reproducción. Durante la Primera Guerra Mundial, cuando los alemanes invadían Rumania, se pensó que convendría proteger esta copa, así que fue llevada a Rusia, donde, por supuesto, la fundieron. Así que ya no la tenemos. Tenemos que arreglarnos con la reproducción. Yo hice hacer un dibujo de la fotografía para que podamos seguir la historia paso a paso. Esta será nuestra iniciación. Sentada en el centro de la copa, sobre la cesta con las vides que producen el vino que está en su cáliz (o en el Graal) está la diosa, la madre universo con la sangre de su hijo.

Hay dieciséis figuras dando la vuelta. Éste es Orfeo, el pescador. El tema de la extracción hacia la luz de los peces del agua está asociado con la iniciación. Estamos perdidos en las aguas de la ignorancia, y Orfeo el pescador nos pescará. En los romances del Graal, este es un tema relacionado con el Rey Pescador. En la tradición cristiana, cuando Jesús llamó a sus apóstoles, que eran pescadores, les dijo: "Os haré pescadores de hombres". Es la misma idea órfica. El anillo del papa es conocido como el anillo del pescador, y tiene peces grabados. Aquí tenemos a Orfeo con su caña de pescador y su red, y a sus pies hay un pez.

Avanzando en el sentido de las agujas del reloj, vemos al candidato, con una antorcha. Al entrar en el santuario, toma una piña de pino de la cesta que tiene sobre su cabeza un guardián de la puerta. Este guardián está representado como una figura pequeña simplemente para que toda la escena quepa en la copa. Parte de una espléndida estatua en tamaño natural de uno de estos guardianes, con la cesta sagrada todavía en la cabeza, está en el museo de Eleusis. Es una de las piezas que fue destruida por los misioneros del amor.

Pues bien, el candidato toma una piña de la cesta. ¿Por qué una piña de pino? Es un símbolo significativo. En el Vaticano hay una piña de pino de bronce, de tres metros y medio de alto, que anteriormente estuvo en el Campo de Marte romano. ¿Cuál es la importan-

cia de la piña de pino? Lo que importa es la semilla, y no la piña. Y así, en cada uno de nosotros, lo que importa es la semilla de la conciencia, que debe ser liberada: el nuevo Adán, el que renace después de la muerte del viejo.

Una lámpara cristiana de más o menos el siglo III está decorada con la leyenda de Jonás, que simboliza la emergencia de lo humano a partir de la condición de pez. Podemos tomar una leyenda y leerla en una lectura mística que puede o no haber estado allí en su origen. La historia de Jonás es que fue un misionero a quien Dios mandó a predicar a Nínive, pero él huyó en un barco y le trajo problemas a todo el mundo. Evidentemente estaba desequilibrado y era una presencia negativa, por lo que fue arrojado por la borda y consumido por un pez, pero después salió del pez. Este tema es conocido como el "Viaje nocturno por mar". Es una muy vieja historia. Hiawatha fue consumido por un pez, el héroe cuervo de los indios de la Costa Noroeste fue consumido por un pez, y hay más. Baja al abismo y vuelve a salir. Son las mismas mitologías de las que estamos tratando aquí.

De modo que nuestro amigo ha tomado la piña y ahora, llevado por una guía femenina con el pequeño cubo del elixir de la inmortalidad, es traído al santuario de las dos diosas.

Deméter, con el cuervo de la muerte sobre el hombro, es la que está en el campo del nacimiento y la muerte, lo que llamamos la tierra telúrica, la tierra de la que crecen las plantas. A su lado está Perséfone, con la antorcha, que representa la tierra ctónica, las cavernas profundas del abismo.

Este es el primer estadio de su iniciación. No sabemos cuáles eran los ritos asociados con esta pareja, pero sabemos cuál es el mensaje: llegar a una relación armoniosa con estos dos aspectos de nuestro ser.

Cuando el héroe ha superado esto, es simbólicamente mayor, así que ahora es representado con una barba, y lo está bendiciendo la Fortuna, o Tyche. Ya ha completado el primer grado de la iniciación, la iniciación de las diosas.

Después vemos a nuestro candidato, el misto, otra vez en el aspecto de un joven, a punto de experimentar el segundo grado de la iniciación, el de las profundidades últimas. A su lado está Plutón, o Hades, el dios del abismo, con una especie de monstruo lagarto de las aguas profundas bajo sus pies y una enorme cornucopia en el

brazo. En la mano izquierda del candidato hay una palma, la palma del peregrino, y los estudiosos sugieren que en su mano derecha hay una planta de amapola, que está asociada con el sueño y las visiones. ¿Cuál será el fruto de esta experiencia de la profundidad última?

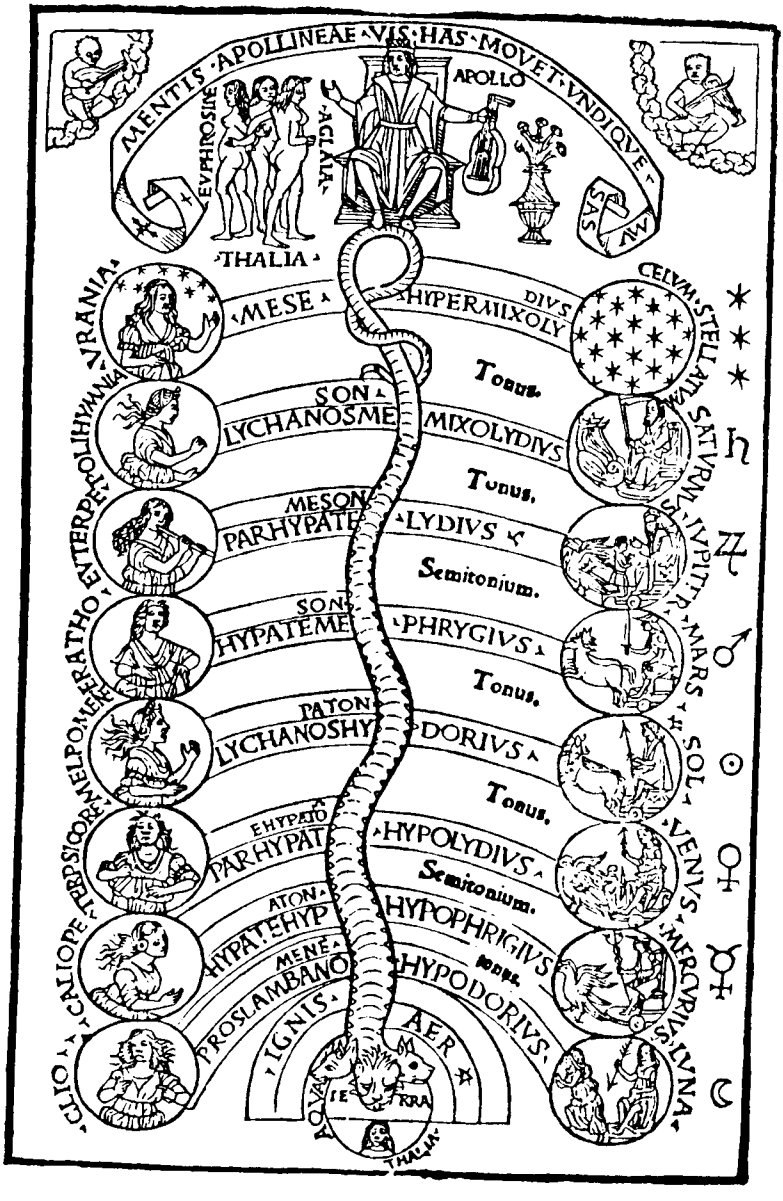
Una de las experiencias de esa iniciación tiene por objeto la androginia trascendente, la comprensión de que, como seres en el tiempo, somos apenas una fracción de lo que somos realmente. De ahí que Herakles, el más "macho" de los dioses, sea pintado a veces con ropas de mujer. De modo que nuestra siguiente figura es nuestro héroe como andrógino. Su cabello es largo, en su cabeza están las alas del espíritu, y en su mano un vaso vacío. Es a la vez macho y hembra. Pero el sentido de esta iniciación final no es sólo el de la androginia, la trascendencia del par de opuestos de nuestra identificación sexual, sino también el reconocimiento de que nuestra mortalidad e inmortalidad son una: la unión de la conciencia lunar y solar de la que ya he hablado.

Coherentemente, las dos figuras siguientes son los héroes gemelos, Cástor y Pólux, que se miran uno al otro. Cástor es mortal y Pólux es inmortal. Y así somos nosotros, mortales e inmortales. Noten el cuervo de la muerte sobre el hombro de Cástor: hemos vuelto, hemos recorrido todo el ciclo, y la muerte vuelve a nosotros.

Y entonces salimos de la iniciación encarnando un personaje, un hombre mortal o una mujer mortal, como nuestro héroe, cuyo vaso ahora está lleno con las frutas de la sabiduría.

La figura siguiente, entonces, es una guía mujer, que nos lleva hasta el trono mismo de Apolo, el señor de la luz. Y entonces, maravillosamente, la relación de los principios dionisíaco y apolíneo se hace armoniosa. Apolo tiene la lira de la música de las esferas, que canta a todas las cosas, y bajo su trono hay un venado, el animal asociado con él.

Ahora quiero introducirlos en el simbolismo de esta idea apolínea tal como fue reactivada en el Renacimiento, después de haber estado perdida durante la Edad Media. Durante los primeros tres siglos del desarrollo del cristianismo, éste estuvo acompañado (y hablo de la época anterior a cuando vino Teodosio con "el hacha del amor"), por las clásicas tradiciones herméticas y un cuerpo de textos conocido como el *Corpus hermeticum*. Como mencioné antes, Cosme de Médicis le pidió a Marsilio Ficino que hiciera una traducción latina de este texto griego que había sido traído a Italia desde


MENTIS·APOLLINEAE·VIS·HAS·MOVET·VNDIQVE·
EVPHROSINE
APOLLO
AGLAIA
THALIA
CELVM·STELLATVM
DIVS
HYPERMIXOLY
MESE
Tonus.
SON
LYCHANOSME
MIXOLYDIVS
MESON
PARHYPATE
LYDIVS
Semitonium.
SON
HYPATEME
PHRYGIVS
Tonus.
PATON
LYCHANOSHY
DORIVS
Tonus.
EHYPATO
PARHYPAT
HYPOLYDIVS
Semitonium.
ATON
HYPATEHYP
HYPOPHRIGIVS
Tonus.
MENE
PROSLAMBANO
HYPODORIVS
IGNIS
AER
AQVA
TERRA
THALIA
SATVRNVS
IVPITER
MARS
SOL
VENVS
MERCVRIVS
LVNA
VRANIA
TERPSICORE
MELPOMENE
ERATHO
CLIO
CALIOPE

Bizancio y, cuando lo hizo, el arte tomó de inmediato una radiación enteramente nueva; pues lo que se reconoció fue que la imaginería simbólica del mundo pagano era equivalente en su significado místico a la simbólica cristiana místicamente interpretada. Así que los artistas de la época empezaron a usar tanto el Viejo Testamento como los temas clásicos, y todos cantaban la misma canción. Fue un gran momento, que produjo un arte glorioso, y nació precisamente de la inspiración de esta traducción del *Corpus hermeticum*, donde los mismos símbolos del culto cristiano (los que, como hemos visto, se remontaban al mundo clásico) eran reinterpretados en términos de la mitología hermética antes que la mosaica.

En el Vaticano hay un gran cuadro del Pinturicchio, que representa a la diosa Isis en un trono instruyendo a dos discípulos. Uno de ellos es Hermes y el otro es Moisés. Estos son los dos modos de leer las formas simbólicas: Hermes como el modo simbólico, "hermético", y Moisés como el modo literal, prosaico, histórico. Hay dos aspectos de la forma, y uno toma el que quiere.

Un fruto de este gran momento es esta página de un libro llamado *Practicum musica*, cuyo autor es un tal Garforius. La fecha es 1493. Lo que representa es todo el misterio de las nueve musas y las tres gracias en relación con la secuencia ptolemaica de los planetas: Tierra, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno y las estrellas fijas. Revisemos este esquema con algún detalle. Es un maravilloso resumen de misterios renacentistas y clásicos.

Asociado con cada uno de los planetas de esta secuencia ptolemaica hay una musa. Hay nueve musas, y están vestidas. El arte es la vestimenta de una revelación. Cuando subimos al trono mismo de Apolo, donde se logra la revelación a la que apuntan las artes, tenemos tres Gracias desnudas. Entonces, nueve musas, y la raíz cuadrada de nueve es tres. Cuando Dante conoció a Beatrice, ella tenía nueve años. En su segundo encuentro, ella tenía dieciocho y él también. Y él dijo: "Ella es un nueve porque su raíz está en la Trinidad". Ella fue su musa. Las musas son nueve, y su raíz está en la Trinidad, que en el sistema hermético es representada en la forma femenina, mientras que en el sistema cristiano lo es en la masculina: las tres personas en una sustancia de la divina Trinidad en su misterio.

La misma sustancia inmóvil es personificada aquí como Apolo, masculino, y los aspectos móviles son femeninos. El texto dice: "La radiación, la bienaventuranza, de la mente apolínea mueve por todas

partes a las musas". Las musas, las inspiraciones de la poesía (lo que equivale a decir, también de la religión y de la mitología) son movidas por la radiación de Dios.

En el centro de la página está Cerbero, la bestia de tres cabezas que custodia el trono del infierno, y alzándose a lo largo de la escala está la fantástica cola serpentina de la bestia, por la cual llegamos al trono mismo de Dios. Nótense las tres caras de la criatura. Cuando Dante se pierde en una selva peligrosa al comienzo de la *Divina Comedia*, es amenazado por tres animales. Uno es el león, que representa el orgullo, la persistencia en el yo, en uno mismo. El segundo es un leopardo, que representa la lujuria; aquí es una cara de perro, el deseo. El tercer animal es un lobo, que representa el miedo, el pasado, que desgarra lo que uno tiene. Los tres van juntos. Es la tentación del Buda. Si él se hubiera mantenido en su yo, el deseo y el miedo lo habrían movido. No lo hicieron. Pero sí nos mueven a nosotros, y por eso no podemos avanzar.

La primera de las musas (su nombre es Talía) aparece sobre el suelo. Se la llama "la silenciosa Talía" porque no podemos oírla. En tanto seguimos aferrados al yo y al miedo y al deseo, en tanto seguimos aferrados a nuestros problemas personales, no oímos la voz del universo. Así que, tranquilicémonos. Me recuerda un cuadro que muestra la figura de la Muerte tocando el violín para el artista. Que la Muerte nos hable y romperemos nuestro orgullo del yo. Lo que significa que hemos puesto nuestra cabeza en la boca del león. Enfrentemos la experiencia real de hoy. No la releamos en términos de experiencias pasadas.

Uno de los problemas de los que se ocupa el Zen es el de tener una experiencia. La gente habla de tratar de aprender el sentido de la vida. La vida no tiene sentido. ¿Cuál es el sentido de una flor? Lo que estamos buscando es una experiencia de vida, ganando experiencia. Pero nos estamos expulsando a nosotros mismos de la experiencia al nombrar, traducir y clasificar cada experiencia que nos sale al paso. Nos enamoramos. Muy bien, ¿esto llevará al matrimonio o será ilícito, o esto o lo otro? Hemos clasificado y perdido la experiencia. Así que pongamos la cabeza en la boca del león y digamos nada más: "No sé qué diablos está pasando". Y algo saldrá de esto.

Así que ponemos la cabeza en la boca del león y dejamos que pase lo que pase, y experimentamos una exaltación artística que se eleva, a lo largo del cuerpo de Cerbero, a través de las notas del tetra-

cordio conjunto (lo que ahora llamamos la escala de La menor). A la derecha están los nombres de los modos musicales griegos correspondientes, y a la izquierda los nombres de las notas de la escala en su forma clásica.

Así, a través de nuestra exaltación artística, llegamos al fin a la radiación apolínea que mueve a las tres gracias: Eufrosine haciendo fluir la energía al mundo; Aglaia, el esplendor, devolviéndolo; y en el medio Talía, el mismo nombre que la musa, uniendo a las dos. Recordemos que esto es una traducción de la simbología hermética clásica, pagana. En la traducción bíblica reconocida estas tres formas femeninas se vuelven las personas masculinas de la Trinidad: Jesús, muriendo por amor y haciendo fluir la gracia al mundo; el Paracleto devolviéndonos; y el Padre cuyos lados izquierdo y derecho son estos dos poderes. Y una vez más, en lo alto, en lugar de tener simplemente una sustancia radiante, tenemos una personificación de esa substancia como Apolo. De modo que la composición de Garforius es una declaración muy compacta de la relación de las artes con las exaltaciones y transformaciones de la conciencia.

Ahora volvamos al centro del vaso de Pietroasa, al círculo interior de figuras que rodea a la deidad central con el cáliz. El ser humano reclinado es la mente que no ha experimentado la iniciación. Podría decirse que está dormido. Ve un perro persiguiendo un conejo, dos gacelas comiendo una planta, y un león y un leopardo a punto de comerse a las gacelas. "Todo es dolor, oh vaya, oh." Pero el iluminado sabe que esto es una manifestación en formas secundarias del proceso dinámico del ser.

En el cielo raso de la Catacumba Domitilla tenemos a Orfeo tocando la lira. Uno habría esperado ver a Cristo. Los paneles alrededor representan escenas del Viejo y el Nuevo Testamento, y sacrificios paganos. En otras palabras, hubo una coordinación, en la primitiva Roma cristiana, no sólo del Viejo y el Nuevo Testamentos, sino también del Nuevo Testamento y la tradición pagana. ¿Y por qué no?

En los primeros cuatro siglos de nuestra era hubo mucha discusión sobre si el cristianismo tenía algo que ver con el judaísmo. Es decir, Jesús, el Hijo, ¿era hijo de Yahveh o de un poder más alto al que Yahveh ignoraba? Se hacía burla de Yahveh porque no comprendía que había un poder más alto que él. Él creía que era Dios Y el hijo, entonces, que iba a llevarnos más allá, era una revelación de

una luz más alta. Y así Yahveh era asociado con el demiurgo que produjo toda la angustia y el mal y la pena en el mundo. Esto fue un movimiento muy definido en la primitiva tradición cristiana, y fue simplemente cuestión de azar que el Nuevo y el Viejo Testamento fueran unidos y que el Nuevo fuera visto como el cumplimiento de la promesa del Viejo. Es por eso que cuando leemos una Biblia vemos una cantidad de notas al pie en el Viejo Testamento señalando las predicciones para el texto en el Nuevo, y viceversa: fueron tejidos juntos. Bueno, con la misma facilidad se podría haber tejido el cristianismo primitivo con las tradiciones griegas. Esas tradiciones también existían, ¿y por qué iban a ser separadas? Así que, leído místicamente (y este es el punto que me gustaría destacar), leído místicamente, todas estas traducciones nos están diciendo esta grandiosa historia de nuestra identidad con el poder eterno y nuestra pérdida de ese sentimiento de la identidad cuando nos sumimos en el mundo limitado por el yo del miedo y el deseo.

La tradición religiosa que se nos infundió en la infancia sigue ahí. No nos libramos de ella sólo por no poder interpretar estas formas en términos de las modernas nociones científicas. No puede haber una ascensión al cielo. No puede haber una asunción al cielo. No hay cielo. Aun a la velocidad de la luz esos cuerpos todavía no habrían salido de la galaxia. Pero se nos enseñó que este ascenso era un hecho físico, y eso es imposible. Semejante interpretación está perdiendo el mensaje en el símbolo. En cambio, a partir de estos símbolos pueden coordinarse las nociones terrena y espiritual.

Otro aspecto de Orfeo es que fue desgarrado, como Jesús fue desgarrado en la flagelación y la crucifixión. ¿Qué representa esto en el modo de lectura más viejo, el que corresponde al *Corpus hermeticum*? Primero, que la eternidad está enamorada de las formas del tiempo, pero para llegar a estas formas tiene que desmembrarse, y entonces uno, como entidad separada en la forma del tiempo, para perder su atadura a esta pequeña escena, debe ser desmembrado y abierto a la trascendencia. Así la cruz, en esta tradición, representa el umbral entre la eternidad y el tiempo, y del tiempo de vuelta a la eternidad. Y tal es también la simbología de los dos árboles en el Jardín del Edén. El árbol del conocimiento del Bien y el Mal es el árbol que va de la unidad a la multiplicidad, y el árbol de la vida eterna es el que va de la multiplicidad a la unidad. Es el mismo árbol en dos direcciones. Algunas de las discusiones en el Midrash rabínico, durante los

primeros cinco siglos más o menos de la diáspora judía, giran alrededor de la cuestión por los dos árboles en el jardín. Son vistos en distintos aspectos, pero todo se resuelve en estos dos sentidos.

Orfeo viene al mundo y es desgarrado. Y su cabeza es arrancada, pero cuando flota hacia Lesbos sigue cantando, cantando la canción de la musa.

Y finalmente, vean lo que tenemos aquí: Orfeo-Baco crucificado, de un sello cilíndrico del 300 d. C. Ahí está la crucifixión como símbolo metafísico: Orfeo en el mismo sentido que el Cristo: va a la cruz como un novio a la novia. Sobre la cruz está la luna, el motivo de la muerte y resurrección, y encima siete estrellas que representan a las Pléyades, conocidas en la antigüedad como la Lira de Orfeo. Todo lo que tenemos que hacer es pasar un tiempo con estas cosas, y empiezan a cantarnos.

Haré apenas una breve referencia a lo que sucedió con el cristianismo en estos primeros siglos. Hubo un conflicto entre dos interpretaciones del Cristo: o bien era un ejemplo del héroe mistérico que muere para renacer, o era la encarnación única. Esa fue la gran discusión entre los gnósticos y los ortodoxos, dentro de la comunidad cristiana. La comunidad ortodoxa optó por la importancia de la historicidad de la encarnación, y para saber cuál es la creencia cristiana basta con recitar el credo conocido como "Credo de los Apóstoles", prestando atención a lo que se dice.

"Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra." Así es. "Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen María... padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado." Estas últimas palabras, "padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado", son las únicas afirmaciones históricas en todo el texto. El resto es mitología. "Descendió a los infiernos." Todo esto debe tomarse literalmente. "Al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió al cielo, está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos." ¿Creen en estas cosas literalmente? "Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén."

En cuanto a la resurrección de la carne, puedo darles algunas seguridades. Cuando suceda, volverán a tener treinta y cinco años, la edad del cuerpo en su perfección. Así que traten de recordar cómo eran entonces, o prepárense para una condición futura de buen aspecto, y tendrán la vida eterna. Treinta y cinco años, perfecto. ¿No será aburrido? En fin, esa es la historia.

[illegible]

dió a [illegible]

el Espíritu [illegible] de los [illegible] el pe[illegible] la carne y [illegible] perturbable. [illegible]

[illegible]. Cuando [illegible] a [illegible] años, la [illegible] del cuerpo en su perfección. Así [illegible] entonces, o prepárense para una [illegible] y tendrán la vida eterna. [illegible] será [illegible] fin, [illegible]

11

Donde no había caminos: Leyendas arturianas y el camino de Occidente

El Graal es un tema que puede servirnos de guía desde los temas universales del mito al material que es específicamente de la conciencia europea que nosotros heredamos.

El período de los romances arturianos y del Graal, que está datado con bastante precisión entre el 1150 y el 1250, fue algo así como un preludio a la segunda gran fase de la cultura occidental. La primera gran fase fue el período grecorromano, que se inició con la épica homérica. El período de los romances arturianos fue una contrapartida para el mundo gótico y moderno de lo que fue el período homérico para los grecorromanos, lo que equivale a decir que fue entonces cuando se establecieron y desarrollaron los principales temas en términos de valores culturales y dimensión espiritual.

Las grandes obras aparecen de súbito. Esto es algo notable en el nacimiento de las civilizaciones: en doscientos años todo está presente, y no estaba antes. Estaba el material pero no esta peculiar constelación que forma.

Europa tenía cuatro poderosas tradiciones mitológicas en plena marcha antes de la introducción del cristianismo. Estaba la tradición griega clásica, la tradición itálica o romana clásica, estaba el material celta, y estaba el germánico. Estaban en pleno vigor, y representaban

algo que es típico de Europa y que no se da en ninguna otra parte: el respeto por el individuo y por el camino individual. Los griegos ya habían reconocido que su diferencia con el mundo de los antiguos y con el que llamaban "Oriente" estaba precisamente en este reconocimiento de lo individual. La idea de que un miembro de una sociedad es un ciudadano en lugar de un súbdito es griega. Y es esta idea del individuo y de la busca individual la que es nuestro tema. En el gótico europeo, esto fue llevado un paso más allá. El sentimiento del camino individual era muy, muy fuerte.

Hubo muchos romances del Graal, pero hay tres grandes. El más temprano es el *Perceval* de Chrétien de Troyes, que data de alrededor de 1180. El segundo, el más grande, es el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, que es la versión que tomó, y cambió, Wagner. Data de alrededor de 1210. Estos dos son los romances del Graal desde el punto de vista heroico, en el que el caballero heroico, o Parsifal, es un hombre casado y una figura con motivaciones propias. El tercer gran romance del Graal, el que Malory tradujo al inglés y condensó en *la Morte d'Arthur*, es un texto en antiguo francés conocido como *La Queste del Saint Graal*, escrito por un monje cisterciense cuyo nombre ignoramos. Esta versión fue seguida por un trabajo menor de otro cisterciense, llamada *Estoire del Saint Graal*, en la que el Graal es interpretado como el vaso de la pasión de Cristo: la copa de la Última Cena y la copa, la misma, que contuvo la sangre cuando su cuerpo fue bajado de la cruz y sus heridas fueron lavadas. Estos relatos cistercienses destacan el punto de vista cristiano.

Aquí tenemos las dos tradiciones en Europa: la heroica, que es la nativa de Europa y desciende del viejo espíritu germánico y céltico, y la cristiana, aplicada, que fue traída del Cercano Oriente, donde el pensamiento y el sistema de valores eran precisamente lo opuesto, y siguen siéndolo, de los de Europa. En el Cercano Oriente, lo que cuenta es la pertenencia a la comunidad. Uno no es un individuo, sino un miembro de una sociedad. Uno es un órgano en un organismo. Todo se hace con una enorme atención al ritual, a las reglas, a las leyes. Lean los libros de Leyes del Viejo Testamento, el Levítico por ejemplo, y verán lo que es.

Esta tradición del Cercano Oriente fue traída a Europa y aplicada por la fuerza militar en los siglos IV y V de nuestra era, y hubo una enorme dislocación. Para los siglos XI y XII, de los que estamos

hablando ahora, Europa empezaba a asimilar este material, y la historia del Graal y los romances arturianos representan esa asimilación. Fueron años hermosos, los que corrieron entre 1150 y 1250. ¿Por qué cesó de pronto este florecimiento? Todos han oído hablar de la Inquisición: el Colegio de Cardenales diciéndole a cada uno qué debe pensar (es decir, qué piensa Dios) y cómo se supone que ha de relacionarse con ésta y no con aquella experiencia, vale decir con el poder divino operando en su propio corazón. Esto lo interrumpió, porque el romance del Graal es la historia de Dios en el corazón de cada hombre, y el Cristo se vuelve una metáfora, un símbolo, de ese poder trascendente que es el soporte y el ser de la vida de cada uno. Esto es lo que descifraremos en la historia del Graal.

Con respecto a *La Queste del Saint Graal*, se abre con los caballeros de la corte de Arturo en el gran salón, donde Arturo no permite que se sirva la comida hasta que haya ocurrido una aventura. En aquellos días las aventuras ocurrían, así que nadie temió quedarse sin comer. La aventura, en este caso, es que el Graal aparece, traído por mensajeros angélicos y cubierto con un velo, y flota sobre la compañía. Todos quedan en éxtasis, y entonces el Graal es retirado. Este es el llamado a la aventura, y Gawain (nombre que volverá a aparecer muchas veces), Sir Gawain, sobrino del rey Arturo, se pone de pie y dice: "Propongo una busca. Propongo que vayamos en busca de ese Graal, para verlo sin velos".

En ese punto del texto en francés antiguo se intercala un pasaje que Malory, por algún motivo, no tradujo, pero que a mí me parece que resume todo el sentido de esta simbología del Graal. "Consintieron todos en partir en esta busca, pero pensaron que sería una vergüenza", esta es la palabra usada, "partir en grupo." Piensen en la psicología grupal que representa la tradición oriental. "Pensaron que sería una vergüenza partir en grupo, así que cada uno entró en el bosque", el bosque de la aventura, "en el punto que él mismo había elegido, donde era más oscuro y no había caminos".

Todos los que hayan tenido algo que ver con gurús orientales saben que ellos tienen el camino, y saben adónde se va por el camino. Algunos les darán el mapa para llevar encima y saber por dónde ir. Esta es la diferencia, y esto es Europa.

Así que los caballeros entran en el bosque en el punto que han elegido, donde no hay camino. Si hay un camino, es el camino de otro, y uno no está en la aventura. Ahora, ¿qué hacer con la instruc-

ción? Los que han hecho antes el viaje pueden darnos valiosas indicaciones, pero después tenemos que hacerlas a un lado y traducirlas a nuestra propia decisión: no hay un libro de reglas. En esta maravillosa busca (es un romance maravilloso, con cada caballero yendo por su propio camino) cuando alguien encuentra el camino de otro y piensa "Oh, de modo que va para allá", y empeza a seguir ese camino, entonces se pierde totalmente, aun cuando el otro pueda llegar. Es una historia maravillosa: lo que pretendemos, el objeto del viaje, su meta, es la consumación de algo que nunca ha existido sobre la tierra: la potencialidad propia de cada uno. Cada huella digital es diferente de todas las demás. Cada célula y estructura en el cuerpo es diferente de la de cualquiera que haya hollado la tierra antes, así que uno tiene que trabajar por sí mismo, obteniendo los datos de aquí y allá.

Después de revisar brevemente algo del fondo histórico que subyace a la tradición de la busca que ilustran los romances arturianos, pasaremos a las dos grandes historias de esta tradición: la de la busca del Graal, y la historia de Tristán e Isolda.

La historia de Tristán e Isolda es la historia del amor como guía, el amor como inspiración divina. El período de los primeros trovadores, los primeros en celebrar este gran tema, fue el siglo XII, el siglo de los trovadores. El gran tema fue lo que se conoce como el amor cortés, que fue por definición amor adúltero.

Un matrimonio, en las cortes de aquellos días, era un matrimonio arreglado por la familia, no un matrimonio de elección individual. Es la clase de matrimonio que predomina en esa época en el Oriente, y fue la clase de matrimonio del viejo mundo. Dos personas que nunca se han visto antes son unidas en matrimonio, y la Iglesia sacramentaliza esto y dice "dos cuerpos, una carne". En realidad quiere decir "dos cuentas de Banco, una cuenta de Banco". No existe en absoluto la electrificación del amor, aunque puede haber una relación social muy cálida, producción de hijos y toda esa clase de cosas. El amor entraba en esa situación como un destino, un destino aterrorizante, porque la respuesta social era la muerte.

En el *Tristán* de Gottfried von Strassburg, que es el Tristán que tomó Wagner, hay un momento maravilloso cuando Tristán está trayendo a Isolda a Cornualles desde Irlanda (ella era una chica de Dublín) para casarla con su tío, el rey Mark. La madre de Isolda ha mandado con ella a una nodriza, Brangaene, con un filtro de amor

que se supone que deberán beber Isolda y el rey Mark. Pero a bordo del barco Brangaene deja la poción sin custodia, y la joven pareja, creyendo que es vino, la bebe.

Bueno, son sólo un par de chicos, de unos quince años, y cuando empiezan a sentirse mal no tienen idea de lo que les ha pasado. No saben de qué se trata, pero Isolda (al parecer las chicas captan este tipo de cosas antes que los chicos) dice *"L'étoile cherche la mer"*. Pronuncia *la mer* como si fuera *l'amour*, algo intermedio. ¿Es el mar? ¿Estamos mareados? ¿Es lo que se llama amor?

Todo el sentido del amor cortés estaba en el dolor. Si uno no lo ha sentido en las vísceras, y casi no ha podido soportarlo, no existe. La idea era sentir; el Buda dice que toda la vida es pena. Esta es la experiencia de la pena de estar vivo. Donde hay pena, hay vida. Es fácil de encontrar.

Cuando Brangaene comprende lo que ha pasado, se preocupa. Va a Tristán y le dice: "Tristán, has bebido tu muerte". Y entonces viene esta maravillosa réplica en la versión de Gottfried. Tristán dice: "No sé de qué hablas. Si por muerte te refieres al dolor de mi amor por Isolda, es mi vida. Si por muerte te refieres al castigo que sufriré de la sociedad, lo acepto. Si por muerte te refieres a la condenación eterna en el infierno, la acepto". Ahí está la experiencia individual, en la refutación de los valores de todo el sistema. Eso es lo que representan estos personajes. Estamos tocando un tema muy serio.

Después de nuestra revisión histórica, quiero hablar sobre el problema de Tristán, que deja una tensión entre el orden social, que es importado, implantado e impuesto sobre la persona, y la vida individual. No van juntos. La palabra *amor*, que es el término provenzal para *amour*, leído de atrás hacia adelante es *roma*. Roma es la Iglesia Católica Romana y sus sacramentos, y amor es la experiencia individual. ¿Por medio de qué clase de magia podemos poner a Dios en nuestro corazón? No podemos. Está allí o no está, proveniente de nuestra propia experiencia. Ese es el sentido. En consecuencia, cuando llegamos al Graal de Wolfram von Eschenbach, está el problema de coordinar las dos cosas.

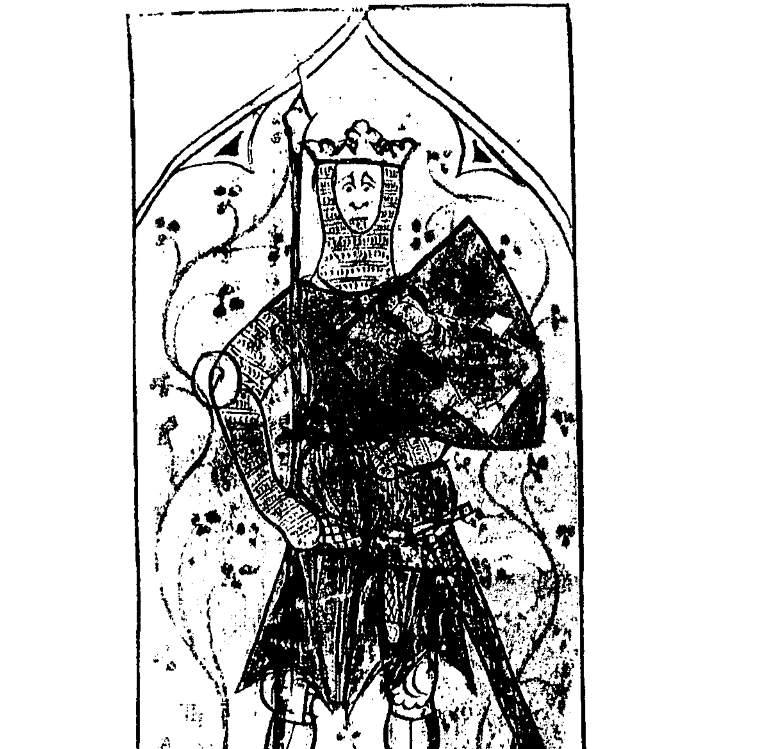
El tema del Graal es la emergencia de lo que se conoce como "la tierra baldía". La tierra baldía es el tema preliminar del que el Graal es la respuesta. ¿Cuál es el sentido de "la tierra baldía" en términos medievales y en los términos del famoso poema de T. S. Eliot? Es

exactamente lo mismo. Es el mundo de gente que vive vidas inauténticas, que hace lo que se supone que debe hacer. En el siglo XII, la gente debía profesar creencias que podía o no sostener, tenía que amar en el matrimonio a personas que podía o no haber aprendido a amar, y tenía que comportarse del modo en que los cardenales le decían que se comportara. Y como verán cuando Parsifal fracasa en la aventura del Graal, fracasa porque está haciendo lo que le dijeron que hiciera en lugar de hacer lo que su corazón le manda.

Ahora quiero dar un panorama de las fantásticas tradiciones y los niveles de cultura que se han acumulado en Europa, que no es la más joven sino la más vieja cultura del mundo, pues se remonta a las cavernas. Lascaux y las otras cavernas datan del 30.000 a. C., y después no hubo nada parecido en el planeta durante muchos, muchos milenios. A esta tradición se le suma el Neolítico, la tradición de los primeros pueblos plantadores. Después las grandes tradiciones de la Edad de Bronce, después las tradiciones de los guerreros indoeuropeos invasores, después la tradición romana, después vienen las tradiciones cristianas, cada una encima de la otra. Así que quiero dar una visión de ese desarrollo, y después nos introduciremos en las dos grandes historias, primero Tristán, y después el Graal.

Merlín fue el gran "gurú" del mundo arturiano. Tenía todo el programa en su mente. El mundo de los caballeros de Arturo fue un mundo de dos grandes estadios o períodos. El primero fue el de la cristianización, podría decirse de la civilización, de la salvaje Edad de Hierro, el mundo bárbaro de Europa. Después de eso viene la era del viaje individual, la aventura individual. Ahora bien, Merlín es una figura puramente ficticia, asociada con los misterios druidas. Es una suerte de manifestación tardía de la tradición de los druidas. Los druidas eran los sacerdotes y guardianes espirituales de los celtas, que llegaron a Europa desde Baviera durante el primer milenio a. C., en dos estadios. El primero, conocido como la cultura de Hallstatt, fue lo que podría llamarse una cultura del "carro de bueyes": lentas oleadas de pueblos pastores con sus familias en carros tirados por bueyes introduciéndose en el desierto europeo y domesticándolo. El segundo estadio de invasión, que se inició hacia el 500 a. C., fue el período conocido como la cultura de La Tène, centrado en el sur de Francia y en Suiza. Fue entonces cuando entraron los brillantes guerreros en carros y fueron a las Islas Británicas.

El pueblo que había estado viviendo en Europa antes de las in-


france
Albanie
Aragon
Babiloine

vasiones era precéltico, preindoeuropeo, y sus tradiciones se remontan directamente a las cavernas. Pero el gran período de su florecimiento fue el de Stonehenge. Como Stonehenge fue construido en tres o cuatro estadios diferentes, sus fechas van del 1800 al 1400 a. C. En la tradición medieval se supone que Merlín llevó las piedras a Stonehenge.

Éste es un portal en Argelia, del mismo período, y reconocemos este de Micenas. El modo en que están colocados los pilares y la piedra horizontal es exactamente el mismo que en Stonehenge. Así que Stonehenge, o al menos el gran anillo de Stonehenge, es de aproximadamente la misma fecha que Micenas, mediados del segundo milenio a. C., que es también el período de la Alta Edad de Bronce y el período de las grandes dinastías del Egipto imperial. En ese mis-

mo período, Siria fue un centro cultural muy importante, y los mercaderes sirios recorrían el Mediterráneo y subían por el Atlántico hasta donde se encuentra Stonehenge.

Hay dos tipos de bronce: uno, aleación de cobre y arsénico, y el otro de cobre y estaño. La aleación con estaño fue la más usada e importante, así que dondequiera que hubiera estaño había un asentamiento explotándolo. Una fuente muy importante de estaño estaba en Transilvania, y otra en Cornualles, donde, a partir del segundo milenio a. C., hubo un asentamiento de mineros.

En Micenas está el gran montículo conocido como Tesoro de Agamenón, que fue en realidad un gran montículo funerario. Ahora, siguiendo los caminos de mercaderes a través del Mediterráneo, encontramos un montículo similar en el sudoeste de España, y después, hacia el norte, en dirección a Irlanda, encontramos Newgrange, sitio de otro montículo funerario, cuya temprana fecha es el 3100 a. C. Lo que estoy tratando de mostrar es que el noroeste marginal de Europa estuvo, desde quizás el 3000 a. C., en contacto inmediato con las altas culturas de Egipto, la Mesopotamia y Siria. Ese es el fondo profundo de nuestra historia.

Los dioses de los gentiles son demonios, y en el nombre de Dios hay que librarse de ellos. Ese rechazo de todo el resto del mundo salvo uno mismo es lo que sostiene la ferocidad del trabajo misionero de los cristianos en los siglos III, IV y V en Europa.

Este es un mosaico del siglo XI, que muestra a Arturo, *Rex Artus*, en el infierno, montado en un chivo. La ortodoxia lo asoció con el culto demoníaco. Y así se hace descender a los abismos al mismo Arturo.

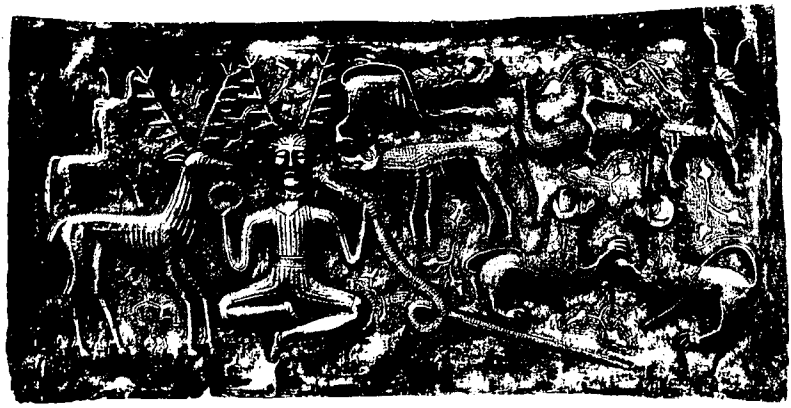
La parte de Europa que pertenece al período de los grandes monumentos megalíticos es también lo que podríamos llamar el mundo subterráneo de los romances artúricos. Y con las grandes cavernas, la de Lascaux y otras, encontradas en el sudoeste de la región, tenemos una tradición que se remonta al 30.000 a. C., operativa en Europa, con una nueva y muy importante inflexión en el segundo milenio a. C.

Es entonces cuando tenemos la invasión de lo que se conoce como el pueblo del hacha de combate, los arios, los indoeuropeos. Entran aplastando todo como un pueblo guerrero, y tenemos esta acumulación de sociedad guerrera, pastora, patriarcal, encima de una sociedad orientada a la tierra, agrícola, de diosa madre. Vienen des-

de el norte del Mar Negro hacia Europa. Allí se dividen en muchas, muchas comunidades específicas, pero todos son pueblos emparentados, con lenguas emparentadas. Este es un principio histórico que encontraremos no sólo en esta zona sino en otras también. El pueblo de una tierra árida, relativamente desierta, entra en un valle con tierra rica como conquistador. Son gente robusta. Lo han pasado mal. Se imponen en el área, pero absorben la civilización que encuentran, y el pueblo absorbe su lengua y mitología, y se produce este matrimonio. Lo mismo pasa al mismo tiempo en el Cercano Oriente, donde tenemos a los semitas entrando. Una vez más tenemos dos grupos: el pueblo de la tierra y el pueblo del desierto que entra como conquistador.

Los celtas fueron un grupo más de indoeuropeos. El primer grupo de celtas entra hacia el 1000 a. C., como un pueblo pesadamente cargado con sus rebaños y familias. Entonces tenemos, en Suiza y el sur de Francia, un nuevo desarrollo, la cultura de La Tène, grandes tribus de vigorosos guerreros.

Este es el vaso Gringastip, de Dinamarca. Empezamos a hacernos una idea de las deidades de estos pueblos. El ciervo se desprende de su cornamenta, que le vuelva a crecer. Cualquier animal que



tiene este tipo de ciclo es asociado con el ciclo cósmico, y el ciervo se vuelve un animal simbólico muy importante aquí. Cualquier deidad que puede mostrarse como un animal puede mostrarse también como un ser humano. Si tenemos una verdadera tradición mitológica, el acento no está en la forma del dios, sino en su energía. Esa energía puede mostrarse en forma animal, en forma humana, en la forma de una piedra, en toda clase de formas. Aquí está la serpiente que se desprende de su piel para volver a nacer, y aquí está lo que se conoce como un torque, un collar. El oro es el color del sol. La serpiente es el animal de la luna. Aquí tenemos el torque solar de oro y la serpiente que se desprende de su piel. La deidad representa la síntesis de estos dos mundos. Tienen el mismo tema simbólico en el yoga Kundalini, donde los dos nervios, *idā* y *pingalā* representan lo lunar y lo solar. Este es Cernunnos, una de las deidades de los celtas.

En resumen, tenemos la vieja cultura europea de la Edad de Bronce, y encima de ella tenemos las tradiciones de los guerreros celtas, y ahora intervienen los romanos (*La Guerra de las Galias*, César, año 50 a. C.), y tenemos la capa romana.

Este es un monumento del período romano, probablemente de entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C. Esta figura tiene la cornamente de un ciervo, y es el mismo dios que acabamos de ver. En su regazo hay una cornucopia, y de ella mana, inagotable, la comida. Es el Graal, el vaso de la vitalidad inagotable. El Graal es esa fuente en el centro del universo de la que manan las energías de la eternidad al mundo del tiempo. Esa misma energía está en cada uno de nuestros

corazones. Cae el cereal, y un ciervo y un toro se alimentan. El ciervo es el animal salvaje, el toro el doméstico, simbólico de la vida lunar. Las dos deidades son romanas, Apolo y Mercurio. César, en el sexto capítulo de su *Guerra de las Galias*, descubre los dioses de los celtas pero les da nombres romanos. Esto es maravilloso: los romanos, y antes de ellos los griegos, podían ver que los dioses de los otros pueblos eran los mismos dioses que ellos adoraban, porque esos dioses eran personificaciones de las energías que conforman y mantienen al universo. Así que César pudo ir a la Galia y decir: "Al que ustedes llaman Cernunnos nosotros lo llamamos Plutón". Cuando Alejandro el Grande fue a la India, en el 327 a. C., reconoció a Krishna como contrapartida de Herakles, y a Indra como contrapartida de Zeus. De modo que no hay misioneros, sino más bien una maravilloso reconocimiento. Pero no es posible decir: "El que ustedes llaman Ashur, nosotros lo llamamos Yahveh". "¿Por qué? Porque para las tribus celtas, los pueblos del desierto, las principales divinidades eran los dioses tribales, los patrones de sus tribus, y los dioses de la naturaleza eran secundarios o inexistentes. Pero en las tradiciones griega y romana, las principales deidades eran las deidades que soportan el universo y la deidad secundaria es el patrón tribal, el que es guardián y consejero de una raza particular. Estas dos perspectivas mitológicas están en total contraste. Una es exclusiva, la otra es lo que llamamos sincrética. Así, con los romanos empezamos a tener una combinacion de divinidades clásicas y celtas, y todas se remontan al mismo fondo de Edad de Bronce indoeuropea. Tiene lugar una maravillosa coordinación.

El Imperio Romano fue vasto e incluyó todo el mundo del Cercano Oriente, África del Norte y Europa. Alejandro había llegado a la India. El rey Ashoka, el gran rey budista del siglo III a. C., había enviado misioneros budistas a Chipre, a Macedonia y a Alejandría. De modo que el hinduismo y el gnosticismo del budismo también estaban operando en el Imperio Romano y subyacían tras estos símbolos, y los hombres lo sabían. El ejército romano incluía a muchos persas que fueron enviados a Britania a defender las fronteras. El Danubio fue otra frontera, y los ejércitos romanos estacionados allí incluían a muchos soldados del Oriente. Después, en el siglo V, los hunos de Asia se introdujeron arrasándolo todo a su paso, con Atila al frente, y golpearon a los ostrogodos, que a su vez rebotaron sobre los visigodos, y éstos a su vez cayeron sobre los sármatas, y así

sucesivamente, y las fronteras romanas no pudieron sostenerse. Roma cae.

Ahora quiero volver la mirada a algo de este período que fue encontrado en los Pirineos y es una gran sorpresa. Al oeste de Lourdes hay un pequeño lugar llamado St.-Pé, donde se halló este monumento del siglo I d. C. Lo que dice es: "Lexiia, la hija de Odan, ha ganado mérito por sus votos a Artehe". Esto nos muestra que ya en el período de la Europa romana, Arturo, Artehe, era reverenciado como un dios. Originalmente es un dios celta, y el sitio donde encontramos este testimonio es la zona de los Pirineos. El nombre Ar-

tus, Arturo, está relacionado con Artemisa, Arcturus, y todos ellos están relacionados con la deidad, el oso. El oso es la deidad adorada más antigua del mundo. Y en esta parte del mundo tenemos altares de osos que se remontan a los tiempos de Neanderthal, quizás al 100.000 a. C.

Con eso llegamos al siglo IV del Imperio Romano. Entonces tenemos a Constantino, que convierte todo ese imperio en un imperio cristiano. A lo largo del Danubio, como digo, estaban los soldados persas, y el mito persa en esa época era Mitra. El gran sacrificio a Mitra era matar el toro, el original toro cósmico que hace fluir la energía de la vida al mundo. El sacrificio es el sacrificio del contenedor de la energía para la liberación de ésta. El contraste entre las religiones mitraica y cristiana, que fueron rivales contemporáneas para la mente romana, fue que en la tradición cristiana el salvador es el que es matado, mientras que en la mitraica el salvador es el que mata. En realidad, el que es matado y el que mata son el mismo poder.

Es por eso que la tradición cristiana le ha jugado una mala pasada a Judas. Él es el partero de nuestra salvación. Lo negativo y lo positivo son dos aspectos del juego en el campo del tiempo del poder único. Según los Evangelios, en la Última Cena Jesús dice: "Aquel a quien le doy el pan ensopado me traicionará". Entonces moja un trozo de pan en el vino y se lo tiende a Judas. ¿No es asignarle una misión? De los doce, Judas es el único digno de jugar el contrapapel, el único digno del sacrificio.

Después de Constantino, en la segunda mitad del siglo IV, viene Teodosio, quien declara que "en el Imperio Romano no ha de existir ninguna religión más que la cristiana, ninguna forma de religión cristiana sino la del trono bizantino". Entonces se inicia un éxodo al Oriente de artistas romanos, sirios y otros, y hay un gran florecimiento de las artes persas e indias, junto a un completo colapso del arte europeo. Esto sucede en los siglos IV y V. ¿Cuándo se repone Europa? En el período del que hablamos, y es toda una historia. Un mapa que muestre la extensión del imperio cristiano, la cristianización de Europa, incluye Inglaterra y, específicamente, Irlanda, convertida por San Patricio en el siglo V. ¿Y ahora qué pasa? A lo largo del Danubio están las tribus germánicas. ¡Bang! Roma cae. La invasión tiene lugar. Y ahora viene la invasión que nos interesa. Los romanos tuvieron que salir de Inglaterra alrededor del 450 d. C., porque no podían mantenerse. Dejaron a Inglaterra desnuda, como una

ostra de la que se ha sacado la concha. No había defensa. Y fue entonces cuando entraron los anglosajones: daneses, frisios, pueblos de Dinamarca y Alemania.

Este es el período del guerrero Arturo. El dios anterior estaba al sur, en los Pirineos. Ahora, en los siglos IV y V en Britania hay un hombre llamado Arturo que lucha por los británicos (es decir, por el pueblo celta), contra los ingleses invasores. Este Arturo no era un rey. Los cronistas de la época, Gildas (muerto en 570) y Nennius (que floreció hacia el 800) hablan de él como un *dux bellorum*, un jefe militar. Era un militar, un combatiente entrenado por los romanos, y asistió a los reyes británicos nativos en sus batallas. A él se le asignan, dos o tres siglos después de su muerte, grandes victorias en doce batallas. ¿Doce? Ya tenemos el zodíaco. Tenemos un Rey Sol. Ya es identificado con los dioses. Así que este Artus Dux Bellorum se funde con la imagen divina en los cuentos populares.

Los británicos perdieron. Los ingleses ganaron, pero ganaron sólo en el área que habían dominado los romanos. No llegaron a Cornualles. No conquistaron Gales. No fueron a Escocia. Así que la vieja tradición celta sobrevive en Irlanda y en Gales y en Escocia. A esto yo lo llamaría la matriz celta. Allí sobreviven toda clase de historias celtas.

El pueblo del sur de Inglaterra, los bretones, inmigraron a la Bretaña, y entre ellos creció una leyenda. Arturo fue el gran defensor. Volverá. Nos devolverá a nuestra tierra madre. A esto se lo conoce como la Esperanza de los Bretones, y es de la Bretaña de donde vienen muchas de estas leyendas arturianas, renovadas, en la tradición oral, por material proveniente de Irlanda y Gales; como ven hay mucho material celta asociado con las historias.

¿Qué ha estado pasando mientras tanto? En el siglo VII hubo todo un problema nuevo: el ascenso del islam. Los cristianos habían estado discutiendo sobre la relación del Hijo con el Padre y el Espíritu Santo con el Padre y el Hijo, y toda esa clase de cosas. Entonces aparece Mahoma y dice: "No hay más Dios que Dios, y Mahoma es Su Profeta". Qué alivio significó eso. Todos esos argumentos filosóficos y teológicos aniquilados con la mera frase "No hay más Dios que Dios", y con ella el islam barrió con gran parte del antiguo Imperio Romano y, en un siglo, los moros estaban en España y en la India.

Después, en el 800 d. C., Carlos el Grande, Carlomagno, unió

Europa en el imperio cristiano, pero cuando leemos la historia europea nos preguntamos cómo pudo sobrevivir el continente. Hemos tenido las invasiones germánicas, y después los musulmanes barriendo el sur de Europa, y ahora tenemos a los norteños, los vikingos, bajando por los ríos de Europa, quemando ciudades. Este fue el período (los siglos VIII, IX y X) cuando en la Letanía estaba el versículo "De la furia de los normandos, líbranos, Señor". Fueron un pueblo feroz y salvaje que inspiraba terror intencionalmente. El mundo cristiano en peligro tuvo trescientos años de esta clase de cosas, y fueron realmente un problema.

Irlanda no había sido invadida por el pueblo germánico, y fue un baluarte de las viejas tradiciones cristianas. De todos modos, se construyeron torres de refugio a lo largo de toda Irlanda durante el siglo IX. Aquí hay una cruz de piedra del siglo X, del nordeste de Irlanda. En su costado hay un dibujo simbólico que sugiere los chakras 4, 5, 6 y 7 del kundalini, y las dos serpientes de *idā* y *pingalā*. De modo que subyacentes a esta tradición de la que estamos hablando se encuentran estas tradiciones esotéricas.

El imperio de Carlomagno sobrevive al tumulto y después se divide en tres dominios para sus tres hijos. A uno le da el mundo que ahora es Francia. Al segundo le da Alemania, y al tercero la Alsacia-Lorena, que ha venido oscilando entre los dos primeros desde entonces.

Una cosa interesante que empieza a suceder: evolucionan las lenguas modernas: el francés del latín, y el alemán del germánico. Mientras que en latín el sujeto y el verbo están juntos (amo, yo amo; *amas*, tú amas; etcétera) ahora el sujeto empieza a separarse del verbo. Aquí también está el acento puesto en el individuo: *ich liebe*, yo amo.

En 1066 tenemos una nueva conquista de las Islas Británicas, esta vez por Guillermo el Conquistador. En 1097 el papa Urbano predica la Primera Cruzada, y Europa, ocupada hasta entonces en riñas intestinas, se une en una causa: ir al cercano Oriente a salvar de los musulmanes los santuarios de la Tierra Santa. Así que hacia los siglos XI y XII la vida de cada joven tenía que ser la de un guerrero, de un caballero, de un combatiente. Y cuando la guerra es la carrera, los juegos de guerra son la diversión. De ahí sale esta tradición de las justas y los torneos: con las damas mirando, los jóvenes quieren lucirse, se embisten con sus caballos, y parten a la batalla, cada uno por su dama, luciendo el pañuelo de ella en su yelmo.

Hay una maravillosa historia de Ginebra y Lancelot, su amante. Ella quiere mostrarle su poder, así que le dice que se comporte como un tonto en el torneo. "Pierde, no ganes", le dice. "Cáete del caballo, y pierde hasta que yo te dé una señal, entonces puedes ganar." Y Lanzarote, un caballero que siempre hace lo que su dama quiere, entra en el torneo, se cae, hasta que, a una señal de Ginebra, derrota a sus oponentes.

Este es el trasfondo de Tristán y el Graal. Tenemos esta gran información esotérica en las imágenes, mientras tiene lugar un juego que parece ser sólo superficial.

12

Un corazón noble: El amor cortés de Tristán e Isolda

La *Historia de los reyes de Britania* de Geoffrey de Monmouth es nuestra primera fuente sobre Arturo como rey. Ahora sabemos por las Crónicas que no fue un rey sino un *dux bellorum*, un jefe militar, que ayudó a los reyes británicos a defender la tierra contra los invasores anglosajones y escandinavos. Murió, y la tierra fue conquistada, al menos lo que ahora llamamos Inglaterra. Las tierras celtas y el primitivo pueblo celta no fueron conquistados: los escoceses, los galeses, los de Cornish, y los de la Isla de Man. Bueno, eso transformó a esas zonas en un santuario de las viejas tradiciones celtas. Es de ahí, y de la Bretaña, de donde viene este material.

Después tenemos la conquista de los ingleses, que conquistaron a los celtas. La conquista de los ingleses en 1066 (la única fecha que conoce la mayoría de la gente) por Guillermo el Conquistador trae a Britania al pueblo del norte de Francia, en realidad normandos.

La situación fue parecida a la de un colegio. Los recién ingresados son perseguidos por los estudiantes de segundo año. Los celtas fueron perseguidos por los ingleses. Al año siguiente, todos ascienden. Ingresa otra camada de nuevos estudiantes. Los que antes habían estado en primero ahora están en segundo, y son los que persiguen. Pero esta clase de segundo fue antes la de primero a la que per-

seguían los de segundo, que ahora están en tercero. Así que se forma una especie de hermandad entre los de tercero y los de primero contra los de segundo. Del mismo modo los celtas (los de tercero) y los normandos (los de primero) están contra los ingleses (los de segundo).

A los ingleses se los recluyó en el chiquero, y nadie habló inglés en Inglaterra. Todos hablaban francés normando. Hasta el día de hoy, usamos palabras francesas normandas para la carne que aparece en la mesa, y palabras inglesas para la carne que sale de la granja. *Swine* en la granja, *pork* en la mesa. *Calves* allá, *veal* aquí.

Estos normandos no tenían televisión, así que ¿qué hacían con su tiempo? Bueno, les gustaba oír historias. Los viejos cuentos celtas están entre las mejores historias del mundo. Así que toda esta tradición de literatura oral de bardos ("La esperanza de los bretones" etcétera) es vuelta a contar en las cortes normandas por los bardos.

Por ese entonces vivió una gran dama, una de las más grandes de toda la Edad Media: Leonor de Aquitania. Fue esposa de dos grandes reyes. Estuvo casada con el rey Luis VII de Francia, fue con él a las Cruzadas, y volvió completamente aburrida de Luis. Así que una mañana él se despierta y descubre que Leonor se ha ido a casar con el futuro rey de Inglaterra, Enrique II. Así que ella es esposa de dos reyes, es la madre del rey Ricardo Corazón de León y del rey Juan, y es la abuela de toda testa coronada en Europa en las siguientes generaciones. Su período es exactamente el período de los romances del Graal.

¿De dónde vino Leonor de Aquitania? Vino del sur de Francia. Y trae el sur de Francia al trono inglés y es heredera de las tradiciones de toda Europa. Su abuelo, Guillermo de Poitiers, fue el primero de los trovadores. La tradición arturiana, a través de los bardos, se remonta al Continente. Pero el Continente no está interesado en Arturo, está interesado en los caballeros, en las historias de estos héroes celtas transformados en caballeros cristianos armados. Mientras tanto, las historias pasan al campo del amor cortés. Eleanor, su nieta Blanca de Castilla y su hija Marie de Champagne, fueron las grandes damas del período. Fueron las que cultivaron todo el tema del amor cortés.

Y como ya dije, el amor cortés tenía que ver con el amor y no con el matrimonio. Toda la tradición de los trovadores tiene que ver con el amor, y nuestra tradición de psicología empieza en esa época.

¿Cuál es la psicología del amor? ¿Qué sucede cuando el amor golpea? Hubo debates entre los trovadores sobre lo que era el amor. Una de las formulaciónes más aptas fue la del trovador Girhault de Borneilh: "Los ojos son los exploradores del corazón. Los ojos salen en busca de una imagen para recomendarle al corazón. Y cuando los ojos han encontrado esa imagen, si el corazón (y aquí está la palabra clave) es un corazón gentil (lo que significa: un corazón capaz no sólo de deseo sino de amor, que son dos cosas totalmente diferentes) entonces el amor nace". Eso es algo nuevo.

Cuando oímos hablar de amor desde los púlpitos, hay dos clases de amor, y ninguno de ellos es personal. La primera clase de amor es el deseo, que yo defino como el celo de los órganos por su igual. Es completamente impersonal. La otra clase de amor es *agape*, el amor espiritual, "ama a tu prójimo como a ti mismo", no importa quién sea. También es completamente impersonal. Aquí interviene Europa, con la experiencia personal: "Los ojos salen a buscar una imagen que recomendarle al corazón". No se trata de un corazón de deseo, sino de un corazón que sabe cómo responder a una imagen. Ese es el rescate: el deleite en la manifestación de lo divino en una persona. Cuando el corazón está completamente capturado por esta imagen del amor, nada más cuenta; y en la tradición cortés, nada más contaba. *Amour*. ¿Y cuál es la principal amenaza? El honor. Por eso encontramos en las tradiciones medievales este conflicto entre el honor y el amor. El sacrificio último de un corazón noble es el sacrificio del honor en nombre del amor. Ese es el tema que tenemos aquí.

Hay muchas historias maravillosas sobre los trovadores. Hay todo un volumen del siglo XII sobre las vidas de los trovadores y sus disparates para ganarse a una mujer. Un trovador se enamora de una mujer cuyo nombre significa "lobo". Se viste con una piel de lobo y pretende, como lobo, atacar a un rebaño de ovejas. Por supuesto los perros le caen encima y lo hacen trizas, y queda en mal estado y es llevado al castillo de la mujer a ser curado, por ella y su marido. Otro compra un traje de leproso y se corta dos dedos de la mano y se sienta entre los leprosos. La dama sale de su castillo y dice "Vaya, Dios mío, es Gerard". Así es como él se gana su mirada. Estas historias de trovadores son maravillosas.

Después estaban las cortes de amor, donde las damas se sentaban como un tribunal para examinar los casos. Por ejemplo, hay un ca-

so muy famoso de un caballero que se propone como amante a una dama, pero ella le dice: "No. Ya tengo un amante. Pero si me aparto de él o lo pierdo, tú estás a continuación en la lista". Bueno, su marido se muere, ella se casa con su amante, y entonces aparece el trovador, que le dice: "Aquí estoy". Ella responde: "No. Me casé con mi amante". Y él dice: "Bueno, ya sabes que no hay amor en el matrimonio". Y llevó el caso a la corte, la que declaró que el amor en el matrimonio es una contradicción en los términos, y que él estaba a continuación en la lista. Ya ven la tensión que había en el mundo medieval entre estas dos tradiciones.

La lengua principal para la celebración del amor cortés era el provenzal, o *langue d'oc*, el idioma del sur de Francia. Pasé todo un año estudiando la *langue d'oc* en la Universidad de París, y es algo bastante aburrido. Pero el interés es formal; por ejemplo, cómo poner el nombre de la dama en el poema sin que el marido lo reconozca. Muchas de las complicaciones del virtuosismo poético tienen que ver con este mensaje oculto a la dama.

Una cosa importante del amor cortés es que la dama debe asegurarse de que su pretendiente es un corazón gentil y no sólo un tipo lascivo. De ahí sale toda la tradición de la demora, y la prueba, y el examen. Si el tipo es bueno con la espada y la lanza, es enviado a custodiar un puente. El tránsito en la Edad Media estaba considerablemente obstaculizado por jóvenes custodiando puentes, que no dejaban cruzar a nadie. O, si es mejor con la pluma que con la espada, se le mandará escribir poemas, cosas así. Cuando la dama ha confirmado que el pretendiente tiene un corazón gentil y no lascivo, puede conceder lo que se conoce como *merci*. Es un término técnico. Ahora bien, la *merci*, o el grado de *merci* que se conceda, dependerá de la opinión que tenga la dama del amante. Puede consistir en el privilegio de besarla en la nuca una vez al año, o puede ir considerablemente más lejos. La dama que acepta el servicio sin expresar en algún momento *merci* o rechazo es *sauvage*, salvaje. En una historia medieval de una mujer que era *sauvage*, su pretendiente, tratando de probarse en la batalla, se comporta temerariamente y lo matan. Entonces ella comprende.

Como dijimos, los romances artúricos, las historias de los caballeros, aparecen en el Continente. El primer autor fue Chrétien de Troyes, el poeta cortés de Marie de Champagne. Chrétien empezó a escribir a fines del siglo XII: las principales fechas que tenemos van

entre 1160 y 1190. Se pensaba que él había inventado estas historias. Ahora sabemos que no fue así. Fue el primero que trasncribió las historias de los narradores bardos celtas. Su primer trabajo, ahora perdido, fue un *Tristán*. La fecha debe de haber sido alrededor de 1160. Dio origen a toda una marea de *Tristanes*. Thomas de Britania es una figura importante, pero el grande, el que usó Wagner, es el de Gottfried von Strassburg, que data de más o menos 1210, medio siglo después de Chrétien.

Bueno, las damas de la corte no quedaron del todo complacidas con *Tristán*. Una pareja joven bebe una poción y es atacada por el amor y se va al bosque. Es un amor salvaje en el bosque. No, el amor debe tener lugar en la corte.

La segunda obra de Chétien, quien escribía para Marie, fue *Érec*. Es una maravillosa historia de un joven caballero que tenía gran fama y después se enamora. Es un tema moderno tanto como antiguo. Su devoción al amor destruye su carrera. Su honor es destruido. Ya no gana batallas, y cuando lo advierte, empieza a rechazarla. Es algo normal hoy: uno se casa a los veintidós y se divorcia a los veintiocho para recuperarse. Así que la hace a un lado y se dedica a recuperar su fama. Ella corre tras él, está presente todo el tiempo, y al fin su lealtad, dentro del rechazo, resuelve todo el problema.

La siguiente obra de Chrétien es *Cligès*, una historia extraña. Hubo muchas historias provenientes del Oriente en esta época, y en *Cligès* hay mucho material oriental. Algunos estudiosos dicen que es una historia moral, mientras que las demás que contienen adulterio son inmorales. Esta es una historia moral. La dama no quiere conceder la *merci* a su amante, porque está casada y no quiere cometer adulterio. Así que esperan a que el marido muera, y entonces se entrega a su amante. Es una historia moral, pero no llegó muy lejos en la Edad Media. Nadie la aceptó.

Después viene la gran historia de Chrétien, su *Lanzarote*. Lanzarote era el más grande caballero de Arturo, el que se enamora de Ginebra y pasa por todas las pruebas. Se vuelve *le fou*, el absolutamente loco por el amor, y los dos se comprometen a fondo en una pasión tórrida. Bueno, la gran historia es que ella es raptada. Estas mujeres en la Edad Media, y también en la temprana tradición griega, tienen un hábito de ser raptadas y después salvadas. Helena de Troya fue raptada varias veces. Toda la Guerra de Troya tuvo por fin devolvérsela a Menelao.

Bueno, a Ginebra la siguen raptando, y esta vez es raptada por el señor de un castillo que es equivalente del mundo subterráneo. Arturo no va a su rescate; va Lanzarote. Y va con tanta rapidez que mata dos caballos en la carrera. Bueno, después de perder dos caballos, y no tener otro, y tener que seguir caminando con esa pesada armadura, no puede ir muy lejos ni muy rápido. En ese momento pasa a su lado un carro, conducido por un campesino. En el carro hay gente que es llevada a ser colgada o castigada de un modo u otro. Y él piensa: "Si yo fuera en ese carro llegaría antes al rescate de Ginebra. Pero significaría una pérdida de honor para mi armadura, y para mi papel como caballero". Así que vacila durante tres pasos antes de treparse al carro. Pero se trepa, y empieza una aventura.

Bueno, la aventura incluye un par de juicios, uno de los cuales es mi favorito de toda la Edad Media: el Juicio de la Cama Peligrosa. Muchos caballeros tuvieron que experimentar la Cama Peligrosa. Uno entra en un cuarto que está absolutamente vacío, salvo por una cama con rueditas que hay en el centro. Uno entra vestido con toda su armadura (espada, escudo, lanza, todas esas cosas pesadas) y va hacia la cama. Bueno, cuando el caballero se le acerca, la cama se mueve hacia un lado. Vuelve a acercarse, y ella se desplaza hacia el otro lado. El caballero al fin piensa: "Tengo que saltar". Así que con toda su armadura salta a la cama, y no bien la toca, la cama empieza a corcovear como un potro salvaje por todo el cuarto, golpeándose contra las paredes y haciendo todas esas cosas, y después se detiene. Una voz le dice al caballero: "No ha terminado. Mantén tu armadura puesta y cúbrete con el escudo". Y entonces le caen flechas y piedras: bang, bang, bang, bang. Después aparece un león y lo ataca, pero él le corta las patas, y los dos terminan en un charco de sangre.

Entonces las damas del castillo, que serán desencantadas por esta gran aventura, entran y ven a su caballero, a su salvador, yaciendo como si estuviera muerto. Una de ellas toma un trocito de piel de su vestimenta y lo pone frente a la nariz de él, y los pelos se mueven apenas: respira, está vivo. Así que lo cuidan hasta que se repone, y el hechizo del castillo cesa. Lanzarote pasó por esto.

Mi gran amigo Heinrich Zimmer, hablando de estos materiales, preguntó una vez: "¿Qué significa una prueba de este tipo?". Esto es lo que hay que hacer cuando uno interpreta símbolos. Tiene que tratar de captar el significado de una cosa como ésta. Su respuesta, que pienso que probablemente es correcta, es que se trata de la experiencia masculina del temperamento femenino: no tiene mucho sentido, pero ahí está. Primero va en una dirección, después en otra. Zimmer concluyó: "La prueba es mantenerse firme". Ser paciente, y no tratar de resolverlo. Sólo soportarlo, y entonces todos los beneficios de la belleza de la mujer serán suyos.

Bueno, la prueba siguiente de nuestro amigo Lanzarote es lo que se conoce como el Puente Espada. Es un puente hecho de una espada, que cruza un torrente rugiente. Lanzarote tiene que pasar con las manos y pies desnudos caminando por el filo de la espada. Quizás ustedes conozcan la novela de Somerset Maugham llamada *El filo de la navaja*. Es un motivo del Kana Upanishad. "Cada viaje hecho por el camino propio de uno, es un viaje por el filo de una navaja." Y realmente lo es: nadie lo ha hecho antes. Y es tan fácil, sobre todo si uno sigue su bendición, su pasión, es tan fácil resbalar y caer en un torrente de pasión que lo arrastrará. Es toda una lección. Una vez que ha sobrevivido a la Cama Peligrosa, Lanzarote sobrevive al Puente Espada, y para entonces ya ha roto el hechizo del castillo en el que Ginebra está cautiva. Entra para recibir el saludo y la gratitud de ella. Pero ella se muestra fría como el hielo. ¿Por qué? Porque él vaciló aquellos tres pasos antes de subir al carro. ¿Cómo lo supo? Ella es la diosa: las mujeres siempre saben esas cosas. Esa es la hermosa historia de Lanzarote, y es la mejor que escribió Chrétien.

La siguiente, *Yvain*, es una historia que aparece también en una versión galesa conocida como La Dama de la Fuente. No contaré toda la historia, pues basta con un resumen. Un caballero va a la corte de Arturo y cuenta una aventura en la que ha fallado. Había un castillo, un árbol, una fuente bajo el árbol, una piedra junto a la fuente, una escala colgando del árbol, y la aventura consiste en ver-

ter agua de la fuente sobre la piedra, momento en el cual se levanta una terrible tormenta, todas las hojas y pájaros son arrastrados del árbol, y del castillo sale furioso el Caballero Negro, el caballero del trueno, que se traba en combate con el que ha arrojado el agua. Bueno, Sir Yvain, al oír esta historia, dice que él probará la aventura. Y lo hace. Y cuando el caballero sale, Yvain lo atraviesa con su lanza. El caballero agonizante se vuelve y, siempre montado en su caballo, entra galopando en el castillo. Yvain lo sigue, pero queda atrapado con su caballo entre las pesadas puertas del castillo. Una hermosa joven del castillo, la criada de la Reina, lo ve y piensa: "Es un caballero hermoso. Debería ser el marido de mi señora, que acaba de quedar viuda". Es la historia de Frazer en *La Rama Dorada*, donde el que mata al sacerdote se vuelve el sacerdote de la reina. Es eco de un muy viejo tema mitológico.

Yvain se casa con ella. Olvida la corte de Arturo, y ya saben lo que significa eso: uno ha encontrado su gloria, pero se ha apartado de su mundo de deberes. Está con ella, y los caballeros de Arturo vienen y vierten agua sobre la piedra. Entonces él tiene que salir como Caballero Trueno, y se traba en combate con Gawain. Ninguno de los dos puede derrotar al otro, y ninguno de los dos sabe quién es el otro. Al fin se quitan el yelmo, y Gawain dice: "Oh, hola, Yvain, vuelve a la corte". Y Yvain vuelve con los caballeros de Arturo a la corte y se olvida de la dama.

Se trata de un problema espiritual básico: la división entre los dos mundos. La dama entonces envía un mensajero diciéndole "Me has perdido". Yvain entonces prueba la aventura de volver a ella. Toda la historia trata de la ordalía de recuperar la relación con el genuino ser de uno, y después traerlo a la corte. Ahí está todo el problema de la vida. Está todo en esta historia. ¿La entienden? Ahí está el problema.

Resumiendo: Chrétien escribió un *Tristan* que se perdió, y después *Érec, Cligès, Lancelot, Yvain*, y después escribe *Perceval*, que es la historia del Graal. Pero antes de hablar sobre Parsifal, quiero volver a contar la historia de Tristán y destacar los puntos principales.

Hubo entre seis y ocho Tristanes en la Edad Media. El más importante es el de Gottfried von Strassburg, que murió antes de terminarlo, así que debemos recurrir a la historia con la cual él estaba modelando la suya. La característica del relato medieval es que no es

preciso inventar la historia, basta con desarrollarla. Uno toma una historia tradicional y la interpreta, le da nueva profundidad y sentido en términos de las condiciones de su época particular. Ahora bien, la historia de Tristán es la de un joven cuyos padres han muerto. El héroe épico típico es huérfano o hijo de una viuda. El hermano de la madre de Tristán es el rey Mark de Cornualles. Tristán ha nacido en Britania. Tenemos Britania y Cornualles, todo el mundo celta. Tristán va al castillo de su tío en Cornualles y llega al mismo tiempo que un emisario, Morold, que viene de la corte de Irlanda en Dublín. El Rey irlandés ha derrotado al Rey de Cornish, y exige que cada cuatro o cinco años se le envíen chicos y chicas para servir en la corte irlandesa. Esto está basado en la historia cretense de Teseo y el Minotauro. Morold ha venido a recoger a los jóvenes y doncellas.

La reina de Irlanda, Isolt, es la madre de Isolda. Ha preparado un veneno y lo ha puesto en la espada de Morold. Tristán le dice a su tío: "Yo me ocuparé de este tipo". El tío le dice: "Esto es muy peligroso". Tristán dice: "No, es el único modo". Así que se prepara una justa, un combate de campeones, entre Morold y Tristán.

Tristán arremete contra Morold. La espada de Morold cae sobre su rodilla, lo corta, el veneno es inyectado, así que puede darse por muerto. Responde descargando su espada sobre la cabeza de Morold y hendiendo su casco, y un trozo de la espada queda en el cráneo de Morold.

Cuando el cadáver de Morold es llevado de vuelta a Irlanda, su sobrina, Isolda, que amaba a su tío, saca el trozo de espada de la cabeza y lo guarda en su pequeño estuche, como un recuerdo del tío Morold.

Mientras tanto, Tristán se enferma terriblemente. La herida se infecta, y se desarrolla la gangrena. Le dice a su tío: "Pónganme en un bote pequeño con mi arpa, y el bote me llevará a la fuente de este veneno". Y realmente, por magia el bote lo lleva a la Bahía de Dublín. La gente oye su hermosa música (era un joven milagroso) y se lo llevan a la reina Isolt para que lo cure. Como Tristán se había disfrazado y se hacía llamar Tantrist, Isolt no reconoce a este joven ni comprende que es su propio veneno el que lo está matando, y lo cura.

Cuando la herida ha cerrado lo bastante como para que el hedor de su presencia pueda tolerarse, la Reina invita a su hija Isolda a oírlo tocar el arpa. Él toca maravillosamente, y de inmediato los dos se

enamoran, sólo que no lo saben. Así es como plantea Gottfried esta historia. Están locamente enamorados uno del otro, pero no lo saben. Tristán toca el arpa mejor de lo que la ha tocado nunca en su vida, y se vuelve el maestro de arpa de Isolda.

El modelo para esto fue la historia de Abelardo y Heloísa, que data del 1116, un siglo antes. Abelardo era el maestro de Heloísa, y la sedujo. Tristán es el maestro de Isolda.

Ahora bien, este chico tonto, cuando está curado, vuelve a Cornualles y dice: "Oh, tío Mark, conocí a una chica maravillosa. Sería la esposa perfecta para ti". Describe tan gloriosamente a esta muchacha maravillosa que su tío y los barones dicen: "Bueno, ¿por qué no vas a buscarla?". Así que Tristán, que otra vez adopta el nombre de Tantrist, vuelve a buscar a Isolda para su tío Mark.

¿Ven el problema del amor cortés aquí? Tristán se ha enamorado. Su tío nunca ha visto a Isolda. El casamiento de Mark e Isolda es la típica violencia medieval. No hay amor en él. Así que desde el punto de vista del amor cortés, Mark no está calificado. Es simplemente lo que técnicamente se llama *le jaloux*, "el celoso", es decir el marido.

Pues bien, Tristán vuelve a buscar a Isolda. Bueno, lo que ha pasado es que un gran dragón ha empezado a causar problemas en el país, y el Rey ha dicho: "La persona que mate a ese dragón tendrá a Isolda como esposa". Eso también es típico material medieval. El dragón es un tanto inusitado, pero no en los cuentos. Hay un joven senescal, o cortesano, que quiere a Isolda, pero no tiene el arrojo necesario para matar al dragón. Pese a lo cual no pierde las esperanzas. Cuando alguien se dispone a matar al dragón, él quiere estar presente, con la esperanza de hacer un reclamo. En fin, Tristán carga contra el dragón.

Gottfried era un clérigo, un sacerdote de poca jerarquía, no un noble o un guerrero, y describe la matanza del dragón de la manera más divertida y cómica: el dragón arranca de un mordisco la mitad delantera del caballo, esa clase de cosas. Como sea, Tristán mata al dragón con la lanza, el dragón expira, y Tristán, para apoyar su reclamo, le corta la lengua y la guarda dentro de su camisa. Es lo peor que podría haber hecho con una lengua de dragón, porque es venenosa.

Tristán camina con la lengua del dragón dentro de la camisa, y el veneno actúa, y él se cae a un estanque. Ahí queda, bajo el agua, con

el veneno saliéndole por la nariz. El otro tipo, mientras tanto, le corta al dragón la cabeza y la presenta reclamando a Isolda.

Bueno, Isolda y su madre han salido a caminar y pasan por el borde de ese estanque, y miran abajo. "Vaya, mira eso. Hay una nariz, y bajo ella hay un hombre." Sacan a Tristán, y, como la reina Isolt está acostumbrada a curar gente, lo llevan a casa a curarlo. Él tiene consigo su armadura y espada.

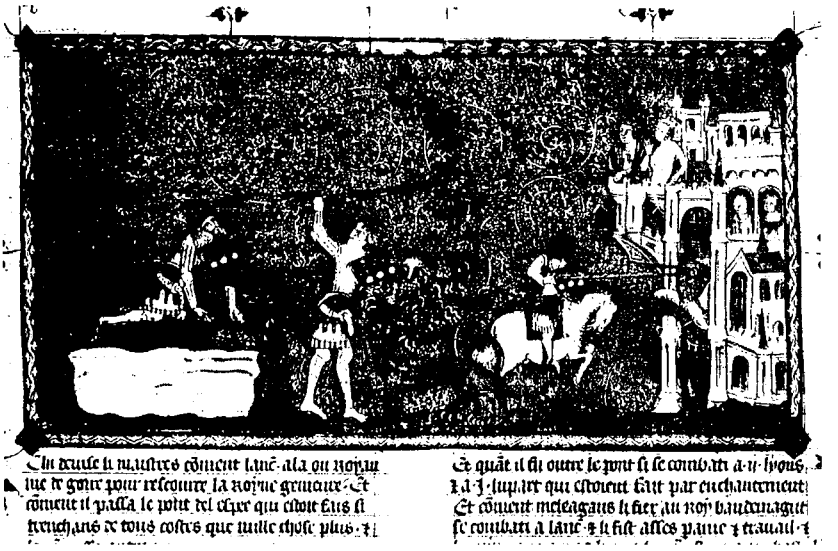
Pronto Tristán se está recuperando bastante bien, y un lindo día, cuando está en la bañadera. Isolda se pone a jugar con su armadura... Saca la espada de la vaina y, ¡qué curioso! le falta un pedazo. Corre a su pequeño estuche y saca el trozo de espada que traía la cabeza del tío Morold. Coincide. Con la espada en la mano, va a ver a Tristán, que sigue en la bañadera, y levanta la espada para matarlo. Pero él dice: "Espera. Si me matas, tendrás que casarte con aquel otro tipo". Bueno, la espada era muy pesada de todos modos, así que ella la bajó.

Cuando Tristán se curó al fin, viene este maravilloso negocio de entregar a Isolda al matador del dragón. El farsante viene con la cabeza del dragón, y Tristán se limita a decir: "Abramos la boca y veamos qué hay adentro. No hay lengua. ¿Dónde está la lengua? Aquí está".

Así que Tristán se queda con la chica, pero en lugar de tomarla para sí mismo, se la llevará al rey Mark. Ya ven qué tonto es. Tiene apenas quince años, así que no sabe lo que le está pasando en realidad.

La madre de Isolda prepara entonces una poción de amor, pero aquí hay un secreto. El veneno y la poción de amor son esencialmente la misma poción: el dolor del amor, la enfermedad mortal que ningún médico puede curar, todo eso. Así que la mujer que lo trajo aquí envenenándolo, ahora prepara la poción de amor que será la consumación de todo el asunto. Después viene la secuencia que contamos antes: Brangaene, la nodriza de Isolda, es enviada con ellos, con órdenes de llevar la poción de amor y dársela a Mark e Isolda en la hora de su matrimonio; pero en el barco a Cornualles se descuida, y Tristán e Isolda beben.

Ahora viene un problema, un problema teológico. Si la poción de amor lo obliga a uno a amar, entonces el amor de Tristán e Isolda, aunque adúltero, no es un pecado mortal. Para cometer un pecado mortal uno debe tener una decisión seria, suficiente reflexión, y



pleno consentimiento de la voluntad. Si es efecto de la magia no hay acción de la voluntad, y es un amor perfectamente inocente. Pensémoslo. Para resolver este problema, varios de los autores de la historia de Tristán idearon que la poción de amor actuara durante dos o tres años, y después, cuando deja de actuar, empieza el pecado

La pareja bebe la poción, y aquí está la situación de la que hablé antes: han bebido su propia muerte. Es una gran afirmación heroica en la Edad Media. "Acepto el fuego del infierno por esto, y no será infierno si me estoy quemando por amor a Isolda." Es lo que estoy diciendo. Entonces, viene la boda. Lo peor de toda la historia es que Isolda, que no puede soportar la idea de estar con Mark, persuade a Brangaene de que ocupe su lugar en la cama la noche de bodas. Brangaene representa su papel, y el rey Mark piensa que es Isolda. Ahora él queda doblemente descalificado. Esto es falta de atención a los detalles, cosa que lo descalifica.

Tristán e Isolda tienen su romance, y el rey Mark llega a advertirlo. Lo correcto sería matarlos, pero no soporta la idea. Los quiere a ambos. Es un hombre noble. Y maneja el problema de un modo realmente hermoso; se limita a decir: "Fuera de mi vista. Váyanse". Y se van al bosque.

Lo que sigue son los años de bosque de Tristán e Isolda. Llegan a una caverna, una caverna hecha por los gigantes de los tiempos

precristianos (estamos en la vieja época celta germánica), y sobre la entrada hay una inscripción: "Capilla de los Amantes". Entran, y toda la capilla es simbólica. Cada detalle en ella tiene un significado simbólico: castidad, lealtad, pureza, toda esa clase de cosas. Todos estos términos tienen nuevos sentidos, por supuesto, en este contexto. Donde debería haber estado el altar, hay una cama de cristal, y el sacramento de este altar es el sacramento del sexo. Gottfried von Strassburg lo quiso así, y el pueblo medieval lo quiso así. El sacramento del amor es la relación sexual. Y es un sacramento.

Bueno, están en la cama, y es hermoso, y justo encima hay dos aberturas en el techo a través de la cual entra la luz. Un día, oyen afuera, en el bosque, el sonido de cuernos de caza, los cuernos de caza del rey Mark. Tristán piensa: "Si el rey Mark viene y mira por estas aberturas y nos ve durmiendo juntos, habrá problemas". ¿Qué hace, entonces? Pone su espada entre él y Isolda. ¿Captan el sentido del gesto? ¿El honor contra el amor? Este es el pecado de Tristán: haber puesto la espada de por medio.

Cuando Mark mira, ve a los dos, con la espada en medio, y dice: "Oh, los he interpretado mal". Así que los invita a volver a la corte, y eso, supuestamente, es el fin del problema. Por supuesto, ellos continuan su relación, son descubiertos otra vez, y esta vez va en serio. Tristán es exiliado a Britania, pero antes de irse, Isolda tiene que superar una ordalía, que puede haber sido una ordalía que se usaba realmente en la Edad Media. Tiene que hacer un juramento de que no se acostado con ningún hombre que no sea su esposo. Una vez hecho el juramento, debe tomar en la mano una barra de hierro al rojo vivo. Si la mano no se quema, es vindicada y se retira la acusación.

Camino a esta prueba, Isolda debe cruzar un río en un bote. Tristán, disfrazado, toma el lugar del botero. Es él quien la conduce al otro lado del río, y cuando la ayuda a salir del bote se las arregla para simular un resbalón, y cae encima de ella.

Entonces ella va al juicio, y dice: "No me he acostado con ningún hombre más que mi marido y el botero que cayó encima de mí". No dice una mentira, y la barra de hierro no la quema. Gottfried dice: "Ya véis, Cristo es como una veleta: va adónde sopla el viento". Puede ser por eso que Gottfried no terminó el libro. Nadie sabe cómo murió, pero en aquellos días quemaban a la gente por frases como esa.

Sea como sea, Tristán va a Britania, y ahora viene la última parte de la historia. En Britania, se entera de la existencia de una joven cuyo nombre es Isolda. Se la conoce como Isolda de las Blancas Manos. Y esa es la clase de cosas que suceden en los romances medievales: se enamora del nombre, y se casa con la dama, la pobre pequeña Isolda de las Blancas Manos. Pero como ella no es *la* Isolda, él no puede tener relaciones con ella, no puede decidirse a ese hecho.

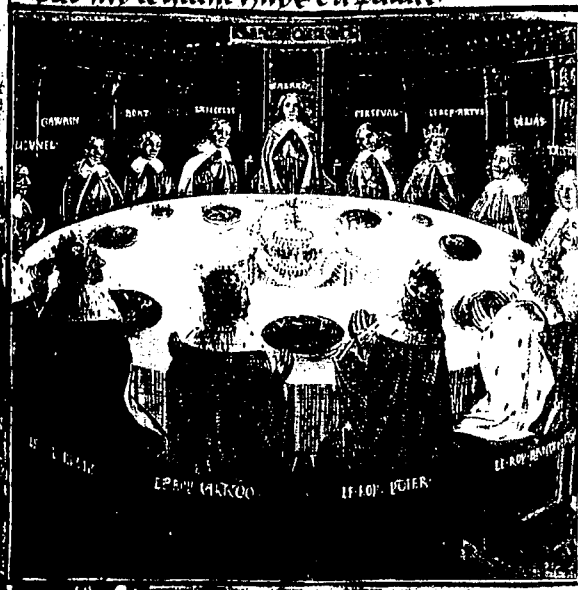
Ella un día está cabalgando con su hermano y el caballo pisa un charco y el barro la salpica en el muslo, y ella le dice al hermano: "El caballo es más audaz que Tristán". Y su hermano dice: "¿Qué?". Ella le explica, y él va a presentarle la queja a Tristán, Pero cuando Tristán le habla de su amor por la otra Isolda, él comprende todo.

Tristán entra en una batalla y es herido mortalmente. La única persona que puede curarlo sería la Isolda que él ama, así que que envía al hermano de su esposa a traérsela. Hacen un pacto: si Isolda ha consentido en venir, el barco traerá una vela blanca; si se ha negado, tendrá una vela negra. Él está muriendo en brazos de su esposa, el barco vuelve, y ella le dice que la vela es negra (en realidad es blanca) y él muere. Ahí tienen la historia de Tristán. Hay ecos de Teseo y el Minotauro a lo largo de ella.

La situación, entonces, es amor contra matrimonio, y podría decirse que es un enfrentamiento de cultura y contracultura. Los matrimonios en la Europa medieval se arreglaban habitualmente por las familias, la aristocracia consideraba esto intolerable, y por ello hubo una celebracion del tema del amor. ¿Cómo reunimos estas cosas?

Ahora quiero darles la respuesta del Graal, que es, a mi ver, una de las grandes, grandes historias de la Edad Media. Pienso que el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach es *la* alta historia de la Edad Media. Yo lo pondría más alto que la *Divina Comedia* de Dante, porque Dante termina en el cielo, mientras que Gottfried termina en la tierra, y todo se resuelve aquí, ahora, en la carne, de un modo magnífico.

telle maniere que nulz deulz nauoit pou
oir de parler ains se regardoient aussi
comme cilz fussent tous bestes muees.
Lors entre leans le saint graal couuert
dun blanc samic mais il ny ot oncques
cellui qui peust veoir qui le portoit Si vint
par my le grant huys du palais.



Et maintenant quil y fut entrez
fu le palais remplis de si bõnes
odeurs que si toutes les espices
du monde y feussent entrees et espãdues
et il ala tout entour le palais dune part
et dautre et tout ainsi comme il passoit par
deuant les tables estoient tout maintenant
remplies en droit chũn siege de telle viande
comme chũn desiroit Et ilz furent seruis
les vngs et les autres. le saint graal se

13

En busca del Santo Graal: La leyenda de Parsifal

¿Cuál es la fuente de la historia del Graal? ¿De dónde viene? Chrétien de Troyes dice que la tomó de un libro que le dio el Conde Felipe de Flandes, un amigo de su patrona, Marie de Champagne. No sabemos de dónde salió ese libro, pero es nuestra primera fuente de la historia del Graal.

Chrétien se limitó a volver a contar la historia en verso en francés antiguo. Chrétien era un versificador tan virtuoso que uno de los estudiosos alemanes dijo que podía sacar dísticos de la manga como un mago. Su relato fluye, pero él nunca lo terminó. Era un clérigo, y es posible que a medida que avanzó con la historia sintió que no le gustaba el punto al que lo estaba llevando. La historia prosiguió en manos de los llamados continuadores de Chrétien. Algunos estudiosos piensan que fueron tres, otros dicen que fueron cinco. Pero en realidad no continuaron la historia. Aportaron una cantidad de material celta adicional, que trata mayormente de Gawain, y terminan con otras aventuras por entero diferentes.

Mencioné antes a los dos monjes cistercienses que escribieron la historia desde un punto de vista monástico. No sabemos cómo se llamaban. Primero estuvo la *Queste del Saint Graal*, y después la *Estoire del Saint Graal*. Siguieron a un autor llamado Robert de Bo-

ron, que también había interpretado esta historia en el sentido de la copa de los sufrimientos de Cristo. De modo que éstas son las versiones eclesiásticas del Graal. El héroe, Galaad, es llamado Galehaut, que se supone que proviene del hebreo y significa "multitud de testigos". Hay definitivamente un acento eclesiástico.

Una de las cosas que veremos en la historia es la descalificación de la mayoría de los caballeros en razón de su carácter secular. Los únicos dos que pasan son Sir Bors y Sir Galaad. El pobre Lanzarote llega muy cerca de conocer el Graal. Llega al castillo, y se asoma a un cuarto donde un viejo sacerdote está celebrando la misa. El viejo sacerdote eleva la hostia y casi cae aplastado porque la hostia se transforma en el cuerpo del joven Cristo. Era más de lo que podía sostener. Lanzarote, movido por la compasión, se adelanta a ayudar al sacerdote, pero es fulminado por ser indigno de estar presente. ¿Por qué? Por su amor a Ginebra. Para que un pecado nos sea perdonado debemos mostrar verdadero arrepentimiento. Él no podía sentir arrepentimiento por su amor a Ginebra. Eso es hermoso. Que un monje haya puesto ese detalle habla muy bien de él.

La historia, no obstante, fue desarrollada en extenso por Wolfram von Eschenbach, que era un caballero bávaro. Él comprendió lo que era la caballería de un modo que Gottfried nunca pudo lograr, de un modo que no pudo lograr ningún monje. Así que presenta al héroe, Perceval, Parsifal, Parzival, como el ideal del caballero del siglo XII.

Wolfram dice que Chrétien no comprendió la historia. "Mi fuente", dice, "es el poeta Kyot." No sabemos quién fue, pero supuestamente había estado en España, donde oyó la historia de labios de un alquimista árabe. De modo que hay temas alquímicos en el relato. Según él, el Graal es una copa de piedra que fue traída del cielo. Lo que hace en este punto es imitar a la Kaaba musulmana, la piedra en la Meca que fue traída del cielo.

El Graal fue traído del cielo por ángeles neutrales. Ahí está la clave. A Lucifer, el más orgulloso de los ángeles, se le pidió que reverenciara al hombre, la más alta creación de Dios. Antes Dios había dicho: "Reverenciadme sólo a mí". Ahora Él cambia las reglas y dice: "Reverenciad al hombre". Lucifer no acepta. La interpretación cristiana es que fue el orgullo el que se lo impidió: Lucifer no se dignaba inclinarse ante el hombre. La interpretación musulmana chiíta es que lo hizo por amor de Dios: Lucifer no se resolvió a reveren-

ciar a nadie más que a Dios. De ahí que Satán en el infierno es el más fiel adorador de Dios. Dicen que el gran dolor del infierno no es el fuego o el tormento físico, sino la pérdida, para siempre, de la visión de su bienamado, que es Dios. ¿Y qué sostiene a Satán en el infierno? Su recuerdo de la voz del amado cuando éste dijo: "Vete". Esta es la versión chiíta de la caída de Lucifer.

Sea como sea, hubo esta guerra en el cielo, y hubo algunos ángeles que se pusieron del lado de Dios y otros que apoyaron a Lucifer: el par de opuestos. El misterio metafísico consiste en superar todos los opuestos. Donde tenemos opuestos de bien y mal, estamos simplemente en el campo de la ética. Adán y Eva fueron expulsados del Jardín cuando conocieron la diferencia entre el bien y el mal. La naturaleza no sabe nada de esto. Los ángeles neutrales no estaban ni del lado de Dios ni del de Lucifer; y Wolfram interpreta el nombre de Parsifal como *perce à val*, el que mira por el medio del valle, entre el par de opuestos. Esto es herejía. Estamos en el campo de las tradiciones gnósticas.

Wolfram empieza su romance con una larga estrofa que dice que el negro y el blanco son las cualidâdes de cada acto. Cada acto contiene a la vez bien y mal. ¿Qué hacer entonces con la vida? Si todo lo que hacemos tiene dos efectos, dice, todo lo que podemos hacer es inclinarnos hacia lo bueno.

Después de este comienzo, Wolfram vuelve a Chrétien y empieza a contar sobre el padre de Parsifal, Gahmuret. Era un caballero cristiano, pero también un aventurero, que fue a la Tierra Santa y se puso al servicio del Califa de Bagdad. Lo que está diciendo Wolfram es que la virtud no está confinada al mundo cristiano, pese al hecho de que las tradiciones islámica y cristiana están en conflicto entre sí.

Gahmuret, en su calidad de caballero del Califa, va al castillo al que están sitiando los dos ejércitos, uno musulmán y otro cristiano. Se pone al servicio de la Reina de ese castillo, que es conocida como la Reina Negra de Zazamanc. Es una reina turca, y es un personaje histórico real. Era la época de las Cruzadas, y a Europa llegaban relatos de toda clase de aventuras orientales, templos orientales, maravillas orientales.

También fue la época en que el islam conquistó la India. Esto empezó en el año 1001 y siguió hasta alrededor de 1550. Así que había relatos de musulmanes combatiendo en los dos frentes. Estaban

combatiendo en la India y lo estaban haciendo contra los cristianos europeos.

Wolfram pone su escenario en el mundo de las guerras medievales; es decir que no es un mero cuento de hadas, como muchos de los otros romances artúricos, sino que tiene los pies en la tierra. Muchos de sus personajes han sido identificados. El nombre de la Reina Negra de Zazamanc es Belak. Si traducen ese nombre a una lengua oriental, es "Belakane", que significa que era la viuda de un guerrero de nombre Belak, que murió en la batalla de Aleppo. Son personajes históricos. Gahmuret entra al servicio de la Reina Negra de Zazamanc y logra levantar el sitio. Él es su héroe, su caballero, y se casan. Ahora él es rey de Zazamanc, y ella no quiere que salga a hacerse matar por ahí, así que le prohíbe combatir. Pero él vive para la guerra, así que después de engendrar un hijo en la Reina Negra de Zazamanc, se va sin despedirse, y una noche ya no está.

Vuelve a Britania, donde una pequeña reina soltera llamada Herzeloyde decide celebrar un torneo. El que gane el torneo la ganará a ella. Así que el torneo tiene lugar, y por supuesto el que gana es el Rey de Zazamanc, es decir Gahmuret, que se casa con Herzeloyde. Engendra un hijo en ella, vuelve a servir al Califa de Bagdad, sigue guerreando un poco más, y lo matan. Ahora hay dos viudas de este gran guerrero, una en Oriente y otra en Britania.

La Reina Negra de Zazamanc da a luz a un varón que es negro y blanco. Su nombre es Feirefiz, que significa el *fils*, el hijo, de varias culturas, varios colores. Es un joven noble y hermoso.

Herzeloyde, por su parte, está harta de los torneos cortesanos y todos esos combates. No quiere que su hijo (sabe que será un varón) participe en todo eso. Así que se va al campo y se instala en una pequeña granja, y no quiere tener nada que ver con lo que pasa en la corte. Su hermoso hijo nace con el corazón noble de su padre; podría decirse que es un caballero por naturaleza. No sabe nada sobre la caballería, pero aprende a hacer jabalinas. Un día ve a un pájaro y espontáneamente lo mata. Cuando ve que ha matado al pájaro, llora. No comprende la consecuencia de sus actos. Cuando tiene quince años (es un rubio rústico ignorante) anda vagando por los campos, y pasa un caballero a caballo con una chica, y él queda asombrado. Después pasan otros tres caballeros. Le dicen: "¿Viste pasar a un tipo con una dama?". Él cae de rodillas, cree que son ángeles. Su madre no le ha hablado de caballeros sino de Dios, los ángeles, y

[illegible] or
ure
ge sui
por ce
l qe
aine

mon
tes
r ce
ite
iz i
oie
au

um
mlt
fet li

cen
lec
ure
met
il ne
ue
nat
et
pl'
Bel
i la
ent
ier

mec
e da
nne

[illegible] Deus fet fet
li rois esciz nos en voiem deus aucaine
part ausi com il a fet espee. Lors regardet
vers la tine oirreual et voit venir ausi
come a desloing une damoiselle monte
seur un palefroi blãc et venoit vers
aus g̃nz aleure.

todas esas cosas. Así que lo único distinto de lo que él ha oído hablar son los ángeles, y por eso cae de rodillas. Un caballero le dice: "Ponte de pie, no hay que arrodillarse ante los caballeros".

"¿Caballeros? ¿Qué son los caballeros?"

"Bueno, nosotros somos caballeros."

"¿Cómo se hace para llegar a caballero?"

"Ve a la corte de Arturo."

"¿Dónde está la corte de Arturo?"

"Por allá."

Así que el chico vuelve adonde está su madre y le dice: "Quiero ser caballero". Ella se desvanece. "Bueno," se dice a sí misma, "yo me ocuparé." Así que le hace un traje ridículo de tela basta, una especie de saco de una pieza que le llega a media pantorrilla, y parece un bufón con ese atuendo, pero aun así es un lindo chico. Parte en el caballo de la granja, con las jabalinas en el carcaj colgado del hombro, y se va. La madre corre tras él, y cuando lo ve desaparecer en la curva, cae muerta. No es un buen modo de empezar la vida, matando a la madre; pero, en este caso, él no supo que lo hacía.

En el mismo momento en que llega Parsifal a la corte de Arturo, llega un caballero de brillante armadura roja trayendo un cáliz de oro. Se trata de un rey, uno de los más grandes reyes del mundo, que cree que el rey Arturo ha robado algo que era de su propiedad. Así que desafía al rey Arturo entrando montado en su corte y yendo directamente hacia la mesa donde está sentado Arturo, con Ginebra a su lado, y sus caballeros; toma el vaso de Ginebra y le arroja el vino a la cara y dice: "cualquiera que quiera vengar esto, lo espero en el patio". En ese preciso momento entra el patán y piensa: "Oh, yo seré el campeón". Y sale de prisa para matar al Rey.

Bueno, cuando el Rey ve a este fenómeno en un caballo de granja y con ropa de bufón viniéndosele encima, no quiere siquiera insultar a su lanza usándola debidamente. La toma al revés, y con el mango hace caer a Parsifal del caballo. Parsifal y el caballo están por tierra. Parsifal busca en su carcaj, toma una jabalina y la arroja acertándole al caballero en el ojo, por las hendiduras del visor, y lo mata. No es el modo adecuado de matar a un caballero, por lo que la corte de Arturo queda doblemente deshonrada.

Arturo, mientras tanto, ha captado que algo está pasando, y envía a un joven paje a ver qué sucede en el patio. El paje descubre a Parsifal arrastrando al caballero rojo, tratando de sacarle la armadu-

ra, pero no sabe cómo hacerlo. El paje lo ayuda, se la pone a él, y Parsifal monta en el gran caballo del muerto. Sabe cómo hacer marchar al caballo, pero no cómo detenerlo. Así comienza la carrera de Parsifal.

El caballo parte a galope tendido, y corre el resto del día, y a la noche se detiene en un pequeño castillo rural. Es el castillo de Gurnemanz, un viejo caballero que ha perdido tres hijos en torneos y tiene una pequeña hija solitaria. Este caballero rojo se detiene ahí. Por lo que ellos saben, es *el* Caballero Rojo, el gran rey. "Oh, pasad." Le ayudan a sacarse la armadura, y abajo aparece este tonto. Qué sorpresa. Pero Gurnemanz sabe juzgar a una persona, y comprende que este chico vale. Asimismo, piensa, es alguien para mi hijita. Así que Gurnemanz le enseña a Parsifal las artes de la caballería: cómo manejar armas y cuál es el sistema de honor. Uno de los requisitos del sistema de honor es que un caballero no hace preguntas innecesarias. Importante. Si quieren ser caballeros adecuados, no hagan preguntas innecesarias.

Es un período idílico, y encantador. Al fin el viejo le ofrece su hija a Parsifal. Esto es material clásico, pero como dije antes, está el problema de la Tierra Baldía: gente que vive vidas inauténticas, las vidas que les indica la sociedad. Parsifal piensa: "Yo no me caso con una mujer que me es dada, yo me gano a mi esposa". Ese es el comienzo de la unión de matrimonio y amor, la primera réplica a la división entre ambos. Sigue una hermosa escena en la que Parsifal se despide del anciano y parte.

Deja las riendas sueltas sobre el cuello del caballo. En esta tradición, el caballo representa la voluntad de la naturaleza. y el jinete representa el control racional. Aquí la naturaleza es lo que nos está moviendo. Comparemos esta tradición con la tradición cristiana proveniente del Cercano Oriente, donde la naturaleza contiene el bien y el mal, pero debemos ser buenos; una tradición que no dice "Sigue a la naturaleza" sino más bien "Corrige a la naturaleza". Wolfram aquí está diciendo "Entrégate". Y la naturaleza de ese caballo lleva a Parsifal a un castillo.

Es el castillo de una joven reina huérfana que tiene exactamente su edad. Su nombre es Condwiramurs: *conduire amours*, la guía del amor. El castillo está de duelo. Él entra, y cuando le sacan la armadura (lo primero que hay que hacer siempre es sacarle la armadura a un caballero) está cubierto de herrumbre porque estas cosas se he-

rrumbran por dentro. Le dan un lindo baño y algo suave para ponerse. Así que es recibido y bañado y vestido y todo lo demás. También le dan una cama en la que dormir esa noche.

Se despierta en medio de la noche. Hay alguien arrodillado y sollozando a los pies de su cama. Es la pequeña reina. "Oh", dice él, recordando que su madre le ha dicho que no hay que arrodillarse ante nadie más que Dios. "Si quieres esta cama, yo puedo dormir allí." Ella dice: "Si prometes no tocarme, me meteré en la cama y te contaré mi historia". Wolfram dice que hasta ese momento ella estaba vestida: llevaba un camisón transparente. Así que se mete en la cama, y dice: "Te contaré cómo es. Está este rey. Ha enviado a sus caballeros a tomar mi castillo". Clásico material medieval. "Quiere unir mi tierra con la suya y casarse conmigo, para confirmar la apropiación." Pero, dice ella: "Antes que casarme con él prefiero tirarme al foso desde mi torre, con todo lo alta que es, y con lo profundo que es el foso, como habrás visto". "Bueno, dice Parsifal, "¿quién manda ese ejército?" Y ella le dice el nombre de un gran caballero, y él dice: "Bueno, lo mataré por la mañana". Ella dice: "Así me gusta". Y él se duerme.

A la mañana, atraviesa el puente levadizo, y en poco más de media hora el Caballero Rojo ha vencido al jefe de las fuerzas invasoras. Le arranca el yelmo y está a punto de cortarle la cabeza cuando el caballero dice: "Me rindo, soy tuyo". Bueno, ha aprendido la lección. El chico le dice: "Ve a la corte de Arturo, y dile que Parsifal te envía". Durante el curso de los meses siguientes, llega una cantidad de gente a la corte de Arturo diciendo: "El caballero llamado Parsifal me envía", y Arturo dice: "Vaya, perdimos algo dejándolo ir". Así que la corte se propone encontrarlo.

Cuando Parsifal vuelve a entrar en el castillo, Condwiramurs se ha peinado al modo de una mujer casada. Están casados. Esto es matrimonio por amor, el amor de la mente, el amor del carácter, el amor de la calidad, y se van a la cama. Bueno, él no sabe nada, y ella no sabe mucho más, así que se limitan a estar acostados lado a lado. Como dice Wolfram, "No muchas damas de hoy en día se habrían satisfecho con una noche así". Y después estuvo la segunda noche, y después la tercera, hasta que Parsifal pensó: "Oh, sí, madre me dijo". Y Wolfram dice: "Si me perdonan que se lo diga, entrelazaron brazos y piernas y pensaron 'Esto es lo que debimos haber hecho todo el tiempo', y el matrimonio quedó consumado". No se necesita sa-

cerdote. La respuesta: el matrimonio es la confirmación del amor, y el amor sexual es la sacramentalización del matrimonio. Eso reúne los dos términos.

Esta es la primera vez que se ha hecho, y es en realidad el ideal de matrimonio de nuestro mundo actual: el matrimonio por amor. Es la clase más difícil de matrimonio, porque se basa enteramente en la relación de persona a persona, no en esta o aquella función.

Lo que importa destacar aquí es que no fue un matrimonio que empezó con el sexo físico; cuando ella se cambió el peinado, ya estaban casados. Wolfram nos quiere decir que empezó en el espíritu y se consumó en la carne.

Bueno, tienen un hijo varón, y ella vuelve a quedar embarazada, y Parsifal piensa: "Me pregunto qué será de Mamá". Bueno, Mamá está muerta, pero él no lo sabe. Han pasado dos años. Él ya es un gran caballero. Ha logrado una posición en el mundo, y ya está lis-

to para la aventura espiritual. No es un caballero monjil, no es un Galaad: el espíritu es la consumación de la vida, no algo en reemplazo de la vida. Pide permiso de volver y ver cómo está su madre, y su reina le da el permiso.

Así que parte. Una vez más las riendas caen sueltas sobre el pescuezo del caballo, y esa noche llega a un lago. En el lago hay un bote, y en él hay dos hombres pescando, y uno de ellos tiene plumas de pavo real en el bonete. Es el Rey del Graal que, en esta historia, simboliza todo el problema de la Tierra Baldía. El Rey del Graal no se ganó su posición, la heredó. Cuando era un hermoso joven, un lindo día salió del palacio con el grito de guerra *Amors!*

Eso está muy bien para un lindo joven, pero no es la intención correcta del guardián del Graal, un símbolo de la más alta consumación espiritual. Parte, podría decirse, al nivel del Cakra 2 en lugar del Cakra 6. Cabalgando, llegó a un bosque. Del bosque salió un caballero pagano proveniente de la Tierra Santa, cerca del sitio del Santo Sepulcro. Los dos caballeros pusieron en posición sus lanzas, y se lanzaron uno contra el otro. La lanza del Rey del Graal mató al caballero pagano, y la lanza del caballero pagano castró al rey y la punta de la lanza se rompió y quedó dentro de la herida.

¿Qué nos está diciendo Wolfram? Nos está diciendo que el ideal espiritual de la Edad Media, que distinguió a la gracia sobrenatural de la natural, ha castrado a Europa. La gracia natural, el movimiento del caballo, no es permitida, no es lo que dicta la vida. Lo que dicta la vida es la gracia sobrenatural, esta noción de una cosa espiritual que viene por la vía de los cardenales de la Iglesia diciéndole a uno lo que es bueno y lo que es malo. La naturaleza ha sido asesinada en Europa. La energía de la naturaleza (esta es la lección de Wolfram, y lo dice) ha sido asesinada. La muerte de ese caballero pagano simboliza eso, y la impotencia espiritual del Rey del Graal es la consecuencia.

El Rey del Graal, en medio de terribles dolores, volvió a la corte. Cuando sacaron la punta de la lanza de la herida, encontraron escrita en ella la palabra "Graal". El sentido de esto es: la tendencia natural de la naturaleza es hacia el espíritu, mientras que él, el señor del espíritu, ha rechazado la naturaleza. La Tierra Baldía. ¿Cómo se curará el mal de la Tierra Baldía? La cura provendrá del acto espontáneo de un corazón noble, cuyo impulso no se dirija al yo sino al amor, y el amor en el sentido no del amor sexual, sino de la compasión. Ese es el problema del Graal.

Parsifal, en la orilla, dice: "Escuchen, se está haciendo tarde, ¿hay algún lugar cerca donde una persona pueda pasar la noche?". El Rey mismo le dice: "Aquí cerca verás un castillo; llama, bajarán el puente levadizo. Si puedes entrar, y no te pierdes (mucha gente se pierde ahí) te veré esta noche. Seré tu anfitrión". Todo sale bien. Llega al castillo, y es recibido con gran expectativa.

Ahora, lo interesante del encantamiento es que la gente que está encantada sabe cómo se puede disipar el hechizo, pero no puede hacerlo. El que ha de levantar el encanto no sabe cómo se hace, pero por su acto espontáneo hace justamente lo que había que hacer. Esta gente sabe que vendrá un caballero, y mediante el acto adecuado romperá el hechizo. Piensa: "Aquí está, el hermoso muchacho".

Esa noche hay un enorme festival en el gran salón (relatado simbólicamente, y muy bien, por Wolfram) en el curso del cual el Rey es traído en una litera. No puede estar ni de pie ni sentado ni acostado. T. S. Eliot toma ese verso directamente de Wolfram von Eschenbach y lo usa en *The Waste Land*: "Aquí uno no puede ni sentarse ni estar de pie ni acostarse". Y Parsifal, aquí está la clave ahora, esta es la crisis de la historia, se llena de compasión y es movido a preguntar "¿Qué te duele, tío?" Pero inmediatamente piensa: "Un caballero no hace preguntas". Y así, en nombre de la imagen social, sostiene el principio de la Tierra Baldía de actuar de acuerdo a como se nos ha enseñado, en lugar de actuar según la espontaneidad de la noble naturaleza interior.

La aventura fracasa. El Rey es muy cordial, amable. Todos saben lo que ha pasado, menos Parsifal. El Rey, como anfitrión, le da a su invitado un regalo, una espada. Es una espada que se romperá en un momento crítico, igual que él se quebró en un momento crítico. Lo conducen a su cuarto, lo ponen en la cama, y cuando se levanta a la mañana, no hay nadie en el castillo, todo está en el mayor silencio. Mira por la ventana: allí está su caballo, con su lanza y escudo. No sabe qué ha pasado. Baja, sube al caballo, y cuando cruza el puente levadizo, éste es levantado apenas un instante antes de lo debido y golpea los cascos del caballo. Una voz le grita: "¡Vete, ganso!". Probablemente recuerden esa línea del *Parsifal* de Wagner.

Parsifal pasa los siguientes cinco años tratando de volver a ese castillo. Vaga, sin saber dónde está ni qué está haciendo, y la gente lo maldice. La corte de Arturo, mientas tanto, se ha movilizado para encontrarlo. Una mañana de comienzos del invierno, él marcha

en su caballo buscando el castillo. No puede encontrarlo. Aunque el castillo sigue donde estaba, y él está enfrente, no es visible para él. Ve sangre roja y plumas negras en la nieve blanca, donde un halcón ha atacado a un ganso. Le recuerda a Condwiramurs, sus labios rojos, su piel blanca, su cabello negro. Está fascinado, en un trance de amor.

Mientras tanto, llega la corte de Arturo, con sus pabellones y tiendas. Un joven paje ve en la distancia a este caballero montado en su caballo mirando fijo la nieve. Se lo advierte a la corte, y Sir Sagramors, un joven caballero, corre a la tienda de Arturo, arranca los cobertores de Arturo y Ginebra (los dos están desnudos) y ruega que se le permita ser el primero en arremeter contra el caballero desconocido. Riéndose, ellos consienten, y él cabalga contra Parsifal en trance, cuyo caballo, este caballo maravilloso, se limita a dar media vuelta de modo que la lanza de Parsifal envíe a Segramors por los aires. Así que mandan a Sir Keie, el patán del grupo de Arturo, quien también es derribado y termina con un brazo y una pierna rotos. Entonces mandan a Sir Gawain, que va desarmado. Gawain tiene unos treinta y seis años. Ha visto mucho. Es conocido como gran amante. Ve a Parsifal absorto, y se dice: "Esto es un trance de amor". Así que agita su gran bufanda amarilla de modo que cubra el signo sobre la nieve. El trance de Parsifal se rompe, tienen una conversación muy cortés, y Gawain lo invita a la corte de Arturo.

La corte le da la bienvenida, feliz, y preparan un picnic. En un campo florido extienden una gran tela circular de seda oriental, y todos se sientan alrededor (caballero, dama, caballero, dama) y proceden a comer. Y entonces, en el horizonte, ven una alta mula de un tono rosado, y montando la mula una dama, con una cara como un jabalí y manos que son tan hermosas como las de un mono, y tiene un sombrero muy a la moda de Londres colgándole a la espalda. Es la mensajera del Graal. Va directamente hacia Arturo y le dice: "Te has desgraciado para siempre, recibiendo en tu corte a este monstruo". Y luego se dirige a Parsifal y dice: "Pese a la belleza de tu cara, eres más feo que yo". Después cuenta lo que él hizo y dice: "La maldicion de Dios está sobre ti". Volviéndose hacia la compañía, dice: "Tengo otra aventura que sugerir. Hay un castillo con cuatrocientos caballeros y cuatrocientas damas bajo hechizo. ¿Quién se ocupará?".

Varios caballeros se proponen para la aventura. y cuando Ga-

wain se marcha, le dice al avergonzado Parsifal: "Te recomiendo a la gracia de Dios". Parsifal dice: "Odio a Dios. No tengo nada que ver con Dios. Creía estar sirviendo a Dios. Creía que hacer lo que me habían ordenado hacer era lo sagrado. Y mira lo que me ha hecho. He terminado con Dios". Tras lo cual Parsifal se marcha y sigue en su busca.

En su busca llega a una ermita, y el ermitaño dice: "Entra y cena". Cuando se sienta, el ermitaño dice: "Recemos una acción de gracias". Parsifal dice: "Yo no. Odio a Dios". El ermitaño, cuyo nombre es Trevrizent, dice: "¿Odias a Dios? ¿Estás loco? Dios devuelve multiplicado todo lo que se le da. Dale amor, y tendrás su amor. Dale odio, y tendrás su odio". Es una idea interesante, que la relación con Dios sea una función de uno mismo. Parsifal le cuenta su aventura y dice: "Regresaré a ese castillo". Trevrizent dice: "No puedes. La aventura debe hacerse espontáneamente, la primera vez; no puedes volver a ella". Parsifal dice: "Yo lo haré". Y parte en su caballo.

Bueno, la historia sigue y sigue y sigue y sigue, y al fin Gawain ha rescatado a los cuatrocientos caballeros y cuatrocientas damas y, de paso, se ha enamorado. Ahora, este es un tipo que se ha acostado con una mujer tras otra, y al fin se enamora. Cabalga por una colina un día, cuando ve a esta mujer sentada con su caballo cerca, y queda flechado. Se apea del caballo y dice: "Soy tu hombre". "Oh", dice ella, "no seas tonto. Yo no tomo las cosas así." Él dice: "Bueno, las tomes o no, yo soy tu hombre". Ella dice: "Te traeré problemas".

Él responde: "Sólo estarás lastimando lo que es tu propiedad". Y ella le trae problemas, es una historia bastante violenta, pero Gawain mantiene con firmeza su compromiso.

La alta virtud en todo esto es la lealtad: en el amor, la lealtad; en el matrimonio, la lealtad. Esta es la más alta virtud de la caballería. Bueno, al fin Gawain resuelve todos los problemas de esta mujer realmente loca, y se casarán. Así que la corte de Arturo y los cuatrocientos hombres y cuatrocientas mujeres del castillo que Gawain ha desencantado se reúnen para sus fastuosos esponsales, cuando un caballero solitario se acerca por la llanura. Gawain y el extraño cabalgan uno hacia el otro y se desmontan y entonces descubren quién es quién. El intruso, por supuesto, es Parsifal, y se le hace una invitación: "Lo estamos pasando maravillosamente aquí en las bodas de Sir Gawain, únete a nosotros". Bueno, como dice Wolfram, "Hubo amor y alegría en los pabellones".

Pero cuando Parsifal ve todo esto que pasa, no puede quedarse aquí porque su corazón es leal a Condwiramurs, y así, por amor a ella, abandona la fiesta más grande que haya visto la Edad Media y se va en su caballo. En eso, de la selva oscura sale un caballero pagano que viene hacia él: es la repetición de la vieja historia. Los dos caballeros arremeten, se desmontan, se atacan con espadas, y la espada de Parsifal se rompe sobre el yelmo del caballero pagano, que arroja su propia espada y dice: "No lucho con un hombre desarmado. Sentémonos". Se sientan y se sacan los yelmos. El caballero pagano es negro y blanco. Es Feirefiz, el hermano de Parsifal. Empiezan a hablar sobre su padre.

Después, Parsifal dice: "Bueno, hay una gran fiesta allá atrás, quizá te agradaría ir". Así que los dos vuelven a la fiesta, y Wolfram dice que las damas se mostraron especialmente encantadas por la gracia de Feirefiz, probablemente por su interesante color de piel.

Entonces aparece en el horizonte una alta mula rosada, y sobre ella la dama con el elegante sombrero de Londres y la cara de jabalí, y se dirige a Parsifal y le dice: "Ven al castillo del Graal. Gracias a tu lealtad has superado la aventura. Y trae a tu amigo". Esto es importante. Muy pocos cristianos pueden entrar en el castillo del Graal y he aquí que la mensajera del Graal invita a un pagano, a un musulmán. Lo que cuenta es la estatura espiritual, no si uno ha sido bautizado o si ha sido circuncidado.

Así que los dos van al castillo donde tiene lugar la aventura ce-

remonial. Aparece la Doncella del Graal. Es interesante recordar que el clero de este período era tan inmoral que el papa Inocencio III habló al respecto de un chiquero. San Agustín había disculpado implícitamente su inmoralidad ya en el siglo V, cuando respondió a la declaración herética de los donatistas de que el sacramento administrado por clérigos inmorales no hacía efecto, diciendo: "No, el sacramento es incorruptible y lo demás no importa". Así que la moralidad del clero no importaba, y el resultado fue lo que pasó en los siglos XII y XIII.

El castillo del Graal, empero, no es una iglesia, y el Graal es transportado por la Doncella del Graal, que es una virgen. Realmente *es* una virgen. Se trata de gente que es lo que dice ser, nada inauténtico. Bueno, la Doncella del Graal es una chica hermosa, y a este musulmán le gustan las chicas, y los demás no tardan en advertir que no puede ver el Graal, porque todo lo que puede ver es la chica. Así que empiezan a murmurar y pensar: Bueno, habría que bautizarlo. La primera vez que llegué a esta parte de la historia pensé: No, Wolfram, no, no, no me decepciones. Y no lo hizo.

Aparece un viejo cura con una fuente bautismal vacía hecha de rubí, y Wolfram dice que es un viejo cura que ha convertido y bautizado a muchos paganos. La fuente bautismal tiene encima al Graal, y se llena con agua del Graal. Ahora bien, el nombre del Graal es *Lapis exilis*, y ése es el nombre de la piedra filosofal. Con esta agua de Graal, entonces, el pagano es bautizado, cuando dice: "¿Qué es esto, qué está pasando aquí? ¿Qué están haciendo?". Le dicen: "Te estamos transformando en cristiano". Y él dice: "¿Qué significa eso?". Le dicen: "Significa que abandonas a tu Dios y aceptas el Nuestro". Él dice: "¿Vuestro Dios es el Dios de ella?". "Sí." "Soy cristiano."

Ahí está entonces, bautizado, y entonces no sólo ve el Graal, sino que sobre el Graal aparece una inscripción:

> Si cualquier miembro de esta comunidad se volviera, por la gracia de Dios, gobernante de un pueblo extranjero, que se ocupe de que se respeten sus derechos.

Creo que esta es la primera vez en la historia de la civilización que se expresa un pensamiento semejante. La Carta Magna de Inglaterra es de 1215, pero ahí eran los barones los que reclamaban al Rey

sus derechos. Aquí está la idea del rey gobernando no en su nombre sino en el nombre de su pueblo. Así que en Wolfram tenemos: el matrimonio por amor, el amor confirmado por la lealtad en el matrimonio, y el gobierno del rey para el pueblo. Material importante, y a comienzos del siglo XIII.

Entonces Parsifal le pregunta al Rey: "¿Cuál es tu problema?" De inmediato el Rey se cura, y Parsifal se vuelve el Rey del Graal, el guardián de los más altos valores espirituales: la compasión y la lealtad. Y entonces llega su bella esposa, ahora con dos hijos (uno de los cuales es Lohengrin) y hay una hermosa escena de reunión.

Y al fin Trevrizent (el ermitaño que había dicho "No puedes hacerlo" cuando Parsifal había dicho "Volveré a ese castillo") le dice: "Tú, por la tenacidad de tu intención, has cambiado la ley de Dios". Grandes palabras. El dios dentro de nosotros es el que da la ley y puede cambiar las leyes. Y está dentro de nosotros.

Créditos fotográficos

CAPÍTULO 1, PÁGINA **6:** Ingeborg Lipman/Magnum Photos, Inc. **8:** Stewart D. Halperin/Animals Animals. **9:** Burt Glinn/Magnum Photos, Inc. **11:** Musée du Louvre. **13:** Cortesía Trustees of the British Museum (Historia Natural). **15:** Emil Bächleu, *Das Paläolithikunder Schweiz*, 1940, cortesía de McGraw-Hill Book Company, Nueva York. **17:** cortesía Department of Library Sciences, American Museum of Natural History. **18:** Musée de l'Homme. **19:** (ambas): Musée de l'Homme. **21:** cortesía Department of Library Sciences, American Museum of Natural History. **22:** Archives Photographiques, Caisse Nationale des Monuments Historiques, París. **23:** cortesía Department of Library Sciences, American Museum of Natural History. **24:** Art Ressource. **25:** colección privada. **27:** Staatliches Museum, Berlín. **28:** cortesía Department of Library Sciences, American Museum of Library Sciences, American Museum of Natural History. **29:** Scala/Art Resource.

CAPÍTULO 2: PÁGINA **30:** *Speculum Hominum et Angelorum*, William Butler Yeats, *A Vision*, 1956, Macmillan, Nueva York. **36:** H. Teiwes/Arizona State Museum, University of Arizona. **38:** Bruce

Hucko/Wheelwright Museum of the American Indian. **39** (ambas): Bruce Hucko/Wheelwright Museum of the American Indian. **40:** cortesía Department of Library Sciences, American Museum of Natural History. **43, 44, 45, 46, 47, 48, 49:** Maud Oakes, compilador, con comentario de Joseph Campbell, *Where the Two Came to Their Father: A Navaho War Ceremonial,* dada por Jeff King, Bollingen Series I c 1943, c 1971, renovado por Princeton University Press. **51:** cortesía Department of Library Sciences, American Museum of Natural History.

CAPÍTULO 3: PÁGINA **54:** Catal Hüyük, casa VI.A.30; James Mellaart, *Catal Hüyük: A Neolithic Town in Anatolia,* 1967, McGraw-Hill Book Company, Nueva York. **55** (ambas): Catal Hüyük, altar A.II.1; cortesía Department of Library Sciences, American Museum of Natural History. **56:** dibujo de Grace Huxtable: James Mellaart, *Catal Hüyük: A Neolithic Town in Anatolia,* 1967, MacGraw-Hill Book Company, Nueva York. **57:** Marija Gimbutas, *Goddesses & Gods of Old Europe, 7000 a 3500 B.C.,* 1982, University of California Press. **59:** Scala/Art Resource/Heraklion Museum. **60:** Bildarchiv Foto Marburg/ Art Resource. **61:** Scala/Art Resource/Heraklion Museum. **62:** cortesía de Joseph Campbell. **63:** Preservations Records Office, Columbia University, International EN Studies. **64:** Scala/Art Resource/Bagdad Museum. **65:** The University Museum, University of Pennsylvania. **66:** Scala/Art Resource/Bagdad Museum. **67:** cortesía Trustees of the British Museum. **68:** Iraq Museum, Bagdad. **70:** Giraudon/Art Resource. **72** (ambas): cortesía Trustees of the British Museum. **74:** Giraudon/Art Resource/Musée du Louvre.

CAPÍTULO 4: PÁGINA **77:** Bildarchiv Foto Marburg/Art Resource. **78:** Egyptian Museum, Cairo. **79** (arriba): The Brooklyn Museum, Museum Collection Fund. **79** (abajo): cortesía de Joseph Campbell. **80:** Egyptian Museum, Cairo. **81:** Bildarchiv Foto Marburg/Art Resource. **82:** Editorial Photocolor Archives/Art Resource. **83:** Giraudon/Art Resource. **85:** cortesía Trustees of the British Museum. **87:** Bildarchiv Foto Marburg/Art Resource. **90:** Editorial Photocolor Archives/Art Resource. **91:** Bildarchiv Foto Marburg/Art Resource.

CAPÍTULO 5: PÁGINA **97:** Werner Bischof/Magnum Photos, Inc. **99:** Bernard Pierre Wolff/Magnum Photos, Inv. **101:** Marc Riboud-/Magnum Photos, Inc. **102:** Frances Mortimer/Rapho/Photo Researchers, Inc. **105:** NASA.

CAPÍTULO 6: PÁGINA **114:** Louis Frédéric/Rapho/Photo Researchers, Inc. **116:** The Metropolitan Museum of Arts, Rogers Fund, 1920. **118:** Giraudon/Art Resource. **123:** Editorial Photocolor Archives/Art Resource. **126:** colección privada. **129:** Borromeo/Art Resource.

CAPÍTULO 7: PÁGINA **137:** colección privada. **138:** colección privada. **139:** colección privada. **140:** colección privada. **142:** colección privada. **145** (arriba): Giraudon/Art Resource/Musée du Louvre. **145** (abajo): cortesía de Joseph Campbell. **147:** Arthur Avalon, The Serpent Power, Two Works of Laya-Yoga, Ganesh & Co., Madrás. **149:** colección privada.

CAPÍTULO 8: PÁGINA **152:** Musée Guimet. **153:** (arriba): cortesía de Ganesh & Co., Madrás. **153** (abajo): Borromeo/Art Resource. **155:** cortesía de Ganesh & Co., Madrás. **157:** Victoria and Albert Museum. **158:** Berkson/Art Resource/Archaeological Museum of Bhopal. **159:** cortesía de Ganesh & Co., Madrás. **161:** Victoria and Albert Museum/Art Resource. **163:** Borromeo/Art Resource/National Museum Nueva Delhi. **164, 165, 167** (ambas): cortesía de Ganesh & Co., Madrás.

CAPÍTULO 9, PÁGINA **174:** Editorial Photocolor Archives/Art Resource. **175:** Maurice Aeschimann/colección de Charles Aeschimann, cortesía de Shambhala Publications. **177:** Museum of Fine Arts, Boston, donación de Denman Waldo Ross. **179:** Victoria and Albert Museum/Art Resource. **181:** Gulbenkian Museum of Oriental Art and Archaeology, Durham. **182:** Philadelphia Museum of Art, donación anónima. **185:** Lharipa-Pempa-Tendup-La, artista; W. Y. Evans-Wentz, *The Tibetan Book of the Dead*, Oxford University Press. **188:** Walter Dräyer, Zurich/colección de Blanche Christine Olschak, cortesía de Shambhala Publications.

CAPÍTULO 10: PÁGINA **193** (arriba): Jane Ellen Harrison, *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, 1976, Ayer Co., Salem, N.H. **193** (abajo): Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruselas. **194:** Palazzo Spagna, Roma. **196:** Bildarchiv Foto Marburg/Art Resource-/National Museum, Atenas. **197** (ambas): C. Kerényi, *Eleusis: Archetypal Image of Mother and Daughter*, Bollingen Series LXV, 4, 1967, Princeton University Press. **199:** Scala/Art Resource/Museo Gregoriano Profano. **200:** Jane Ellen Harrison, *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, 1976, Ayer Co., Salem, N.H. **201:** cortesía de Joseph Campbell. **205:** *Practicum musica*, Garfonius, 1493, en Edgar Wind, *Pagan Mysteries in the Renaissance*, W. W. Norton, Nueva York. **210:** Robert Eisler, *Orpheus the Fisher*, dibujo de A. Becker y J. M. Watkins, Londres, 1921.

CAPÍTULO 11: PÁGINA **219:** Ms. Royal 20 A. 11. Fol. 3, cortesía Trustees of the British Museum. **220:** Art Resource. **221:** Bildarchiv Foto Marburg/Art Resource. **223:** Giraudon/Art Resource. **224:** The Danish National Museum. **225:** Alinari/Art Resource. **227:** Charles Musés, *The Journal of Indo-European Studies*, vol. 7. Nos. 1-2, 1979. **231:** Shostal.

CAPÍTULO 12: PÁGINA **235:** Bibliothèque Nationale, París. **239:** Ms. 805, Fol. 67 (detalle), Pierpont Morgan Library, Nueva York. **245:** Ms. Fr. 122. F. 1, 1344, Bibliothèque Nationale, París.

CAPÍTULO 13: PÁGINA **248:** Ms. Fr.112, Giraudon/Art Resource. **253:** Ms. Fr. 343. F. 4, Bibliothèque Nationale, París. **257:** Ms. Fr. 95, Fr. 173, v. c. 1290, Bibliothèque Nationale, París. **261:** Giraudon/Art Resource.

Índice

Capítulo 1
En el comienzo: Orígenes del hombre y el mito 7

Capítulo 2
Donde las leyendas se vivían:
Los mitos de los indios norteamericanos 31

Capítulo 3
Y lavamos nuestras armas en el mar:
Dioses y diosas del período neolítico 53

Capítulo 4
Gobierno del faraón:
Egipto, el éxodo y el mito de Osiris 75

Capítulo 5
La fuente sagrada: La filosofía perenne del Oriente 95

Capítulo 6
El camino de la iluminación: Budismo 113

Capítulo 7
Del ello al yo en el Oriente: Yoga Kundalini, parte I 131

Capítulo 8
De la psicología a la espiritualidad:
Yoga Kundalini, parte II 151

Capítulo 9
El descenso a los cielos:
El Libro Tibetano de los Muertos 171

Capítulo 10
De la oscuridad a la luz:
Las religiones místéricas de la antigua Grecia 191

Capítulo 11
Donde no había caminos:
Leyendas arturianas y el camino de Occidente 213

Capítulo 12
Un corazón noble:
El amor cortés de Tristán e Isolda 233

Capítulo 13
En busca del Santo Graal:
La leyenda de Parsifal 249

Créditos fotográficos 265

LOS MITOS EN EL TIEMPO

JOSEPH CAMPBELL

VISÍTANOS PARA MÁS LIBROS:

https://www.facebook.com/culturaylibros